

¿Podrá él  
mantener  
el control?

# BEG *for me*



USA TODAY BESTSELLING AUTHOR  
**NATALIE ANDERSON**

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Este libro llega a ti gracias al trabajo desinteresado de otras lectoras como tú. Está hecho sin ningún ánimo de lucro por lo que queda totalmente **PROHIBIDA** su venta en cualquier plataforma.

En caso de que lo hayas comprado, estarás incurriendo en un delito contra el material intelectual y los derechos de autor en cuyo caso se podrían tomar medidas legales contra el vendedor y el comprador.

Para incentivar y apoyar las obras de ésta autora, aconsejamos (si te es posible) **la compra del libro físico** si llega a publicarse en español en tu país o el original en formato digital.



## CRÉDITOS

*Este libro fue traducido por NaomiiMora, revisado por Mais y  
diseñado por Evani en Paradise Summerland.*





## ÍNDICE

Sinopsis  
Capítulo 1  
Capítulo 2  
Capítulo 3  
Capítulo 4  
Capítulo 5  
Capítulo 6  
Capítulo 7  
Capítulo 8  
Capítulo 9  
Capítulo 10  
Capítulo 11  
Capítulo 12  
Capítulo 13  
Capítulo 14  
Capítulo 15  
Capítulo 16

Capítulo 17  
Capítulo 18  
Capítulo 19  
Capítulo 20  
Capítulo 21  
Capítulo 22  
Capítulo 23  
Capítulo 24  
Capítulo 25  
Capítulo 26  
Capítulo 27  
Capítulo 28  
Capítulo 29  
Capítulo 30  
Capítulo 31

Próximamente

Acerca de la autora

## SINOPSIS

¿Un error significa que *ella* es suya para casarse?

Nadie necesita una revisión de imagen más que Logan Hughes. Su notoriedad ha alcanzado proporciones épicas gracias a un vídeo sexual que circula en Internet. Pero cuando su gerente de redes sociales recién contratada tuitea inadvertidamente su felicidad por su compromiso, él, junto con el resto del mundo, se asombra.

Con un clic equivocado de un botón, Min Jones acaba de cometer suicidio profesional. Equivocarse la cuenta de su cliente no hubiera sido tan malo si solo tuviera unos pocos seguidores... desafortunadamente tiene casi un millón. Convocada para reunirse con él cara a cara, está más callada que nunca cuando él anuncia que su compromiso se mantiene y que *ella* es su supuesta prometida.

Con su carrera en la línea, Min está de acuerdo, pero no va a esconderse mansa y dócil. Si Logan Hughes quiere una novia, tendrá que cumplir con *sus* reglas y eso significa que tendrá que aprender a manejar algo de *control*...

***Beg For Me – Be For Me #2***

Be for Me #2

# BEG *for me*

*Para Toni*

Paradise Summerland

**NATALIE ANDERSON**

Así que aquí está, Logan, el salvaje. Estoy muy emocionada de traerte su historia. Es tan pícaro, el que lo haya llevado a las páginas ha sido otra cosa.

Afortunadamente, ha encontrado más que su rival en Min, ¡de ninguna manera va a soportar sus travesuras habituales! Decide enseñarle una o dos lecciones... solo Logan adivina su juego y la reta de vuelta.

¿Quién va a ganar?

Indignante, arrogante, pero en última instancia tierno... Logan es uno de mis héroes favoritos de siempre, espero que lo disfrutes también.

*~Natalie*

**#HERMANOS**

—Uno más —pidió el fotógrafo—. Me encanta el ángulo.

A Logan Hughes no le importaba un comino el ángulo, solo quería que la tarde terminara. Esto era todo, su última pelea en el ring como un maldito pony.

—Mira directamente a la lente, Logan.

Logan lo fulminó con la mirada.

—Perfecto. Las palabras *azul* y *acero* me vienen a la mente. —El fotógrafo no estaba siendo irónico—. Espera... Trina, inclínate para que esté más sobre ti.

La delgada mujer acurrucada al lado de Logan se acurrucó aún más cerca.

Logan lo fulminó con la mirada. *Tan* harto de ello.

—El negro te queda bien —dijo el fotógrafo.

Logan cerró los ojos aliviado cuando escuchó sonar su teléfono celular. *Salvado por la maldita campana cliché*. Aleluya.

—Todos tómense cinco —gritó el fotógrafo.

Logan levantó su teléfono de donde estaba boca abajo sobre la mesa. El nombre de su hermano iluminó la pantalla. A media tarde, a mitad de semana, no era la hora habitual de Connor. Esa era la primera cosa el domingo por la mañana cuando hablaban de la semana anterior y la próxima, revisando los negocios y las próximas opciones de inversión.

En este momento, Connor debería estar demasiado ocupado presidiendo reuniones o azotando el trasero de alguien insubordinado como para molestarse con su hermano rebelde. Así que Logan respondió rápidamente:

—¿Qué pasa?

—Hola a ti también.



Logan se movió al fondo de la habitación fuera del alcance del oído. Si Connor se estaba tomando el tiempo para hacer bromas, entonces quería algo que sabía que Logan no quería dar.

—Sólo dilo.

Connor se echó a reír.

—Me conoces demasiado bien.

—Deberías estar hasta los ojos en hojas de cálculo. ¿Qué te está alejando de la línea de ganancias? —preguntó Logan, volviéndose para mirar de nuevo al equipo del catálogo.

Justo cuando se dio la vuelta, la modelo se quitó la delgada camiseta merina que había usado para la última toma. No llevaba nada debajo. Su mirada lo recorrió, una invitación lenta y calculada, sus pezones rígidos y apuntando directamente hacia él.

No sonrió. Su cuerpo no se movió. Impermeable a sus encantos, activos y facilidad, su reacción hastiada fue casi peor que la impotencia. Logan Hughes, ex cazador, había dejado el sexo. Ahogó un gemido y miró hacia otro lado.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Connor.

—Sesión de catálogo.

—¿Modelaje? —Una risita baja retumbó a lo largo de la red celular—. ¿Te han depilado? ¿Encerado, abrillantado?

—Vendo ropa para exteriores, ¿recuerdas? —Logan arrastró las palabras, ignorando estoicamente la diversión de su hermano—. Estoy mayormente cubierto.

—Maldición, eso no va a vender nada. Eres el semental, necesitas estar medio desnudo.

Logan contuvo una mueca. *Semental* no era un eslogan que hubiera deseado. Aunque podría habérselo ganado. Más de una vez.

—Bueno, ¿qué más necesitas de mí?

—Este fin de semana. Tienes que estar aquí.

La sangre de Logan se heló.

—Mira Con, yo...

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

—No quieres hacerlo. Lo sé. Pero no será tan malo como piensas.

—Eso es porque será peor.

—Se ha suavizado.

A Logan no le importaba.

—Este no será el regreso del maldito hijo pródigo. No intentes fabricarlo. —Su padre nunca lo recibiría en casa con los brazos abiertos. Su padre le había dicho que nunca volviera. Porque Logan le había dado la espalda a todo lo que su padre había soñado para él.

Y su padre nunca perdonaba.

—Hazlo por mí —dijo Connor—. Todo tiene que verse sin problemas. Esto es para la empresa, Logan.

¿De verdad? Todo era por las apariencias: ¿Connor también había caído por esa mierda?

Porque así había sido siempre en su familia. Para todos los que estaban afuera, todo parecía perfecto, mientras que por dentro estaba corroído.

—Sería más fácil sin mí —respondió Logan.

Porque era la oveja negra de la familia. El notorio. Y sí, había hecho casi todas las cosas de las que era acusado y más. Nada inocente aquí. ¿Pero para ir a una celebración familiar? ¿Por qué iba a aparecerse para celebrar los 40 años del peor matrimonio de la historia?

Logan Hughes era hijo de un bastardo y maldito sea si quería ir a algún lugar cerca del lugar que una vez llamó hogar o el hombre que lo había convertido en un infierno.

—Te necesito aquí, Logan —dijo Connor en voz baja—. No lo pediría de lo contrario.

Sí, ahí estaba la cosa. Su hermano no lo haría. Su hermano siempre había tratado de protegerlo, defenderlo. Incluso cuando había hecho lo indefendible.

Así que su hermano era la única persona en su vida a la que no decepcionaría.

Nunca más.

Logan le dio la espalda a las modelos y la locura.

Be for Me #2

# BEG *for me*

—Entonces estaré allí.

Paradise Summerland

NATALIE ANDERSON

## #FRACASODECARRERA

A las 6:37 p.m. el correo electrónico y su enorme archivo adjunto llegaron a la bandeja de entrada de Min Jones. Distraída por su deseo de otra galleta Ritz —la cena de campeones—, Min hizo clic para abrir el archivo sin pensarlo primero. Después de un fuerte ataque de tos y muchos tragos de agua, se secó los ojos para enfocarse adecuadamente en la foto que ocupaba la mayor parte de la pantalla de su computadora. Más grande que la vida —*hacerte-retorcer-en-tu-asiento*—, Logan Hughes era una obra de arte ambulante. Ex campeón de esquí competitivo, ahora propietario de una empresa de ropa deportiva, aparecía en esta foto para anunciar algún nuevo tipo de capas térmicas, también conocidas como chaqueta, para tipos de alpinismo demasiado aventureros.

Min no se fijó en la chaqueta y dudaba que alguien más lo hiciera, ciertamente ninguna chica lo suficientemente suertuda de ver la foto. Min no notaba nada más que los ojos del hombre, porque incluso en una foto, eran fascinantes.

Azul hielo, tenían esa cualidad buscada: el epitome de *penetrante*. Todas y cada una de las mujeres en el extremo receptor de esa mirada querrían que las *perforara*. Promesa sexual pura, una mirada a esos ojos azules y sabías que sería perversamente bueno.

Por supuesto, todo el mundo en línea ya sabía con certeza que era *bueno* gracias al vídeo sexual que había estado circulando estos últimos dos meses. Más viral que un vómito en un crucero, había sido visto millones de veces. Logan Hughes con todos sus movimientos gloriosos retozando con dos modelos jóvenes que lo filmaron a él y a ellas mismas, luego lo subieron para poner en órbita su estatus de celebridad.

La línea oficial era que Logan no sabía que estaban grabando la acción, aunque no sabía cómo no lo había notado. Pero ciertamente, durante el periodo inmediato después de que golpeó el ciberespacio, el tipo cayó al suelo. Pero no demandó, no trató de llegar a un acuerdo para ganar dinero. Ni siquiera hizo comentarios. Pero luego armó su campaña y salió de dios sabe dónde. Cabeza alta y negar, negar, negar.



*Tiempo para ser profesional Min.*

Porque *ella* era parte de su campaña. De hecho, era fundamental para eso. Así que ignoraría la forma en que sus cejas oscuras enfatizaban el brillo líquido de sus ojos y le daban esa mirada casi de otro mundo. ¿Como si el tipo fuera una especie de criatura mítica y paranormal? Ja. Estaba arraigado en los placeres terrenales, cada centímetro un hombre sofisticado y exactamente el tipo de hombre al que nunca se acercaría.

Guardó la imagen en su archivo «Logan», luego abrió su programa de redes sociales. Min Jones: gerente de redes sociales para las estrellas. Sonaba tan glamoroso, ¿verdad?

En realidad, estaba en su minúsculo departamento en Brooklyn, vistiendo sus cómodos jeans, su camiseta retro de *Scooby Doo* y sus grandes y feas pantuflas.

Pero podía comer lo que quisiera, cuando quisiera, trabajar tan tarde como quisiera y no tener que hablar con nadie. Estaba disponible las 24 horas, los 7 días de la semana para planificación, presentación, resolución de problemas, todo por mensaje de texto y correo electrónico. Porque no se trataba solo de *cuentas*, sino de imagen y reputación, incuantificables, pero de vital importancia.

Estaba reconstruyendo la reputación de Logan Hughes ladrillo por ladrillo.

Aunque en realidad ese vídeo sexual no le había hecho ningún daño. En todo caso, había mejorado su reputación. Obtuvo un millón de seguidores en el momento en que se lanzó en *Twitter*, solo hace tres semanas. Increíble lo que la notoriedad haría por un hombre.

Ella no lo había buscado. Claro, había estado tentada. Pero tenía este miedo irracional de que la policía la persiguiera si descargaba pornografía en su computadora. Tal vez era un residuo de los días de la universidad y todos esos formularios de política de *uso de Internet* que había tenido que firmar. Todavía estaba atormentada por el escenario de pesadilla de tener su computadora confiscada y de ser humillada públicamente. Había sido humillada antes y no volvería a suceder. Min Jones no quería ningún tipo de atención sobre ella.

Aunque sí, se había imaginado cómo sería el vídeo. *Cualquier* imagen de Logan Hughes la hacía preguntarse si sería tan caliente desnudo o si sería una decepción cuando estuviera completamente desnudo. En esta imagen, una Polaroid de la sesión de fotos de hoy, su cabello negro azabache estaba un poco largo, pero no suavizaba sus bordes afilados.

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Sus pómulos eran como rampas de patinaje solo para atrevidos demonios, su mandíbula de acero. Se veía mejor que el mejor de Hollywood. Pero la *instantánea* había sido modificada, ¿verdad? Sin duda habían aplicado algún filtro de *Instagram* o equivalente. Aero-grafiaban a las modelos femeninas, también lo harían a los hombres. No sería tan perfecto en la vida real. Nadie podría serlo.

No lo había conocido. Rápidamente se enteró de que algunas celebridades estaban demasiado ocupadas para encontrarse cara a cara con sus subordinados, lo que le convenía totalmente porque no quería ponerse nerviosa y terminar tropezando con sus oraciones. Se dirigía a sus encargados, principalmente a través de correo electrónico, mensajes de texto y mensajes. Hasta ahora había funcionado. El hecho de que cargara los *tweets* y los comentarios de *Facebook* de Logan, como si fuera el único que escribía, era irrelevante. No necesitaba encontrarse con él para poder *ser* él.

Se puso en contacto con Tyler, su asistente personal, quien envió su calendario y envió todas las fotos que pudieran ser útiles. Decidir qué imágenes usar y cuándo, era el departamento de Min. Comunicarse con compañías que querían que promocionara productos era fácil, todo por correo electrónico. Sus comunicaciones y su título de marketing eran realmente útiles, algo que su madre había insistido en que nunca serían. Con sus pocos clientes selectos y una sutil difusión boca a boca, su negocio comenzó a crecer.

Reflexionó sobre algún comentario breve pero genial para agregar a la foto de Logan, revisando las menciones de *Twitter* de él mientras lo hacía. Se rio entre dientes. Si leía el informe semanal que enviaba, resumiendo las menciones más claras de él, tendría una cabeza del tamaño de Júpiter.

Sus auriculares zumbaron un tintineo directamente en sus oídos. El pulso de Min se alteró como siempre lo hacía cuando alguien llamaba inesperadamente. Revisó la pantalla para decidir si la dejaría ir al correo de voz o responder directamente.

Blake Watson. Su primer y favorito cliente. El luchador de la jaula había ayudado a construir su negocio al recomendarla a sus colegas. Min sonrió y se relajó, apagando la música que había estado usando para bloquear el ruido del sitio de construcción al lado.

Inicialmente había estado nerviosa por Blake hasta que descubrió que era un completo oso de peluche bajo los músculos del granito. El acuerdo

era que él dejara un mensaje en su correo de voz cada dos días. Pero esta no era una de sus llamadas de actualización programadas.

Respiró profundamente y se calmó. Luego respondió suavemente, su respuesta tan practicada que podía hacerlo perfectamente casi siempre.

—Min Jones.

—Dijo que sí.

Min hizo clic en un par de pantallas para abrir su cuenta.

—¿Sabrina?

La novia reina de la televisión del día de Blake era tan inteligente como hermosa. Perfecta para él.

—Sip. Dijo que sí —respondió Blake—. Soy el chico más feliz del mundo.

—Felicidades.

Min se recostó en su silla giratoria y cerró los ojos para concentrarse en la conversación. Estaba contenta por él, realmente, si el matrimonio era lo que querían, bien por ellos. Pero nunca iba a ser lo suyo. Había estado en bodas más que suficientes en su vida. Y visto suficientes divorcios. Estaba a favor de la independencia.

—Lo tuitearás, ¿verdad? —preguntó Blake.

—¿A-a-ahora? —Min lo revisó dos veces e intentó relajar su garganta.

—Diablos sí, ahora.

Min podía escuchar risas en el fondo.

—¿Estás seguro?

Una vez que saliera en Internet, no había forma de retractarse.

—¿Quieres hablar con ella? —preguntó.

El segundo siguiente, la voz de Sabrina estalló desde el teléfono de Min.

—¡Estoy muy emocionada! ¡Estamos muy felices!

Min sonrió. Estaba feliz por ellos. Este era un matrimonio que en realidad podría funcionar. Sabrina no era como la madre loca ultra dependiente y altamente necesitada de Min, y Blake era un buen tipo.

—Fue tan romántico, Min, deberías haberlo visto.



—¿Oh? —Min se relajó y escuchó el parloteo emocionado de Sabrina. No era una conversación en la que necesitara contribuir mucho, su tipo favorito.

Las noticias de Blake eran el tipo de cosas que cualquier otra persona podía tuitear por sí mismas. Pero Blake era resuelto y no le gustaban las distracciones.

—¿Cuánto de esto quieres que esté en el dominio público? — interrumpió Min el parloteo para preguntar suave y lentamente—. ¿Quieres guardar esos buenos detalles para una revista?

—Revista —dijo Sabrina con inteligencia.

Min sonrió.

—Pero vamos a dar la noticia, quiero que el mundo lo sepa —agregó Sabrina.

—Ponlo ahora Min. —Blake tomó el control del teléfono nuevamente.

—Bueno. —Min se enderezó y movió el ratón para que su pantalla volviera a la vida—. Estoy tan f-f-feliz por ti.

Hizo una mueca al tartamudear con otra palabra, pero con suerte Blake estaba demasiado emocionado para darse cuenta. En su mayoría había vencido su tartamudeo, reduciéndolo a repetir la consonante ocasional. A veces, cuando estaba emocionada o asustada, empeoraba, pero no había tenido un bloqueo en años... esos momentos de tensión total y silenciosa.

—Gracias Min.

Colgó.

Min se quitó sus auriculares, dejándolos conectados a su teléfono. Noticias alegres eran divertidas de tuitear. No podía esperar para ver la respuesta. Le había gustado construir seguidores de Blake y era fácil cuando todo lo que tenía que hacer era escucharlo y luego editarlo en los mejores momentos. Escribió el *tweet* exactamente como él mismo le había dado la noticia.

*¡Dijo que sí! #ChicoMásFelizdeLaTierra*

Hizo clic en el botón para publicar el *tweet* y se alejó de la computadora. Tomaría algo más para comer y volvería a ver cómo inundaban las felicitaciones. Al diablo las galletas, para esto necesitaba algo dulce.



Logan entró en su habitación, enviando una breve mirada al teléfono actualmente iluminado y bailando sobre el escritorio como una corista de Las Vegas. La maldita cosa nunca se detenía. Acababa de regresar de esa maldita sesión de fotos y necesitaba espacio por un segundo antes de volver a poner su cara de juego.

Se secó con la toalla y agarró unos jeans. El teléfono quedó en silencio. Menos de dos segundos después comenzó de nuevo. Gruñó y se acercó para mirar la pantalla y ver quién estaba tan decidido a atraparlo. Mejor no fuera su Asistente Personal dándole más sufrimiento. Pero la pantalla decía *Rocco*.

No sería sufrimiento lo que Rocco daría. Más probablemente una invitación al pecado. Y Logan estaba siendo un santo esta semana. Había sido un santo durante los últimos tres meses, dieciséis días y noventa y cuatro minutos. No es que estuviera contando.

Observó el teléfono vibrar durante medio segundo. ¿Pero la tentación y Logan alguna vez habían sido buenos amigos y Logan no había ignorado la tentación durante demasiado tiempo? ¿Tal vez si fuera con él, lo querría de nuevo?

Sonriendo tristemente, agarró el teléfono.

—Está bien, me rindo. ¿Es algo bueno? —No había sido realmente *bueno* en un tiempo. Bueno hasta hace al menos doce meses. No tendría nada más que mediocridad hasta que tuviera síndrome de abstinencia y se pusiera el halo.

—¿Esto es una broma verdad? —respondió Rocco.

—¿Qué cosa?

—Todo esto en Internet.

Logan se dejó caer sobre su cama, cerró los ojos y suspiró.

—¿Sigues hablando de eso?

Todos habían dicho que moriría en cuestión de días. No lo hizo. ¿Cómo demonios había terminado protagonizando un video sexual en Internet? Oh sí, es cierto, se había emborrachado. Había estado de mal humor y había ido a arrasarlo. Había seguido un impulso y no le importaba que

fuera una especie de hombre invencible. Fuera de control. Sí, eso había vuelto para morderlo. Una y otra y otra vez.

Mediocre se había vuelto mortificante.

—Eso no —dijo Rocco con impaciencia—. La mujer. ¿Con quién te casas?

Logan abrió los ojos y miró su techo blanco.

—Es diciembre, Roc. Llegaste tarde al Día de los Inocentes.

—Es a través de Internet que estás comprometido. Cito, «dijo que sí».

—¿Quién dijo que sí?

—Esa es *mi* pregunta. ¿No tuiteaste esto?

—¿Tuitear qué? —No *tuiteaba* ni *anclaba* ni actualizaba *Instagram* en más de un millón de medios de comunicación social. Tenía una mujer que...

Ah diablos.

Su teléfono zumbó en su oído.

—Espera. —Echó un vistazo a la pantalla.

*Connor.*

Hablaba con su hermano con bastante frecuencia, pero ¿dos veces en un día? Tocó *ignorar*. No había vuelto a hablar con Rocco cuando su teléfono hizo otra sacudida, esta vez Xander.

*Mierda.* Realmente había una locura formándose. Logan presionó *ignorar* nuevamente y le preguntó a Rocco:

—Esto no es una broma, ¿verdad?

—Está en su cuenta de *Twitter* —respondió Rocco.

¿Qué había en su cuenta de *Twitter* que los tenía a todos tratando de ponerse en contacto?

—Necesito irme.

Cuando terminó la llamada, otro nombre apareció en la pantalla. La sangre de Logan se heló. ¿*Rex*? Parpadeó un par de veces para asegurarse de que sus ojos no lo engañaran. Pero no.

Logan Rex Hughes Senior lo estaba llamando. Su padre.

Logan sonrió, aunque era más una mueca. ¿Primera llamada en cuantos años? La última comunicación directa entre ellos había sido una declaración gélida: *vete ahora y no eres bienvenido a volver*.

Sí, bueno, Logan no había querido volver. No a la casa de todos modos. No mientras Rex Hughes estaba en modo dictador. Y Logan seguro como el infierno no iba a hablar con el viejo bastardo ahora. Por tercera vez, Logan presionó *ignorar*, pero su teléfono no había terminado. Xander otra vez. Dios, las cosas debían de estar mal.

Ignoró todas las llamadas y abrió la aplicación de *Twitter* que Tyler había descargado el día en que decidieron tomar el control de su imagen en línea. En medio segundo se cargó su propia secuencia de *tweets*. La última publicación era una imagen horrible de sí mismo en la nueva chaqueta de uso deportivo, publicada hace menos de media hora. Logan hizo una mueca: la chaqueta se veía bien, se veía feroz. Nunca quiso liderar la compañía de ropa, pero Connor había dicho que debería ser el líder, aprovechar al máximo sus credenciales de nieve. Logan no se había dado cuenta de que Connor se refería a líder *literal*, no solo CEO. Así que había estado al frente de las campañas desde la primera temporada, pero hoy sería la última para él.

Pero Logan se sentía culpable, siempre lo haría en lo que a Connor concernía. Frunció el ceño ante el estúpido flujo de *tweets* nuevamente. Lleno de comentarios absurdos sobre a dónde iba y cuánto café había tomado.

Sabía que las cosas sociales eran una idea tonta, pero había sido influenciado después de que Connor había sido tan *comprensivo* después de la pesadilla de las *gemelas*. Esa vieja culpa había mordido, Logan había prometido que haría lo que fuera necesario para elevar su perfil público de una manera más positiva. No podía dejar que afectara el resultado final.

Ty, su asistente generalmente confiable, había sugerido un administrador de redes sociales que se encargaría de toda su interacción y presentación en línea. La idea le convenía a Logan, tenía mejores cosas en las que pensar. Tyler ya tenía el candidato perfecto, una graduada nueva y brillante de comunicaciones, y dado lo agobiado que estaba Logan en ese momento, dado lo mucho que le gustaba apoyar a las nuevas empresas, estuvo de acuerdo y se hizo. Su nuevo *yo* en las redes sociales se había lanzado menos de veinticuatro horas después.

Logan estaba absolutamente de acuerdo en salirse de una tormenta. No estaba dispuesto a hacer lo del hombre penitente. Lo había jodido. Y



qué. Todos lo hacían. No quería decir que tenía que pagarlo el resto de su vida. Y no era el peor crimen del siglo.

De todos modos, ¿no se había cometido el crimen contra él? No se había dado cuenta de las indeseables *gemelas* filmando en sus teléfonos, no sabía que iban a ponerle una banda sonora y subirla a todo el maldito Internet.

¿No había estado haciendo lo del hombre penitente de todos modos? ¿No se había escondido? No había tenido problemas desde entonces. Sin diversión.

Hizo una mueca y rodó los hombros. Había una razón para eso y no era una sensación de maldad. ¿Cómo lo miraban algunas mujeres ahora? Como si fuera un Maestro del Sexo. Horrible. ¿No se daban cuenta de que esas mujeres habían estado actuando esos orgasmos por el bien de las cámaras que él no sabía que estaban usando?

Ahora volvió a leer el último desastre.

*¡Dijo que sí! #ChicoMásFelizdelaTierra*

Podría haber sido etiquetado como imprudente, pero no era un completo idiota. ¿Quién demonios era *ella*? ¿Dónde estaba esta prometida milagrosa? Hadas voladoras eran más creíbles que la idea de sus inminentes nupcias y todo el mundo en línea lo sabía.

Miró brevemente las estadísticas: esta publicación ya había sido retuiteada mil millones de veces. ¿Y las respuestas?

Logan leyó las primeras cinco, cerró la aplicación y llamó a Tyler. Respondió de inmediato e igual de inmediato Logan supo que su asistente lo había visto. Su voz raspó apenas al decir su nombre. Era la primera vez que Logan había escuchado miedo en la voz de Tyler en los cuatro años desde que lo había contratado. No disminuyó su ira en absoluto.

—¿De qué demonios se trata este *tweet*?

Logan se mordió los dientes y recorrió la longitud de su habitación, tratando de controlar su temperamento. Nunca había maldecido a su personal. Ni siquiera durante la tormenta sexual. ¿Pero en este caso? Demonios, solo necesitaba una palabra corta y aguda para *desahogarse*.

—Logan...

—Tráeme a esa chica. Aquí. Ahora.



No quería escuchar excusas. Nunca debería haber dejado que Tyler lo convenciera. Su reputación debería ser su propia responsabilidad: si iba a equivocarse de nuevo, bien podría hacerlo correctamente y en sus propios términos.

—Ahora Logan... —repitió Tyler de esa manera moleestamente tranquila.

—Logan nada. —Sacudió la cabeza. No iba a aguantar que Tyler Marano tomara ese tono paternal con él. Era tres años mayor que él y solo porque su esposa estaba embarazada no significaba que pudiera comenzar a actuar como la figura paterna—. Sabía que era una mala idea. Nunca debí haberte dejado convencerme. Debería haberla conocido.

—Logan, ella...

—Lo jodió. Jodió mi jodida vida aún más. —*Mierda, mierda, mierda.* Múltiples maldiciones necesarias. ¿Justo cuando había pensado que había pasado por lo peor?

—Podemos eliminarlo. Probablemente ya lo haya hecho —dijo Tyler rápidamente.

—No. —Logan intentó no volver a romperse—. Ya ha sido retuiteado un millón de veces. —Era demasiado tarde para eso. Demonios, era un tema en tendencia. No le importaba en absoluto lo que otras personas pensaran de él, pero lo que impactaba en su familia *sí* importaba. Connor es decir, no Rex. Nunca Rex.

El maldito video sexual no había provocado una llamada de su padre distanciado. ¿Pero la perspectiva de su *compromiso*? Era lo peor que podría haber sucedido en el peor momento posible. Justo cuando sentía que podía hacer algo útil por Connor.

—Envíame un correo electrónico con su archivo personal. Si es tan buena como dijiste que era, tendrá una respuesta para solucionarlo —espetó Logan—. Pero estaré de pie junto a ella mientras escribe su *tweet* final por mí. El segundo después de que haya terminado, será despedida.

—Log...

—Su archivo. Mi bandeja de entrada. Ahora.

Min suspiró mientras lidiaba con el desastre que había descubierto. ¿Cómo no se había dado cuenta de que había dejado la puerta del

congelador entreabierto? Claro, había tenido prisa por volver a su horario con medio litro de helado para el desayuno y una vez frente a la computadora, había estado encerrada en su posición el resto del día, comiendo bocadillos de la caja de galletas que siempre tenía en su escritorio. Mientras tanto, sus dos cartones restantes de helado se habían derretido junto con una, desafortunadamente abierta, bolsa de bayas congeladas, dejando esa esquina de la cocina como si hubiera habido una horrible decapitación. El líquido púrpura de aspecto sangriento se deslizaba por la puerta del refrigerador. Aun así, ese era el tipo de cosas que sucedían cuando alquilaba un pequeño departamento amueblado: recibías sillas de mierda que no combinaban y electrodomésticos que apenas funcionaban.

Pero era solo a medio plazo. Tenía su plan de negocios y estaba en la tarea de hacerlo mejor de lo que había pronosticado. Iba a tener éxito, sin importar la charla negativa de su incrédula madre. Todo lo que su madre quería era que volviera a casa y se casara. No sucedería.

Arrojó los contenedores desordenados y limpió lo peor con un trapo de tamaño pequeño. Necesitaba volver a su pantalla. Pero dejar el tuit de Blake sin respuesta durante media hora no sería tan malo. Su silencio solo entusiasmaría a la gente. Tirando un pequeño adelanto, haciendo que las masas hablasen y pidieran más. Ese era el camino.

Se lavó las manos, pero no pudo deshacerse de las manchas de bayas de la punta de los dedos. No importaba. No iba a ver a nadie esta noche de todos modos. Nunca salía por la noche, estaba demasiado ocupada actualizando los sitios de sus clientes.

De vuelta en su estación de trabajo, su teléfono estaba encendido. Dos mensajes. Tres llamadas perdidas. No reconoció un número. Los otros dos eran Tyler, el asistente ultra eficiente de Logan Hughes. Min hizo una pausa y contuvo el aliento. Debería volver a llamar a Ty de inmediato. Pero mientras sostenía el teléfono en la mano, volvió a sonar. El número que no reconoció. El aliento calmante burbujeó y apretó la garganta de Min. Sus pulmones se apretaron. También su agarre en el teléfono. Tragó saliva.

*Inhala. Exhala. Relájate.*

Era solo una llamada telefónica. Podría hacer esto. Había respondido muchas llamadas antes y tenía su problema estándar, respuestas muy practicadas. Excepto que esas pocas llamadas perdidas enviaban ansiedad goteando por su columna vertebral como gotas derretidas de un iceberg ártico.

La ansiedad no era buena. Pero respiró hondo y tocó la pantalla.

—Min Jones. —Parecía que había estado corriendo una maratón, pero al menos no tartamudeó sobre su propio nombre.

—Este es Logan Hughes.

¿Logan Hughes? Todos los órganos internos de Min se inmovilizaron. Luego el calor se apoderó de su piel, cocinándola desde afuera hacia adentro. Esperó, no podría hablar si lo intentaba. La mayoría de la gente llenaba un espacio de conversación, no hacía falta decir que Min no era uno de ellos.

Pero Logan Hughes sí.

—Tienes un problema —dijo bruscamente.

Lo había entendido por la forma en que había dicho su nombre, todo helado y puntiagudo.

—¿Oh? —Cerró los ojos e hizo una mueca por lo grosera que sonaba. Pero estaba abatida. Su garganta se apretó. Sabía que un bloqueo total no estaba muy lejos. El silencio reinó.

—El último *tweet* de mi cuenta —dijo aún más cortante.

Se detuvo antes de responder, tragando, tratando de relajar los nudos que le retorcían la tráquea.

—La imagen —logró susurrar. Los susurros tendían a funcionar.

—No es la imagen.

¿No lo era? Había publicado la foto, ¿no? Había estado en su cuenta de *Twitter*. Había adjuntado el archivo y luego...

Rápidamente tocó la barra espaciadora para que el protector de pantalla desapareciera. Revisó su publicación. Y se quedó inmóvil.

*Oh no.*

La sangre helada fluyó a través de su sistema, enfriándola a temperaturas bajo cero en menos de un segundo. Sin embargo, el sudor barrió su cuerpo. Esta vez las fluctuaciones de temperatura fueron extremas, como si tuviera un poco de gripe virulenta y solo fuera cuestión de minutos antes de que la venciera.

Muerte por mortificación.



Había enviado el *tweet* de Blake desde la cuenta incorrecta. Había enviado «*dijo que sí*» como texto junto con la foto de Logan. Con él luciendo tan ferozmente sexy y dominante y dueño de su maldito destino. El tipo que nunca se conformaría con *una* sola mujer.

¿Cómo pudo haber sido tan estúpida? ¿Ella que tenía tanto cuidado con todo lo que escribía?

—¿Señorita Jones?

Saltó. Había olvidado que estaba hablando por teléfono. No parecía que fuera a ver el lado divertido en el corto plazo.

—He enviado un auto. Debería estar allí en diez minutos.

¿Qué? ¿Había enviado un auto para recogerla? ¿Esperaba que ella fuera a verlo?

—¿A-ahora?

Apretó los labios. Eran más de las seis. Estaba oscureciendo y hacía frío y no quería tener que verlo. Evitaba los encuentros cara a cara todo lo posible. Pero no había forma de evitar esto. Este era su negocio, ¿y un mal reporte de Logan Hughes?

Eso podría matar su carrera.

—Mi conductor la traerá aquí y podrá solucionar este problema.

Tan frío. Tan poco impresionado.

Lo suficientemente justo. Era ridículo: ¿Logan Hughes casándose? No era de extrañar que fuera por todo internet. Cualquier cosa tan improbable como eso iba a ser un éxito instantáneo.

Trató de responder. No pudo.

—¿Estás ahí? —La impaciencia, la irritación profundizó su voz.

Sabía que pensaba que estaba siendo grosera. Eso empeoró su bloqueo. Y su bloqueo la hizo enojar.

—Mmm hmm. —Ni siquiera trató de formar palabras.

—El auto estará allí en diez.

Iba a colgar. Estaba haciendo la peor primera impresión de la historia.

—Sr. Hughes. —Min trató de mantener la calma—. Yo... yo no p-puedo, yo... —Hizo una mueca mientras trataba de hablar. El maldito



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

estrés siempre la hacía tartamudear como un monstruo marino aterrador. Pero él simplemente interrumpió de todos modos.

—Te veré pronto. Podrás arrastrarte entonces.

Min miró su teléfono.

Logan Hughes se la iba a comer viva.

**#LAMIERDAMÁSLOCA**

**D**etener. Revisar. Enviar. *Nunca enviar nada en línea antes de verificar.* Siempre parar y verificar primero. Era muy fácil cometer un error y una vez que algo estaba en línea, estaba en línea para siempre.

Esa era el sermón que incluía en el paquete de información que daba a sus clientes. ¿Para ella haber cometido un error tan básico y novato? ¿Qué había estado pensando?

Miró su camiseta manchada de *Scooby*, jeans rotos y pantuflas. Esto era peor que ser enviada a la oficina del director o al foso de los leones o al ardiente pozo del infierno. Preferible que le taladren los dientes sin anestesia.

Por un minuto permaneció inútil en el centro de la habitación. ¿Reunirse con *el* Logan Hughes? ¿Cara a cara? ¿Ahora?

Ya podía sentir su garganta cerrándose de nuevo, sentía su lengua hinchándose al triple de su tamaño. Si tenía que ver a sus clientes, empleaba todas sus tácticas. Si tartamudeaba, la mayoría de las personas que conocía eran educadas. Tenía la sensación de que Logan podría no ser tan educado. Probablemente sería del tipo que pensaba que un tartamudeo equivalía a incompetencia.

¿A quién estaba engañando? *Había* sido incompetente. Pero tenía que reponerse. Se ducharía rápidamente y se transformaría en algo profesional. Podía ser profesional como cualquier otra persona cuando tenía que hacerlo.

Acababa de llegar al baño y estaba debatiendo mentalmente qué ponerse cuando sonó el intercomunicador. Horrorizada, miró su desordenado reflejo. El conductor no podía estar aquí ya.

El timbre volvió a sonar, largo y fuerte.

Min no se molestó con el intercomunicador. Estaba sola en el primer piso, así que bajó corriendo las escaleras y abrió la puerta.

El hombre grande y ancho que estaba frente a ella era alto, taciturno y de aspecto duro. Del tipo que parecía que podía conducir rápido y luchar duro. Una de esas ofertas combinadas: chófer barra guardaespaldas barra *matón*.

—Si está lista para irse, el señor Hughes está esperando.

Él no estaba en ese auto, ¿verdad? Min miró por las ventanas oscuras del gran vehículo negro estacionado ilegalmente frente a su edificio.

—No creo que quiera hacer que espere —agregó el conductor. Tenía uno de esos auriculares para que se viera importante y oficioso.

*Oh, mierda. Mierda. Mierda. Mierda.*

—N-n-necesito alguna identificación.

El conductor no suavizó sus pómulos cincelados con una sonrisa. Bruscamente sacó una billetera de cuero como si hubiera estado esperando su pedido y se la mostró.

—Aquí está mi licencia de conducir y mi identificación. ¿Cualquier otra cosa que necesite?

Un doble trago de alcohol puro. Porque sí, esa certificación demostraba que era un guardaespaldas. Claramente, uno eficiente y valioso porque su traje estaba hecho a medida no salido del perchero. ¿Estaba usando una pistola también? ¿Cómo iba a saberlo cuando era todo modelo masculino? ¿Era un requisito del empleo de Logan Hughes? ¿Ser guapo?

Definitivamente la despediría en cuanto la viera.

—Si le preocupa que la esté secuestrando —dijo el guardaespaldas lentamente, como si tuviera necesidades especiales—. Aférrese a su teléfono. Puede llamar a un amigo cuando quiera.

Min parpadeó.

—Un momento. —Le cerró la puerta y corrió escaleras arriba.

Agarró la chaqueta de mezclilla que colgaba sobre el respaldo de su sofá y se quitó las pantuflas. Metió los pies en el par de zapatos más cercano. Solo iba a tener que hacer lo que fuera. De vuelta afuera, el conductor todavía estaba en el escalón. Aún sin sonreír.

No habló. Tampoco lo hizo cuando subió al espacioso asiento trasero del elegante automóvil y descubrió, afortunadamente, que era la única ocupante. Agarró su teléfono, sofocó una risa medio histérica. Era como



algo sacado de un thriller de clase B. ¿Estaba a punto de ser conducida a una fábrica abandonada y golpeada?

Por supuesto que no. Se dirigían a Manhattan, ya no había fábricas abandonadas en Manhattan. Había galerías de arte, lindas boutiques y reconversiones. Y este era Logan Hughes. Playboy extremo que podría ser, asesino despiadado que no era.

*Inhala. Exhala. ¿Qué es lo peor que puede pasar?*

El problema era que había algunas posibles repercusiones serias. Su negocio acababa de despegar y seguía viviendo precariamente: la pérdida de clientes, una mal representación lo mataría tan fácilmente como un bicho debajo de una bota. *Iba a tener que arrastrarse.*

¿Pero seguramente Logan Hughes de todas las personas estaría de acuerdo con el concepto de una segunda oportunidad? ¿Seguramente Logan Hughes entendía cómo la gente a veces se equivocaba?

Excepto que Logan Hughes no era del tipo que admitía un error. Logan Hughes no pestañeó sobre ser la estrella de un video sexual, sobre ser etiquetado como el cazador más notorio de la ciudad. Logan Hughes nunca mostraba ninguna debilidad.

Min miró sin ver su teléfono, tratando de formular un plan. Lo que tenía que hacer era emular a Logan Hughes. Combatir fuego con fuego, ¿verdad?

No más pánico congelado. Tenía que ponerse la personalidad de *profesional*.

Puso su teléfono en el asiento a su lado y palmeó los bolsillos de su chaqueta esperanzadamente. Sin peine tristemente, pero había un brillo labial antiguo en la parte inferior del bolsillo interior del pecho. Cuadrando los hombros, rápidamente se colocó un poco, usando la ventana como espejo. Ignoró con determinación las manchas de bayas en sus dedos y esperó que él también lo hiciera. Luego se soltó el cabello y lo peino más prolijamente.

No era que se estuviera embelleciendo para él. Definitivamente no. Esto era armadura. Francamente, era un vago intento de parecer medianamente respetable dada su ropa.

El auto se detuvo suavemente frente a un edificio alto. Min miró fijamente lo visiblemente caro del lugar, su espíritu hundiéndose más profundamente en sus zapatillas. Su esfuerzo de último minuto para mantenerse firme no iba a ser suficiente.

—Permanezca en el auto por favor —dijo el conductor.

Min hizo lo que le dijeron. Las figuras de autoridad le hacían eso, la hacían obedecer a pesar del hecho de que estaba erizada por dentro. Pero este tipo tenía estampado sobre él: *obedecer o sufrir las consecuencias*.

Al segundo siguiente, abrió la puerta y esperó a que saliera. Una vez que estuvo parada en la acera, la acompañó a la entrada del edificio. Caminó por el lado incómodo del espacio personal, con el brazo señalando el camino, no es que hubiera dudas sobre hacia dónde se dirigían, o como si hubiera alguien en su camino. ¿Pensaba que estaba a punto de ser atacada? ¿O pensaba que intentaría correr?

Maldita idea tentadora. En un momento de *lucha o huida*, Min era más capaz de huir que lanzar un puñetazo.

Pero esto era diferente. *Ella* tenía que ser diferente. Porque este era su negocio: su identidad, sus ingresos, su dignidad.

*Nunca tendrás éxito. Es una pérdida de tiempo. ¿Quién quisiera contratarte? No tienes ninguna experiencia.*

Las dudas pesimistas de su madre la perseguían. La amarga decepción de su madre cuando Min la llamó para decirle que había terminado su compromiso...

*Palabras. Solo palabras.*

Min metió la barbilla en el cuello de su chaqueta de mezclilla mientras el conductor la dejaba pasar por la puerta. Más mantras de su madre la atormentaban. Los jeans en mal estado y una camiseta vieja no encajaban por aquí.

*Si quieres triunfar en el mundo, tienes que encajar. Mira el papel. Luce como el papel. Así es como te encontrarás con la pareja correcta.*

Era todo acerca de la pareja para su mamá.

*O no ser nada.*

—La señorita Jones está aquí —informó el conductor a otro tipo de ejecutor de aspecto aterrador que estaba parado detrás de un alto mostrador de recepción.

Min cambió su teléfono para silenciarlo y decidió que estaba bastante contenta con el conductor, su presencia significaba que no necesitaba hablar y que tenía unos minutos más para combatir los nervios y relajarse lo suficiente como para poder hablar.

—Sígame por favor, señorita Jones.

El Ejecutor Número Dos la acompañó al ascensor. Pasó una tarjeta e ingresó un código estúpidamente largo antes de presionar el botón superior. Min apenas se abstuvo de poner los ojos en blanco. ¿Dónde estaba la exploración de la retina? ¿La radiografía de cuerpo entero? Esta seguridad por todos lados parecía ridícula.

A pesar de lo suave que iba el elevador, se le revolvió el estómago.

Logan se paró en el medio de la habitación y miró su enorme pantalla de computadora que actualmente mostraba la transmisión de seguridad en vivo desde el vestíbulo. Una cosa delgada en jeans caminaba junto a Ed. Con el cuello de la chaqueta levantado y ese combo de mezclilla, camiseta y zapatillas, parecía positivamente juvenil. Maldita sea, ¿cuántos años tenía, doce? ¿Estaba violando todo tipo de leyes de trabajo infantil al emplearla?

Quizás solo fuera pasadas las horas de trabajo, pero ¿no quería causar una mejor impresión en el cliente que acababa de molestar? Dios, esa era la última vez que confiaba en Tyler. ¿Qué había estado pensando el chico? ¿Su cerebro se había vuelto tan blando al estilo *estoy a punto de ser papá*?

Logan dio un paso adelante y activó las aplicaciones en su computadora para que volviera a aparecer su archivo personal. Según eso, la señorita Araminta Jones tenía veintitrés años y se había graduado primera en su carrera de comunicaciones en Minnesota. Desde que completó su licenciatura, hace solo seis meses, se mudó a Nueva York y estableció su propia empresa de administración de redes sociales. Una operación de una mujer.

Eso estaba a punto de ser cerrado.

Logan no podía creer que la niña-mujer se hubiera graduado primera de su clase. No cuando había logrado arruinar esto tan monumentalmente. Tenía que ser un curso de mierda.

Un discreto golpe sonó en la puerta. Inhalando un aliento refrescante, Logan se sentó detrás de su escritorio, con el objetivo de ser lo más hostil e intimidante posible. No iba a dejar que ninguna disculpa llorosa lo conmoviera. Estaba al final de su pequeña fila y podía regresar a su pequeño pueblo.



Otro golpe.

—Está bien Ed, pasa —gritó Logan y transformó su rostro a seriedad.

Pero en el momento en que entró por la puerta, olvidó sus intenciones de jefe aterrador.

Brillantes ojos verdes arrebataron y mantuvieron su atención. Al igual que el musgo que se encuentra en la maleza de un clima frío, eran de un verde luminoso. Frescos, verdes, *vitales*.

Esos ojos se abrieron fraccionalmente mientras lo miraban.

Por un momento no hubo nada en la habitación más que silencio, quietud y mirada fija.

Había años de experiencia en esos ojos: incertidumbre, dolor, *fuerza*. Pero rápidamente veló esa expresión vulnerable. Se paró más derecha, levantó la barbilla, visiblemente preparándose para enfrentarlo.

Ninguna niña en absoluto, todo esto era mujer. Estaba nerviosa, pero orgullosa. Y compuesta.

A Logan le gustó la elevación de su barbilla. Le gustaba que no estuviera intimidada y a punto de caer en pedazos llorosos, que era francamente la escena que había anticipado. A veces, algunas mujeres sacaban las lágrimas para acercarse. Araminta Jones definitivamente no quería acercarse, no dada la forma en que estaba parada como una gacela de piernas largas en alerta por un león. Pero no estaba huyendo.

Le gustaba esa muestra silenciosa de *espíritu*. Increíblemente una oleada de algo feroz y caliente se levantó en su pecho. Un impulso de protección.

¿Qué carajos? ¿Había recibido un golpe en la cabeza?

Pero sus ojos tenían más experiencia que la mayoría de los otros de veintitrés años. Y una crítica más fría que cualquier mujer que lo haya mirado a los ojos. ¿Quién fue el que la jodió aquí? Porque ella lo miraba como si fuera él quien hubiera hecho el daño. Maldita sea la protección, no la necesitaba. No cuando podía disparar ese tipo de veneno de sus ojos.

Con una sola mirada, todo cambió. La ira residual de Logan desapareció, la diversión aumentó en su lugar. Parecía que la señorita Jones era del tipo de lucha.

Se puso de pie y se movió alrededor de su gran escritorio, incapaz de resistir el impulso de acercarse.

—Por favor entra, señorita Jones. —Se acercó a la puerta y asintió para que Ed los dejara.

Dio un paso adelante, pasándolo para tomar posición en el centro de la habitación. Mientras se movía, Logan vislumbró un toque de curvas debajo de su chaqueta. Pero fue el leve aroma lo que lo hizo detenerse. No perfume, sino algo más deliciosamente fragante. Su boca se hizo agua, ¿caramelo? ¿Vainilla?

Logan silenciosamente cerró la puerta detrás de Ed y se volvió.

Fue entonces cuando vio lo que no había sido obvio en la pantalla de la computadora. Fue entonces cuando el calor en su pecho se disparó hacia abajo como una flecha hirviendo a su ingle.

La trenza ancha colgaba casi hasta su cintura. Un cabello dorado y glorioso atado en una trenza gruesa que podía enrollar alrededor de su muñeca para atarla a sí mismo mientras él...

Atracción sexual chisporroteaba en la boca de su vientre. Su piel se tensó de esa manera familiar cuando se encontraba con una presa bonita y femenina. No se había tensado así en años. Y no debería hacerlo ahora. Esta era la mujer que acababa de destruir lo poco que le quedaba de su credibilidad. Se suponía que debía arrancarla a tiras, luego despedirla, no decidir qué tan comestible era.

Cuidadosamente se movió hacia adelante, *lejos* de ella. Pero no podía dejar de mirar esa hermosa trenza. Logan había pasado la mayor parte de su vida adulta en compañía de algunas de las mujeres más bellas del mundo. Entendía los trucos. Demonios, se había aburrido hasta el cansancio muchas veces esperando que los maquilladores hicieran milagros y convirtieran a Janes, escuálidas y flacas, en bellezas deslumbrantes listas para ser fotografiadas. Todo era humo, espejos y *Photoshop*. Así que sabía que el cabello como el de ella era raro. Eso si fuera todo suyo. Pero dada la falta de artificio sobre todos los demás aspectos de ella, apostaría su vida a que era suyo. Sin extensiones. Ni siquiera estaba seguro de que hubiera sido teñido. No estaba seguro de haber conocido a una mujer que no se tiñera el pelo. No es que le importara el tinte para el cabello, apreciaba el deseo de una mujer de hacerse más atractiva. Entendía la necesidad de atraer y ser atraído.

También jugaba porque no había nada mejor que recoger el botín del ganador. O al menos lo *había* jugado hasta que lo encontró monótono.

Luego había ido un paso o tres demasiado lejos. Pero había estado actuando como el súper santo demasiado tiempo si sentía incluso un toque de atracción por esta cosa desaliñada que lo había jodido tanto. ¿Y en cuanto a ese momento aleatorio de protección?

Apretó los dientes.

*No te dejes engañar por ojos grandes, cabello hermoso y suavidad. No seas suave con ella porque se ve vulnerable pero decidida.*

Eran su hermano y sus amigos quienes eran heroicos, Logan era todo tiburón.

Min esperó, tratando de evitar que su ansiedad aumentara. Intentando respirar.

*Calma mi corazón latiente.*

Él era... él era...

*Calma mi sangre caliente.*

Lo había visto en un millón de fotos, pero ninguna la había preparado para la realidad de Logan Hughes en persona.

Viviendo, respirando, *caliente*. Tan devastadoramente guapo con su cabello oscuro y rasgos labrados y esos ojos.

No era de extrañar que el tipo supuestamente se hubiera acostado con mil millones de mujeres, una mirada hacia él y ella estaba apretando sus propios muslos para evitar que se separaran. ¿En cuanto al calor húmedo que ya se filtraba en sus bragas? Un segundo en su presencia y ya estaba pensando en sexo. Alto, atractivo, era jodidamente hipnotizante.

*Es su reputación. Es solo porque te han dicho una y otra vez que es un dios del sexo.*

Pero no era solo su reputación. La miraba fijamente, implacablemente, *juzgando*. Sus ojos azules no habían sido mejorados por el programa gráfico. ¿Tal vez eran lentes de contacto? ¿Tal vez realmente *era* una criatura paranormal? La mente de Min dio vueltas, vertiginosa, completamente estúpida.

Luego se acercó. Lo suficientemente cerca como para que Min supiera que no eran contactos, sus ojos realmente eran de color azul hielo.



—Araminta Jones —dijo lentamente, casi parecía saborear su nombre, excepto que había un borde.

Un mordisco letal estaba a solo un segundo de distancia.

Inclinó la cabeza, pero no respondió. Debería. Debería decir *Logan Hughes* con una voz igualmente fría y condescendiente. Pero sus malditas cuerdas vocales no eran confiables cuando estaba tan nerviosa.

Su mejor oportunidad de evitar un tartamudeo era hablar con un susurro. Poner una *voz*. Pero maldita sea si quería hacer su impresión de Marilyn Monroe para este tipo. Pensaría que se estaba acercando a él. Y eso nunca sucedería. Nunca. Incluso si se parecía a un cruce entre un chico malo de Hollywood y un dios griego, la perfección cincelada y pétrea.

Podría manejar esta situación de otra manera. Teóricamente podría manejar cualquier situación. Su madre le había inculcado modales desde el momento en que nació, como parte de su plan de *debes casarte bien*. El plan que mamá había promulgado para sí misma varias veces.

Min podía disculparse, inclinarse, arañarse, arrastrarse, sonreír y salir de aquí relativamente ilesa.

Excepto que había algo en los ojos de Logan Hughes que la hacía querer negarse a disculparse. No quería inclinarse, arañarse y arrastrarse hacia él. En todo caso, tenía el malvado impulso de enojarlo aún más. Esa cara de ángel caído lo reflejaba todo, era un imbécil arrogante que había tenido todo a su manera durante demasiado tiempo. Todo el mundo lo sabía.

—Por favor toma asiento.

Hizo un gesto hacia el gran sofá. Miró las sillas a ambos lados de su gran escritorio. ¿No quería ser formal? ¿Quería sentarse en el sofá junto a ella? Esa conciencia completamente inapropiada volvió a atravesar su sistema: una ola de calor conectando sus labios y senos con ese dolor que le ardía profundamente en el vientre.

Todas esas partes querían ser tocadas, *tomadas* por él.

*Oh, por el amor de Dios, contrólate.*

Se pararía. Se quedaría aquí solo el tiempo suficiente para la bala en su carrera y luego se iría. Cinco minutos, como mucho.

Caminó hacia el otro lado de la habitación, tomándose un momento para mirar por la ventana. Se giró para mirarlo y captó su mirada

descansando brevemente en su trasero. Oh, era desvergonzado. Y ella *no* se sonrojaba.

—¿No quieres sentarte? —Realmente sonrió.

La alarma de *peligro inminente* de Min aumentó. También lo hizo su temperatura. Hacía demasiado calor aquí. ¿Por qué estaba sonriendo, por qué no le estaba gritando?

Lo último que quería hacer era usar su voz entrecortada. Pero era hablar despacio y pausado y sonar como si tuviera un casco, o quedarse atrapada en la primera letra de su nombre durante la siguiente media hora. O simplemente estar atrapada.

Podía manejar las conversaciones telefónicas mucho mejor. No tenía que mirar a la persona. Podía mantener sus ojos en las frases clave que usaba con más frecuencia y que había escrito y practicado hasta la muerte. La mayoría de las veces era manejable. Pero en este momento estaba en la vanguardia de su cerebro.

*No tartamudees, no tartamudees, no tartamudees.*

Las palabras de su madre superpusieron la melodía en su cabeza, convirtiéndose en una cacofonía, una mezcla de desaprobación y desafío.

*Habla bien Araminta. No tartamudees. Vamos, apresúrate. No tartamudees. Habla claro. No tartamudees. No seas tonta. Para con eso. No tartamudees.*

Era mortificante. No había nada más para eso. Min inhaló y exhaló su respuesta susurrante.

—Lo haré cuando lo haga. —Totalmente Marilyn Monroe.

Vio su mirada aguda, la forma en que su cabeza se inclinaba como un halcón que acababa de escuchar el suave susurro de una presa a kilómetros de distancia en el suelo. *Sintió* la repentina intensidad de su atención.

No, *no se iba* a acercar a él. Solo estaba tratando de hablar sin problemas.

Se sentó en la esquina más alejada del sofá, inclinándose hacia ella. Sus ojos alertas, su expresión seria. Todavía parecía un ángel caído. Hermoso, masculino. Tan prometedor, pero una amenaza para cualquier mujer sana y sexualmente consciente.

Min se encaramó en el extremo opuesto del sofá, manteniendo las rodillas juntas, moviendo los dedos de los pies dentro de sus zapatillas de deporte para que algo de tensión escapara de su cuerpo. Cinco minutos. Cinco minutos, aplacaría furia y luego se iría de aquí. Luego se aseguraría de que nunca más volvería a estar en el mismo espacio físico que él.

—Así que aparentemente estoy comprometido —dijo Logan con esa voz profunda, divertida y *pecaminosa*.

—Esto realmente no tiene por qué ser un problema. —Min intentó no sonrojarse mientras adoptaba su técnica de hablar en voz baja—. Si me deja eliminarlo...

—El resto del mundo ya lo ha leído. —Sus labios se torcieron y se echó hacia atrás, pareciendo estudiarla—. Y cualquier *tweet* eliminado obtiene el doble de exposición, ¿verdad?

Sabía lo que hacía.

Y sabía que estaba sorprendido por algo. Lo más probable era su voz ronca.

—Se puede decir que fue una broma —dijo.

—¿Por qué bromearía acerca de casarme? Me hace parecer un tonto.

Min tragó saliva.

—Bueno, “ella” podría ser cualquiera. Y el “sí” podría ser cualquier cosa.

—¿Cómo qué?

Demonios, no lo sabía.

—¿Una modelo aceptando trabajar contigo?

—¿Y eso me haría el “*tipo más feliz de la tierra*”? Qué decepcionante. —Mantuvo sus ojos fijos en ella—. Soy el tema de mayor discusión en Manhattan en este momento. Es necesario que haya una muy buena historia detrás del “sí”.

Bueno, ¿cómo se suponía que debía pensar cuando él la estaba mirando como lo haría un halcón con un ratón? Con esos malditos ojos penetrantes.

Pensó desesperadamente.



—¿Tienes una n-novia o alguien que...

—No.

Apretó los dientes y volvió a intentarlo:

—Podría ser tu madre...

—No —espetó antes de que apenas comenzara.

La molestia comenzó a filtrarse a través de la chapa profesional que había intentado asumir.

—¿Vas a decir “no” a cada sugerencia que haga?

—Posiblemente.

Por un momento ella lo miró a los ojos directamente. La conciencia sexual la atravesó. Hizo que la habitación se encogiera, la hizo verlo solo a él.

Será mejor que no se sonrojara.

—Deberíamos habernos conocido antes —dijo pensativo—. Eso fue negligente de mi parte.

Su mirada recorrió ociosamente su cuerpo y luego volvió a sus ojos. Los suyos eran muy azules. Muy intencionado. No estaba segura de qué *tipo* de intención.

Tragó, pero se negó a romper el contacto visual. Su vieja camiseta de *Scooby* era demasiado delgada. Ese era el problema con lo vintage genuino, la tela era precaria. Y en este momento sus pezones estaban más apretados que dos pequeños pernos. No estaba pensando en sus manos. Oh no. Oh, no iba a sucumbir a los encantos del hombre. Era una *profesional* y trabajaba para este tipo y acababa de joderla. No se sentiría sexualmente atraída por él.

—Prefiero trabajar de forma remota desde mis clientes. —Muy, *muy* remotamente.

—¿Te gusta trabajar desde casa, señorita Jones?

—Tiene sus ventajas.

—¿Como?

—Puedo usar lo que me gusta.

Gran error, estaba mirando su cuerpo de nuevo. Levantó la barbilla y desafiante le ofreció la misma descortesía.

Él, como ella, llevaba jeans. Solo que los suyos no estaban rotos, no se habían descolorado y no estaban deshilachados por el dobladillo. Su camiseta no tenía lema, era un material más grueso, pero se aferraba a su pecho. Había músculos. Min se reprochó a sí misma. El hombre era modelo, probablemente pasaba la mayor parte de su mañana perfeccionando su físico.

—No te gusto mucho, ¿verdad, señorita Jones?

Su pregunta directa la sobresaltó.

—No es mi trabajo que me guste —respondió, tratando desesperadamente de recuperar algún tipo de profesionalismo.

—Hablas tan afilado con tanta suavidad, señorita Jones.

Si le decía «*señorita Jones*» una vez más, iba a romperse. Detestaba su nombre completo. Uno de los intentos de esnobismo de su madre, era muy pretencioso. *Min* no era mucho mejor. Había conseguido lo de *Minnie Mouse* en la escuela. Sin mencionar a *Minty*, como pasta de dientes. Min era. Mínimo.

—Por favor llámame Min —dijo.

—Solo si me llamas “*Maestro*”.

La mandíbula de Min cayó. La cerró con un chasquido y lo fulminó con la mirada, deseando los poderes de Medusa para que el hombre se convirtiera en una columna de piedra.

De repente él se echó a reír: un sonido profundo, perverso y terriblemente acogedor,

—Valió la pena únicamente por esa mirada.

La ira hizo que Min olvidara su respiración, olvidara su discurso. Solo que no era solo ira.

—¿Me estás acosando sexualmente, señor Hughes?

—Probablemente —concedió—. Pero tú me estás acosando sexualmente.

—¿Cómo es eso? —preguntó—. Mi actitud y conversación han sido irreprochables. —Además de esa única mirada, había estado trabajando duro para ocultar su bajo nivel de interés...

—Tu mera presencia es el problema.

Una bola de calor explotó en su vientre. Ira, no atracción. Definitivamente *no* excitación. El chico era un playboy, un tiburón absoluto. No, eso era injusto para los tiburones. Era solo un *imbécil*.

—Fácilmente resuelto. —Se puso de pie.

No lo decía en serio. El tipo no podía resistirse a probarlo con nada. Y supuso que esto significaba que él había superado el *tweet* si estaba más preocupado por coquetear inapropiadamente.

—Aun así. —Se volvió para mirarlo. Ignorando desesperadamente la enorme sonrisa malvada en la cara del hombre—. No es mi presencia p-p-pero tu reacción la que está mal. Depende de ti controlarte.

Sus cejas se alzaron. Algo pecaminoso brilló en las profundidades de sus ojos.

—¿Cuestionas mi autocontrol, señorita Jones? —preguntó en voz baja.

—¿Me c-culpas? ¿Cuándo hablas tan inapropiadamente?

No era solo su autocontrol en riesgo en este momento. Min estaba que echaba humo.

—Tal vez hablo con demasiada honestidad —respondió—. Tal vez ese siempre ha sido mi problema.

—¿No sabes cuándo mantener la boca cerrada?

—Apuesto a que tú sabes cuándo mantener la boca cerrada. Apuesto a que conoces todas esas reglas adecuadas.

Oh, Logan estaba jugando con un infierno aquí y realmente no debería. Incluso para él esto era más que malo. Pero no le importaba, él mismo arreglaría el estúpido *tweet* y le pagaría si realmente había un problema. Había sido demasiado divertido resistirse a provocar esa reacción.

Por primera vez en meses se sintió él de nuevo. Emoción, la adrenalina recorriéndole las venas. Lo hizo como un desafío. Disfrutaba un riesgo. Y en este momento la recompensa era perfecta. Se puso de pie, dio ese paso hacia ella, observó cómo ella levantaba la barbilla mientras se preparaba para la batalla.



—Señor Hughes...

—Llámame Logan —dijo, deliberadamente de forma pacífica.

Eso le valió una mirada sobresaltada, rápidamente infundida con un cínico estrechamiento de los ojos. Araminta Jones no era tonta y, si no tenía cuidado, usaría su error verbal para juzgarlo. Lamentablemente, era hora de arreglar la situación.

—Mira...

Se interrumpió ante el fuerte golpe en la puerta. Se abrió antes de que dijera algo. Ed se paró en el marco, luciendo tan preocupado como Ed jamás se veía. Pequeñas arrugas gemelas fruncieron su ceño.

—Lo siento Logan, Rocco está en la línea. Insistió en que te trajera el teléfono.

Un dedo helado presionó la columna de Logan. El ceño de Ed no era porque tenía miedo de molestarlo. Era algo más. ¿Algo que Rocco había dicho?

Tomó el teléfono con un movimiento de cabeza y volvió a cerrar la puerta a Ed. Se giró para recostarse contra ella, principalmente para evitar que la señorita Jones se fuera. No confiaba en que no saldría corriendo, a pesar de toda su desafiante inclinación de mentón. Porque se veía más ansiosa ahora que había ido por el enfoque amigable.

Se llevó el teléfono a la oreja, pero mantuvo los ojos en ella.

—¿Qué pasa?

—Sabes que ya hay una foto de ella en Internet —dijo Rocco.

Logan hizo una pausa.

—¿Imagen de quién?

—¿No estás viendo tu propia sección de noticias?

—¿Qué? —Logan miró rápidamente su computadora, pero no quería dejar su posición en la puerta.

—Entrando en el edificio —agregó Rocco—. Es muy linda. Cabello increíble a juzgar por la trenza.

—Estás bromeando —maldijo Logan—. ¿Puedes verla?

—Te acabo de decir que ya hay una foto de ella en Internet.

Logan fue momentáneamente despojado de su habla. ¿Algún lunático paparazzi se había aburrido lo suficiente como para vigilar su edificio de apartamentos? ¿Seguramente estaban sucediendo cosas más importantes en el mundo? Cerró los ojos, el culto a la celebridad realmente era una locura.

—Todos dicen que ella es la prometida. ¿Están en lo correcto? —La especulación aceleró el discurso pausado de Rocco.

—No puedo ver las noticias en este momento. Describemela. — Aunque ya sabía que era ella, la referencia de la trenza la delataba. Pero Logan necesitaba entender lo que todos estaban viendo. Y diciendo.

Volvió a mirar a Min, ella lo estaba mirando, sin ocultar la cautela en sus grandes ojos verdes.

*Maldición.* La decepción lo apuñaló en el estómago: la situación empeoraba rápidamente. No quería que la arrojaran a los lobos. No quería que nadie pasara por esa mierda.

—Se parece un poco a tu tipo —dijo Rocco como si no estuviera seguro de eso—. Tal vez vestida un poco casual. —Rocco ahogó una risa—. Está todo cubierto.

Araminta —Min—, *no era* del tipo de Logan. Nada como sus modelos habituales de alto perfil. No estaba vestida remotamente con estilo. La camiseta era más vieja que genial, por lo que ni siquiera podía reclamar el título vintage. Ciertamente no con las extrañas manchas en la punta de sus dedos. Y apenas estaba maquillada. No había base para ocultar el polvo de las pecas que muchas de sus citas odiarían. Sin sombra de ojos para realzar el verde de sus ojos o rímel para engrosar esas largas pestañas. Cero artificio. Incluso su cabello había sido recogido rápidamente. Realmente era la trenza más gruesa y larga que jamás había visto. Totalmente *Rapunzel*. ¿Estaba encerrada en su torre de marfil escribiendo *tweets* sin sentido en su computadora?

Sin embargo, todo esto aparentemente la hacía... *perfecta*. Su maldito pene se crispó.

Así que no iba a suceder. Bromas provocativas a un lado, esto *no* iba a suceder.

—¿Qué están diciendo? —Frunció el ceño, tratando de concentrarse en lo que Rocco estaba implicando.

—Intento hacer una identificación, pero es bastante difícil, la imagen es borrosa. Solo jeans y ese cabello. Ha sido etiquetada como tu mujer misteriosa.

*Misteriosa* estaba bien.

Hubo un estremecimiento de conciencia sexual entre ellos desde el momento en que se miraron enojados. Demonios, hubo un momento en que hubo un resplandor de conciencia sexual entre él y *cualquier* mujer. Pero había pasado un tiempo desde aquellos días hedonistas. Y Araminta aquí había sacudido la cabeza desafiante y lo había dejado en blanco. No había habido una tímida mirada rápida y coqueteo con él. No una sonrisa pequeña y acogedora. En cambio, su suave boca se había reafirmado, sus ojos se habían enfriado. Lo había desechado a *él* incluso antes de que hablaran incluso.

Logan había sido el objetivo de una campaña de *tratarlo mal, mantenerlo interesado* más de una vez. Pero esto era diferente. Con sus ojos helados y su voz de *ven-a-la-cama*, Min era toda una contradicción sensual.

La lujuria, mucho tiempo desterrada por el aburrimiento, ahora rugía. Se burlaba, enviando imágenes a su cabeza, planes. Soltaría su cabello, la despojaría de su ropa manchada y comenzaría a hacerla gritar. La quería desnuda, liberada y muy satisfecha, sonriéndole, sin ese desprecio silencioso.

Sí, su lado sexual hastiado se agitaba con una anticipación ondulante y abrasadora que había estado ausente durante meses. Demonios, estaba tan aburrido que decidió probar un dos por uno en un intento de sentir algo de emoción. Mira cómo había resultado esa idea. Luego, después de un par de encuentros más insatisfactorios, y en última instancia no consumados, en los que las mujeres solo querían una recreación de los editados aspectos destacados de ese maldito vídeo, había perdido todo interés.

¿Pero ahora?

Echó otro vistazo a esos ojos verdes, periféricamente consciente de esas bonitas pecas y ese cabello glorioso. En la superficie, con manchas y todo, parecía la mujer de corte más limpio que había conocido en años. Diferente y tan determinadamente *indiferente*.

Pero hizo a un lado los pensamientos malvados. Muy malos en muchos sentidos.



La pregunta importante era si ella sería indiferente a los *metiches*. Sabía el tipo de cosas que la gente decía en línea, la forma en que podían desgarrar a una persona: deshumanizar, destruir. Aunque trabajaba en las redes sociales, dudaba que hubiera tenido todo ese veneno dirigido a ella.

Y la amenaza no solo estaba en línea para la pequeña señorita *Hipster*. ¿Ser perseguida por lentes largos y locos bloqueando la acera, tratando de provocar reacciones por la inyección de dinero?

En un instante, decidió.

—Sí, esa es ella —dijo Logan a Rocco—. Es la indicada.

—¿De verdad? —Rocco se atragantó con las palabras—. ¿Esto es real?

—Absolutamente —dijo Logan con entusiasmo, entusiasta de la idea. Podía vigilar las cosas de esta manera—. Ella dijo que sí.

—A la mierda —suspiró Rocco—. No puedes hablar en serio.

—¿Por qué no? —preguntó Logan, una punzada de irritación punzante en su pecho.

—Porque... —Rocco no dijo nada más.

Sí, no necesitaba hacerlo. Nadie podría creer que Logan Hughes asentaría cabeza alguna vez. Demasiado salvaje. Demasiado imprudente. En ese instante, Logan realmente odiaba el juicio del mundo.

Entonces surgió la vieja tentación del shock. Irresistible.

—Es real. Ella es la indicada. Te hablaré mañana.

—Pero...

Logan colgó y se tomó una fracción de segundo para creer lo que acababa de decir. ¿Debería sentirse mal?

La miró. Nop. No cuando vio la forma en que sostenía sus manos para ocultar el ligero temblor, no cuando la escuchó tartamudear. Estaba preocupada y, sinceramente, estaba preocupado por ella. Era un pequeño cordero perdido en la gran ciudad mala.

El teléfono zumbó en su mano y revisó la pantalla. ¿Connor estaba tratando de atraparlo a través del teléfono de su guardia de seguridad? Sí, las tropas estaban desesperadas.

Bueno, igual que Logan. Sabía lo que iba a escuchar en la voz de Connor. El borde de la decepción que su hermano intentaría ocultar porque era leal a pesar de que Logan lo decepcionaba una y otra vez.

Connor no necesitaba más controversia. Se merecía algo mejor que tratar repetidamente de *rescatar* a un hermano que había arrastrado el apellido a través de la prensa escandalosa. Demasiado imprudente. Demasiado lujurioso.

Quizás este era el plan temporal perfecto. Saldría del mercado y se escondería con la ermitaña aquí. Mantener un perfil bajo hasta que algún otro tipo se levantara para tomar el título de *más escandaloso*. Estarían tan aburridos que cualquier interés moriría de repente. Algo nuevo tomaría por asalto el mundo en línea en menos de un día.

Además, y era una gran ventaja, era la excusa perfecta para no tener que participar plenamente en el próximo fin de semana. La llevaría con él. En tantos niveles ella podría ser la distracción perfecta.

Logan apagó el teléfono. Connor no necesitaba saberlo todo: ya tenía suficiente. De hecho, nadie necesitaba saberlo todo. Tyler sabía algo, pero sería confiable. Además, su bebé debía nacer pronto y ya estaba preocupado. Hunter, que había organizado el control del personal, siempre era discreto.

El escenario estaba preparado.

Esto sería beneficioso tanto para él como para la señorita Jones. Si él retractara el *tweet* y culpaba a su equipo de gestión, perdería clientes. Y no estaba seguro de cuántos clientes tenía. Entonces le estaba haciendo un favor. Salvando su negocio.

Fue la mirada levemente antagónica en sus ojos lo que lo resolvió. Porque esto sería lo *último* que ella quería y maldita sea si eso no lo deleitaba.

En Logan, las ideas perversas siempre ganaban.

**#LAPREGUNTAMÁSRIDÍCULA**

**M**in vio a Logan arrojar el teléfono al sofá. La miró, pero ella no confiaba en la expresión resignada que tenía en su rostro.

—Tenemos un problema —dijo.

Bueno, *ella* lo tenía. El hombre estaba bloqueando la puerta y en este momento su instinto de *huir* le estaba gritando. No le gustaba lo poco que había captado de esa llamada telefónica:

«Ella dijo que sí», y, «¿cómo se ve?»

Si pudiera brotar alas y volar lejos, lo haría. No es que quisiera dejarle ver cuánto se había metido bajo su piel. Pero cuanto más tiempo pasaba en su compañía, más seducida se volvía.

No era solo su aspecto, era algo indefinible. Carisma, factor X, lo que sea. Tenía demasiado de eso. Y era tan descaradamente escandaloso, que por un segundo la hizo querer reír. No iba a suceder. Porque si se reía, pronto terminaría acostada boca arriba para que él la lamiera.

¿Alguna vez había querido hacerlo dentro de los cinco minutos de conocer a alguien? Nunca había sentido tanta chispa de medio segundo mirando a alguien. Pura tentación sexual.

Lujuria a primera vista.

Pero sabía qué jugador era. Y este era su *trabajo*. La única respuesta era darse la vuelta.

—Podemos encontrar una buena manera de explicar el *tweet* —dijo ella—. Si pudiera...

—Alguien te tomó una foto al llegar aquí.

Se giró para enfrentarlo.

—Esa imagen ahora está en Internet —agregó él.

—Una foto mía. Al llegar aquí. —Miró su atuendo.



—¿Es solo ahora que te preocupa lo que llevas puesto? —Parecía sardónico—. ¿No pensaste que podrías vestirme bien para mí?

—N-no tengo ningún interés en vestirme para ti —espetó.

—¿Aunque soy uno de tus clientes que pagan honorarios?

Min se quedó inmóvil. *Buen punto*. Debería haber detenido al tipo de seguridad unos minutos y haber hecho un mayor esfuerzo.

—Tu cara está en internet. Entrando en mi edificio de apartamentos con uno de mis asistentes. El mundo actualmente cree que eres mi prometida.

—Eso es ridículo. —Inhaló bruscamente, nerviosa, pero había evitado un tartamudeo grave.

La expresión de él se endureció.

—Por supuesto. —Caminó hacia ella—. Pero con eso vamos a ir. Esa es la explicación.

Ella lo miró fijamente. No podía hablar en absoluto.

Los labios de él se arquearon.

—El mundo de Internet cree el «ella dijo que sí» —dijo lentamente—. Luego ven una foto tuya y en el mundo de Internet las cosas más extrañas se suman. Entonces el mundo de *Twitter* cree que eres mi prometida y ¿quiénes somos nosotros para discutir con ellos? No se puede enfrentar al Internet y ganar. Este compromiso se mantendrá.

Min jadeó.

—Estás b-bromeando.

—No.

—¿Y esperas que esté de acuerdo?

—No tienes otra opción.

—¿Qué?

—No tienes otra opción.

—Sí la tengo —dijo bruscamente—. Y digo que no.

El hombre podría ser cegadoramente sexy, pero también estaba totalmente loco.

—¿Tienes idea de lo que va a pasar en las próximas horas? ¿*Alguna* idea? —Se dio la vuelta. Sus manos se cerraron en puños y las presionó contra sus caderas. Sus bíceps se tensaron y de repente se volvió para mirarla—. Sabes que un par de palabras públicas mías podrían arruinar fácilmente tu negocio. ¿Qué harás entonces? Tienes deudas universitarias, tienes que pagar el alquiler. Tienes que comer.

—Yo...

Su repentina vehemencia cortocircuitó su cerebro. ¿Cómo sabía que tenía deudas?

—No lo harías. —Se lamió los labios nerviosamente. No destruiría su negocio por completo, ¿verdad?

—¿Por qué no lo haría? Cometiste un error, tienes que asumirlo —dijo con frialdad—. Pero... —Pareció ceder—, quiero evitar cualquier escándalo o presión negativa en este momento. Sería mejor para mi familia.

*¿Logan Hughes quería evitar el escándalo?*

—Pero esto *no es* escandaloso. —Este era el tipo que había sido visto retozando en Internet. ¿Como si alguien le prestara atención a un tuit tonto? Demonios, la mayoría del mundo ni siquiera lo habría visto—. Esto es solo... una b-b-broma. Nadie va a darse cuenta. —Sacudió su cabeza—. A nadie podría importarle menos.

—Ya se han dado cuenta. —La agarró por la muñeca y la acompañó a su escritorio y su enorme pantalla de computadora.

Movió su mano para sacudírselo. La soltó de inmediato.

Pero aún era demasiado tarde. Su temperatura se disparó. Podía sentir donde sus dedos la habían agarrado, como marcas de quemaduras. *Chisporroteando*.

Irritada, observó el escritorio minimalista y la pantalla de la masiva computadora. Sin trozos de papel al azar. Era liso y pulido. Solo la computadora se asentaba sobre éste. No había fotos familiares, ni pelotas de estrés ni jardines de arena en miniatura de *Feng Shui* con rastrillos. Ni siquiera un jarrón con una flor. Era el epítome del estilo minimalista. Vacío.

¿Como él?

Levantó la vista. En la pared había una pantalla descomunal y a cada lado, las únicas imágenes en la habitación. Grandes fotografías de escenas del desierto que la hicieron sentir aún más caliente. Eran hermosas. Pero de nuevo, impersonales.

—Léelo, Min —dijo bruscamente.

Por increíble que fuera, sabía que hablaba en serio. Ante la mención de su familia, su rostro había palidecido.

De mala gana, bajó la vista hacia la pantalla y miró la página principal de *Twitter*. Incluso habían comenzado un hashtag. Realmente era un tema de tendencia en Nueva York. Era una locura.

—Esto no va a desaparecer de la noche a la mañana —dijo.

—Por supuesto que sí. Es solo Internet —dijo ella, tratando de minimizarlo.

—Las cosas en Internet están ahí para siempre —dijo sombríamente—. Puedes tomarlo de alguien que conoce ese hecho. Íntimamente.

Cuando se volvió, se encontró con sus ojos. Frescos, azules, ardientes.

Imágenes inapropiadas dominaron su cerebro nuevamente. Logan Hughes, la encarnación de la tentación sensual. Muy peligroso.

Sintió que un sonrojo le subía por la cara, un resplandor de calor y mortificación.

La ceja de él se arqueó hacia arriba.

—En cualquier otro momento me reiría. No me puedo reír esta semana. Lamentablemente, tienes una mala sincronización, señorita Jones. Muy mala sincronización.

Estaba muy consciente de su seriedad. Su sensualidad. Su garganta se apretó.

—Esto es r-ridículo —susurró ella.

—De ningún modo —dijo tan suavemente como ella—. Es la solución perfecta para nuestros dos problemas. Nos saldremos del radar. Nadie sabrá acerca de tu error, y seremos tan aburridos como una linda pareja que pronto se moverán a algo más jugoso.

Esta no era una solución perfecta. Esta era una solución loca. Él tenía que llevar su estilo de vida glamoroso y ella tenía que manejar su negocio.



Y.... había sentido su mano sobre ella.

Sí, ahí estaba el verdadero problema. No podría fingir que estaba comprometida con él cuando la hacía volverse gelatina fundida con solo una mirada. Era la última persona en el mundo con la que querría meterse. Conocía su íntimamente su tipo. Su ex, Bryce, había sido un aspirante a Logan. De una familia de élite, dinero que se remontaba a generaciones, malcriado con una actitud de *simplemente deshazte de ellos* ante los problemas.

¿Y la ironía? Bryce había sido la *captura* definitiva con la que soñaba su madre. Exitoso, rico. Cosas como la fidelidad o la confiabilidad no ocupaban un lugar destacado en la lista de requisitos. Era el tipo de hombre que su madre quería atrapar para sí misma, y lo había hecho. Tres veces ya.

Min sabía que la realidad de jugar con un hombre como Logan no era divertida y ciertamente no era para siempre. Ya tenía un compromiso roto detrás de ella para demostrarlo.

—No voy a casarme con nadie nunca. C-c-ciertamente no con a-a-alguien como t-t-t-t-tú. —Oh Dios, se atragantó con la frase cuando la angustia la alcanzó.

Y ahí estaba. El tartamudeo casi tan malo como era. Casi un bloqueo total.

Cerró la boca e inhaló bruscamente por la nariz. No quitó los ojos de ella, ¿vigilando de cerca la debilidad?

Sin cortesía, era todo depredador.

Y ella se la acababa de entregar en una bandeja. Su mayor vulnerabilidad.

Min lo miró fijamente. Silenciosa, controlada. No iba a colapsar en un montículo y llorar. Si lloraba, nunca podría hablar, se bloquearía.

Tenía que mantener el control de sus sentimientos. Pero curiosamente, a pesar de esa expresión feroz en sus ojos, comenzó a sentirse mal. Lo que acababa de decir había sido muy grosero.

—¿Un destino peor que la muerte, señorita Jones? —preguntó en voz baja.

No pudo responder la mirada en sus ojos. En su cabeza lo vio, moviéndose sobre ella. Tomando todo lo que quería. Tocando, probando, distrayendo, devorando.

Sorprendentemente, su furia murió cuando el deseo la cubrió, barriendo la vergüenza.

Está bien, tenía que irse. Ahora. No podía estar cerca de él. Seguramente no podría sentirlo por él. No cuando sabía exactamente lo que los tipos como él hacían, y no. Y este era un tipo que en parte pagaba sus cuentas.

*No cruces esa línea.*

No parpadeó. No respiró. ¿Peor que la muerte?

No.

Pero sabía que él no estaba bromeando. Quería expandir esta ficción. Para elegirla como su protagonista por el tiempo que necesitara para evitar algo un poco escandaloso.

*¿Por qué?*

Confundida, pensó en sus opciones. Se negaba a ir a casa en Minnesota y a su madre y enfrentar las recriminaciones de «Te lo dije» y «Estoy tan decepcionada» y «¿Cómo puedes ser tan estúpida?» Ya había tenido suficiente de esas en su vida. Pero con unas pocas palabras, Logan podría matar su incipiente carrera. Perdería a sus clientes...

Y luego estaba la *curiosidad* creciente. ¿Por qué quería esto, *realmente*? ¿Por qué quería evitar aún más escándalo cuando ella no creía que le importara tanto?

No podía negarlo, estaba intrigada.

Y esto era *ficción*. Lo fingirían. ¿Quizás quiso decir que solo irían a algunas citas? Eso no debería ser tentador...

Pero sabía cómo ser discreta. Podría ser la prometida tranquila y tímida que evitaba el centro de atención. Mientras no tuviera que pasar demasiado tiempo en la compañía de Logan, tal vez podría manejarlo. Estaba pensando en solo por un par de semanas, ¿verdad? Para ayudarlo a superar este *mal momento*; lo que sea que eso significara.

Si había sobrevivido a un compromiso, podría superar este. Este ni siquiera era real.

Finalmente rompió ese contacto visual paralizante, bajando su mirada hacia la pantalla de la computadora. Acababan de aparecer otros sesenta tuits usando el hashtag #AmamosALogan.

—¿Tienes muchos seguidores en línea? —preguntó.

Se tomó un momento para darse cuenta del cambio en el tema.

—No tengo mi propia cuenta de *Twitter*. —Volvió a usar la voz de Marilyn para poder responder—. Es suficiente tuitear para todos mis clientes.

—¿Entonces no tienes una presencia personal en las redes sociales?

Ella sacudió su cabeza.

—Solo un sitio web estático.

—¿Cómo consigues nuevos clientes? —preguntó.

—Principalmente de boca en boca. Soy discreta.

—¿De verdad? —Sus ojos brillaron.

Ese humor era demasiado atractivo. Se negó a suavizarse hacia él.

*Mantente digna, mantente a salvo.*

—He creado mi lista de contactos —explicó—. Puede resultarle difícil de creer, pero este es el primer error que he cometido.

—¿Solo el primero? —Sus cejas se alzaron—. Qué vida tan aburrida debes haber llevado hasta ahora.

Lo fulminó con la mirada, negándose a morder el giro inapropiado hacia lo personal. Ella no iba a hacer *nada* personal con este hombre. Incluso si su núcleo burbujeaba más que la roca fundida en el centro del planeta. Debajo de su corteza precariamente delgada, la lujuria estaba cocinando una tormenta.

—Diremos que nos conocimos a través del trabajo, lo cual hicimos. —Se volvió para mirarla.

—¿Pero no quieres que la gente sepa que tenía el control de tu cuenta de *Twitter*? —La mayoría de sus otros clientes preferían mantener eso en secreto también. Eso era en parte por qué su presencia personal en las redes sociales era inexistente.

Asintió.



—Nos conocimos cuando hiciste una gestión en línea para nosotros. Es mejor explicar cualquier cosa con una versión limitada de la verdad. Nadie necesita todos los detalles.

Una versión limitada de la verdad. ¿Así es como lidiaba con los pequeños problemas de la vida?

Min no lo estaba comprando.

—Todavía olerían la m-mentira. —El chico había sido atrapado en un video sexual hace tres meses. ¿Qué clase de tonta iba a ser por enamorarse de él tan rápido?—. Nadie va a creer esto.

¿Que él se enamoraría de *ella*? ¿Que *alguna vez* estuvo listo para comprometerse? Había demasiados elementos imposibles.

—Claro que lo harán.

Sacudió su cabeza.

—Pensarán que está planeado.

—No después de unos meses. Para cuando terminemos, ya no estaré en el centro de atención y el mundo lo habrá olvidado.

*¿Unos pocos meses?*

Min se rió, casi histérica.

—¿Que es tan gracioso?

—Un hombre como tú nunca estará fuera del centro de atención. La campaña que modelaste hoy no se lanzará durante meses, ¿verdad? Tu cara va a estar en todas partes por mucho tiempo todavía.

La gente quería conocerlo. Verlo. Tenerlo. Ser él. Logan Hughes era su propio maldito foco de atención.

—Cuidado señorita Jones, extenderé nuestro compromiso por un año.

Su boca se abrió.

—¿Un año? Si estoy de acuerdo con esta locura, solo será por un par de semanas. —Eso es todo lo que podía manejar.

Sacudió la cabeza.

—Seis meses, mínimo.

—¿*Qué?* —Fue reducida a un discurso de una palabra.

—Lo escuchaste. Tú eres quien lo anunció. Estamos comprometidos. Y nos quedamos así.

—¿Por qué?

Eché un vistazo al teléfono silencioso en el sofá.

—Porque es la solución más conveniente.

¿Conveniente para quién? ¿Solución para qué?

—No, es una locura.

—Es lo que está sucediendo.

Realmente preferiría estar en la jaula con Blake, a punto de ser golpeada.

—Tendrás que quedarte aquí —agregó distraídamente.

—¿Qué?

—Vivirás aquí mientras dure nuestro compromiso.

—¿Por qué? —Su mandíbula se estrelló en el suelo.

—Porque estamos enamorados. —Parecía divertido y su voz bajó—. Y porque nadie creerá que no me acuesto con la mujer con la que supuestamente me voy a casar. Toda la noche. Cada noche.

*Oh.* El calor chisporroteó, curvando los dedos de sus pies, haciéndola desesperarse por moverse, por cambiar la repentina oleada de energía sensual dentro de ella.

—Estás loco. No puedo mudarme. —Lo miró de reojo, tratando furiosamente de pensar muchas, muchas razones por las que no sería bueno—. Camino dormida.

—Eso hará que la vida sea interesante. —Se rió entre dientes.

—Ronco.

—Aún mejor.

—Mi amante podría tener algo que decir al respecto. —*Bingo.* ¿Por qué no había pensado antes en un amante de fantasía? Pero el edicto de Logan había electrocutado su cerebro.

—No tienes un amante. Vives sola en un pequeño departamento en Brooklyn. Te mudaste de Minnesota a principios de año.

Ahora eso la asustó.

—¿Tyler te dijo todo eso? —No recordaba haberle dado tantos detalles al hombre que había conocido en una conferencia de creación de empresas.

—Mi Investigador Privado es el mejor en el estado.

—¿M-me has *investigado*?

Se encogió de hombros.

—Procedimiento estándar para cualquier empleado o contratista que trabaje con información confidencial. Si vas a hablar por mí, entonces necesito asegurarme de que eres confiable. —Se pausó—. Obviamente no eres tan buena en la vida real como en el papel y ahora he aprendido a no confiar en esos informes. Siempre hay algo positivo que sacar de una situación negativa. —Sonrió malvadamente.

A ella no le importaba su pequeña excavación. Esta era su vida, su futuro, en juego.

—Tengo que seguir trabajando.

—Por supuesto. —Frunció el ceño—. Como especialista en marketing, no como administradora de redes sociales. Nuevo título.

—Pero todavía estoy desarrollando mi negocio.

—Tienes suficiente para seguir durante seis meses, ¿verdad? Después de que terminemos, me aseguraré de que tengas muchos nuevos clientes.

¿Cómo iba a hacer eso si no iba a admitir todo lo que realmente hizo?

—No pelees conmigo.

Min se quedó inmóvil. ¿La forma en la que lo había dicho? ¿De esa manera tranquila y firme? Positivamente derritió su interior y, sin embargo, la necesidad de hacer exactamente lo contrario de lo que le pidió le *mordió* los huesos. Una feroz y ardiente necesidad de desafiarlo. Solo para ver qué pasaría.

Sí, la tenía queriendo actuar. Y Min nunca actuaba. Min vivía una vida tranquila, una vida feliz. Simplemente continuando con su trabajo y construyendo su propia independencia total.

¿Pero no lo entendía? ¿No podía ver, y *escuchar*, por sí mismo cuán fuera de su alcance estaba? ¿Qué tan increíble era esto? ¿Por no hablar de lo innecesario?



—Nunca funcionará —susurró—. Nunca lo c-c-creerán.

Porque estaba bien que un tipo como él actuara, pero cuando se trataba de compromiso, solo iba por la crema. Rica, hermosa, lo mejor.

—¿Por qué no lo harán? —preguntó—. Soy bastante bueno para parecer enamorado de la mujer que está a mi lado. Eso es lo que he estado haciendo en esa sesión de fotos todo el día.

No, en lo que era bueno era verse como si quisiera *follarse* a la mujer con la que estaba parado. Cuál era la forma en que se veía en este momento. Demonios, ¿tal vez era un adicto al sexo? Eso lo explicaría. ¿Y tal vez su condición era contagiosa? Porque su cuerpo aparentemente estaba extasiado ante la idea de ser utilizada para su próxima dosis de sexo.

—N-no soy tu tipo normal. —Apartó la mirada, decidida a congelar la chisporroteante energía sexual que corría por sus venas. Dios, ¿desde cuándo tenía la necesidad de mover las caderas en medio de una conversación con un chico que ni siquiera le *gustaba*?

—Nunca supe que tenía un tipo. —Se veía desconcertado.

—Lo tienes. Un tipo modelo. —Ese recordatorio acabó con su calor.

—¿Te preocupa que no seas lo suficientemente buena? —Se rio entre dientes—. Cariño, a duras penas he estado saliendo con princesas, me atraparon durmiendo con dos aspirantes a estrellas porno.

Sí, pero Min no era el tipo de *modelo sexy de apariencia ardiente*. Irritada por la forma en que no parecía estar tomando esto en serio, pero parecía determinado en este curso, arremetió:

—Tal vez me preocupa que no seas lo suficientemente bueno para mí.

—Es más como eso —asintió.

¿Estaba contento con lo que había dicho o con el hecho de que había intentado derribarlo?

—Así que, naturalmente, estoy tan feliz de que una mujer como tú haya dicho que sí —agregó—. No haré nada para ponerlo en peligro.

Lo fulminó con la mirada.

—Te quedarás aquí desde esta noche.

—¿Qué? —¿No creía que había aceptado esto?

Sonrió.

—Seguramente no necesitas preguntar *¿por qué?*

—Por supuesto que sí —espetó—. Es totalmente innecesario. Toda esta idea es totalmente innecesaria. —Lo estaba haciendo para castigarla. El tipo era un maestro de la tortura personal—. ¿No voy a necesitar ropa? —preguntó, cargando la pregunta con sarcasmo.

Sus pestañas bajaron. Sabía lo que estaba pensando. Lo que iba a decir. Era una maravilla que su ropa no se derritiera, dado lo caliente que estuvo su piel en un nanosegundo.

—Podemos comprarte algo nuevo mañana —dijo perezosamente.

Oh, eso no pasaría. No iba a hacer que intentara algo de cambio de imagen de Cenicienta. Si la quería como su prometida, entonces la iba a tomar con sus manchas de bayas y todo.

—Vengo como soy.

—Por así decirlo. —Sus ojos bailaron. Su sonrisa la atravesó.

Estaba disfrutando demasiado de esto. Y ahora tenía la cabeza en ese ángulo otra vez, como si estuviera esperando que le contestara.

Le contestó, con la rápida respuesta que se le había ocurrido. Porque se había dado cuenta de que eso era lo que quería. No tenía intención de comprarle un nuevo conjunto de ropa. Solo lo dijo para contrariarla. Y había funcionado. Ya sabía cómo apretarle los botones y parecía que le encantaba.

Imbécil no era la palabra.

Inhaló, exhaló, decidida una vez más a no dejar que la superara, decidida a *pensar* y no dejar que su proximidad frenara su cerebro nunca más. ¿Qué pasaba si jugaba a ser dócil por un tiempo? Estaría de acuerdo con su estúpido plan y luego pensaría en una forma de cobrar algo por sí misma.

—Junto con mi ropa —susurró—. Necesito mi computadora.

—Enviaré a alguien para que recoja todo lo que necesitas de tu departamento.

—No. *Yo iré* a buscarlas. —Ya volvía a hervir a fuego lento. Como si fuera a dejar que un ejecutor cualquiera revisara sus cosas—. Y la necesito ahora. Tengo un cliente que depende de mí. —Solo recordaba a

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Blake y Sabrina. Estarían teniendo un ataque. Blake probablemente ya le había dejado un mensaje en el teléfono cancelando su contrato.

—Yo también soy tu cliente —dijo—. Y estoy dependiendo de ti.

No, no lo estaba. Estaba actuando por capricho. Era conocido como imprudente y este era el ejemplo definitivo de exactamente eso. Niño malcriado completamente.

—Si estoy de acuerdo con esto, es solo para salvar mi n-n-negocio. — Eso era lo que importaba. También iba a tener que trabajar duro para recuperar la situación con Blake—. *Necesito* mi computadora.

—Está bien —dijo sosegadamente—. Te llevaré allí ahora.

De ninguna manera. No lo quería cerca de su espacio personal.

—Eso no es necesario. Puedo...

—Por supuesto que es necesario. Te llevaré ahora. No te escaparás de mi vista. Podrías huir. —Estaba sonriendo, pero parecía demasiado serio alrededor de los ojos para sentirse cómoda.

—Oh, ahí hay un escándalo —dijo secamente—. Una prometida fugitiva el día que te comprometes.

Se rio entre dientes.

—Sabía que no pasaría mucho tiempo hasta que vieras el lado luminoso.

—Humor negro.

—¿Es tan malo? —Se apoyó contra la pared del fondo y la examinó con esa mirada diabólicamente angelical—. ¿Soy tan horrible?

¿Cuando sonreía? ¿Cuando se reía? No era de extrañar que estuviera tan mimado.

—Eres t-t-terrible —confirmó—. Y tú lo sabes.

—¿Vas a tratar de redimirme? —Le envió una sonrisa pícar.

—No tendré nada que ver contigo —dijo con frialdad—. Me quedaré en mi propia habitación en tu departamento y trabajo.

—No, así no será. Tengo lugares a donde ir, personas que ver y todos van a querer ver a mi prometida.

—Entonces tendrás que explicarles que soy tímida —susurró.



—¿Tímida? —Parecía divertido—. No eres tímida conmigo. No tienes miedo de decir lo que piensas. Definitivamente no tienes miedo de decirme lo que piensas.

Tan loco como era, tenía razón. Min no había sido tan elocuente en toda su vida. Era porque la irritaba muchísimo.

—¿Realmente me vas a pedir, a una virtual desconocida, que me quede en tu casa? —preguntó—. ¿Darme acceso a tu mundo personal? ¿Yo, alguien que publica cosas en Internet?

—Me gusta el riesgo.

Claramente.

¿Realmente pensó que iba a hacer todo esto? ¿Aceptar todo lo que dijo? Podría tener su negocio en sus manos, pero no tenía que hacer que todo en su vida fuera fácil para él. ¿Nadie lo había tomado de la mano y le había dado la disciplina que merecía?

Por una fracción de segundo se entregó a la fantasía de vencerlo. Siendo quien enfrentara a Logan Hughes. Siendo quien lo pusiera de rodillas.

Sí, como si eso fuera a suceder.

Lo que necesitaba era mantener a *ella misma* bajo control. Podría sentirse sexualmente atraída por él, pero eso no significaba que iba a hacer nada al respecto. Porque entendía su expresión demasiado bien.

Quería jugar con ella.

Todo esto era para su diversión privada. Era un playboy aburrido y malcriado. Bueno, no iba a obtener todo lo que quería. No de ella.

Por lo menos, podría ser la que enseñara a Logan Hughes esa pequeña lección. ¿Quería una prometida? Bien, podría tener una por muy pocos días.

Pero iba a obtener un *no* en todo lo demás.

*#EntusiastasDeFotos*

—¿Estás seguro de que estamos claros?

Min observó cómo Logan hablaba en voz baja con Ed, su hombre de seguridad.

—El auto está justo afuera, el motor en marcha.

Min se asomó por la esquina del vestíbulo de la planta baja por las puertas de cristal y, efectivamente, casi a la mitad de la acera, un automóvil estaba estacionado, otro tipo de seguridad trajeado vigilaba la puerta del conductor.

—Entonces hagámoslo.

De repente, Logan la tomó de la mano.

—Camina rápido, baja la cabeza.

¿Caminar rápido? Estaba casi corriendo para seguirle el ritmo. Él bajó su ritmo por un segundo y le rodeó la cintura con el brazo, acercándola antes de reanudar la carrera de cien metros. Prácticamente cargándola.

Dos pasos por delante de ellos, Ed caminaba rápido. Las puertas de cristal del edificio se abrieron. Hubo una ráfaga de ruido. Min estaba demasiado ocupada observando el camino e intentando no disfrutar de la sensación de Logan apretado contra su costado, para voltear a las llamadas y ver quién estaba hablando. Ed abrió rápidamente la puerta delantera del pasajero. Parpadeando por la velocidad de todo Min sintió una mano fuerte en su espalda, empujándola hacia el auto y el frío cuando Logan se alejó de ella. La puerta se cerró tras ella en un instante. Con los ojos muy abiertos, vio a Logan caminar alrededor de la parte delantera del automóvil y entrar, poniendo el pie en el acelerador.

Las ruedas chirriaron cuando aceleró abruptamente. Soltó el aliento que había estado conteniendo inadvertidamente y miró a un par de chicos corriendo por la acera. Uno levantaba una cámara. Rápidamente miró hacia otro lado, estudiando a Logan en su lugar.

—¿Conduces tú mismo? —comentó con fingido asombro, tratando de recuperar la calma después de esa carrera maniaca pero íntima hacia el auto.

—No necesito que alguien haga todo por mí —respondió perezosamente, pero vio su mirada alerta en los espejos retrovisores.

Miró por el espejo lateral y vio a un chico en una moto entrando y saliendo de los autos detrás de ellos. *De ninguna manera.*

Recordó su dura pregunta sobre lo que iba a pasar... *¿Tienes alguna idea?*

Tragó saliva. Tenía que volver a su plan de juego de molestarlo suavemente. Lo mantendría a distancia: física, mental, emocional. Molestarlo lo suficiente como para que la aparte lo antes posible.

—¿No? ¿No necesitas a alguien? —Repasó un pequeño catálogo—. Tuitear por ti, cocinar por ti, limpiar por ti...

—Tengo gente para hacer cosas serviles, sí. Porque mi tiempo lo paso de manera más rentable en otras cosas.

¿Como modelar y jugar waterpolo con sus amigos igualmente hedonistas? Conocía su horario y realmente, no era un gran uso del tiempo. No iba por ahí negociando la paz mundial o alimentando a las personas sin hogar de la nación.

—Me siento muy honrada de que hayas interrumpido tu valiosa agenda para acompañarme a mi casa. —Ahora era increíblemente fácil hablar con su acento susurrante, como si fuera una estrella zorra con ojos de venado. Por primera vez en su vida, en realidad lo encontraba divertido.

Logan le dirigió una mirada de reojo, sus labios torciéndose.

—No quería que mi conductor escuchara nuestra conversación. Confío en mis hombres, pero no puedo decir lo mismo de ti.

—¿Solo un pequeño error y no tengo perdón? —preguntó con fingida consternación.

—No fue un pequeño error —dijo secamente—. Has arruinado mi vida.

*Ja.* Resopló.

—¿Ser visto haciendo un compromiso ha *arruinado* tu vida? —Sacudió su cabeza—. ¿Es tan malo para tu imagen de playboy? Es tu culpa de todos modos. Arrastrarme a tu apartamento solo agravó el problema. Si



no me hubieran fotografiado al entrar, no me habrían etiquetado como tu *víctima*.

Sonrió.

—Me encanta la forma en que susurras insultos de una manera tan sensual. Es excitante.

Giró la cabeza para mirarlo.

—Mi intención n-n-no es excitarte. Jamás.

Él continuó mirando hacia adelante, conduciendo con confianza de esa manera molesta y relajada.

—Lástima que ya lo has hecho. Lo hiciste en el momento en que entraste en mi apartamento.

Su declaración casual le robó el aliento. De ninguna manera lo decía en serio, excepto que su cuerpo decidió que lo hacía. Y que estaba *totalmente de acuerdo*, tan dispuesto a *aceptar*. Desesperadamente, trató de pensar en una manera de enfriarlo y alejarlo.

—¿Me estás acosando sexualmente de nuevo, Sr. Hughes?

—Logan. Y soy tu prometido, así que ahora puedo tener relaciones sexuales. Y como dije antes, solo estoy siendo honesto. ¿Eres tú honesta?

—Prefiero ser apropiada. Y soy tu prometida *falsa* solo por tiempo limitado.

—Ah, apropiada —repitió con un movimiento de cabeza—. Te gusta dar la respuesta correcta en la situación correcta, ¿es eso? Me gusta que tu vida sea agradable y ordenada. —La miró—. No hay margen de error.

Lo miró, vagamente incómoda con su breve resumen de ella. Porque podría estar un poco en lo cierto.

—Lo jodiste hoy Araminta, ¿estás preparada para enfrentar las consecuencias?

Se estremeció ante la dura palabra. A su uso de su nombre completo. Ante el chorro de calor que le estalló en el vientre al pensar en él dándole algún tipo de *consecuencia*.

Puso bajo control sus hormonas rebeldes.

—Comprometerse falsamente no es un castigo apropiado.

Un rápido ceño frunció sus rasgos antes de sonreír.

—No es un castigo en absoluto.

Oh eso estaría bien. Se veía a sí mismo como el mayor regalo de Dios para la mujer, ¿no? El amante definitivo.

—Entonces, ¿cómo va a terminar? —preguntó, la amargura surgiendo—. ¿Voy a ser humillada cuando me engañes públicamente? ¿Entonces te abandono?

—Podemos darle la vuelta y hacer que me engañes si lo prefieres.

No, no lo haría. Ella lo fulminó con la mirada.

—¿No dijiste que hay un cliente esperándote? —Le sonrió inocentemente y cambió el tema—. ¿No necesitas hacer una llamada? Podrías hacerlo, tenemos un viaje de veinte minutos por delante.

Oh, mierda. *Blake*. ¿Lo había olvidado otra vez? Merecía perder su negocio. Min agarró su chaqueta y buscó en su bolsillo su teléfono. Miró con asombro a la hora en la pantalla cuando se encendió. ¿Cómo podrían pasar solo un par de horas desde que envió ese estúpido *tweet*? ¿Cómo pudo su vida volverse tan loca tan rápido? Al segundo siguiente escuchó el sonido de un mensaje entrante. Pero solo recibió una llamada de Blake. Sin duda se preguntaba dónde demonios estaba su *tweet* de celebración. Naturalmente, su estúpida garganta se apretó. Una visión de una fracción de segundo de ella contestando el teléfono y siendo incapaz de decir nada brilló en su mente. Como una llamada de broma a la inversa, ella sería la rara que respiraba con dificultad. ¿Qué eso sucediera sentada en un automóvil, demasiado cerca de Logan Hughes? Tenía que haber hecho algo horrible en una vida pasada para enfrentar esta humillación.

*Puedes manejarlo.*

Había aprendido buenas estrategias. La mayoría de las veces funcionaban. Ya no se enfrentaba a la incomodidad todos los días como lo había hecho hace solo un año más o menos.

*Relájate. Sonríe. Habla fácil.*

—Lamento no haber estado en contacto antes —dijo en voz baja tan pronto como Blake respondió—. Todavía no he podido publicar sobre tus noticias porque...

—Sí, vi eso. Está bien. Nos pusimos un poco, uhm, distraídos.

*Oh chico*. Al menos alguien en el mundo estaba teniendo sexo.

—He estado pensando en una estrategia diferente. No es el pico de tráfico en *Twitter* en este momento. —Acababa de inventarlo y esperaba que él no pidiera las cifras de la investigación para respaldarlo—. Queremos tener el máximo impacto para el anuncio, ¿verdad?

—Uh, supongo.

Min se sintió mal. El pobre hombre solo quería gritarlo al mundo, lo cual era muy dulce y debería ser tan feliz, y aquí estaba ella jodiendo las cosas.

—¿Ya le compraste un anillo de compromiso? —Podría recuperar esto. *Podía.*

—Tengo uno diseñado.

—Brillante. Sabía que lo habrías hecho. —Blake era el tipo de persona que había pensado en lo que hacía por su prometida. Del tipo que caminaba sobre las brasas por su mujer—. ¿Qué piensas acerca de anunciarlo con solo una foto del anillo? O si tienes algunos de los bocetos de diseño originales, podríamos subirlos, uno a la vez. Espaciarlos cerca de una hora más o menos y hacer que la gente adivine.

—De acuuuuuuerdo.

—Una serie de tuits que muestren el desarrollo del anillo, y luego algunas pistas sobre la propuesta real... podrían ser tan románticos.

—Sí, sí. —Aceptó la idea con más entusiasmo.

Min sonrió, habló rápida y fácilmente mientras el alivio la calmaba:

—Envíame un mensaje de texto con el nombre del diseñador de joyas y lo arreglaré. Mientras tanto, ustedes vayan y tengan su propia celebración privada.

—Ahí estamos. —De repente se echó a reír.

—Oh, no quiero saber —riendo, colgó.

—Buena salvada —dijo Logan—. No creo que vaya a tener problemas para salir de situaciones incómodas en las próximas semanas. —Se detuvo—. Consigamos tus cosas y salgamos de aquí antes de que nos ataquen.

Miró por la ventana a su edificio. Habían llegado aquí súper rápido y ni siquiera había tenido que darle instrucciones. ¿Genio de los mapas o nerd tecnológico?



—Lo busqué antes de dejar mi casa —respondió a su pregunta no formulada.

Logan sonrió mientras se mantenía a un paso detrás de Min mientras se acercaba al feo edificio de apartamentos. Exudaba energía. ¿Y esa trenza? Quería deshacerla. *Verla* deshacerla.

Y escuchándola en ese momento, le aseguró que había tenido razón al presionar esto. No estaba dispuesto a destruir el trabajo soñado de alguien, demonios, hizo un negocio de apoyar financieramente a pequeñas empresas interesantes. Le gustaba permitir que las personas persiguieran sus sueños porque sabía cuánto apestaba que se les impidiera ir por ellos.

Y las personas que iniciaban sus propios negocios tendían a ser apasionadas. Apostaba a que Min era apasionada.

—Espera aquí —dijo ella sin rodeos y caminó por la puerta de la habitación.

Miró alrededor de la sala de estar. Era peor de lo que esperaba. Pequeña, poco atractiva, horriblemente amueblada, justo al lado de un sitio de construcción masivo, por lo que era desordenado y ruidoso como no pudieras imaginar. Lo peor de todo, hacía frío. Logan odiaba tener frío y en esta habitación húmeda su aliento se nublaba frente a él. Mierda. No le gustaba la idea de que trabajara aquí toda la noche y día, helada y sola. Nadie debería vivir en un pozo tan poco calentado. Sí, loco como era, este compromiso era una buena idea al menos durante una semana más o menos. La cosa de los seis meses había sido pura provocación. Supuso que lo confesaría pronto.

¿En cuanto a contarle sobre el próximo fin de semana fuera? Echó un vistazo alrededor de la gélida habitación de nuevo. Sí. No creía que se quejaría demasiado de ir a un complejo exclusivo por unas noches.

En la parte posterior del sofá vio las pantuflas. Recogió una para estudiar el horror más de cerca. Se inclinó y recuperó la otra. Oh, solo tenían que ser... más provocadoras.

Se acercó a su escritorio y estudió la monstruosidad que estaba encima.

—¿Llamas a esto una computadora? —cuestionó.

Había montones de cosas por todo el escritorio y alrededor de la enorme máquina. Hablando sobre el desorden y el caos. Pero notó la caja de galletas vacía y la lata de refresco, archivando mentalmente la información sobre sabores potencialmente útil. Se rió de sí mismo mientras lo hacía, había estado juntándose con Xander y Hunter demasiado tiempo.

—Bueno, sí, ¿cómo la llamas? —gritó de vuelta, sonando enojada.

Bueno. Le gustaba cuando ella se volvía un poco contestona. Mucho mejor que la mirada asustada que había visto un par de veces cómo para ser cómodo.

—Un fósil. No puedes cargar esa cosa fuera de allí. Es como el Sputnik<sup>1</sup>.

Levantó la caja de helado cerca del teclado y levantó la tapa. Su cuerpo se tensó. Este era el origen de su dulce aroma comestible. Leyó la etiqueta y la volvió a dejar.

Reapareció haciendo girar una maleta detrás de ella, con las mejillas ligeramente sonrojadas como si hubiera tenido prisa. El rosa le quedaba bien.

—No es tan grande. —Frunció el ceño hacia él.

Bueno, no, no grande como en una buena pantalla de un millón de píxeles. Sacudió la cabeza.

—Puedes usar mi computadora.

—¿No puedes soportar tener un dispositivo de menos de seis meses en tu presencia?

—En realidad, me gusta bastante lo retro —dijo con voz alta—. Pero eso es solo basura. No lo pondré en mi auto. —Había mucha basura en este lugar.

—Entonces no iré contigo.

—Sí, vendrás —dijo, mirándola fijamente. Tuvo que morder tanto su sonrisa como el impulso de comenzar a hacerla venir aquí y ahora. Su cuerpo estaba tenso y nervioso. Ansiaba arrastrarla hacia él, sentir esas curvas apretarse.

Había pasado demasiado tiempo. Y estaba muy, *muy* mal.

---

<sup>1</sup> N.T. Primer satélite artificial de la Tierra.

Sus ojos se agrandaron. Se dio cuenta de que el silencio entre ellos se había vuelto épico, y la estaba mirando como si fuera un ciego a quien se le concedió visión por solo un minuto y estuviera absorbiendo el recuerdo más hermoso.

Mierda. Realmente había sido demasiado tiempo.

—Esa computadora puede parecer vieja. —De repente se movió hacia adelante, bajando la mirada—. Pero ha sido totalmente reconstruida en el interior. Es más rápida que cualquiera de tus relucientes mierdas.

—Las apariencias son engañosas, ¿eh? —Miró su ropa vieja y luego agitó sus pantuflas feas hacia ella—. Bueno saberlo.

De repente, ella se dio la vuelta y tomó un cuaderno de ejercicios de escuela debajo del teclado. Se sintió decepcionado de que no hubiera aceptado su desafío. Luego leyó el gran bloque sobresaliendo de la parte delantera del cuaderno con creciente horror.

## CONTRASEÑAS

*¿En serio?* Hunter tendría un ataque.

—No pensé que se suponía que debías escribir las contraseñas —comentó, una vez más incapaz de resistir el impulso de provocarla.

Puso los ojos en blanco.

—Claramente no piensas en absoluto.

Se rió entre dientes, complacido de que hubiera mordido el anzuelo esta vez.

—No puedo evitarlo, es el modelo en mí.

—Todo belleza y fuerza, ¿sin cerebro?

—Así parece. Supongo que no estás impresionada por mi modelaje. —Seguramente él no. Pero el ejercicio de agonía de hoy era la última sesión de fotos. Era hora de que los profesionales se hicieran cargo.

La compañía de ropa deportiva había sido su creación después del accidente que terminó con su esquí. El accidente que de muchas maneras se alegraba. Finalmente se había escapado. El negocio había sido algo en lo que invertir su tiempo, energía y sí, dinero. Había necesitado hacer algo que ayudara a apoyar a Connor, pero que podía hacer kilómetros de distancia de Summerhill.

—¿Crees que es vano de mi parte?



—No. Entiendo por qué lo haces, para el negocio. Eres la m-marca. El estilo de vida. *Compra mi ropa y puedes ser como yo* —dijo con voz suave.

—¿Y eso es algo malo? —preguntó. Su desaprobación estaba demasiado velada y lo molestaba más de lo que debería.

—Me imagino que a muchos j-j-jóvenes les gustaría ser como tú.

Se dio la vuelta, pero ella debió haber captado su mueca porque lo siguió.

—¿No te gusta ser tú? —preguntó ella.

Sus ojos verdes eran demasiado fríos. Demasiado penetrantes y no admitían nada.

—Mi vida es increíble —dijo con suavidad—. No tengo ninguna queja.

—Entonces, ¿por qué empujar este compromiso ridículo? Si no te da vergüenza.

—Deja de intentar hacerme cambiar de opinión, no va a funcionar. De hecho... —Se volvió y la miró con diversión y atracción en sus venas. Se sentía bien. *Él* se sentía bien por primera vez en meses—. Cuanto más hablas, más convencido estoy de que este es el mejor curso de acción.

—¿Esto no va a limitar tu estilo de vida? —preguntó, un susurro de nuevo.

Sabía a qué se refería. Otras mujeres. No tenía idea de que había estado fuera del mercado por un tiempo. Y no estaba a punto de decírselo. Le gustaba molestarla demasiado.

—¿Por qué debería hacerlo?

Lo dio una mala mirada y él se echó a reír.

—Estoy feliz de estar *fuera del mercado* por un tiempo.

—No pensé que estuvieras en el mercado, no de verdad. Eres más un juguete, ¿no?

—Tendría cuidado si fuera tú. —Se acercó a ella, tenía que acercarse—. Podrías descubrir cuán peligroso podría ser un “*juguete*” como yo.

Sus ojos se agrandaron. El rosa en sus mejillas se profundizó. Pero se mantuvo firme. Sonrió. Podía sentir las chispas disparando entre ellos, era una maravilla que no pudiera verlas. Estaba seguro de que ella estaba

consciente de ello como él. Al menos iba a tener que hacerla admitir esta atracción.

—¿Juegas en todos los aspectos de tu vida? —preguntó ella—. ¿Te gusta correr riesgos?

Oh sí, era muy consciente del tirón entre ellos.

Dio otro paso lento más cerca.

—Soy decisivo.

—¿Y nunca admites un error?

—Cometo errores. —Muchos. Probablemente estaba cometiendo uno ahora—. Pero me niego a lamentarlos.

—¿Y eso te parece fácil?

Logan miró a Min. Su progresión hacia ella se detuvo. ¿Cómo había hecho eso? ¿Cambiar esto empezando con el coqueteo fácil, a una pregunta seria, puntual y personal que golpeaba demasiado cerca de la verdad? Una que no podía responder con soltura.

Porque no. No era fácil. No le gustaba el trozo de hielo tallado en su corazón. No le gustaba recordar que tenía un corazón. En lo que era mejor, era para provocar diversión y tomar riesgos. En mantener las cosas juguetonas.

—Realmente no crees que te gusto. —Deliberadamente habló tan suavemente como ella.

—¿No lo *creo*? —Sus cejas se dispararon.

—Todavía no me conoces lo suficiente como para formar una opinión.

—Sé que eres arrogante, espontáneo, exigente.

Cierto.

—Seguramente todas las cosas buenas.

—Un fantasioso —agregó rápidamente—. Un idiota egoísta que no piensa en nadie más que en sí mismo.

—Ahí es donde te equivocas. No insisto en este compromiso por mí.

Se acercó un paso, sorprendida.

—¿Lo estás haciendo por *mí*?

—En parte —asintió—. Entonces algo de gratitud podría ser agradable. Si digo la verdad, que el mundo sepa lo mucho que te has equivocado, entonces tu negocio está muerto. Te estoy protegiendo. Y estoy protegiendo a mi familia de más vergüenza.

—¿Te preocupas por tu familia? —Se veía dividida.

Dudó. Maldición, era persistente con lo personal. Se dio la vuelta y recogió su bolso.

—Me preocupo por mi hermano y mi hermana.

—¿Pero no tus padres?

Logan no respondió la pregunta, pero dijo:

—Tendrás que usar mi computadora brillante y mala. Olvidaste mencionar que necesitaría un camión para sacar la tuya.

—Bien —respondió ella, demasiado mansamente para su comodidad.

La siguió fuera de su departamento, felizmente cerrando la puerta detrás de ellos y bajó lentamente las escaleras. ¿Cómo demonios habían llegado a hablar de su maldita familia? Nunca hablaba de ellos, no más allá de una breve venta del complejo si era necesario. ¿Pero algo personal sobre ellos?

Nunca.



## #SabesQueTusAmigosTeAmanCuando

**M**in salió de su departamento, agarrando su libro contra su pecho. Dos hombres saltaron de donde habían estado apoyados contra el auto de Logan.

—¡Señorita! ¡Señorita! ¿Cómo se llama, señorita? Mire hacia acá.

—¡Por aquí!

Hubo destellos y de repente esos hombres estaban justo en frente de ella y se dio cuenta de que no eran tan pequeños. Y no se estaban apartando de su camino.

—Dinos tu nombre, bebé —gritó el primero.

—¿Dónde lo conociste?

—¿Eres Araminta? —Una tercera voz vino desde el otro lado del auto, sonando más malvada que desafiante.

Escuchó una palabrota detrás de él y de repente Logan estaba a su lado, su brazo se cerró sobre sus hombros mientras la acercaba y comenzaba a caminar hacia los dos tipos que bloqueaban el camino.

—Déjenos pasar, muchachos.

—Danos una foto primero. Algunas sonrisas.

Logan siguió caminando, levantando su maleta frente a ellos para tratar de abrir un camino.

—Un beso.

—Vamos, Logan. Todos quieren ver lo feliz que eres.

—Un beso. —El chico gritó de nuevo.

—No esta noche —respondió Logan con bastante facilidad, pero inexorablemente impulsándola hacia adelante. Estaba presionada contra su costado, no estaba segura de que sus pies tocaran el suelo.

De alguna manera abrió el auto y la puerta, prácticamente empujándola hacia el asiento del pasajero delantero. Esta vez, Min miró a los hombres que sostenían lentes largos en su ventana en lugar de ver a Logan correr por la parte delantera del auto como un ladrón de bancos en la escapada.

Los habían seguido desde su casa, sabían dónde vivía. ¿Y uno de ellos sabía su *nombre*?

—Nos siguieron —dijo mientras Logan encendía el motor.

—Todavía lo hacen.

—¿Siempre es así para ti? —Sacudida se volvió para mirarlo.

Conducía rápido, pero aún parecía relajado.

—Solo a veces. —Su nariz se arrugó—. Creo que las Kardashian<sup>2</sup> no están haciendo nada emocionante esta noche y están yendo por alguien del fondo de la lista como yo. Porque la máquina necesita alimentación. Es voraz. —La miró—. Pero lo sabes, ¿verdad? Tú ayudas a alimentarla.

—No. —Sacudió la cabeza, horrorizada porque él pensaba que creía que este tipo de acoso estaba bien—. Ayudo a las personas a tomar algo de control de lo que está ahí afuera.

Y no quería ser parte de esto. No quería estar en las noticias de nadie.

—Sería peor por tu cuenta —advirtió, como si hubiera leído su mente—. Todavía te perseguirían. Pueden hacer que tu vida sea un infierno. Y lo que escriben las personas anónimas puede empeorarlo cincuenta veces.

—No lo leería. —Se desconectaría y desaparecería por un tiempo.

Resopló.

—Eres humana, ¿verdad?

Él estaba en lo correcto. No era tan fácil esconderse. No era tan fácil ignorar lo que otras personas decían sobre ti. Ella sabía *exactamente* cuánto podría doler.

Debería haber crecido una piel gruesa desde hace años, pero importaba. La opinión de los demás todavía le importaba.

Fuera del edificio de Logan había una manada de ellos. Definitivamente una noche lenta de noticias en internet. Ed estaba esperando y

---

<sup>2</sup> N.T. Familia de Hollywood que tiene un programa de *reality*.

empujando para tratar de conseguirles espacio, pero durante unos alarmantes segundos Min ni siquiera pudo abrir la puerta de su auto.

Los flashes de la cámara cegaban. Pero los comentarios y preguntas estrangulaban.

Todos la estaban mirando, todos haciéndole preguntas. Todos queriendo que *contestara*.

—¿No te importa el video sexual? —preguntó un idiota—. ¿Has visto el video sexual?

—¿Ustedes van a hacer otro?

Preguntas más crudas siguieron. Sorprendida, Min se detuvo, como un conejito tonto golpeado por los faros, sin saber cómo abrirse paso, cómo escapar.

Sintió que un brazo a través de su espalda le apretaba el brazo con fuerza, una mano grande y fuerte. Logan. Hubo un empujón desde más atrás. Su brazo apretó más.

—*Ed* —dijo Logan con dureza mientras la acercaba aún más.

El hombre de seguridad cerró la puerta del edificio tan pronto como entraron. El repentino silencio en el vestíbulo fue extraño. Logan la mantuvo sujeta a su lado, mantuvo la rápida marcha por el suelo de baldosas de mármol. Las puertas del ascensor estaban abiertas y en un instante ella y él estaban solos. La liberó del fuerte agarre y dio dos pasos más hacia adelante, girando para descansar contra la pared del elevador. Sus piernas temblaron. Demonios, cada órgano dentro de ella estaba temblando. Todo lo que podía escuchar en el pequeño espacio era el sonido de su propia respiración. Apresurado, aterrorizado.

—¿Estás bien? —preguntó, presionando un botón para que las puertas se deslizaran.

No le respondió. No podía. Estaba bloqueada.

—¿Min?

Seguía mirando al suelo, tratando de no pensar en las palabras groseras que uno de los tipos había gritado. La intensidad de esa *multitud*. No había espacio.

Logan se movió, parándose justo frente a ella, su cuerpo nublando su visión.



—No tienes que decir nada —murmuró en voz baja—. Solo mírame.

Por un momento cerró los ojos.

—Mírame —repitió, aún más suave.

Pero de alguna manera no se podía negar esa demanda. Levantó su vista. Parecía preocupado, ¿era esa *pena* en su expresión?

—¿P-p-porque eres t-tan caliente? —La ira brilló, trató de recuperarse.

—Totalmente. —Respondió tan fácilmente, con tanta arrogancia natural, sin ningún indicio de burlarse de sí mismo...

Y, aun así. Estaba allí en sus ojos, dos parpadeos gemelos de risas, deseando que ella se uniera a él.

Incapaz de resistirse a esa invitación, sonrió a medias. Él respondió instantáneamente, la broma profundizándose. Una hermosa y genuina sonrisa apareció en su rostro, iluminándolo desde el interior. Autocrítico, amable, honesto.

Le robó el aliento.

En un segundo se había ido, dejando los bordes afilados y los planos de un hermoso ángel caído. La risa disminuyó, dejando al alma desnuda a su paso.

Un extraño sentimiento de melancolía se filtró en ella, como si irradiara de él. Tenía el impulso más extraño de acercarse, presionar sus labios contra los de él y quitarle ese ligero toque de tristeza. Su mirada bajó del azul pálido intenso de él a la amplia tajada de su boca.

Sus propios labios hormiguearon. Realmente no quería besarlo. Realmente no podría estar pensando en eso. Conmoción, ¿verdad? Eso era todo. Pero...

—¿Min? —un susurro.

Las puertas del ascensor se abrieron con una campanilla apagada.

*Maldición*, iba a necesitar una campana de alarma más fuerte que *esa* para evitar que hiciera algo estúpido. La vergüenza la inundó y se hizo a un lado, fuera de su alcance. Eso había estado demasiado cerca. Casi había sido tan fácil como cualquier otra mujer que se cruzara en su camino. Tendría que trabajar duro para apuntalar sus defensas.

Logan podría haber pensado que se estaba volviendo loco, pero la reacción de Min al grupo de paparazzi afuera confirmó que estaba haciendo lo correcto. Solo por unos días. Había estado aterrorizada y él no la culpaba. Eran como perros salvajes, seleccionando los puntos débiles y clavando los dientes debajo de la piel. No, irónicamente, el lugar más seguro para ella durante este tiempo era con él. Había pasado por cosas peores. Tenía la experiencia de saber cómo mantenerlos a raya.

Además, estaba el hecho de que preferiría pasar este fin de semana jugando al guía turístico para ella en Summerhill que tener que pasar tiempo con su familia.

Además, se estaba divirtiendo más de lo que lo había hecho en meses. ¿Por el calor entre ellos?

Hizo una mueca al introducir el código en su sistema de alarma. Oh sí, él era tan egoísta como siempre.

Pero se quedó inmóvil dentro de su puerta. Alguien estaba aquí.

Un poco enojado, ahora no era el momento de interferencia externa. Necesitaba establecer las reglas básicas con Min, y ver si no podía lograr que diera un paso más.

Se sentía atraída por él, no ocultaba eso. Quería el espacio ahora para ver en qué dirección iba a dirigirse.

—Espera aquí un segundo. —Rápidamente le dio a Min un pequeño empujón a su oficina que estaba pasando la primera puerta a la derecha. Entonces gritó—. ¿Quién es?

—Finalmente, estás en casa. —La voz de Rocco respondió desde la sala de estar—. Estaba pensando que ibas a ser mi ayudante en la pijamada esta noche, pero en vez de eso te fuiste y te *comprometiste*.

Logan suspiró mientras caminaba por el pasillo.

—¿Cómo entraste?

—Caminando por las paredes. —Rocco dobló la esquina, luciendo curioso e insistente.

—Dámelas. —Logan le tendió la mano. No estaba de humor.

—¿En serio? —Rocco pareció sorprendido.

—Ahora.

Rocco tiró las llaves en la mano de Logan.

—Finalmente te has afeitado esa horrible barba.

—Tuve que hacerlo para esa sesión de fotos de hoy.

—Gracias a Dios, pensé que ibas a estar completamente en *Liberación* con nosotros por un tiempo. Pero parece que estabas siendo reservado en su lugar. Ir disfrazado mientras cortejabas a tu prometida. ¿Dónde está ella?

—No la vas a ver. Vete.

—En serio, Logan, no puedes salirte con la tuya sin decirlo todo.

—Soy un chico. No hablamos, lo *hacemos*.

—Así que déjame conocer lo que has estado *haciendo* —dijo Rocco.

—Míralo. —Logan lo fulminó con la mirada.

Rocco sonrió.

—¿Protector? Me estás tomando el pelo.

—No me estoy zafando con nada. Esto es legítimo. Ahora déjanos en paz.

—No puedes hab...

—Sal. Ahora.

—¿Está aquí? —Rocco inclinó la cabeza y miró más allá de Logan, que había estado haciendo su mejor imitación de un bloqueo de carreteras—. ¿Eres Araminta? —El enfoque de Rocco se redujo.

Logan puso los ojos en blanco y se giró para mirarla. Típico que ella no se hubiera quedado donde él quería. En cambio, caminaba por el amplio pasillo hacia ellos. Pero vio el ligero movimiento de su garganta mientras tragaba y no pudo evitar tensarse un poco.

—Soy Min —dijo en voz baja, lenta y con una sonrisa—. Eres Rocco.

Tranquilo de una manera y totalmente duro en otra, Logan miró hacia atrás a tiempo para ver la mandíbula de Rocco caer. Sí, la sensual voz susurrante tenía ese efecto. No es que lo haya hecho por esa razón, Logan pensó que la voz solo se escuchaba cuando se sentía insegura. Cuando tenía miedo, tartamudeaba. Todo era una estrategia.

Pero no tenía idea de las diferentes formas en que funcionaba.



Logan fulminó con la mirada a Rocco, a pesar de que su amigo no lo estaba mirando como para darse cuenta. No, Rocco estaba demasiado ocupado mirando el desaliñado pedazo de belleza que era Min, incluso con las manchas y la trenza floja. Tenía los ojos muy abiertos, piel clara y pecas, su cuerpo delgado pero redondo en los lugares correctos. Suave y dulce, el tipo de cuerpo en el que un hombre quería hundir los dientes.

Sí, sabía exactamente lo que Rocco estaba pensando.

—Hora de irse —le espetó a Rocco, mordiendo la lista de malas palabras que se le acumulaban en la boca.

Rocco se volvió y lo miró fijamente.

—Pero no he...

—Lástima, es hora de irnos. —Logan recurrió al físico y le dio un empujón a Rocco—. ¿No sabes que es una de mala educación interrumpir a una pareja recién comprometida? Tenemos una celebración privada planeada.

—¿Desde cuándo te gusta lo privado? —dijo Rocco secamente, caminando hacia atrás, pasando a Min, hasta llegar a la puerta mientras Logan avanzaba de una manera más amenazante—. Y no sé nada del protocolo de pareja comprometida. No quiero.

—Entonces lleva tu trasero pagano a otra parte. —Logan lo decía en serio. Y cuando la expresión de Rocco se tensó, supo que su amigo finalmente había recibido ese mensaje.

Min permaneció en el medio del pasillo, incapaz de mirar hacia otro lado cuando Rocco dejó de caminar, su espalda justo contra la puerta. Miró a Logan, como si hubiera algún tipo de comunicación silenciosa entre los dos hombres. Entonces Rocco inclinó la cabeza lo suficiente como para llamar la atención de Min.

—Encantado de conocerte Min. Realmente un placer.

Min solo sonrió débilmente, su garganta se sintió nuevamente obstruida.

—Espero que sepas qué diablos estás haciendo. —Las duras palabras de Rocco a Logan se escucharon al otro lado de la habitación,

independientemente de la forma en que las susurró cuando Logan abrió la puerta—. Ella no es...

—Hablamos mañana. —Logan cerró la puerta y golpeó el cerrojo con un rotundo *clic* final.

Min consolidó su sonrisa en su lugar cuando Logan se volvió para mirarla. Entonces iba a ir a una fiesta esta noche, ¿verdad? ¿Yendo a la ciudad con su compañero de crimen y abrirse paso a través de otras pocas mujeres? Agregue un par de muescas más al poste de la cama que probablemente estaba en peligro de desmoronarse.

Había una cosa que realmente necesitaba aclarar. De nuevo. Especialmente después de ver a sus amigos y saber cuál había sido el plan original de Logan para la noche. Especialmente después de ese momento cercano en el ascensor justo entonces.

Pero antes de que pudiera hablar, él se acercó a una pulgada de ella, lleno de energía.

—Te mostraré el resto del apartamento.

Min contuvo el aliento y luego lo soltó mientras daba los más pequeños pasos a un lado, su cuerpo casi rozando el de ella cuando la pasó. Ese casi toque fue deliberado y tuvo que lidiar con eso. *Nada* iba a pasar entre ellos, se aseguraría.

Min lo siguió lentamente, pensando en su estrategia de defensa mientras la conducía a la parte más privada de su hogar. Pero luego giró hacia la puerta por la que él estaba parado. Apretó los labios para ahogar su jadeo.

¿Quién podría permitirse este tipo de espacio en medio de Manhattan? La habitación era enorme, toda blanca, reluciente y totalmente minimalista. Era indudablemente elegante y serena. Entró en el centro de la habitación, dando vueltas lentamente con un ojo evaluador, notando las pocas pinturas bien colocadas, pero era la escultura ocasional en las mesas bajas lo que realmente llamó su atención. Parecía que le gustaba el vidrio soplado en hermosas curvas, con un color sublime que de alguna manera giraba dentro. A ella también le gustaban. Cada pieza era perfecta. Y aunque no había fotos personales que adornaran la habitación, esa elección de arte de alguna manera parecía íntima.

—¿Qué estás pensando? —Se apoyó contra la pared justo dentro de la puerta, con los brazos cruzados, mirándola.

—Estoy decidiendo cuáles de tus artículos personales voy a vender en E-Bay cuando no estés viendo. —Le envió una sonrisa sacarina—. ¿Seguro que todavía quieres que me quede aquí?

—Estoy seguro. —Se despegó de la pared y caminó hacia ella—. Debería advertirte que estoy planeando vigilarte muy de cerca.

Le dio la espalda mientras él avanzaba, fallando la primera regla de combate. Pero en serio, sus ojos eran armas letales. Y tanto por pensar que ella podría ponerlo nervioso.

—Entonces, ¿es esto? —preguntó en un tono aburrido—. ¿Tienes una cama p-p-plegable en la esquina?

—No. —Risa teñía su respuesta—. Este es sólo el comienzo.

Si eso fuera cierto, iba a tener que sacar realmente sus movimientos de actuación para ocultar su reacción abrumadora a ese apartamento.

Y actuó, indiferente y no impresionada, mientras la conducía a la gran cocina de acero inoxidable y mármol negro, aún más mármol en el baño de visitas. Luego la serie de dormitorios. Permaneció muda, sin confiar en el nudo de su garganta. No era de extrañar que el tipo pensara que podría salirse con la suya. Era dueño del mundo aquí arriba. Se movió a los dormitorios. Una habitación de invitados, luego otra, luego otra. Entonces finalmente...

—Esta es mi habitación —dijo.

¿Era ella o su voz sonaba un poco más ronca?

—Excelente. —Rompió su silencio enérgicamente, sin molestarse en siquiera mirarlo.

No quería ver la escena de todas sus conquistas, pero más que eso, no quería pensar en camas. La cama le hacía pensar en el sexo y ya estaba sobrecalentada. Todo el apartamento parecía tener una temperatura superior a la media: era el aire acondicionado, ¿verdad? No solo su cuerpo se está volviendo loco.

—Y esta es tu habitación. —No ocultó su risa.

Min se asomó por la puerta. “Su” habitación estaba justo al lado de la de él. Gran problema. No se sorprendería si una de esas puertas allí interconectada con su habitación.

Frunció el ceño.



—¿Qué pasa? —incitó gentilmente—. ¿No te gusta?

¿Qué no iba a gustarle de esa cama gigante con sus cubiertas de algodón puro y una montaña de almohadas y cojines y las gruesas cortinas que garantizarían un apagón total? Fue diseñada para la paz y el descanso, algo que encontraba extrañamente sorprendente. La perra en ella había pensado que él sería todo espejos e iluminación elegante y un cofre del tesoro de juguetes sexuales en cada habitación como si su apartamento fuera realmente una especie de burdel. En cambio, era mucho más humano que eso, multifacético. Y francamente, eso la hizo sentir incómoda. Era más fácil pintarlo como el malvado Lothario<sup>3</sup>.

—Bueno. —Se aclaró la garganta e intentó calmar sus repentinos nervios. Era una mujer moderna, maldita sea, en control de su propio destino—. Creo que necesitamos establecer un par de reglas básicas.

—¿Oh?

Solo tenía que salir con eso.

—Durante los dos días o lo que sea que este compromiso ridículo se mantenga, no habrá otras mujeres. Ninguna.

Sus labios se torcieron.

—No necesitas decirme eso.

—¿En serio? Por supuesto que sí. —Había estado jugando con ella desde el momento en que se conocieron—. Si esto fuera real, me gustaría que firmaras el contrato con sangre. Pero déjame decirte que habrá derramamiento de sangre si me d-d-decepcionas con esto.

Apoyó un hombro contra la pared del pasillo y la miró.

—¿Alguien te lastimó alguna vez?

Oh, no iba a ir allí.

—Si vamos a redimir tu reputación, lo vamos a hacer de verdad.

—¿Estamos haciendo todo de verdad? —Sus cejas saltaron.

—No puedes evitarlo, ¿verdad? Siempre vuelves al sexo. Eres un adicto.

No respondió. Esta vez su expresión no se alteró en absoluto. Sin embargo, sintió como si lo hubiera decepcionado de alguna manera. Lo

---

<sup>3</sup> N.T. Un hombre que se comporta egoístamente e irresponsablemente en sus relaciones sexuales con mujeres.

cual fue muy tonto. Pero por una vez Min se sintió obligada a llenar el vacío de conversación.

—No quiero ser humillada públicamente. —Había estado allí, hecho eso, y era una mierda.

—¿Qué importa lo que piensen de ti? —Logan se alejó de la pared—. No puedes dejar que la opinión de otra persona te detenga de lo que quieres hacer.

—Entonces, ¿es solo una “*opinión*” sobre si algo está bien o mal? —Volvió a hervir de fastidio.

Se acercó a ella.

—No hay otros hombres para ti tampoco.

—Bien. No hay problema.

—¿Seis meses de celibato? —preguntó, con las cejas levantadas de nuevo—. ¿No hay problema?

—Por supuesto. —Se encogió de hombros—. ¿Realmente *tú* crees que vas a lograr eso?

—Yo puedo si tú puedes —dijo con voz baja.

Él se lamió los labios.

—Por supuesto que puedo. —Ya había hecho el doble de tiempo.

—Bien, entonces estamos de acuerdo en que no hay otras mujeres para mí o para ti. U hombres para el caso. —Se rió por dentro ante la expresión de sorpresa en sus ojos—. Pero creo que deberíamos practicar.

—¿Practicar q-qué?

Se acercó, invadiendo su espacio, pero manteniendo esa sonrisa en su rostro.

Retrocedió un paso, pero la jamba de la puerta bloqueaba la retirada.

—No te voy a besar.

—¿Quién dijo algo sobre los besos? —preguntó, *oh, tan inocente*.

La estaba molestando. Era demasiado consciente de su reputación como asesino playboy y él lo sabía. Había tenido más mujeres que ella con cartones de helado. Pero no iba a dejar que ganara.

—Estaba pensando en nuestra historia —dijo con un encogimiento de hombros benigno—. Cómo nos conocimos. Cuánto tiempo hemos estado manteniendo esto en secreto. Necesitamos practicar las respuestas que daremos a las personas cuando pregunten. Rocco ya casi nos atrapa. Si me hubiera visto mudarte a otra habitación, no agregaría credibilidad a nuestra historia.

¿Honestamente pensaba que podían hacer esto creíble? Min rizó los dedos de los pies divertida mientras pensaba en alguna *historia* que él pudiera vender.

—Puedes decirles que planeo ser virgen en mi noche de bodas.

Una mirada de sorpresa entró en sus ojos y su mandíbula se aflojó.

—¿Lo eres?

Se rió por dentro ante su expresión sorprendida, pero se encogió de hombros y respondió más suavemente que nunca en su vida:

—Eso no es algo que vayas a saber.

La estudió. Claramente pensando. Entonces su sonrisa malvada regresó.

—Eres mi ángel.

Ella puso los ojos en blanco, sus entrañas se pusieron a hervir de nuevo.

—¿Entonces me vas a pintar como una “*luz de pureza*” cuya mera presencia te limpia de tus pecados pasados?

Maldita sea, ¿quién sabía que podía hablar tan fuerte, tan fluido? Sonrió, saboreando su maldad interior.

Sus ojos brillaron.

—¿Prefieres ser más zorra?

—No —dijo ella, totalmente áspera—. No me gusta esa d-d-dicotomía en absoluto. ¿Virgen o puta? ¿Niña, madre, vieja? No me gustan los estereotipos que tienes.

—Puedes ser todos ellos en uno —dijo con dulzura—. La chica encantadora que se ensucia después del anochecer. La que tiene la vagina mágica que no se compara con ninguna otra....

Ella lo miró boquiabierta.



—Eres un i-i-imbécil.

Y maldito sea, había tomado su argumento de estereotipos y había ido más lejos con él. Podría ir un paso más allá que ella en la charla de sorpresa.

—Y estás tan decidido a pensar lo peor de mí —continuó como si ella no hubiera interrumpido—. Creo que eres una de las personas más críticas que he conocido. ¿Es el video sexual? ¿Es eso lo que tienes contra mí?

Respiró hondo. Oh, era mucho más que eso. El tipo era sexo personificado y no tenía una idea real de cómo combatirlo, o, más concretamente, su atracción por él.

—Nunca he conocido a nadie más que haya estado en un video sexual —comentó suavemente, decidida a no dudar en hablar de ello. Decidida a no sonrojarse.

—¿Eres virgen?

Estaba realmente colgado de esa idea ahora, ¿no?

—No todas las personas que han tenido sexo han transmitido su actuación en todo el mundo —dijo, fallando en no sonar indignada.

Su comportamiento se relajó y se echó a reír.

—Si no eres virgen, debes saber que a diferentes personas les gusta hacer cosas diferentes. No sé si tu incomodidad se debe a que realmente estás desaprobándolo, o si es porque te excita en secreto. —Se acercó más—. ¿No te gusta la idea de ser la única mujer capaz de domar al salvaje Logan Hughes?

—¿Podrías ser más un idiota arrogante? —preguntó—. Quizás tú eres quien *me* ha domesticado.

—¿Porque eres una libertina? —Sonrió vorazmente.

—Excepto que no lo seré. —Ignoró su comentario—. No serás domesticado. Un par de semanas y volverás a descarrilarte.

—No. —Sacudió la cabeza con una expresión piadosa—. Estaré llorando con cerveza, desconsolado por haber sido abandonado por la única mujer que podría amar y resignarme a una vida de celibato.

—Sí, claro. Celebrarás tu condición de soltero con una serie de escapadas sexuales sin sentido con una amplia variedad de mujeres. Múltiples mujeres.

Rió.

—Estos podrían ser unos interesante seis meses, Min.

—No van a ser seis meses. Ni siquiera van a ser seis días. —Nunca sobreviviría seis meses. No sin matarlo. Y no sin besarlo primero.

*Sólo una vez. Solo para saber.*

—Y seamos honestos —murmuró—. No necesito quedarme aquí. Todavía podemos estar comprometidos, pero preferiría vivir en mi casa. Tiene alma.

—Tiene moho.

¿Lo había notado? Maldición.

—Tiene personalidad.

—Puede que sean cosas en crecimiento, pero no personalidad. —Sacudió la cabeza—. Te vas a quedar aquí. Puedo protegerte aquí.

Sacudió su cabeza.

—No necesito protección.

—¿No? Entonces, ¿qué fue toda la hiperventilación en el ascensor? ¿Quieres lidiar sola con los chacales? ¿Estás contenta de hacer frente a los fotógrafos y a las personas hurgando en tu basurero? ¿Las personas haciéndote preguntas y poniéndote cámaras y micrófonos en la cara en cada oportunidad?

Palideció. Pero no volvería a suceder, ¿verdad?

—No harán eso —insistió—. No soy lo suficientemente interesante. Incluso *tú* no eres lo suficientemente interesante. Eso fue solo por esta noche...

—Soy un Hughes del imperio de las pistas de esquí, eso significa dinero, bebé. La gente estará sobre ti y no te dejaré para enfrentarlos solos.

Apretó los dientes, molesta porque tenía razón y porque estaba siendo demasiado amable.

—Qué heroico de tu parte.

—No soy un héroe. —Sacudió la cabeza, su expresión repentinamente sobria—. Solo un realista. Sé lo que pueden hacer a las personas. Y no quisiera que te hicieran eso. O a cualquiera para el caso. —Se detuvo—. Ni siquiera yo. No otra vez.

Min respiró hondo.

—Confía en mí en esto —dijo suavemente—. Escóndete aquí hasta que pase la tormenta.

Estaba en lo correcto. Esos pocos momentos habían sido aterradores. Sintió que tenía muy poco control sobre lo que harían o dirían, lo que querían de ella. No era el tipo de persona que buscaba publicidad para sí misma. Necesitaba esconderse. Y, francamente, esconderse aquí era una buena opción. Estúpidamente, por alguna razón desconocida, se sentía más segura con él. Al menos en ese aspecto. Se dio la vuelta y caminó por el pasillo y abrió la puerta de la habitación de invitados más alejada de la suya.

—Está bien, pero estarás en un extremo del apartamento, yo en el otro.

—¿Sin necesidad de reunirse en el medio? —La siguió hasta su puerta.

—No hay necesidad en absoluto.

—No creo que vaya a ser así —dijo suavemente.

—¿Por qué n-n-no? —Se inclinó hacia el marco de la puerta en busca de apoyo.

—Porque —dijo lentamente, con cuidado—, lo que tenemos, señorita Jones, es química.

—Oh por favor. —Trató de recuperar su ira anterior—. Lo que tenemos aquí es un tipo caliente que no puede evitar intentarlo con la única mujer a la que actualmente tiene acceso.

Sacudió la cabeza.

—No. *Tenemos* química. Tú y yo.

No trató de negarlo. Tartamudeaba mucho cuando trataba de mentir. Pero trató de esquivarlo nuevamente.

—Tienes química con todo lo que respira.

—Insultante e incorrecto. Tengo normas. Y tú también. Pero, aunque no quieras quererme, lo haces. ¿Quieres que lo demuestre?



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

*Oh demonios, ¿cómo planeaba hacer eso? Su corazón se aceleró cuando la adrenalina subió por su cuerpo.*

—¿Crees que no p-p-puedo resistirme a t-t-ti?

Sus labios se arquearon.

—¿Estás lista para probarlo?

Nunca había conocido a un hombre tan abiertamente indignante. Tan determinado. Y tan sexy. Maldición.

—P-puedo resistir.

Eso esperaba.

—Probablemente. —Para su sorpresa, estuvo de acuerdo con ella.

—Eso es lo que nos hace humanos, ¿verdad? —agregó—. Libre albedrío. O fuerza de voluntad. Mente sobre materia. Pero eso no cambia el hecho de lo que importa, *el cuerpo*, quiere. Tu cuerpo quiere el mío.

Pasó los dedos por su garganta, trazando la marea de color que le atravesaba de la cabeza a los pies. Suavemente presionó sus dedos contra el latido de ella en la base de su cuello, luego los deslizó una fracción hasta la columna que tan a menudo se apretaba y la dejaba muda.

—Y el mío definitivamente quiere el tuyo

—Ppppara —siseó. Necesitaba que guardara silencio.

—Es algo bueno. Va a hacer que el compromiso sea más creíble. —Se rió entre dientes—. La manera en que me miras.

—La forma en que yo... —Registró la risa en sus ojos y con pura fuerza de voluntad, sofocó su explosión. Levantó la barbilla en su lugar—. ¿Qué pasa con la forma en que t-tú me miras?

—Sí, todos sabrán cuánto quiero arrastrarte a un rincón y besarte hasta que te vengas —asintió.

¿Besarla *dónde*? Apretó sus muslos juntos cuando sus palabras encendieron deseo dentro de ella. *Oh sí, quería venirse*. No se había venido en mucho tiempo. Y solo tenía que mirarlo para...

Demonios, el hombre era imposible.

—¿Y eso no te avergüenza? —preguntó débilmente.

—Estoy más allá de la vergüenza.

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

En efecto. Bueno, estaba bien para él. Era un hombre. No se le asignaba el estado de puta porque lo habían filmado teniendo sexo.

—¿No quieres saber si es verdad? —preguntó, sus dedos todavía acariciaban suavemente el costado de su cuello—. ¿Qué estoy pensando cuando te miro?

Sin decir palabra, negó con la cabeza. Estaba jugando con ella. Pero ella respondía como si fuera real. Y no estaba más allá de la vergüenza.

—¿H-h-honestamente crees que podemos salirnos con la nuestra con esto?

¿Podría salirse con la suya y sobrevivir a este tipo de burlas?

—Por supuesto. —Asintió—. No creo que haya ningún problema en absoluto.

## #NecesitoUnaDuchaFría

*Ducha fría. Ahora.*

**L**ogan se encerró en su baño y abrió el grifo. Cuando se desnudó, su piel se estremeció al pensar en ella desnudándose en la habitación al final del pasillo. Se metió bajo el chorro de agua, enjabonó su pene firme con una mueca. Tan encendido.

Min Jones era tan sexy como... ¿la forma en que se lo había comido con los ojos cuando le había tocado únicamente el cuello? No había sentido atracción sexual, o diversión, así por más tiempo del que quería admitir.

Pero si actuaba por impulso ahora, solo probaría su juicio venenoso.

¿Adicto al sexo? No, señora. Había pasado días, incluso semanas, sin sexo. Gran parte del escándalo que lo rodeaba era exagerado. Bueno, algo de eso. Pero maldita sea si iba a tratar de convencer a la recta Señorita Victoriana de eso. ¿Por qué debería tener que hacerlo?

Porque también parecía que esperaba que la atacara como un villano lascivo en un musical fuera de Broadway. Ella había estado *esperando* que él lo hiciera.

Bueno, estaría esperando un rato. Podría sentirse atraído por ella, pero no era un animal. Tenía el control, ¿no? Claramente ella no lo creía así. Para eso, iba a tener que burlarse de ella, enseñarle a no juzgar.

En esos primeros días horribles después de que el video sexual se volviera viral, había mantenido bajo perfil. No se había afeitado, se había pegado una gorra a la cabeza y se la había puesto sobre las cejas las pocas veces que se había aventurado a salir. No había sido divertido. ¿Pero la posibilidad de quedarse en casa ahora?

Mucha diversión.

Al salir de la ducha, enganchó una toalla alrededor de sus caderas y fue a su oficina. Levantó el teléfono que había estado ignorando durante horas. Cientos de mensajes esperaban, pero no se detuvo a leer ninguno. Mientras volvía a su habitación, tocó un nombre.



—Soy yo —dijo.

—Finalmente —habló Connor abruptamente—. ¿Qué demonios está pasando?

—Nada. Estoy arreglando las cosas.

—¿Cómo arreglar las cosas?

—A mi manera. Está bien. —No necesitaba que su hermano menor saltara para ocuparse de la situación. No esta vez. Connor tenía suficiente que hacer—. ¿Cómo van los planes para el fin de semana?

Logan temía esa maldita fiesta de aniversario. Temiendo ver a su padre por primera vez en años. Su madre. Qué espantosos se veían juntos.

—Está bien, supongo. Con este viejo problema relacionado con papá... es un momento delicado, Logan, no necesitamos ninguna distracción.

—Sé eso. —Los vellos de Logan se levantaron ante la mención de su padre. Ante la implicación de que Logan solo exacerbaría esos problemas—. Esto no será una distracción.

Sería súper bueno. Quedándose en el fondo, mostrando en silencio a su encantadora novia por la finca familiar. Todo encantador y adecuado y sin escándalo.

Hubo silencio. Un suspiro.

—Entonces, ¿una prometida?

—Te gustará. —Logan pensó que eso sería cierto. Min parecía trabajar duro y Connor apreciaba mucho la ética laboral.

—¿Lo haré?

Logan fue hacia la puerta, la abrió para mirar por el pasillo. Oscuro. Silencioso. Min Jones probablemente ya estaba en la cama y dormida. Cerró la puerta en silencio otra vez y se dirigió a su cama.

—Sí. Apóyame con esto, todo estará bien.

Mantendría la cabeza baja sobre las tonterías del compromiso hasta que el interés se calmara. Luego seguiría adelante. No más basura de *persona pública*. Supervisaría la compañía de ropa, invertiría en otros proyectos que le gustaba encontrar, saldría con los muchachos. Sería normal. Y eso sería todo.

—¿Estás *realmente* comprometido? ¿Como, de verdad?

Entonces, Connor parecía realmente ver la realidad.

—¿Estás *realmente* sorprendido? —Logan imitó a su hermano. Se tumbó en la cama, apagó la luz y sonrió amargamente en la oscuridad. Sí, Connor nunca lo creería. Nadie lo haría.

—Es muy... inesperado.

—No te preocupes, no te defraudaré.

—No me preocupa que me decepciones. Me preocupa si eres feliz.

Connor no lo estaba. Lo que más le importaba era mantener a Summerhill cada vez más fuerte. Logan entendía ese impulso: era en lo que se había metido Connor para evitar el infierno en casa. Logan simplemente se había escapado. Pero Logan le debía a Connor.

—Estoy feliz. —Se enfocó en tranquilizarlo—. Más feliz una vez que hayas terminado tu trato y el fin de semana.

—Creo que lo vamos a lograr. Mientras no haya dramas imprevistos.

Logan no necesitaba que Connor lo explicara una vez más.

—Sin dramas este fin de semana, ya te lo dije. Piénsalo Con, ¿qué mejor que mantener a todos distraídos que con mis felices noticias? De esta manera, nadie notaría las tensiones subyacentes. El resto de la sesión de fotos fue bien, por cierto.

—Está bien —suspiró Connor—. Lo aprecio.

—Sí, bueno, tenemos que aprovechar al máximo nuestros activos, ¿verdad? —Flexionó sus tensos hombros. ¿Ser la cara bonita? No tan divertido.

—Sabes que querrán una pareja glamorosa —dijo Connor—. ¿Tu chica está puesta para eso?

Sí, todo en el imperio Hughes era sobre apariencias. Incluso para Connor.

Logan pensó en la camiseta antigua de Min y las puntas de los dedos manchadas y reprimió una sonrisa. Pero todas las mujeres querían un cambio de imagen, ¿verdad? Ser princesa por una noche. A ella le encantaría. Y si había una cosa que Logan podía hacer, podía fabricar una apariencia.

—Por supuesto. Déjame a mí.

—Bien entonces. Te veo el jueves por la noche.

—¿Realmente me necesitas un día entero y un poco antes?

—Logan...

—Muy bien, estaré allí —interrumpió, ya culpable solo por el cansancio en el tono de su hermano.

—Gracias.

Logan terminó la llamada. Él era quien debería estar ofreciendo las gracias.

Una hora más tarde, cambió de posición por enésima vez, tratando de encontrar una manera cómoda de dormir. Imposible dada la erección que tenía y los pensamientos inapropiados. Min Jones ocupaba su mente. Min con sus ojos expresivos y su cabello increíble y su distante impenitente.

Al final, renunció a tratar de contener su mente y fantaseó con todo lo que le haría si ella alguna vez dijera que sí. Si alguna vez decidía condonar su juicio.

Cuatro horas después, cuando todavía faltaba una buena hora para el amanecer, le envió un mensaje de texto a Rocco. Necesitaba quemar energía. Bastante.

*Corriendo ahora. 15 millas. Circuito habitual.*

Quince minutos después de eso, tres de sus mejores amigos lo alcanzaron.

Rocco, Xander, Hunter.

Leales. Confiables. Competitivos.

¿Una carrera antes del amanecer? No había forma de detenerlos.

—No aparecerán sin previo aviso en los próximos días. —Logan les instruyó y empujó sus piernas con más fuerza. Se sentía como una mierda. No había dormido lo suficiente ni de cerca. No había tenido *nada*.

—No puedes anunciar tu compromiso con el mundo y no esperar que tengamos curiosidad —respondió Rocco corriendo demasiado fácil y rápido para el deseo interno de Logan *de ser el ganador*.

Logan miró a Hunter que corría al otro lado de él. Hunter había preparado el control de seguridad de antecedentes de Min. O al menos



uno de sus secuaces lo había hecho. Pero Logan sabía que Hunter habría leído el informe al menos tres veces en las doce horas desde que se supo la noticia del *compromiso* de Logan. Sus ojos se encontraron. Pero el especialista en seguridad no dijo nada.

Buen hombre.

Hunter llevaría los secretos de otras personas a la tumba. Por eso era tan bueno en lo que hacía. Porque nadie sabía con certeza lo *que* hacía. No todo el tiempo.

—Necesito un poco de espacio —resopló Logan.

—Necesitamos respuestas primero —habló Xander, el primo de Logan.

—Nos conocimos y eso fue todo. Amor a primera vista. —Bueno, no era tanto *amor* y más bien, *lujuria*.

—Realmente esperas que creamos esto. Hace veinticuatro horas parecías un vagabundo que intentaba evadir a las autoridades. Tuve que sobornarte para que aceptaras ir a esa fiesta anoche. Apenas has salido a impresionar a las damas. ¿Dónde la conociste? —Rocco exigió respuestas.

—A través de Tyler.

—¿Tyler? Dios. El oráculo de la felicidad doméstica te atrapó, ¿eh? —Rocco se rio.

—¿Cuándo la conoceremos? —preguntó Xander.

—Cuando puedan demostrar que no la van a intimidar. —Logan se detuvo y se volvió para mirar a los tres mientras se detenían a su lado—. Es diferente —respiró hondo—. Y es especial. Así que déjenla en paz.

Sus tres amigos parecieron quedarse atónitos. Lo miraron fijamente, sin decir nada, sin hacer nada.

Finalmente, Xander se movió, agitando su mano frente a los ojos de Logan como si fuera un muerto viviente.

—¿Quién eres y qué has hecho con Logan?

Logan se echó a reír, empujó a su primo fuera del camino y comenzó a correr de nuevo. ¿Era realmente tan increíble que pudiera encontrar una mujer que le importara? ¿Con la que pudiera comprometerse? ¿Nadie lo creía posible?

*No eres el tipo de chico con el que se casa una chica.*

Aceleró instintivamente cuando su cerebro le arrojó ese recuerdo amargo. Parecía que su ex no era la única persona que pensaba eso. Y en siete años nada había cambiado.

Sí, bueno. Bien. ¿Quién quería casarse de todos modos? No él. Esto era solo para ayudarlos a pasar el parche vulnerable mientras Connor resolvía su toma de poder y barría las viejas transgresiones de su padre de nuevo debajo de la alfombra. Tenían que asegurarse de que todas las entidades comerciales de los Hughes parecieran seguras y exitosas. Más que exitosas. *Imbatibles*.

Eso era lo único que Logan no había logrado en su primera carrera. Había fallado en el esquí. Y había destruido las posibilidades de Connor años antes.

Seguro como el demonio que esta vez no se iba a meter en el camino de su hermano.

—¿Ella irá a la fiesta? —preguntó Xander.

—Sí, ¿eso no es intimidante? —Rocco resopló.

—No tenemos que quedarnos mucho tiempo. —Una breve aparición, para las fotos.

—¿Cuándo saldrán para allá?

—Tarde por la noche del jueves. Le prometí a Connor. —El ritmo era punitivo, pero las preguntas se sentían peor.

—Si querías irritar a Rex, siempre puedes ir a cenar a St. Clair —dijo Rocco.

Logan se detuvo de nuevo, aturdido. ¿Rocco quería que fuera al restaurante de su familia? ¿Estar sentado con la madre con la que Rocco no había hablado en más de una década? El padrastro que odiaba. Los medios hermanos que no conocía. Porque, aunque Logan no había visto a su padre en los últimos años, Rocco había sido expulsado cuando era poco más que un *niño*.

—¿No te importaría?

Rocco levantó los hombros en un encogimiento de hombros que no fue del todo descuidado.

—No me importa ver que Bill o Rex se molesten.

Sí, Rex, el padre de Logan, detestaba al padrastro de Rocco casi tanto como Rocco. Pero por razones totalmente diferentes. Para Rex, todo se trataba de dinero y tierra, no de intimidación.

—¿Estarás allí para ver a Rex? —preguntó Logan, aún más aturdido.

Rocco no había vuelto a Summerhill, al complejo, durante casi el mismo tiempo que Logan.

—No hasta el sábado —dijo Rocco—. A tiempo para la reacción de Rex.

—Pero estaré allí el viernes —dijo Xander.

—Yo también —agregó Hunter—. No me lo perdería por nada del mundo. Entonces puedo ir a St. Clair.

—¿Qué? —Logan se pasó la mano por el pelo—. Pero no tienes que venir en absoluto... —Logan se detuvo.

Xander, el primo de Logan, también luchaba con Rex. Y, por lo general, Hunter se proponía no volver nunca al mismo lugar, a menos que fuera Manhattan.

—¿Y perderme el conocer a la prometida correctamente? ¿Perderme el verte mirar debajo de tu nariz a Rex? ¿Perderme la fiesta del siglo? —Rocco se echó a reír y golpeó la palma de su mano sobre el hombro de Logan—. Nunca nos perderíamos todo eso.

—Estás loco, va a ser una pesadilla.

—Me encantan las pesadillas —dijo Hunter suavemente.

Sí, probablemente no estaba bromeando. Logan miró a cada uno de sus amigos.

Silenciosos, se mantenían junto a él. Incluso cuando no lo merecía.

—Al demonio esta velocidad de caracol —dijo, de repente rompiendo en un trote—. Vamos a impulsarlo.

No había señales de que Min se hubiera despertado cuando regresó a su departamento. La puerta de su habitación estaba firmemente cerrada. Todavía estaba cerrada cuando salió de su habitación veinte minutos después, se duchó y se vistió.



Hambriento, se preguntó qué le gustaría desayunar. No sabía qué desayunaban sus ex amantes, generalmente pasaba el tiempo que tenía con ellas de manera más útil. Sí, normalmente con un chisporroteo como este, Logan ya la habría follado de cinco maneras. Nada de esto durmiendo separados e insinuaciones flojas. Pero había tomado la decisión. No iba a confirmar su predeterminada visión de él, no iba a hacer una jugada difícil para ella.

En cambio, se entretuvo en la cocina e intentó no pensar en ella. Sobre el próximo viaje. Sobre cualquiera de los problemas locos que había creado. Todo estaría bien si lo mantenía divertido.

—¿Cocinas?

Se giró al escuchar el susurro sensual. Allí estaba, tan escéptica como siempre. Y tan peculiar. En lugar de los jeans, había una falda negra hasta el suelo y otra camiseta de aspecto antiguo. También negra. La pequeña Morticia Addams<sup>4</sup> que no se veía tan sensual. Tal vez había esperado que la holgura fuera poco halagadora, pero el negro resaltaba su piel luminosa. *Suave*. Las puntas de sus dedos hormiguearon con el recuerdo de su pulso martilleando debajo de ellos.

Una chispa ardió en los ojos esmeraldas mientras miraba sobre él, y su cabello rubio claro estaba trenzado suelto en esa larga cuerda. Colgaba sobre su hombro, como un maldito faro. Llamándolo a agarrarla y usarla para acercarla.

No lo hizo. Pero sonrió.

—No hay necesidad de lucir tan asombrada —dijo, agregando un engreído destello de cejas para dar énfasis—. Soy un genio.

Miró con desagrado los vegetales que había puesto en la licuadora.

—Dime que tienes comida que realmente puedes masticar.

Más susurros.

Sus músculos se contrajeron.

—¿No eres fanática de los batidos sanos?

—Me gusta h-hincar mis dientes en algo.

Oh *vamos*.

---

<sup>4</sup> N.T. Personaje ficticio del programa de televisión *Los Locos Adams*.

—Parece que no soy el único que puede hacer insinuaciones. —Golpeó la tapa de la máquina y la encendió, más feliz de lo que se había sentido en mucho tiempo.

Sí, menos de un día en su compañía y Min sentía su influencia. Mala influencia.

—¿Ya saliste a correr?

Cambió el tema una vez que apagó la licuadora, intentando no mirar al chico con su camiseta negra y gris. Sabía que corría regularmente con sus amigos, estaba en el horario que Ty le envió por correo electrónico y en este momento Logan parecía haberse duchado recientemente, todo en forma y lleno de energía.

Y no debería estar pensando en la resistencia y la ducha y Logan a la vez. Estaba lo suficientemente caliente. ¿El tipo tenía su aire acondicionado ajustado a temperaturas del desierto en todo momento?

—Parece que sí —respondió burlándose solemnemente—. Podemos hacerlo mejor que esta conversación.

—No necesitamos c-conversar a menos que estemos en algún lugar. —Cautelosamente tomó el vaso lleno de líquido verde lima que le tendió.

—Incorrecto. Necesitamos trabajar. —Levantó su copa en un brindis simulado—. Debes idear nuestra estrategia de redes sociales ahora que soy parte de una pareja glamorosa y aspiracional.

—¿Glamorosa? —Se atragantó antes de haber bebido la lima—. Tú p-puedes ser el glamour.

—Creo que deberías trabajar en conseguirnos una entrevista en una revista, como tu otro cliente quiere —reflexionó.

Tenía que estar bromeando.

—¿Pensaba que querías desaparecer de la villa de las celebridades?

—Primero tengo que demostrar mi aburrido compromiso monógamo. Para hacerlo creíble. —Movi6 las cejas hacia ella.

Se estaba burlando de ella. Intentando deliberadamente atraerla. Le dio la espalda y camin6 hacia el pasillo.

—Muéstreme dónde debo trabajar.

—En mi oficina.

Se detuvo en seco y giró la cabeza para mirarlo de reojo.

—¿Dónde vas a trabajar tú?

—En mi oficina. —Se rió entre dientes y levantó la mano antes de que ella pudiera abrir la boca—. Salgo mucho.

No lo suficiente. Demonios, había tenido que encerrarse en su habitación la noche anterior y apenas había dormido una pizca gracias a la escandalosa situación. De Logan. La atracción que sentía por él era terriblemente cercana a incontrolable. Pero solo porque había pasado un tiempo desde que había estado con un chico, no había razón para que se volviera ninfómana. Especialmente no para un hombre tan deliberadamente perverso. Sabía cómo eran estos tipos mimados: los que nunca habían escuchado la palabra “no”. Sin embargo, era ridículamente consciente de sus reacciones ante su presencia: su corazón se aceleraba y su piel se calentaba y la humedad se filtraba en lugares secretos...

Tomó un largo sorbo del líquido verde brillante y tragó. Y arrugó su cara. Buen señor eso era horrible.

—¿No tienes una oficina real, como en un e-edificio de oficinas? — Porque no podía trabajar en la misma habitación que él—. ¿Dónde trabaja Tyler?

Conoció a Tyler en una reunión de redes hace seis meses cuando llegó por primera vez a Nueva York. Min se dirigía a esconderse en el baño debido a una charla y nervios. La esposa de Tyler había estado allí con náuseas por el embarazo y Tyler había estado esperado afuera y estaba tan ansioso que le había pedido a Min que la vigilara.

Había sentido una empatía instantánea con el hombre protector y una confianza instantánea con la mujer riendo por su situación en el baño. Habían pasado el resto de la reunión juntos, Min se relajó lo suficiente como para hablar con calma. Entonces, cuando Tyler había necesitado a alguien bueno con las redes sociales para Logan, la había llamado. Hasta esta noche, Min pensó que esa reunión había sido la más afortunada de su vida.

Había estado tan equivocada



—Está aquí cuando necesito que esté y eso es unas pocas horas la mayoría de los días de la semana. Pasa la mayor parte de su tiempo en la sede de la compañía. En casa de lo contrario.

*Hogar.* Ahí es donde iría, si no fuera por los chacales en la puerta.

—Realmente necesito mi propio e-e-espacio. —Apretó los dientes cuando su estúpido tartamudeo la hizo tropezar.

—¿Qué, como toda esa habitación que tenías en Brooklyn?

—Sí. —Toda esa sala—. A s-s-solas.

—Pobre pequeña introvertida —se burló calmadamente—. Pero solo soy yo, no es como si hubiera veinte personas haciendo ruido en una pesadilla de hacinamiento en un plan abierto.

*Solo él* era mucho peor que eso. *Solo él* era demasiado íntimo y eso le gustaba a su libido rebelde.

—Puedes tener el monitor grande —dijo encantadoramente, luciendo como un niño angelical bebiendo un batido. Excepto que el batido era de un verde espeluznante y sus ojos irradiaban pensamientos perversos en su cabeza.

—Excelente.

Ella lo siguió hasta la gran oficina. Observó mientras llevaba un iPad y un teléfono al sofá, dejaba el vaso ya vacío en el suelo, se sentaba y estiraba las piernas frente a él, mostrando su cuerpo.

La boca de Min se secó. No era de extrañar que fuera un modelo tan exitoso. Aunque solo modelaba para su propia compañía, y ocasionalmente para recaudar fondos de caridad, sabía que otras compañías se acercaban a él todo el tiempo, a través de *Twitter*.

Y podía ver por qué. Los músculos del brazo del tipo estaban increíblemente definidos, incluso si ya no era un atleta profesional, claramente todavía hacía ejercicio, durante horas.

Respiró hondo y se dio la vuelta. No iba a mirarlo. No iba hablar con él. No iba a notarlo ni se hace notar.

¿Qué tan difícil podría ser?

Puso su batido apenas tocado en el reluciente escritorio con cubierta de cristal y se sentó detrás de él. La computadora ya estaba encendida, al igual que la pantalla gigante en la pared: un canal de noticias de

negocios informaba sobre la última adquisición de la compañía en un volumen bajo, mientras que las acciones del mercado de valores se desplazaban por la parte inferior de la pantalla. ¿Ya había estado trabajando esta mañana? Todavía no eran las ocho.

Reprimiendo su curiosidad, hizo clic para abrir Internet y comenzó a escribir.

—¿No necesitas tu cuaderno de contraseñas? —preguntó, esa provocación habitual en su voz.

—¿No pensaste que realmente tenía mis contraseñas? —Min siguió mirando al administrador de redes sociales cargar las páginas relevantes, pero ella sintió su leve ceño fruncido.

—¿Qué tiene dentro? —preguntó.

—Mis mejores recetas de galletas.

Hubo una pausa.

—¿Entonces, ¿por qué se llama “contraseñas”?

—Para e-e-engañar a idiotas como tú —murmuró—. Mi libro de recetas contiene mis contraseñas. —De todos modos, la mayoría las tenía en la cabeza, solo en caso de emergencia tenía ese plan de respaldo en el índice.

Logan de repente se sentó rápidamente, ella se giró para mirarlo.

*Maldita* sea si no era tan guapo que dolía.

Estaba inclinado hacia adelante, su rostro iluminado con esa enorme y amplia sonrisa que solo había visto un par de veces. Mucho más agradable que el rizo leve y burlón de sus labios, y francamente, eso era para morirse como era. Y sus ojos, tan azules como el hielo, tan afilados, tan deslumbrantemente enmarcados por su cabello oscuro.

Tan malditamente *sorprendente* que se quedó sin palabras y no tenía nada que ver con su tartamudeo.

—Apuesto a que conozco una de tus contraseñas —desafió.

—¿Oh?

—Nueces Caramelizadas.

Se quedó boquiabierta. Dios mío, ella usaba eso en una de sus contraseñas.

—¿Cómo?

—Tenías la caja vacía en tu escritorio. —Se recostó, claramente complacido consigo mismo—. No eres tan inteligente como crees. —Movié las cejas—. Y no soy tan estúpido.

Sí, bueno. Estaba aprendiendo eso lo suficientemente rápido.

—Pero tendrías algún número al final —continuó reflexionando—. ¿Quizás 99, 007, 1234?

*Sabelotodo.*

—No hay d-d-duda de que tu número sería 69 —dijo con brusquedad.

—Naturalmente.

Se encontró con su sonrisa malvada por solo un segundo y luego se volvió hacia la computadora.

*Trabajo.* La razón por la que se estaba quedando aquí era para salvar su trabajo. Así que sería mejor que continuara con eso.

No más distracciones. No más deseo.

Miró su bandeja de entrada de correo electrónico, escaneando los mensajes. Blake, bendito sea, había enviado por correo electrónico imágenes del diseño del anillo de compromiso. Amplió las imágenes y las programó para publicar en buenos momentos. Luego trabajó en su lista diaria: retuiteando, respondiendo, sacando informes de actividades, compilando los *tweets* y comentarios más relevantes que afectaban a sus clientes. Sabía casi todo sobre los perfiles de sus clientes en Internet y había estado desconectada durante más de diez horas, el tiempo más largo desde que lanzó su negocio.

Trató de no escuchar a Logan mientras atendía una llamada, pero era imposible no escucharlo mientras discutía los méritos de tener o vender algún tipo de acciones. Min no sabía mucho sobre la bolsa de valores, pero era obvio que Logan sí. Menos de un minuto después de que terminara una llamada, tomó otra. Esta vez sobre una nueva empresa que buscaba capital. Todo el tiempo tocaba la pantalla del iPad y ella escuchaba el sonido mientras enviaba un correo electrónico tras otro.

No eran ni las ocho de la mañana y él estaba por todas partes.

—Estás muy ocupado. —No pudo evitar comentar en una pausa entre llamadas. Muy curiosa. Y si estaba tan loco por la tecnología, ¿por qué había necesitado un esclavo de las redes sociales en primer lugar?



—Estás sorprendida —respondió sarcásticamente—. El dinero hace dinero. Tienes el suficiente, inviértelo bien, hace el trabajo por ti.

De ninguna manera era tan fácil. Mucha gente había perdido millones en malas inversiones.

—Lo creas o no, mi estilo de vida no es tan hedonista. Soy cuidadoso. —Leyó mal la razón de su expresión escéptica—. No necesito gastar mucho para demostrarle algo a nadie.

—¿Qué? —Le dirigió una mirada fulminante. ¿Como si este apartamento no fuera gastar mucho?—. ¿Entonces no tienes fuentes de champaña y pan de oro comestible adornando tus tartas? —se burló—. Me d-decepcionaste.

—Sé que sí —murmuró, pero no parecía lamentarlo. En todo caso, parecía divertido a su costa.

Min volvió a su trabajo. Uno de sus clientes tenía que actualizar su sitio web, le tomaría un tiempo perfeccionarlo. Lo cual era *perfecto* para que se abstrajera.

Pero deseaba saber lo que Logan estaba tramando. Porque definitivamente estaba tramando algo; estaba en sus ojos cada vez que la miraba.

Finalmente se enfrentó a la tarea que había estado evitando durante casi dos horas. La tarea que debería haber estado haciendo a primera hora.

Entró en la cuenta de Logan e ingresó su temido *feed* de *Twitter*.

—¿Qué q-q-quieres que twittee por ti hoy? —preguntó de mala gana.

Él suspiró y bajó su iPad.

—No quiero que tuitees nada, pero supongo que tienes que hacerlo. —Se levantó del sofá y se acercó a ella—. ¿Pero no puedo ser un tema de tendencia hoy?

Min volvió a enfocar su atención en la pantalla, pero lo sintió a su espalda mientras se acercaba para leer la pantalla. Era tan deliciosamente musculoso y maldita sea si no podía sentir el calor que emanaba de él. Sus mejillas comenzaron a arder. Estaba sexualmente frustrada, ¿verdad? Había pasado demasiado tiempo. No todo era *él* haciéndole esto...

Torpemente, hizo clic en uno de los *enlaces* que se habían compartido demasiadas veces para su comodidad. La mortificación se encendió, barriendo un calor totalmente diferente sobre ella. Su foto del anuario estaba en Internet. Su maldita foto del anuario de su maldito año final en su horrible escuela.

—Parece que te han cazado —dijo.

*Seguro que sí.*

—Alguien dará un paso adelante y hablará de ti —murmuró demasiado cerca de su oído—. ¿Qué va a decir?

—Que era callada —dijo Min suavemente. Oh, esto era horrible. Muy, muy horrible.

—¿Qué más?

Se quedó mirando esa vieja foto de sí misma, tan tímida con su cabello demasiado grueso en una cola de caballo y una sonrisa tensa en sus labios. Nunca había hablado.

—N-n-nada —murmuró ella—. Yo era tranquila.

*Fin de la historia.*

—¿Sin novio? ¿Sin fumar debajo de las gradas? ¿Sin escándalo de baile? ¿Ningún encuentro ilícito con un alumno o profesor? —bromeó.

Sacudió la cabeza, incapaz de hablar.

Pero había algo que decir.

Trató de no leer los comentarios debajo de la imagen. ¿Pero algo así era posible? Hizo clic, desplazándose aún más por los cientos de juicios.

Logan de repente puso su mano sobre la de ella, tomando el control de la computadora y cerrando esa página. Luego se volvió para apoyarse contra el escritorio, para mirarla, lo suficientemente cerca como para oscurecer la mitad de la pantalla de todos modos.

Min contuvo el impulso de empujar su silla hacia atrás. No necesitaba saber lo molesta que estaba por su cercanía.

—¿Qué hay de tu familia? —preguntó él.

¿Había leído algunos de esos comentarios? ¿Los que mencionaban a su madre?

Se vio obligada a inclinar la cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos.

—Solo está mi mamá. —Su padre había fallecido años atrás. Los ex padrastros no contaban. Tampoco los ex hermanastros.

—¿Qué dirá ella si le preguntan?

—Que está e-encantada. —Su madre estaría *más* que encantada. Pero Min no quería ir allí. Él nunca necesitaría saber toda esa historia—. ¿Qué dirá *tu* madre? ¿Se desespera de tu pasado o se encoge de hombros con una actitud de los “*chicos serán chicos*”?

Logan no se movió, mantuvo esa brillante mirada azul firme, justo sobre ella.

—Solo le preocupará que esto no se convierta en un desastre público. Será toda dignidad en presencia de los medios de comunicación. Desde el exterior, eso es todo lo que tenemos que lograr también. Solo hasta que aparezca algo más que les interese.

Se había convertido en hombre de hielo. Lo suficientemente justo. Min asintió con la cabeza.

—Entonces, ¿qué quieres que escriba?

—¿Cómo diablos debería saberlo? —Se inclinó más cerca—. ¿No es ese tu trabajo?

No tenía idea, no había tenido que lidiar con una situación de redes sociales como esta antes. Hasta ahora, todo había sido un giro súper feliz y fotos dignas de babear. Inhaló profundamente. ¿Quizás debería seguir con ese plan de juego?

—¿Por qué no vamos con algo totalmente fuera de tema? —dijo—. Algo para mantener a la gente adivinando, pero que sea feliz.

—¿Cómo qué?

Miró las dramáticas imágenes del desierto colgadas a ambos lados de la pantalla gigante de televisión.

—¿Tú tomaste esas?

Se giró para ver a qué se refería y luego asintió.

—¿Tienes algunas contigo en ellas? ¿En los mismos lugares quiero decir?

Frunció el ceño.



—Un par.

—Podríamos revisar tu álbum de fotos, poner algunas de las mejores f-fotos en tu cuenta. Una a la vez, solo para que la gente pueda echar un vistazo. Unirte al hashtag *Throwback Thursday* un día antes o algo así...

—¿Tengo que estar en las fotos? —Su ceño se profundizó.

—Esto demuestra que estabas allí. —Lo miró severamente—. A la gente le gusta mirarte. Ese es el atractivo.

Sus fosas nasales se adelgazaron.

—Sí, debe ser horrible ser tan guapo —se quejó.

—Es muy superficial.

—¿Y tu estilo de vida no lo es? —Puso los ojos en blanco.

—Y aun así juzgas algo de lo que no sabes todo —dijo, con su sonrisa de tiburón.

—Oh, eso me recuerda. —Recogió su libro de ejercicios y lo agitó hacia él—. Hagámoslo.

—¿Hacer qué? —preguntó en su sugerente manera.

Puso los ojos en blanco. De nuevo. Pero era un encubrimiento, su coqueteo falso la hizo querer sonreír.

Se rio entre dientes.

—Necesitas comer, tu nivel de azúcar en la sangre es bajo. —Echó un vistazo a su batido. Se había separado en capas poco apetitosas, todas con diferentes tonos de verde—. ¿Qué tal un poco de ese helado de nueces caramelizadas? Tengo algo adentro.

—Estás bromeando. —Todos los pensamientos sobre su búsqueda de recopilación de información desaparecieron. Se le hizo agua la boca.

Se inclinó hacia adelante, casi golpeando sus pestañas hacia ella y tentándola con un susurro perverso:

—¿Quieres que vaya a buscarlo?

No pudo responder. Y por una vez no fue un bloqueo en su garganta apretada. Era la intensa ola de calor que irradiaba de su núcleo.

Oh sí, quería que fuera a buscarlo. ¿Y qué haría ella con ese helado?

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

—¿Estoy tomando eso como un sí? —Extendió la mano, pasó la yema del pulgar sobre su labio, su voz era una burla desvergonzada—. Min parece que está a punto de venirse, ¿significa que sí?

Su mandíbula cayó.

Se inclinó más cerca, acercando su rostro al de ella. Su boca casi rozó su mejilla.

—Sabes que solo quiero hacerte feliz, bebé —susurró. Y luego se alejó.

*#ExplosiónDeAzúcar*

**H**acerla feliz? Más bien como si solo estuviera tratando de volverla loca. Y lo estaba logrando. Y él lo sabía.

Min tomó el respiro momentáneo para luchar contra el deseo que se desenrollaba por dentro. ¿El destello de pura necesidad cuando se había acercado tanto?

*Demente.*

Dos minutos más tarde, regresó con una caja de helado, una cuchara y una sonrisa tan juvenil que se preguntó si había soñado ese susurro malvado y burlón suyo.

—Sabe mejor desde el empaque, ¿verdad? —Guiñó un ojo.

Ella no creía que sus novias habituales tendrían un cartón entero de helado para el lonche, incluso si fuera una variedad gourmet de una sola porción. Pero eso estaba bien. No era como sus novias habituales. Era una novia falsa. *Todo* esto era falso. Para él, esta provocación era mera diversión, jugaba con mujeres, todas y cada una. Así que realmente necesitaba calmarse.

Pero si iba a matar de hambre un apetito, podría saciar otro. Tomó el helado y evitó sus ojos abriendo su libro, volteando a la parte de atrás donde había tomado algunas notas.

—¿En serio? ¿Tienes un cuestionario? —Horrorizado, miró fijamente sus líneas ordenadas de preguntas con los espacios que quedaban debajo para que ella escribiera las respuestas.

—Tenías razón anoche. —Min tomó una cucharada de helado. Al menos esto la enfriaría de adentro hacia afuera—. Las p-p-personas van a preguntar cómo nos conocimos. Necesitamos una mejor historia. Necesito saber de ti.

—Oh Dios mío. ¿Te pasaste la mitad de la noche escribiendo esto? —Se inclinó más y pasó el dedo por la lista de preguntas, sus cejas se alzaron a medida que avanzaba en la lista—. ¿Qué crees que es esto, *Tarjeta de Residencia?*



—De verdad. N-necesitamos poder responder. —¿Como si alguna vez hiciera pequeñas charlas en grandes situaciones sociales?

Pero Min no lo admitiría. En cambio, sostuvo su mirada y lentamente chupó el helado de la cuchara. ¿Tal vez esto podría molestar a Logan lo suficiente como para hacerle abandonar esta loca idea?

Llena de desafío, su mirada permaneció fija en la de ella.

—Ya sabes todo lo que necesitas sobre mí —dijo—. Y tengo un archivo personal completo sobre ti.

Min se tragó rápidamente el dulce bulto helado. ¿Sabía lo de Bryce? ¿Sobre su madre y todos sus matrimonios? Qué humillante.

—E-e-entrégalo, r-resaltaré las partes importantes y pondré una línea a través de la ficción. —Se enderezó—. Y dame *tu* archivo personal mientras lo haces.

Él sacudió la cabeza.

—Tienes mi currículum, tuiteas por mí, actualizas mis páginas. Sabes más sobre mi horario diario que yo. —Sus ojos se entrecerraron.

—Pero no sé acerca de *ti*. —No a él personalmente.

—¿No sabes lo suficiente? —Se echó hacia atrás, descansando sobre el escritorio nuevamente. La sugerencia de provocación curvó sus labios y ella ansiaba quitarla con los dedos—. Una noche conmigo y sabrás todo lo que hay... —prometió, todo playboy.

—¿Solo una noche para saberlo todo? —trató de sonar decepcionada—. Aquí estaba pensando que eras una especie de m-m-maestro...

Sus ojos brillaron y ladeó la cabeza.

—¿Quieres más?

*Hacía demasiado calor aquí.*

—Mira, solo sé lo más destacado. —Irritada, cambió de táctica—. Eres Logan Hughes, ex campeón de esquí, CEO de ropa deportiva y oveja negra del imperio Hughes. ¿Eso es todo lo que importa?

—Bueno, ¿qué más hay para saber? —Se encogió de hombros.

—Dímelo a m-mí. —Levantó la barbilla.

Hizo una pausa, esa mirada malvada brilló más fuerte que nunca.

—¿Qué tan íntimos crees que necesitamos llegar?

—No *tan* íntimo.

—¿No?

—Realmente no puedes evitarlo, ¿verdad? — Mantuvo firmemente su enfoque en sus ojos azules, negándose a apartar su silla del escritorio, a pesar de la forma en que parecía acercarse. Lenta pero inexorablemente más cerca.

—Dijiste que era la oveja negra —dijo—. Es lógico pensar que voy a disfrutar de un comportamiento de oveja negra. —Extendió la mano, agarrando los brazos de su silla justo cuando ella estaba a punto de girar una fracción más lejos.

En su lugar, tiró, acercando su silla hacia él. Y fue encarcelada en ella. Min agarró el cartón y la cuchara como si fueran una especie de salvavidas.

—¿T-t-tú c-c-coqueteas con alguien?

—Mujer, adulta, humana. Seguro, ¿por qué no? —Rio.

La ira estalló. Porque para él esto era solo una provocación. No lo decía en serio. Y de alguna manera eso la enfureció más de lo que debería.

—Estás aburrido —espetó—. Estás aburrido y mimado y esto es un entretenimiento estúpido para ti. Noticia de última hora Logan, esta es mi *vida* con la que estás jugando.

—Rubiecita, no tienes vida. —Seguía riendo, su hermoso rostro justo en el de ella—. Te escondes en tu pequeño apartamento y pasas todas tus horas en línea, usando ropa vieja y pantuflas feas y sin interactuar con nadie en el mundo real.

—¿Y dices que te juzgo? —Lo fulminó con la mirada, tan tentada de inclinar el helado sobre su cabeza. O en su pecho. O su...

—Y esto no es todo por mí. —La ignoró—. No le digo a nadie que todo este desastre fue tu error, ¿recuerdas? Te estoy salvando el trasero.

Su trasero no quería ser salvado en este segundo. Su trasero quería...

—Bien, de acuerdo. Lo que sea —se retractó—. Me estás salvando la vida. —Cambió su cuchara por un bolígrafo y dio una palmada en el libro—. S-solo respóndeme algo.

Con una sonrisa pícaro volvió a mirar las preguntas.

—¿Color favorito? ¿De verdad?

—En serio —gruñó.

—Verde Min, verde.

—¿Verde menta? —Ella comenzó a garabatear la respuesta, terriblemente consciente de que todavía estaba demasiado cerca, todavía encerrándola en esta estúpida silla y tan cerca que podía oler el aroma jabonoso que aún permanecía en su piel.

—No.

Su mano cubrió la de ella y se vio obligada a mirarlo de nuevo.

—*Min* verde —explicó en voz baja, la diversión iluminaba su rostro de esa manera horriblemente atractiva—. El verde de tus ojos.

—Correcto. —Sacudió la cabeza, apretando el puño. Deseando que la dejara ir—. Tienes razón. Haremos esto más tarde. Tenemos seis m-m-meses, ¿verdad?

¿Cómo podría un pequeño toque ser demasiado íntimo?

—No, deberíamos trabajar en esto ahora. —Su sonrisa se volvió perversa—. Y también necesitas agregar algo a *Twitter*, ¿verdad? No me puedo tomar las molestias con la idea de la imagen. ¿Qué palabras en su lugar?

Hizo una pausa. ¿Como si supusiera que *ahora* podría pensar en algo ingenioso?

—¿Gracias por las felicitaciones? Creo que deberíamos ignorar a la gente odiosa.

La expresión de él se endureció muy ligeramente y le soltó la mano.

—Ah sí, los odiosos.

—Hay miles. —Se deshizo del bolígrafo y volvió a tomar la cuchara. Necesitaba el azúcar—. Ya predicen el fracaso de nuestra relación.

—¿No te encanta ser una conclusión inevitable? —Sus ojos se entrecerraron, socavando la ligereza de ese comentario.

No podía apartar los ojos de él, tratando de determinar qué significaba ese vestigio de tensión. ¿Quería demostrar que estaban equivocados?



Ella no podía creer que le importara. Siempre parecía bromear. ¿Pero por debajo? Miró su cuerpo. Debajo de la camiseta suelta, ¿los jeans holgados? Músculo, fuerza. Belleza masculina.

*Mala idea el mirar. Muy mala.*

Desvió la mirada a la izquierda de él y miró la extensión del escritorio de cristal. Tan caliente aquí. Y ya era demasiado tarde. Su mente se volvió loca. Lo imaginaba de rodillas debajo del cristal, grande y fuerte y empeñado en complacerla... tocarla, besarla, mientras estaba sentada en su silla con las piernas abiertas, supuestamente haciendo una videollamada con un cliente mientras intentaba no retorcerse...

Dios mío, ¿qué pasaba con la fantasía exhibicionista? Esa *no* era ella. Pero le tomó todo su autocontrol no moverse en su asiento. Estremecerse.

—¿Min?

Sorprendida, regresó al presente, para encontrarlo todavía justo en frente de ella, su pierna presionando con fuerza contra su rodilla. Su expresión concedora, como si hubiera captado sus pensamientos escandalosos.

La telepatía no era uno de sus talentos, así que tal vez su lujuria acababa de escribirse en su rostro. Sintió que ahora el calor familiar se abría paso por sus mejillas. La sangre latía en sus labios.

Él le devolvió la mirada. Un tenue color coloreaba *sus* pómulos. Un músculo en su mandíbula se hizo más pronunciado. El azul hielo en sus ojos fue tragado ferozmente por sus pupilas oscuras.

—Tenemos que salir de este apartamento —dijo de repente, su voz afilada—. *Tú* necesitas salir del apartamento. Has estado encerrada por horas. Necesitas un poco de aire fresco.

—No, no lo n-n-necesito. —Se estiró a su lado y agarró el helado—. Estoy bien. Tengo alergias por el aire fresco.

—Obtendrás una lesión por esfuerzo repetitivo por escribir y quedarás ciega de mirar la pantalla todo el día. Realmente deberías hacer algo de ejercicio.

—Prefiero hacer ejercicio en privado.

Él le dirigió una mirada divertida e irónica. Pero por una vez se abstuvo de la obvia insinuación.

*Oh diablos, no había querido decir eso.*

—Vamos. —Se enderezó—. Ponte una chaqueta, hace frío.

—¿Qué pasa con los l-l-locos...? —se detuvo. A pesar de su deseo de salir de esta loca situación, esos fotografías la asustaban.

—Tengo un plan —dijo con calma—. Dame un minuto.

Vio cómo salía de la habitación, su mente retrocediendo solo a la funcionalidad básica del instinto. Quería ver a través de esa camiseta suya a los músculos rígidos debajo. ¿Y la forma en que sus hombros se estrechaban tan bellamente con esas caderas estrechas? ¿El trasero que rogaba que lo agarraran y lo acercaran? La forma en que caminaba tan tranquilo con su propia piel, descalzo y hermoso y como si supiera cómo trabajar su propio cuerpo al máximo.

Lentamente se levantó, abandonando el helado. Ella *si* necesitaba aire fresco, podría despejar la vertiginosa niebla sensual en su cabeza. Fue a su habitación y se puso las botas y el abrigo. Cuando regresó al pasillo, él estaba esperando.

—Gorra de béisbol, listo. —Le arrojó una gorra azul marino—. ¿Tienes lentes de sol?

Asintió, señalando con la mano que las sostenía.

—¿No es este disfraz el m-más obvio?

—No pueden capturar tu expresión si tus ojos están cubiertos —dijo—. Mantén la gorra baja y alza el cuello de tu abrigo.

Hizo lo que le sugirió.

—Esto es r-r-ridículo.

—Funcionará. Vamos.

Frunció el ceño ante él, ¿todavía vestía solo la camiseta y no llevaba zapatos?

—¿No vienes?

Su sonrisa estalló.

—No, cariño, no voy a ir.

Decepción la golpeó. Se puso rígida, pero él ya lo había visto en sus ojos. Ella lo sabía.

—Eso es —explicó con un guiño—, aún no.

Casi gruñó. La insinuación fue demasiado. El chico realmente necesitaba ser derribado. *Fuerte*. ¿Cómo podía llegar a irritarla tanto y, sin embargo, hacer que lo quisiera hasta el punto de llorar?

—No te preocupes —la tranquilizó—. Ed cuidará bien de ti.

—¿Me estás enviando a pasear con tu m-m-matón como si fuera tu mascota?

—Bebé —se burló melódicamente—, no eres un perro.

Ella lo fulminó con la mirada, medio inclinada a regresar a su habitación y cerrar la puerta. Pero eso sería mezquino e infantil y solo porque sintiera esa necesidad, no significaba que iba a actuar en consecuencia.

Lo mismo sucedía con la locura de la lujuria.

Se giró hacia la puerta y lo escuchó murmurar algo por lo bajo. Se detuvo y giró para mirarlo con las cejas arqueadas.

—¿Mmm?

—Espera un minuto. —Caminó hacia ella.

Se puso de pie, locamente inmóvil mientras se movía dentro de su espacio personal. No podía hablar.

—Gira. —Sus palabras eran suaves, pero la luz en sus ojos era ardiente y dura.

Tragando, simplemente hizo lo que él le pidió.

Sintió que sus dedos rozaban ligeramente la parte posterior de su cuello y luchó por reprimir su temblor. Levantó su trenza y le dio una ligera sacudida.

—Esto lo dice todo —murmuró—. Es muy gruesa.

Sintió que tiraba de su cabello ligeramente, luego le quitó el abrigo para poder pasar la trenza por debajo de este, ocultándolo.

—¿Siempre lo has mantenido largo? —preguntó, un borde de aspereza en la pregunta suavemente formulada.

Asintió y giró una fracción para verlo.

—¿Alguna vez la sueltas? —preguntó.

Sus ojos se encontraron.



Lentamente sacudió la cabeza, sin confiar en su voz.

—Deberías. —Le dio la vuelta—. Vamos, hay que hacer tu escape.

Seguramente los fotógrafos se habrían ido. Esto era Manhattan, había muchas personas más famosas que acechar, ¿verdad?

Ed estaba esperando abajo viéndose profesional. Rápidamente los hizo pasar a la oficina detrás del escritorio de seguridad.

—El señuelo está listo —dijo en voz baja a Logan.

¿Señuelo? Min miró más allá del hombre alto, de hombros anchos y volvió al vestíbulo.

Había otra mujer por ahí. De altura similar a Min, llevaba una chaqueta gigante que cubría todo, enormes lentes de sol que le cubrían la mitad de la cara... ¿y era una larga trenza que colgaba de debajo de la gorra que llevaba puesta?

Min se volvió hacia Logan, diciendo:

—Estás b-bromeando.

Él simplemente sonrió. Era ese rizo de bordes cínicos.

—Quitará la presión. Saldrás unos minutos después de ella, Ed estará un par de pasos atrás. Ve al parque.

No quería que la enviaran al parque como si fuera una carga menor de edad que necesitaba su dosis diaria de aire fresco para mantenerse saludable.

Pero su mirada puntiaguda se desperdició, Logan ni siquiera la estaba mirando para sentir el efecto. Estaba mirando una de las pantallas de seguridad: mostraba a otro tipo grande, fuerte y obviamente de seguridad que salía del edificio con el señuelo auestas. Fascinada, Min se acercó a la pantalla para mirar. Tan pronto como llegaron a la acera aparecieron los paparazzi. Dos de ellos, gritaron, siguiendo a la mujer que fue barrida inmediatamente bajo el brazo protector del hombre ridículamente musculoso.

¿Eran *tan* insistentes?

—¿Señorita Jones?

Sorprendida, se volvió. Era Ed.

Min miró más allá de él, pero Logan había desaparecido.

—Está lista para irnos —dijo Ed impasible—. Me aseguraré de que no se le moleste.

Demasiado tarde. Ella estaba totalmente molesta.

—Tiene que irse ahora.

Claro que tenía que. Salió del edificio y se dirigió en dirección opuesta al señuelo. Caminó rápidamente, consciente de que Ed mantenía el ritmo a unos metros detrás de ella.

Loco.

Pero mientras caminaba, el desorden de pensamientos en su cabeza se enfrió y se calmó. Estaba en Manhattan, alojándose en el apartamento más increíble al que había entrado alguna vez, ¿por qué no se estaba relajando y disfrutando del paseo? Se aburriría con la idea en otro día más o menos y sería libre. Su negocio estaría a salvo. No había necesidad de tomar esto tan en serio. Pronto sería capaz de reírse de todo.

Hasta entonces, podría controlar su atracción por Logan. Podía apreciar su aspecto y hacer frente a su coqueteo y simplemente reírse de eso también. Se abrió paso por los senderos cubiertos de escarcha que rodeaban el parque, tan perdida en sus pensamientos que solo observó vagamente la media pulgada del camino que tenía delante. Tratando de racionalizar. Justificarse. Planear.

—Oye, fíjate.

—Lo s... —se interrumpió y miró estúpidamente al hombre de hombros anchos con el que casi había chocado.

*Maldición.* A plena luz del día, Logan Hughes era aún más llamativo.

Se le hizo la boca agua. No era la única parte de ella que se humedeció en un abrir y cerrar de ojos.

—Pensé que t-t-tú no ibas a v-v-venir. —Apretó los dientes.

—Dije que *aún* no. —Logan le sonrió—. Todo a su tiempo. La paciencia es una virtud, ¿no lo sabías?

*Provocando.*

—Me lo estaba pasando muy bien sola. —Lanzó una mirada fulminante detrás de él—. Siendo seguida por tu matón.

Pero Ed parecía haberse fundido en las sombras en algún lugar a lo largo del sendero.

—Ed no es un matón. Es muy inteligente y un excelente asistente.

—No necesito protección —susurró.

—Si, la necesitas.

—No tanto como tú. —Ella lo fulminó con la mirada.

Rio.

—Vamos, todavía no has tenido suficiente aire fresco. Y hace demasiado frío para quedarnos quietos por mucho tiempo.

Tenía esa sonrisa deslumbrante, la grande que iluminaba sus ojos. Ni siquiera se había molestado con un doble, solo se apoyaba la sombra de su gorra.

Ella dio un paso atrás y observó el resto de su atuendo. Era su turno para divertirse. Estaba vestido con una chaqueta y una bufanda gigantes, con las manos enterradas profundamente en los bolsillos, como si esperara perderse en la nieve durante una semana o algo así.

—¿Realmente no te gusta el f-frío? —preguntó.

Sacudió la cabeza, moviendo su peso de un pie a otro como para enfatizar el hecho.

—Me gusta estar caliente.

¿Un ex campeón de esquí estremecido por un poco de escarcha y nieve? Era extraño dado que había crecido en una montaña.

—Pero viniste corriendo por aquí antes, ¿verdad?

Se giró y caminó junto a él, tomando el camino que conducía más adentro del parque. Sabía que corría regularmente. Era una de las cosas sobre las que no se le permitía tuitear. Al menos, no la ubicación. O tendría acosadores.

—Si. Correr es bueno. Te calientas. —Asintió mientras mantenía el ritmo a su lado—. ¿Quieres unirse a nosotros? Vamos casi todos los días.

Como si lo fuera a hacer. Casi se desploma con las risitas.

—Vamos. —Le envió otra de esas sonrisas que la hacían sentir un hormigueo—. ¿Qué haces para mantenerte en forma? Estás en buena forma dado que pasas todo el día frente a una computadora.

—¿Has e-estado buscando?



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

—Sabes que sí. —Se encogió de hombros—. Ya has señalado que no puedo evitarlo. —Se volvió de repente, frente a ella, bloqueándole el camino. Obligándola a detenerse. La risa murió de sus ojos, dejando solo un calor hirviendo—. Pero tú también has estado buscando.

Lo puso allí de nuevo. El reto.

Min se tomó un segundo e intentó no mirarlo a los ojos. Pero eso era imposible porque estaba justo frente a ella y sus ojos eran más fascinantes en la vida real que en cualquier foto extendida. Mucho más cálido. Muy convincente

—He estado pensando —dijo con voz ronca—. ¿Por qué no haces que ese señuelo actúe en mi lugar? —Sorbió su nariz—. Paga a la actriz o modelo. —O quienquiera que fuera, que se viera mejor como Min que Min—. No necesitas que sea yo, esa i-imagen en Internet estaba borrosa.

—Oh, pero necesito que seas tú —interrumpió, susurrándole a ella—. Tenías que ser tú.

—No... —Sacudió la cabeza hacia un lado.

Levantó la mano y ahuecó suavemente su mandíbula con un ligero toque de plumas.

—Sí. Necesito que seas tú.

*#SabesQueNoDeberíasPero*

*¿Sí?*

Se quedó inmóvil frente a él. Sostenía su rostro con la más mínima fuerza, así que ella no tendría problemas para retroceder y romper el contacto. Pero no lo hizo. No podía moverse.

—¿Por qué yo?

Sus ojos brillaron, el azul la fascinaba, y con un movimiento rápido levantó la gorra de su cabeza.

—Tienes el cabello más increíble...

—Otras mujeres tienen el pelo largo —suspiró.

—No tan grueso. No de este color.

Deslizó su mano sobre su nuca, levantando lentamente la larga trenza de su escondite, tirando de ella para que colgara sobre su hombro, sobre su pecho. Pasó los dedos a lo largo, tirando de la liga al final. Lentamente, desenrolló las hebras.

¿Tenía un fetiche con el cabello?

—Ella podría obtener extensiones —sugirió Min débilmente.

—No. —Se rio suavemente, dejando su trenza y mirándola a los ojos nuevamente—. De todos modos, no es solo tu cabello.

Tragó saliva.

—No p-p-puedo.

—No. —Tomó su rostro con ambas manos. Sosteniendo su boca inclinada hacia la de él.

Sabía lo que iba a pasar. Lo sabía y no lo detuvo. A pesar de que él le dio mucho tiempo. La verdad era, que quería saber.

Tal vez su imprudencia la había contagiado. Tal vez solo tenía curiosidad. Tal vez simplemente no podía resistirse.

Lo miró fijamente. Completamente quieta.

*Audaz.*

Sus malditos hermosos labios tenían ese rizo burlón incluso mientras los presionaba contra los suyos.

No fue un beso ligero. Era seguro, como si supiera lo que quería, cómo conseguirlo. Cómo darle lo que ella quería. Una burlona probada de tentación.

Un beso, otro. Con cada roce de sus labios, se demoraba un poco más, empujando su necesidad. La anticipación le llegó, como llamas encapsulando hambrientamente un árbol seco. Hasta que cedió a esa demanda tácita y se abrió.

Finalmente selló sus labios con los de ella y así quedó. Su brazo la rodeó. Sosteniéndola. Seduciéndola. Y su lengua barrió su boca, una caricia persuasiva. Otra provocación por completo. Tomó solo la más ligera probada, como si supiera que ya anhelaba más. Solo que no se lo estaba dando. Aún no.

Solo iba a hacer que quisiera *más*.

Ella se inclinó, extendiendo la mano para agarrar su abrigo con fuerza. Se derritió en su beso, abriéndose. Tomando después. Lo buscó con su propia lengua. Combatiendo. Atreviéndose.

Su tamaño, su fuerza, su olor, su habilidad, todo la abrumaba. El deseo estalló, encendiendo una necesidad incandescente de explorar. Para sentir cada uno de sus músculos, *probarlos*.

—Mmm Min —murmuró, levantándose ligeramente de ella y respirando hondo—. Tienes buen sabor.

*Helado de nueces caramelizadas.*

—No es el helado. —Lamió su labio inferior, luego lo tomó entre sus dientes en el más pequeño pellizco.

*Misericordia.*

Reclamó su boca de nuevo. Esta vez más fuerte. Esta vez con el hambre dominante que había deseado. Sus dedos se retorcieron en su cabello, su brazo la apretaba cerca, como si no pudiera evitar enroscarla alrededor de él.



No pudo contener su respuesta. Emocionada. Un pequeño empujón hacia él. No pudo resistir el impulso de sentir el impacto total de su fuerza, de sacarla de él.

Él reaccionó instantáneamente, sellando sus cuerpos lo mejor que pudo a pesar de la ropa voluminosa entre ellos. Su mano se extendió sobre su trasero, empujando sus caderas contra las de él.

Jadeó cuando lo sintió presionar con fuerza contra su vientre. La necesidad de levantarse de puntillas y separar sus piernas creció. Ardía con acalorada conciencia. Lo quería desnudo contra ella. Quería cabalgarlo. Quería venirse.

Sus dedos se apretaron en su cabello y el beso se volvió completamente carnal. Su lengua malvada provocó. Reclamando. Dominando. Incitando. Complaciendo. Sus caderas empujaban en un ritmo similar, lo suficiente como para volverla loca. Suficiente para hacerla temblar. Su intensa sexualidad casi la asfixió.

Pero no le importaba. Todo lo que importaba era que no se detuviera. Necesitaba más. Mucho más. Lo necesitaba, a él, estampado sobre ella. Arqueando su cuello hacia atrás, giró su lengua contra la de él. Buscando probar. Tomar tanto como él lo hacía.

Sus pezones se habían tensado hasta convertirse en puntas doloridas y afiladas. Necesitaba frotarlos contra su pecho. Necesitaba desnudarlos porque el encaje de su sujetador irritaba sus sensibles puntas. Necesitaba que los chupara. Necesitaba que la chupara también. Desnudarla y separarla y saborearla y provocarla hasta que se viniera. No se daba cuenta de cuánto lo necesitaba.

*Necesitaba, necesitaba, necesitaba.*

*Anhelaba la liberación.*

Solo gradualmente se dio cuenta de que la estaba sacando de allí. Que había soltado su agarre sobre su cabello. Su mano en su espalda frotaba suavemente, ya no la sujetaba ferozmente contra él. Se quedó quieto. Y entonces su lengua detuvo su sublime caricia.

Echó la cabeza hacia atrás, odiando que él hubiera retenido sus sentidos lo suficiente como para controlar esto, mientras que ella había arrojado los suyos al viento. Sus pensamientos ardieron en el calor de ese beso.

—¿Ves por qué tienes que ser tú? —dijo, su voz áspera—. Química.

Min se apartó de sus brazos, pero odiosamente Logan mantuvo una mano alrededor de su cintura como si supiera cuán débiles eran sus piernas. Cuánto esfuerzo le había costado apartar su cuerpo del suyo.

¿Todo esto de un beso? De acuerdo, una serie de besos.

—No se puede negar, Min.

¿De esto se trataba realmente toda esta farsa? ¿Era su último objetivo?

Ella *podría* ser una de sus mujeres. Demonios, la mitad del mundo ahora pensaba que lo era. ¿Qué importaría si se adelantara y dejara que la follara en pedazos? Tendría el orgasmo de toda una vida, estaba segura de eso.

¿Por qué no ceder y acabar de una vez?

Porque ahora, mientras su cerebro arrancaba, se dio cuenta de que algo sobre él iba demasiado lejos bajo su piel. ¿Dejarlo ganar de *nuevo*? ¿Dejar que se salga con la suya cuando *siempre* se salía con la suya?

No.

No quería ser otra conquista fácil. Y, además, había tenido tantas; sin duda todas eran *buenas*... apostaba a que ninguna de sus amantes anteriores había tartamudeado literalmente a través del sexo.

No se iba a humillar así. No con él.

—No estés tan s-s-satisfecho con eso —dijo, dando un paso a un lado para pasar junto a él, haciendo una mueca cuando apareció su estúpido tartamudeo—. Estoy segura de que un hombre tan experimentado como tú podría encender una piedra.

Él avanzó un paso y giró para mirarla de frente. Maldición si eso no derretía sus bragas de nuevo.

—Entonces, ¿es mi *experiencia* la que te ha encendido? —preguntó, con los ojos muy abiertos—. ¿No yo personalmente?

—Por supuesto. —Se encogió de hombros y trató de esquivarlo nuevamente—. Y ha p-pasado mucho tiempo desde que tuve un hombre.

Pero Logan plantó ambas manos firmemente en su cintura, manteniéndola en su lugar, frente a él.

—¿Entonces eres una opción fácil, eso es lo que estás diciendo?

Uh *no*. No importaba qué tan caliente estaba, qué tan caliente la ponía, no iba a estar a punto de sucumbir a él. No después de esto. ¿Correcto?

—Solo digo que no tienes que preocuparte. —Tuvo que recurrir a la voz entrecortada. Quería que esta conversación se terminara, *ahora*. Y necesitaba recuperar su espacio personal, *ahora*—. Esto fue s-s-solo...

Todavía no la dejaba moverse. No parecía importarle que las personas tuvieran que desviarse para evitarlos. Y cuando ella lo miró a los ojos, todas esas personas se desvanecieron. Su enfoque se centró en él.

—Creo que necesito preocuparme —dijo suavemente, sus ojos se encendieron con algo más que diversión—. Estás diciendo que si cualquier hombre con solo un poco de experiencia lo intenta contigo, entonces tu motor se acelerará a toda velocidad en una fracción de segundo. Definitivamente es un problema para mí como tu prometido.

*Oh por favor.*

—N-n-no voy a hacer engañarte. —Nunca haría eso. Ni siquiera en un falso prometido. No cuando sabía cuántoapestaba estar en el extremo receptor de ese tratamiento.

—Dada tu respuesta en ese momento, no estoy seguro de que pueda detenerte. —Levantó un dedo y lo pasó por sus labios.

Todavía estaban calientes. Temblorosos. Necesitados. Le tomó cada gramo de su autocontrol no dejar que su lengua siguiera el camino que su dedo había tomado. No abrir la boca y dejarlo entrar. Quería chuparlo.

—Eres tan caliente. Sabía que lo estarías. Lo quieres —dijo él, mirando su boca—. Pero no te preocupes —susurró, levantándola para fijar sus ojos en los de ella con una ferocidad que le robó el aliento—. Te veré satisfecha.

*¿Sabía que lo estaría?* El corazón de Min se detuvo. *¿Cómo, exactamente, la iba a ver satisfecha?*

La anticipación chamuscó sus músculos. La emoción la invadió tan rápidamente que estaba a punto de deslizarse hacia un grupo de mujeres dispuestas a sus pies.

Sus manos se apretaron en su cintura, como si sintiera su momento de debilidad.

Trató de calmar a su yo loco. Porque no, *no iba a ceder en esto*.

—No voy a tener sexo contigo —susurró furiosamente.



—¿Dije que iba a tener sexo contigo? —respondió, de repente sonriendo—. Todo lo que dije fue que te veré satisfecha.

Oh mi Dios. Si él seguía hablando así se vendría en el lugar, sin importar lo transeúntes.

Presionó su boca contra la de ella otra vez. Maldita sea si no se derretió de nuevo, abriéndose, cayendo en él. Y la atrapó, golpeando su suave cuerpo contra su duro pecho. Pero fue demasiado rápido: un delicioso deslizamiento de su lengua, luego un pellizco de dientes y retrocedió poniendo una mayor distancia entre ellos. Sus dedos estaban clavados con fuerza en su carne ahora, pero aparentemente estaba decidido a mantenerlos *separados*.

Min lo miró fijamente. Aturdida. Quién sabía que un simple beso podría ser tan devastador.

—¿Nada que decir? —incitó.

Sacudió la cabeza, sus células cerebrales lentamente se pusieron en marcha. Ahora vio ese brillo de cálculo en sus ojos.

Ella le planteó un desafío. Y demasiado tarde se dio cuenta de que era el tipo de cosas por las que vivía una criatura muy competitiva como Logan.

Bueno, él *no iba* a ganar. No sabía cómo iba a manejarlo, pero se mantendría tranquila. Esta había sido su primera y última pérdida de control a su alrededor.

—Te diré qué más voy a hacer —dijo mientras se giraba, tomando su mano y volviendo a su apartamento—. Voy a hacerte hablar, mi dulce muda —prometió—. ¿No admitirás que me quieres? —Sonrió—. Ya lo veremos.

# 10

## #DíaDeHablarComoUnPirata

—¿**A**lguna vez me volverás a hablar? —preguntó Logan dos horas más tarde mientras se sentaba en su sofá.

—No. —Min golpeó sus dedos sobre el teclado, tratando de no hablar, no mirar y definitivamente no pensar en él nunca más.

—¿Y qué hay de tu cuestionario? ¿No quieres que responda todas tus curiosas preguntas personales?

Estaba tratando de engatusarla y no iba a funcionar.

—Puedes e-e-escribir las respuestas por mí —espetó.

—No puedes actuar como virgen indignada, diste lo mejor que pudiste, Min.

—Mmm hmm. Como dije, tú p-p-podrías hacer que una piedra se deslice hacia arriba. —Miró su pantalla.

—¿Qué piensas de mí? —Su risa fue un estruendo profundo y cálido—. Ni siquiera me conoces. Pero piensas porque estuve en un vídeo, una grabación que yo desconocía, soy una especie de experto en sexo. Un tipo que se ha acostado con miles de mujeres.

—¿No es así?

—No.

Miró hacia el cielo, tan escéptica.

—Estuviste en un vídeo sexual, Logan.

—¿Entonces?

—La mayoría de los chicos no.

—En realidad más de lo que piensas. Simplemente no todos llegan a Internet.

Abandonó el intento de no mirarlo, girando sobre la silla para encararlo. El tipo irritante estaba haciendo la pose de modelo en el sofá otra vez.

—¿Entonces estás diciendo que tu n-número de c-conquistas es menos de diez?

—Tal vez un poco más. —Lo minimizó con una inclinación burlona de su cabeza—. Pero no estoy ni cerca de los números de tres cifras.

Casi se atragantó.

—¿Tienes una hoja de cálculo?

—No. —La risa iluminó sus ojos azul hielo—. Pero soy bastante exacto.

—No puedes esperar que te crea. Te fotografían con todas esas m-m-modelos.

—¿No crees que eso podría ser solo por las apariencias? ¿Para las fotos? ¿La publicidad?

—No.

—*Esto* es por las apariencias, sin embargo, ¿verdad?

Asintió. Por supuesto que lo era. Y ahora se daba cuenta.

—¿Ese fue el objetivo del viaje al parque? ¿Para o-o-obtener algunas fotos de los paparazzi? —Qué mortificante, ¿él había estado fingiendo?

—Entonces, ¿por qué me tomé la molestia de conseguir un señuelo para ti?

Frunció el ceño, momentáneamente frustrada. Lo había olvidado.

—Bien. Entonces fue como dije, simplemente no puedes resistirte a probarte a ti mismo con una mujer. No importa qué mujer.

—¿Es tan imposible creer que pueda *encontrarte* atractiva?

Había algo en la forma en que preguntó, ese leve indicio de preocupación en la mirada que le lanzó. No quería su compasión ni nada parecido.

—No pienses que p-p-puedes usar mi baja autoestima para introducir tu esperma en mi útero. —El sarcasmo goteó de su lengua.



—No soñaría con eso. —Inclinó la cabeza—. Pero estás diciendo que *tienes* una autoestima baja. —Asintió como si eso tuviera sentido—. ¿No sentiste lo excitado que estaba en el parque?

Min cerró los ojos brevemente. Sí, lo había sentido. ¿Ese bulto duro debajo de su abrigo? Sabía que lo había excitado. Había encendido a otros chicos antes... sabía que no era totalmente poco atractiva. ¿Pero la idea de descubrir todo con Logan? ¿De intentar competir con todas esas otras mujeres que habían estado con él? ¿Por qué se haría eso a sí misma?

—Creo que eres una persona muy s-s-sexual.

—Oh, es cierto. Solo soy un animal que no puede controlar sus propios deseos básicos —murmuró amargamente—. Pero aquí está cosa Min, *tú también*. Tal vez eso es lo que sucede cuando estamos en la compañía del otro.

Sacudió su cabeza.

—Solo eres s-s-sexual. Yo solo lo estoy... porque... ha pasado un tiempo, supongo.

No quería estar tan fuera de control con él. No quería *avergonzarse* a sí misma.

—Por lo tanto, no es que simplemente me sienta atraído por ti o que simplemente te sientas atraída por mí —dijo.

Suspiró.

—No estás tan atraído por mí. ¿Quieres una lista de mis defectos?

—Golpéame con eso, sí, vamos con las inseguridades.

Bien, de acuerdo.

—Tartamudeo. —Miró su rostro impasible.

—No tan a menudo como probablemente piensas —dijo con calma—. No tartamudeas tanto cuando hablas conmigo.

—Por lo general, porque estoy demasiado c-c-contrariada como para pensar en lo que estoy diciendo.

—¿Cuándo te enfadas no tartamudeas? —Sonrió.

—Puedo maldecir sin tartamudear. —Realmente podría maldecir.

—Es bueno saber. —Asintió—. Entonces, ¿cuándo tartamudeas más?

Suspiró.

—Cuando estoy asustada o avergonzada lo empeora. O molesta. No puedo hablar en absoluto si estoy llorando. —Así que nunca lloraba.

—Tartamudeaste cuando dije que íbamos a estar comprometidos.

—¿Puedes culparme? Estaba aterrada.

—No es tan malo, ¿verdad?

¿Hasta ahora? Era insoportable. Lo fulminó con la mirada.

—¿Y por eso a veces hablas en un susurro? —preguntó.

Sí, había notado muchas cosas, ¿no? No tenía sentido tratar de cubrirse ahora,

—Cuando pones una especie de “voz”, es como actuar. Y confío en frases que he practicado mucho.

—¿Tiene que ser la voz sexy-susurrante? —preguntó, ese brillo perverso reapareció en sus ojos—. ¿No podría ser algún otro tipo de voz?

Por un segundo solo lo miró. Y luego se echó a reír. El chico era increíble.

—¿Qué tenías en mente?

—No sé. ¿Acento sureño tal vez? —sugirió con un guiño juguetón—. ¿O pirata?

—¿Quieres que te hable como p-pirata?

—Sí, mi corazón.

—¿No quisieras vaquera? —bromeó, metiéndose en el espíritu de eso.

—¿Vas a ensillarme y montarme duro? —Parecía encantado.

Ante eso se rio.

—Eres incorregible.

—Para alguien que tartamudea, seguro puedes usar algunas palabras largas.

Sabía por la mirada en sus ojos que la estaba molestando. Jugando. Pero no pudo resistirse a responder.

—Solo porque tartamudeo no significa que sea estúpida —dijo, más susurrante que nunca.

—No creo que seas estúpida —suspiró—. Creo que eres tan sexy como el pecado.

—Y creo que no eres *nada* más que un hablador. —Un demonio de lengua plateada.

Pero nunca había bromeado sobre su tartamudeo con nadie antes. Nunca se había reído de eso así. Se sintió extrañamente bien.

—¿Siempre lo has tenido? —preguntó, recostándose en el sofá en su manera relajada y elegante.

Sacudió su cabeza.

—Lo desarrollé cuando era niña. Fue peor durante mucho tiempo y ahora, en su mayor parte, me las arreglo para controlarlo.

—¿Cómo es que lo desarrollaste?

Dudó, volviéndose hacia la pantalla de la computadora.

—Mi madre tiene estándares muy altos.

*No digas eso. Di esto. Habla alto. Habla claro. Habla más rápido. Habla más despacio. Más fuerte, más suave.*

Nunca podría hacerlo bien. Nunca jamás. Y luego comenzó el ciclo interminable de familias postizas y de alguna manera se hizo más difícil hablar. Más difícil de encajar. Más difícil de estar a la altura de todos los demás. Todos habían sido tan perfectos. Su madre había querido que ella fuera como ellos. Solo que no lo era. Y cuanto más lo intentaba, peor se volvía.

—¿Oh sí? —dijo con simpatía—. Mis padres también tuvieron expectativas muy altas.

—¿Sí? —Lo miró de nuevo.

—Sin victoria, sin bienvenida a casa.

Lo había dicho con una sonrisa, pero la sangre de Min se heló.

—¿De verdad?

—Oh sí, hay dos personas en la vida. Ganadores y perdedores. Y los perdedores no son bienvenidos en Summerhill.



—¿Es eso lo que decían? —preguntó.

—Muchas, muchas veces más —suspiró—. Me tenían en esquís antes de que pudiera caminar. Papá estaba desesperado por un campeón.

—¿Cómo r-resultó eso para ti?

—Significaba que haría cualquier cosa para ganar. En todo.

—¿Engañar? —Min contuvo el aliento.

Ladeó la cabeza y estudió la gran pantalla en la pared. Luego se volvió para encontrarse con su mirada. Había valentía en sus ojos. ¿Pero también amargura?

—Un par de veces, personalmente, sí —dijo en voz baja.

En sus peores momentos, había imaginado que había engañado a una mujer, pero le dolía escucharlo admitir. A pesar de que había parte de ella impresionada por su honestidad.

—¿Qué hay de tu deporte? —preguntó, necesitando seguir adelante.

—No. Nunca. —Respuesta instantánea.

Y estaba segura de que era honesto otra vez.

—Pero tomé riesgos —agregó—. Demasiados. Estaba demasiado desesperado por ganar.

—¿Así fue como te lastimaste? ¿Un riesgo demasiado grande? —Era la primera vez que mencionaba el accidente que había terminado su carrera antes de un campeonato mundial. Cualquier posibilidad de gloria arrebatada de su alcance.

Asintió.

—Pero realmente, todo terminó antes de la carrera final. Tal vez podría haber regresado, pero ya no quería hacerlo.

¿No quería? ¿Había querido renunciar a toda una vida de entrenamiento y ambición? Esa no habría sido una decisión fácil de tomar, y aún más difícil de promulgar si fuera todo lo que sus padres habían querido para él.

¿Por eso había sucedido el accidente? ¿Había sido la única salida aceptable?

—¿Qué pasaría si *tú* no alcanzabas la marca? —preguntó.

—Decepción. Desaprobación. —Se encogió de hombros—. Ella solo estaba tratando de ayudarme a hacer algo mejor de mí.

—Pero te hizo sentir peor en el proceso.

Asintió.

—Padres, ¿eh?

—Sí.

—¿Qué pasa con la escuela, los niños allí te dieron problemas? —preguntó.

—Cualquier persona con algo un poco diferente de ellos está obligado a ser intimidado en algún momento, ¿verdad? —Trató de sonreír. Para ella, no fue tanto en la escuela como más tarde, en el equipo universitario.

—Algunos peores que otros.

—Entonces aprendes a sobrevivir.

—Supongo que sí. —Frunció el ceño y miró el reloj en la esquina superior derecha de la pantalla multimedia—. Me tengo que ir, tengo una cita.

La decepción la inundó, le había gustado hablar con él. Se cubrió pensando en el trabajo.

—¿Algo de lo que pueda tuitear algo en c-concreto?

—No.

Reprimió el brote de molestia ante esa lisa respuesta y se mordió el labio para dejar de preguntar nada más. Cuando levantó la vista, lo vio mirándola, con las cejas levantadas, esa sonrisa burlona en su rostro.

—¿No vas a preguntar?

—No es de mi incumbencia. —Se encogió de hombros e hizo clic en su transmisión de *tweets*, había demorado en revisarlo nuevamente.

Esperaba que las locas felicitaciones por el compromiso se hubieran calmado. Seguramente alguien mucho más famoso había hecho algo fuera de este mundo para distraer al *Twitterverse*. En cambio, había algo peor.

—L-Logan.

Él se movió rápidamente para pararse detrás de ella y mirar la pantalla. La imagen los mostraba en *Central Park*: lo mostraba besándola apasionadamente, su mano sobre su trasero y ella apoyada en él, su mano retorcida en su abrigo.

Logan maldijo por lo bajo.

—¿Qué? —Se giró en la silla y lo miró sarcásticamente—. ¿Como si no hubieras planeado eso?

Miró hacia abajo para encontrar su mirada feroz.

—Por supuesto que no.

—Solo me besaste porque estábamos en público.

—¿No acabamos de pasar por esto? —Esta vez fue él quien puso los ojos en blanco—. Te besé porque quería hacerlo. He querido hacerlo desde la primera vez que te vi.

Apretó los labios.

—Está bien. —Levantó las manos en señal de rendición—. No te besaré de nuevo. Al menos, nunca más en público.

—Nunca más en absoluto.

—No, a menos que me lo pidas —corrigió con una sonrisa irónica.

Brillante. Nunca lo pediría.

Rio.

—Nunca digas nunca.

—¿Siempre eres tan c-confiado? —Tenía que preguntar, era algo con lo que simplemente no podía identificarse.

—No tengo confianza en todo.

Como si fuera a creer eso.

—No intentes humanizarte, no funcionará.

Se rio de nuevo y se recostó sobre su hombro para hacer clic en la foto en un tamaño más grande.

Ella lo fulminó con la mirada, reprimiendo el estremecimiento cuando la imagen le recordó lo bien que se había sentido presionado contra ella.

—¿No tienes que ir a esa cita?



—¿Has tenido suficiente de mí por hoy?

—Más que suficiente —dijo con acidez. Pero no pudo detener el tirón de sus labios. Afortunadamente no podía verla sonreír de espaldas a él y todo eso.

—Voy a jugar *waterpolo* con los muchachos. ¿Quieres venir a mirar? — Logan no podía dejar de preguntarle, aunque no había querido hacerlo. Pero en este ángulo podía ver su reflejo en la pantalla de la computadora, esa inclinación sexy en sus labios, el color más profundo en sus mejillas. La forma en que sus ojos estaban pesados y brillantes. ¿Y con esa foto de ellos besándose? Estaba muy duro. Pero no iba a hacer el movimiento obvio. No quería dejarla. La quería a su lado. Quería besarla de nuevo. Desnudarla.

—¿Puedes jugar? —preguntó de nuevo. Daría cualquier cosa por verla en traje de baño ahora mismo—. El hotel de Rocco es increíble. Deberías echarle un vistazo.

—Tengo algunas cosas que necesito poner al día. —Miró la lista de tareas que había escrito en su libro.

—Bueno.

Su pecho se sentía apretado. ¿Por qué había sido tan honesto con ella? Nunca hablaba de su vida personal, ni siquiera en pequeñas partes como lo había hecho con ella. ¿Esa vieja mierda sobre su entrenamiento? Pero Min había sido vulnerable, muy consciente de su tartamudeo por todas las bromas al respecto. Había querido compartir algo de vuelta. Algo para tranquilizarla más. Así que había confesado uno de sus propios secretos oscuros: que había engañado. Sin detalles, claro. Aun así, era una *locura* ir allí. Nunca se lo había dicho a nadie, solo a Connor.

Y solo habría cimentado su opinión sobre él.

Salió de la habitación antes de decir o hacer algo más tonto. Como simplemente sacarla de esa silla y retomar lo desde donde la habían dejado en el parque.

Maldición si no quería tocarla. Besarla toda esta vez, sin ropa que impidiera su acceso. Anhelaba tenerla extendida debajo de él para poder enterrarse profundamente y sentirla apretada a su alrededor. Quería ver que sus ojos perdieran su frescura, que su boca se ablandara con pasión. Por su culpa.

En cambio, corrió al hotel de Rocco y se zambulló en la piscina tan pronto como llegó allí. Pero la carrera no fue suficiente, la energía dentro de él parecía que iba a estallar a través de su piel. No había sentido una adrenalina como esta desde sus días de competencia. Quizás ni siquiera entonces.

—¿Qué hay contigo? —Xander lo miró después de golpear la pelota desde un extremo de la piscina hasta el otro, y casi en la cara de su oponente—. Eso fue cruel.

—Tengo mi juego —gruñó Logan—. Si no te gusta, sal del agua.

—¿Las cosas no están bien en el frente doméstico? —preguntó Rocco.

Logan saltó del agua para robar la pelota y la lanzó, directamente a lo largo de la piscina donde golpeó el fondo de la red.

—Las cosas están jodidamente fantásticas en realidad, gracias por preguntar.

—Vaya —murmuró Xander—. No puedo esperar a ver qué sucede cuando tengan su primera pelea.

Min discutía con él todo el tiempo. Bueno, entrenaban. Pequeños y retorcidos momentos de chisporroteo envueltos en su sonrisa cínica y sus rápidos comentarios.

A él le gustaba.

No debería sentirse tan nervioso. Pero su libido había estado en un descanso y había regresado con una fuerza excepcional. Y ella estaba convenientemente cerca. Por eso era tan duro por ella.

Y *ella* también estaba hambrienta. La forma en que lo había besado no había ayudado a aliviar el dolor en su ingle. Se había abierto, pero luego había devorado. Su cuerpo se había movido, exuberante y dispuesto.

Le dolían los músculos mientras los mantenía a raya, tratando de contener la furiosa lujuria que surgía al solo pensar en ella.

Sí, tenía demasiada energía. Demasiado deseo.

Solo había una forma de deshacerse de ello, pero era lo que esperaba de él y no solo eso acariciaba un punto sensible que no sabía que tenía.

Ella lo quería a él. No quería quererlo. Y esperaba que hiciera un movimiento de todos modos porque pensaba que era poco más que un

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

animal impulsado por la lujuria. Maldita sea si iba a ser el chico que esperaba que fuera.

Podía demostrar un punto tan bien como cualquiera.

No solo quería que la besara, sino que quería que la follara. Estaba escrito en toda su cara. Pero no iba a esperar que preguntara. Iba a hacerla *rogar*.



## #CosasQueNuncaDeberíasVer

**M**in trató de trabajar. No en el *Twitter* de Logan, sino en la actualización web para otro de sus clientes de lucha de jaula. Pero concentrarse era imposible. Estaba siendo seducida. Sabía que lo era. No era de extrañarse que se hubiera acostado con mil millones de mujeres. Era encantador. Gracioso. Pero junto con ese humor, mostraba compasión y comprensión.

Además, no se parecía a nadie en esta tierra, no se sentía como uno. Besaba como nadie más. No solo tenía la apariencia, sino las habilidades para acompañarlas.

*Contrólate.*

Ella no era nada especial para él, simplemente el último desafío. Necesitaba recordar eso. Miró fijamente la pantalla de su computadora, pensando en lo que había en esa red mundial.

*Logan.*

No debería. Absolutamente, no debería. Pero la curiosidad la atravesaba y el calor ardía en su camino. El deseo la tenía esclava y eso no era tan bueno.

Esto la desanimaría, ¿verdad? Le recordaría por qué debería mantenerse alejada. No dejarse tentar. No ser la última en una larga, larga fila. No ser memorable para él por todas las razones equivocadas.

Escribió su nombre en el motor de búsqueda. Tecleó «sexo». Tecleó «trío».

El enlace fue el primer resultado en el motor de búsqueda. Y el segundo, tercero y cuarto. Estaba en varios sitios. Y había sido visto millones de veces en cada uno.

Había una razón para eso, ¿verdad?

Min no apartó los ojos de la pantalla mientras hacía clic en el enlace. La música golpeaba a un ritmo rápido y fuerte. Pero cuando la imagen apareció en la pantalla, su mandíbula cayó.

No había créditos iniciales, ni construcción lenta o baile erótico, esta edición iba directamente a la acción.

Logan yacía en el medio de la cama. Las mujeres lo montaban a horcajadas, una frente a la otra. Una se deslizaba hacia arriba y hacia abajo sobre su pene, la otra estaba en su rostro.

*Oh. Mi. Maldito Dios.*

Min se llevó la mano a la boca mientras miraba. Con una mano, Logan estaba masajeando el clítoris de la mujer que montaba su pene, su otra mano ahuecaba el pecho de la mujer que estaba comiendo.

*Tan explícito. Tan impactante. Tan...*

Las mujeres suspiraron, retorciéndose en éxtasis. Mujeres hermosas con cinturas estrechas y senos grandes y cabello perfectamente arreglado.

Min hizo una mueca.

La toma de la cámara cambió. Min tardó un segundo en darse cuenta de que la mujer que montaba los labios de Logan sostenía el teléfono. Enfocaba los pechos imposiblemente respingones, grandes y saltarines de la mujer de enfrente. La que se deslizaba arriba y abajo de su pene rígido. El ángulo de la cámara se demoraba sobre las proporciones perfectas de la mujer.

*Ugh.*

Pero luego la cámara se movió sobre la forma erecta de Logan.

Min dejó de respirar. Podía ver sus abdominales trabajando, músculos apretados. Su piel estaba bronceada, las venas sobresaliendo, un fino brillo de sudor hacía brillar su cuerpo. Podía ver el ritmo feroz que mantenía mientras empujaba hacia arriba hacia la mujer. Ver su resistencia. ¿Todo mientras frotaba a una y chupaba a la otra?

¿Cómo podría ser tan coordinado? ¿Tan en control?

Entonces la mujer que sostenía la cámara cambió la vista, volviéndola sobre sí misma. Sonreía a la cámara y se lamía los labios. Luego dejó que la vista de la cámara se deslizara hacia abajo, hacia abajo.

*Dios mío, justo abajo.*

Min se cubrió la cara con las manos, pero espiaba a través de sus dedos al mismo tiempo. Podía ver su lengua trazando círculos, provocando los pliegues de la mujer, moviendo su clítoris. Su lengua bien podría bailar.

*Oh mí.*

No podría encontrar esto fascinante. O... *lo que sea.*

El ángulo cambió de nuevo, volviendo a la primera cámara, la que mostraba la vista lateral de los tres en esa cama enorme. ¿Habían colocado teléfono? Una miró directamente a la cámara y lanzó un beso.

Sí. Esas mujeres habían colocado el teléfono. Y eran tan perfectas con su piel suave y movimientos más suaves. Jugaban con su cabello e inclinaban la cabeza hacia atrás mientras suspiraban palabras de excitación y aliento.

La que montaba su pene gritó:

—Córrete en mí.

—Eso no sería justo. —Las palabras de Logan estaban amortiguadas, pero sonaba tranquilo. Demasiado tranquilo. Demasiado en control.

Los ojos de Min se abrieron. ¿Era incluso humano?

La mujer que estaba chupando gimió. Sus movimientos se aceleraron.

—Oh sí, más —gritó la mujer—. No te detengas. Me encanta.

Ambas mujeres ronroneaban, ansiosas, alentadoras, suspirando. Sus movimientos se hicieron más bruscos, hasta que ambas chillaron.

Min se sentó, sorprendida. Les había dado a dos mujeres orgasmos simultáneos. ¿Era tan hábil? Con ese cuerpo suyo, podía creerlo. Y ya sabía cómo besaba.

—Quiero un giro de tu lengua. Quiero que me muerdas —dijo la mujer sobre su pene. Era el ronroneo petulante de una mujer sexualmente segura—. Quiero venirme de nuevo.

—Sírvete —respondió.

¿Aun así tan en control?

Las mujeres se arrastraron sobre él, intercambiando posiciones lentamente, haciendo una pausa para besarlo, una en la boca y otra en el pene.



Min cerró los ojos y los cubrió con los dedos bien cerrados. Mortificada. Nunca debió haber hecho clic en esto. Pero cubrirse los ojos no le impidió escuchar los sonidos: los suspiros y ronroneos sexys, las palabras que esas mujeres pronunciaban. Tan suaves y sensuales. Palabras con las que ella tartamudearía.

Era un festival de sexo. En estéreo.

—Oh Logan, sí. No puedo... más...

—Házmelo. Ohhhh —gimió la mujer, casi un sonido de dolor—. Estás tan jodidamente *duro*...

¿Cómo iba a querer algo normal después de eso? ¿Dos piezas de perfección haciendo cualquier cosa y todo lo que un chico podría desear? ¿Y toda esa charla sexy? Tan sensual, diseñada para excitar. No era algo que ella pudiera hacer alguna vez.

Se sintió enferma de celos. Y deseo latente. Pero no se iba a hacer esto a sí misma. Se iba a mantener lejos, muy lejos de él ahora. Nunca podría competir.

De repente, un fuerte gemido se cortó a la mitad. La sala quedó en silencio.

¿Estaba el video cargando? Su sangre se convirtió en hielo.

*Por favor, que el video esté cargando.*

Pero miró a través de sus dedos a tiempo para ver una gran mano masculina levantándose del ratón.

Oh querido cielo, ¿Logan estaba aquí? Había estado tan atrapada escuchando a esas mujeres que no lo había escuchado volver a casa. Y no lo había visto llegar porque se había pegado las manos a los ojos.

Min volvió a cerrar los ojos y mantuvo las manos sobre ellos.

La había sorprendido viendo su vídeo sexual. ¿Podría morir por favor, ahora mismo? Porque esta mortificación era demasiado horrible. Ella *ardía*.

Caliente y fría y miserable, no podía obligarse a mirarlo.

—¿No es tan entretenido? —dijo brevemente.

Nunca había estado tan avergonzada en su vida. Y ciertamente no podía hablar. Por una vez, no era su miedo a la tartamudez lo que la frenaba.

Era que no sabía qué decir. ¿Comenzaba con una disculpa? Realmente le debía una disculpa.

—Sigo esperando que se autodestruya en diez segundos —agregó irónicamente—. No hace falta decir que nunca lo hace. Ahora está ahí por toda la eternidad.

En estos días era la mujer la que obtenía toda la prensa *buena* del video sexual. Catapultándola al estrellato. Pero había fracasado en estas dos bellezas. Porque toda la charla había sido sobre Logan. Y sabía por qué. Él era guapo. Claramente un amante increíble. ¿Y su cuerpo? Nunca había visto uno igual. No demasiado fuerte, pero musculoso, delgado, fuerte. ¿Y la resistencia pura? ¿El autocontrol? ¿La coordinación?

Con el fondo fiduciario y los millones de dólares sumados a eso, podría tener a cualquier mujer que quisiera en cualquier momento. Y sin duda lo hacía.

Lentamente, Min giró la silla de su oficina y lo enfrentó. Mantuvo sus manos congeladas en sus mejillas frías y lo miró.

*Santa mierda.* No se veía diferente del video ahora. Debió de haber corrido a casa desde el juego de *waterpolo* porque llevaba pantalones cortos y zapatillas de deporte, y *nada* más. ¿Por qué demonios estaba con el pecho desnudo?

Y a pesar de la nieve y el frío afuera, el sudor proyectaba un brillo sobre su piel.

—Orgasmos dignos de un Oscar, ¿no? —dijo.

—¿Crees que estaban actuando? —Min estaba aturdida.

Se rio pero sonaba amargo.

—Creo que mucho fue para el espectáculo.

—¿Lo organizaste?

—No —gruñó—. Sus reacciones. Simplemente estaban jugando para su propia pequeña colección de cámaras.

—¿Estás diciendo que te sientes inseguro acerca de tu r-rendimiento?  
—Se quedó boquiabierto.

—Sé que ellas lo pasaron bien. —Inclinó la cabeza, lanzándola con su mirada helada—. ¿Lo pasaste bien viéndolo?

Min abrió la boca y la volvió a cerrar. No sabía cómo responder eso.

—¿Verlo te hace desearme? —preguntó rudamente—. No serías la primera. He recibido muchas ofertas desde que se puso en línea.

Apostaba a que lo había hecho. Y no podía culparla por desafiarla ahora. Su corazón latía como una ametralladora disparando.

—Lo s-s-s-siento —murmuró en voz baja.

Su mirada no se apartó de la de ella y ella no podía apartar la mirada de él.

El calor la bañó de nuevo. Sin mortificación esta vez. La cuestión era que ella *sí* lo quería. Estaba caliente y húmeda. Nunca había visto un vídeo porno en su vida hasta este momento. Gente real teniendo sexo real. *Logan*. Y a pesar de que lo había odiado, había querido que fuera a ella a quien estaba tocando.

—Yo también —dijo con brusquedad—. No quiero ser el trofeo de alguien.

Su respuesta la sorprendió. Y la obligó a la honestidad absoluta. Cerró los ojos.

—Pensé que me alejaría de ti —susurró—. Pensé que no te querría más si lo mirara.

Tragó saliva. Esperando su respuesta, sin duda frígida. Odiándose a sí misma por ser una maldita perra.

Logan estaba furioso. Había escuchado la banda sonora horriblemente familiar tan pronto como cerró la puerta principal. Estaba caluroso y húmedo al regresar corriendo del hotel de Rocco bajo la lluvia ligera. Se quitó la camiseta empapada y entró rápidamente en la oficina, listo para rugir.

Solo que la había visto sonrojada y ocultando su rostro. Su ira se alivió cuando vio su vergüenza.

¿Y ahora? ¿Con lo que acababa de admitir? ¿El calor innegable en sus ojos?

Todo lo que quería en este momento era verla someterse a ello, esta tensión entre ellos. Ver su cueva, ver ese borde en sus ojos suavizarse a la gratitud sensual.



Sí, quería poner sus manos sobre ella. Quería desenredar su cabello y envolverlo alrededor de sus muñecas y tirar de él para que estuviera cerca y no pudiera escapar. Quería conducirse profundamente dentro de ella una y otra vez hasta que no pudiera hablar, no pudiera ver a través de la pasión que brillaba en sus ojos, no pudiera recordar nada de lo que había visto en los últimos cinco minutos. Quería besarla tanto que su boca quedaría hinchada por horas.

Maldita sea, solo quería follarla más fuerte de lo que había sido follada en su vida. Hacerla venir y venir y venir. Gritar tan fuerte y tan alto que nunca, nunca lo olvidaría.

*Nunca* sería mejor.

Oh sí, era un bastardo arrogante.

—¿Así que no funcionó de esa manera para ti? —La satisfacción se derramó por su cuerpo.

Por este momento se alegraba del estúpido video de sexo. ¿El efecto que tenía en Min?

Cayó de rodillas. Sus ojos se abrieron, el color en sus mejillas se profundizó. Sin otra palabra, puso sus manos sobre sus rodillas. No apartó sus ojos de los de ella cuando presionó sus palmas firmemente sobre su piel.

—No lo harías —jadeó. Luego cerró la boca.

—Una palabra tuya y no lo haré.

Esperó, mirándola. Pero guardó silencio.

Entonces habló de nuevo:

—Otra palabra tuya y lo haré. Todo el camino.

Sintió el temblor recorrerla. Pero seguía en silencio.

Su propio cuerpo ardió.

—Ni una palabra, y solo llegaré hasta aquí.

*¿Qué tan lejos?*

Vio la pregunta en sus ojos. ¿La maldita mujer provocativa quería tener su pastel y comérselo también? ¿Lo quería, pero no quería admitirlo? La iba a hacer rogar.

*Ahora.*

Apenas tuvo que empujar y sus rodillas se separaron.

*Dispuesta.*

El placer lo invadió en una ola tan poderosa que casi se sintió mareado. Sus piernas no eran lo único que se había separado. Sus labios también. Pero no surgió ningún sonido. Sin negación. Sin rechazo. Pero tampoco un ruego.

Vio la punta rosada de su lengua deslizarse rápidamente sobre su labio inferior. Luego volvió a cerrar la boca. Su mirada verde estaba pegada a la de él.

—No voy a besarte —dijo—. Voy a lamerte. —Se inclinó más cerca—. Te voy a chupar.

Pero no exactamente como ella esperaba. Y estaba seguro de que pronto estaría haciendo todo.

Sus pestañas revolotearon cuando su mirada se deslizó sobre él. Se estremeció. *Así de cerca, ¿eh?*

Su piel ardía como si ella la estuviera tocando con la punta de los dedos o con la lengua. Pero solo era ese enfoque intenso y acalorado.

Era obvio que le gustaba lo que veía.

Su piel se tensó cuando sus músculos se apretaron; la energía, necesidad, surgió en sus venas.

Había pasado tanto tiempo. Pero no iba a joder esto. No lo iba a arruinar. Esto seguía siendo un juego. Uno largo, lento, delicioso.

Agarró el dobladillo de su larga falda negra con los puños, apretando la tela, empujándola lentamente hacia arriba, dejando al descubierto la piel suave de sus hermosas y largas piernas bien formadas.

No estaban blancas como el lirio, tampoco bronceadas. Eran más de un rico color cremoso. La necesidad le retorció las tripas y tuvo que recordar respirar. Tenía tantas ganas de una probada.

Pero no iba a jugar como ella esperaba. No le iba a dar todo lo que quería. Aún no.

Juntó la falda en un montón, empujándola para colocarla en una franja en la parte superior de sus muslos. Así sus piernas estaban desnudas,

separadas. Su pene se sacudió mientras miraba la tira de material blanco que cubría su sexo.

*Abajo chico.*

Min miró a Logan arrodillado entre sus piernas. La realidad era mucho mejor que la breve fantasía que había tenido antes. ¿De rodillas ante ella? El deseo la arrasó, enviando sus escrúpulos al borde exterior del universo. Sus dedos se deslizaron por el interior de sus muslos, girando hacia arriba y hacia abajo en un patrón burlón, acercándose cada vez más, y luego otra vez. Todo lo que podía pensar era que estaba tan feliz de estar usando una falda.

Solo tendría esto. Tomaría únicamente esto. Una rápida, tranquila corrida.

¿Por qué no debería disfrutar ella misma? Si iba a estar atrapada a su lado durante los próximos días, bien podría sacar algo de eso. Y ya sabía lo bueno que iba a ser. ¿Por qué no tomar algo para ella, algo tan simple como el placer? No era como si se fuera a enamorar de él ni nada. También podría maximizar los beneficios de este loco arreglo. Oh sí, podría justificar esto.

¿A quién engañaba?, había sido suya en el momento en que lo había visto allí parado en nada más que esos largos pantalones cortos, su cabello y piel húmedos por el sudor y la lluvia.

¿Y ahora?

Lo observó mientras se inclinaba más cerca. Sintió el calor de su aliento cuando se inclinó, dejando que su lengua siguiera el mismo patrón tentador que sus dedos.

*Ohhhh... de acuuuuerdooo.*

Se movió un poco en su asiento. Él extendió la mano y la agarró por las caderas, empujando su trasero hasta el borde de la silla. Se echó hacia atrás y lo dejó. Agarró los reposabrazos como si fuera su vida.

Porque esos toques tentadores... lamidas... estaban moviéndose mucho más alto. Se mordió el labio mientras él trabajaba lentamente.

Sí. Lo quería allí. Que quitara esa cubierta restante y tocarla donde ya estaba mojada. Chuparla como había prometido. Se tensó,



anticipándose, al filo de un cuchillo. El deseo subió súper rápido. Más cerca, otra retirada. Más cerca de nuevo. Otra retirada.

Min rodeó sus caderas con impaciencia. Escuchó su ligera risa. Será mejor que no se detenga...

En ese momento, pasó los dos pulgares por la parte delantera de sus bragas. Un golpe fuerte sobre su núcleo y sus alrededores.

Se sacudió en la silla. Encantada pero *frustrada*. Quería esas bragas *fuera*. Quería esos pulgares frotándose contra su piel. Esos dedos deslizándose *dentro*.

Él le sonrió y ella se perdió. ¿Esos ojos azul hielo fríos pero ardientes? ¿Ese ángel caído sonriendo con ese giro cínico? ¿Qué mujer podría resistirse? ¿Qué mujer querría hacerlo? ¿Pero *ella* lo estaba tomando, ¿verdad? Esto estaba bajo su control.

Cuando se inclinó y presionó su boca abierta contra su núcleo, cerró los ojos y se arqueó para encontrarse con él.

*Oh dulce misericordia.*

Se resistió bajo el calor. Incluso a través del algodón, sintió la fuerza en cada lamida de su lengua, la provocación cuando sus dedos rozaron su hendidura, atrayendo el deseo de ella. Se retorció, queriendo más. Mucho más.

Sus dedos encontraron un ritmo. Se meció, encontrándose con él. Instándolo. Su sangre corría como mercurio, quemando su sistema, llevando el deseo a cada centímetro. Su piel hormigueaba. Anhelaba más toques. Todos los toques. Que la cubriera por completo. Desnudo. Duro. Que la abrazara. La *tomara*.

Pero contuvo el gemido, la súplica dando vueltas dentro de su cabeza.

*Chúpame, chúpame. Fóllame.*

No podía hablar. No podía dejar salir eso. No podía estropear el momento.

—Estás caliente —murmuró—. Puede que estés callada, pero estás más caliente que el infierno. —La acarició de nuevo—. Y mojada —gimió—. Y tú me quieres.

—Q-quiero un *orgasmo* —corrigió, finalmente rompiendo su silencio con un leve susurro.

—Ah. —Frotó su pulgar más fuerte sobre su protuberancia. A pesar de estar cubierta por sus bragas, el hombre conocía la anatomía de una mujer—. Bueno, lo que la dama quiere, la dama lo consigue.

La dama quería más. La dama lo quería desnudo y bombeando.

Pero cerró la boca. No habría súplicas sexys de ella: el tartamudeo solo empeoraba cuanto más se emocionaba.

Eso no iba a suceder. Nunca volvería a pasarle eso. Se mordió el interior de la mejilla para asegurarse.

Una sonrisa torció sus labios.

—Min. —Pero luego se inclinó hacia ella otra vez.

Agarró los reposabrazos con fuerza, tratando de liberar la tensión de su cuerpo de esa manera. Su mandíbula cincelada se frotó contra la piel sensible de sus muslos internos con deliciosa aspereza. No dolorosamente, pero con la aspereza suficiente para hacerla muy consciente de su masculinidad. De su fuerza. Sus caderas se sacudieron incontrolablemente, golpeando su pelvis contra su cara. Su trasero estaba tan apretado que le dolían los glúteos. El orgasmo estaba a una lamida de distancia. Y él lo sabía.

—Córrete entonces, señorita Jones —dijo.

Chupó su clitoris cubierto de algodón con su la boca caliente. La tela mojada hizo la fricción un poco más fuerte. Tan bien. Pero no lo suficiente.

Y al mismo tiempo, bombeó sus dedos contra la barrera de algodón, exactamente sobre su entrada, simulando penetración.

Pero no había maldita penetración.

No podía soportarlo más. Necesitaba. *Quería...*

Pero en ese momento, el placer irradiaba ondas, casi un dolor, imposible de contener. Se sacudió. Él se movió rápidamente, apretando su otra mano debajo de su trasero para sostenerla contra él. Sin permitirle retroceder, haciéndola tomar el ataque gemelo de su boca y dedos.

Ella se retorció, instintivamente juntando las rodillas, solo que su gran cuerpo las bloqueó. Apretó cada músculo tan, tan fuerte mientras un placer insoportable la atravesaba. Un torrente de sensaciones. Otra vez, otra vez, otra vez.

Apretó los dientes, reteniéndolo todo. Esa *felicidad* pura.

Pero a medida que el éxtasis disminuía, quedó un vacío.

Nunca había tenido un orgasmo tan prolongado. Nunca había alcanzado su punto máximo tan rápido. Y nunca se había sentido tan insatisfecha. Apretó con fuerza sus músculos internos. Esa vacante sin ocupar. Lo había querido dentro de ella, parte de él. Dedos, lengua, pene. Cualquiera hubiera servido. El orgasmo fue fantástico, pero solo un aperitivo. Quería el plato principal. Y postre.

No iba a pasar.

Le dolía la mandíbula por la intensidad con la que la había mordido para contener sus sonidos. Su cuerpo se enfrió.

Se reclinó sobre sus talones, dándole el poco espacio que necesitaba para recuperar su cordura dispersa.

Se alisó la falda y respiró hondo, sin atreverse a mirarlo. ¿Cómo demonios iba a manejarlo ahora? No podía. Tal vez solo se tomaría un segundo y fingiría que no había sucedido.

—¿Qué más tenemos que h-h-hacer esta noche? —No podía mirarlo.

Pero escuchó su pequeña risa.

—¿Así lo vas a manejar?

—¿Qué otra forma hay? —Miró hacia atrás y le sonrió dulcemente, porque ese toque de incredulidad en su tono le había dado un golpe de confianza. Fiera confianza. Había tomado la tentación y sobrevivido. Tal vez *podría* manejarlo. De esta manera—. Estoy satisfecha. ¿No es eso lo que querías? —Dejó que su mirada rozara la erección que cubría sus pantalones cortos.

No trató de ocultarlo. Se puso de pie y sus manos en sus caderas solo sirvieron para acentuar el material tenso. Se rio entre dientes, un sonido profundo de aprecio masculino.

—Me gustas bastante.

—Eso es bueno —respondió tan suavemente como pudo, lo cual fue un poco problemático dado que todavía estaba jadeando—. Dado que soy tu prometida, supongo que es una suerte. —Contuvo otro suspiro tembloroso—. Pero pensé que no ibas a besarme hasta que te lo pidiera.



—No fue un beso en la boca... —señaló. Pero ante su mirada aguda, él simplemente se encogió de hombros—. Claramente no se puede confiar en mí.

Escalofríos recorrieron su piel caliente. Buen punto. No se podía confiar en un tipo como Logan. Esto era solo sexo para él, nada más que diversión. Definitivamente no era el tipo de persona que podía contener sus impulsos. Muy pronto tendría el impulso de besar a otra mujer. Ya había admitido que había engañado una vez. Y mira a los ex maridos de su madre. Dos de tres habían engañado y eran como Logan, ricos y malcriados y acostumbrados a tener todo lo que quisieran. Bueno, eso estaba bien. Porque Min no se iba a casar con Logan. Era un compromiso rápido. Y tampoco iba a acostarse con él.

—¿Qué estás pensando? —Permaneció justo a su lado, observándola—. Estás muy callada.

—Nada. —Le dirigió una rápida mirada.

Sus labios se apretaron.

—No eres buena en expresar tus emociones, ¿verdad?

—No es verdad. Sabes cuando estoy enojada. —No podía soportar estar tan cerca de él por más tiempo. Empujó su silla hacia afuera, se levantó y caminó hacia la cocina y se apoyó contra el mostrador.

La siguió y le sirvió un vaso de agua y se lo entregó sin decir una palabra. Sin vergüenza bebió todo el vaso de un trago largo.

—Parecía que lo necesitabas —dijo, luciendo aún más satisfecho.

Pensó que había ganado. En verdad, *había* ganado. Su satisfacción engreída la molestó. Pero podría jugar es.to como el juego que él pensaba que era, ¿verdad?

Así que se encogió de hombros, como si todo hubiera sido nada

—Mira... —Puso su vaso en el mostrador de acero—, puedes hacerme v-v-venir todo lo que quieras. No me importa. —*Realmente* no lo hacía—. Pero no pienses que va a pasar algo más. No te vas a m-meter dentro de mí.

—¿No te *importa*? —Sus cejas se dispararon hasta la línea de su cabello y soltó una carcajada. Pero él se adelantó, por lo que quedó atrapada entre él y el mostrador de la cocina. Sus brazos eran una jaula—.

¿Entonces estás dispuesta a dejar que te excite? ¿Te provoque? ¿Te pruebe?

—Por supuesto. —Tragó saliva—. Pero no voy a tener sexo contigo.

—¿No es lo que acabamos de hacer un tipo de sexo? —Sus ojos se abrieron—. ¿Por qué ese límite?

—Lo tienes demasiado fácil —dijo, tratando de parecer aburrida, como si no le molestara tanto su pecho desnudo—. Originalmente acordamos seis meses de celibato.

—De acuuuuerdo. —Sonaba divertido—. Entonces, ¿cómo definimos el celibato?

—Sin sexo p-penetrativo. —Parpadeó hacia él—. ¿No te parece?

—¿Eso es todo? ¿Algo más está bien? ¿Sexo oral? ¿Qué hay de mi lengua, mis dedos? ¿Juguetes sexuales?

Sofocó su retorcimiento y se obligó a tragar para aliviar la sequedad en su boca y garganta que había regresado en ese destello de calor. Despertó de nuevo en un instante. Pero tal vez esta era la idea perfecta.

—No a los juguetes, creo.

—¿Por qué sin juguetes?

—P-premeditación.

—Entonces, si es espontáneo, ¿está bien? —Se rio de nuevo—. Me parece un conjunto de reglas muy extraño.

—Lo de la p-penetración completa es diferente. Simplemente lo es. —Se encogió de hombros, decidida a mantenerse casual—. Tal vez más para las mujeres que para los hombres, no lo sé. Pero es d-diferente para mí.

Bueno, sería con Logan, solo lo sabía. La había excitado más que cualquier otro hombre solo con su lengua, si ejercía todo el poder de su experiencia en ella, no estaba segura de que saldría con el corazón intacto.

—Lo suficientemente justo. —Parecía pensativo—. ¿Y esto va a funcionar en ambos sentidos? ¿O solo soy yo haciéndote cosas?

—No estoy segura —dijo vagamente, tratando de desterrar la repentina visión de sentarse a horcajadas sobre él y lamer su camino por esos abdominales rígidos y duros—. Supongo que eso dependerá de mi estado de ánimo. Todo dependerá de mi e-estado de ánimo.

—Entonces todo está bajo tu control. —Se rio entre dientes—. Te gusta jugar más de lo que quieres admitir. —Levantó la mano y tiró de su trenza para que su cabeza se inclinara hacia atrás, mostrando su garganta hacia él. Se inclinó, presionando su peso contra ella—. ¿Crees que puedes jugar conmigo como un gato con un canario?

Oh, ella no era la gata en esta situación. Pero en este momento quería probarlo. Excepto que mejor no. Se deslizaría sobre él antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo. No le iba a dar lo que él quería.

Por una vez, Logan no lo iba a conseguir demasiado fácil.

—Así que puedo besarte y tocarte tanto como quiera, siempre y cuando no empuje mi pene dentro de ti, ¿lo entendí bien? —preguntó.

Oh, ¿tenía que ser tan directo? ¿Y decir esas cosas cuando estaba tan cerca que podía sentir su aliento rozando sus labios?

—Si estoy de h-h-humor, entonces sí, eso es todo. —Sin aliento lo miró mientras susurraba—. Pero si no quieres hacer nada, también está bien.

¿Como si pudiera tomarlo o dejarlo? Como si no estuviera desesperada por que la tocara de nuevo, que la besara. ¿Como en todas partes?

—Será realmente interesante ver cuánto tiempo duras antes de intentar empujarme para romper mis límites —dijo, hablando antes de que él pudiera. Sabía que la estaba evaluando y que tenía una apuesta privada sobre cuánto tiempo duraría antes de rogarle que la llevara hasta el final.

—No creo que deba presionar mucho —dijo suavemente—. Creo que me rogarás que te folle por completo en muy poco tiempo.

—Nunca ruego.

Sonrió.

Ella puso los ojos en blanco.

—Y, por supuesto, lo tomas como un desafío.

—Porque lo dijiste como uno.

¿Lo había hecho?

—Porque me estás desafiando —agregó—. No puedes creer que puedas durar mucho sin tratar de meter mi pene dentro de ti.



Negó con la cabeza, por supuesto que no. Podía sentir su pene en este momento, presionando con fuerza contra su vientre. Era impresionante también.

—Tu reputación te precede.

—¿Todavía crees que no puedo controlarme? —Apretó sus caderas contra ella en un círculo lento que casi la hizo gemir en voz alta—. Puedo aguantar cariño, no tienes idea de cómo es mi autocontrol. Así que acepto tu desafío. Te haré venir una y otra vez. Pero no me correré a menos que esté dentro de ti. Y no entraré dentro de ti hasta que me lo supliques. Sin aliento rogando que te folle.

—¿Esas palabras exactas?

—*Por favor fóllame, por favor fóllame, por favor fóllame* —dijo suave y rápido y puntuando cada palabra con un empujón de sus caderas contra las de ella—. Eso será aceptable.

¿Oh como si pudiera hacer eso? Le tomaría cinco minutos tartamudear eso y el calor se habría esfumado para entonces.

Como si apenas se apagara ahora... Sintió como si le hubieran arrojado agua helada.

—En tus s-s-sueños —tartamudeó—. I-i-idiota. Veremos cuánto duras.

—Más tiempo que tú. —Se alejó de ella—. No tendré que esperar mucho.

*#NecesitoOtraDuchaFría*

**L**ogan se paró debajo de la ducha y dejó que el agua helada bajara por su cuerpo en llamas. *Dolía*. Endurecerse no era una opción. No podría *ponerse* más duro.

Pero había sentido un dolor peor en las pistas de esquí, no iba a dejar que esta mujer lo alcanzara. No iba a ganar esta guerra.

Podía respetar sus límites. Por supuesto que podría. Límites totalmente tontos, aunque lo eran. Pero jugaría este juego hasta su inevitable conclusión.

Ella no creía que durara más de unas pocas horas. Y no la culpaba, no cuando le dijo que no la besaría y luego la succionó solo unas horas más tarde.

Pero estaba equivocada en esto.

La señorita *Llena-de-Contradicciones* era la que no duraría más de unas pocas horas. Tan ardiente, tan entusiasta, pero tan silenciosa. Incluso cuando había corrido, se había quedado callada. Pero no la dejaría ganar. La próxima vez la haría gritar por él.

Más allá de los ruegos.

Cuando salió de la ducha, no estaba en la oficina. La puerta de su habitación estaba cerrada, supuso que también se estaba bañando para refrescarse.

Maldito sea si eso no lo hacía pensar.

Se acercó a la cocina, necesitando una actividad de dispersión. Algo para usar su creatividad, porque su cerebro le estaba enviando todo tipo de ideas inapropiadas. Formas de encajar con sus *reglas*, formas en que ella tendría que llorar por él para romperlas incluso mientras se corría.

Diez minutos después entró en la cocina, vestida con jeans, zapatillas feas y un suéter gigante. ¿Como si estuviera tratando de ocultar sus activos?

Demasiado tarde.

También se había puesto mezclilla, necesitando la tela firme para mantenerse bajo control. Pero no se había molestado con los zapatos y se había puesto una camiseta ligera. A ella parecía gustarle en eso.

Se detuvo a mitad de camino hacia la cocina, con los ojos entrecerrados por la sospecha mientras lo miraba.

—¿Estás cocinando esta vez?

—Te ves tan sorprendida. —Teatralmente presionó una mano contra su pecho como si hubiera herido mortalmente su corazón—. ¿No has aprendido nada sobre mí en las últimas veinticuatro horas o sigo siendo el modelo tonto para ti?

Algo caliente brilló en su mirada, pero luego apartó la vista, mirando las pilas de verduras picadas en el mostrador.

—Sé que puedes usar una licuadora.

—Oh, también puedo hornear, cariño. Y puedo *quemar*.

—Qué apetitoso —dijo lentamente, levantando la barbilla en un desafío decidido a su floja insinuación—. La comida c-c-carbonizada es cancerígena.

—¿Y, por supuesto, nunca te arriesgarías a probar algo que podría ser malo para ti? Qué triste. —Sacudió la cabeza con tristeza—. Tan estirada...

La observó aclarar su expresión rebelde con un brillo determinado en sus ojos.

—Pero yo tengo exactamente la cosa. —Sonrió cuando su mirada volvió a enfocarse en él—. Nos vamos de la ciudad mañana. Necesitarás suficiente ropa para que dure un fin de semana. Y necesitarás un vestido de fiesta. ¿Tienes algo contigo?

—¿Vestido de f-f-fiesta? —Parecía tan horrorizada que tuvo que morderse el costado de la lengua para que no reírse.

—Sí, ¿tienes uno? Tenemos tiempo para comprar en la mañana si no. —Esperó para ver cómo esa idea se sentaría con ella.

Parecía aturdida cuando dijo:

—¿N-n-nunca dijiste nada acerca de irnos? —La frustración talló líneas en su frente.



Ignoró el tartamudeo, sabiendo que estaba loca y enojada por eso.

—¿No? —preguntó inocentemente—. Debe haberse perdido de mi mente.

—¿Por qué t-t-tu no...? —Respiró hondo—. ¿Me lo dijiste? ¿Por qué el v-v-vestido?

Logan la miró, su diversión muriendo. ¿Esa expresión atormentada en sus ojos? Las dudas lo inundaron cuando vio eso.

—Está bien —explicó, dejando de lado sus bromas—. Es solo un fin de semana... en Summerhill.

Tragó saliva.

—¿El resort de esquí de tu familia?

Asintió con la cabeza, le daría los detalles más sutiles de toda la pesadilla cuando no estuviera tan asustada.

—Solo un par de noches.

—¿Por qué?

—Tengo que ir. —Y no quería hacerlo.

Recogió los cubiertos que había dejado en el mostrador, jugueteando con dedos temblorosos y nerviosos.

—No necesito ir contigo. Podría quedarme aquí.

—Vas a venir. —Por una vez no sonrió ante esa floja insinuación. Tampoco ella.

—¿Por qué?

Dudó.

—Hay una fiesta a la que tengo que ir, esperan que estés allí. —Y la necesitaba a su lado.

Palideció.

—¿Una f-f-f...?

Se veía como él se sentía al respecto, enferma.

—No tenemos que quedarnos por mucho tiempo —dijo—. Solo presentarnos un momento y salir rápidamente. —Puso una sonrisa—.

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Actuamos como si no pudiéramos mantener nuestras manos separadas y tuviéramos que ir a algún lugar privado en la primera hora.

Ahora el color inundó su rostro y se dio la vuelta.

—N-no quieres ir.

—Tengo que. —Observó que sus hombros se alzaban ligeramente mientras tomaba respiraciones calmadas y acompasadas.

—¿Cuánto tiempo has sabido al respecto? —preguntó finalmente.

No respondió.

Cuando se volvió para mirarlo, su expresión se había endurecido.

—¿Siglos? —Caminó hacia él—. ¿Es por eso que insististe en todo este fiasco de ser tu prometida?

De repente, Min estaba seguro de ello. Por alguna razón, esta fiesta, este viaje, lo molestaba y él la quería allí. Pero no podía entender *por qué*.

—¿Por qué quieres llevarme? Podría hacer de esto un infierno para ti. —Sus palabras fluyeron suavemente cuando su ira comenzó a hervir a fuego lento—. Podría ponerme de pie frente a todos y decir cuán falso es este compromiso, que me estás coaccionando al amenazarme con arruinar mi negocio.

—Pero no lo harás.

—¿Cómo lo sabes?

—Tienes miedo de hablar en público.

—Quizás haga una pancarta y me la ponga.

—¿Sin nada debajo? —Parecía esperanzado.

—Lo digo en serio. Estás jugando con fuego aquí.

—Lo que más me gusta hacer. —Para probar ese punto, encendió la parrilla de gas y colocó un *wok* sobre la llama. Con movimientos rápidos arrojó las tiras de vegetales.

La boca de Min se hizo agua por el chisporroteo y el aroma. ¿Y toda la cosa de chico caliente cocinando? Fantasía total ¿Pero la fiesta?

*Pesadilla.*

—Esta es una situación de ganar-ganar —dijo Logan mientras manejaba expertamente el calor—. Ya lo he explicado.

—¿Qué gano yo? —No iba a ir con él.

La estudió, pareciendo evaluar cuán seria era.

*Mucho.*

—Está bien. —Se volvió hacia el *wok*—. Si vienes conmigo este fin de semana, actúas como prometida, entonces terminamos la farsa antes.

Se calmó entonces.

—¿Cuánto antes?

Sacudió la cabeza, encogiéndose de hombros un poco.

—¿Un par de semanas? Los paparazzi deberían haber perdido interés para entonces. Podemos encontrar algo.

Su corazón martilleó de nuevo. Sin embargo, esto tenía que ser bueno.

—¿Pero pensé que todo se trataba de sincronización?

—Lo es. Este fin de semana, la semana que viene. Son cruciales para mi hermano. Más allá de eso... creo que podemos salirnos con la nuestra.

—¿Y eso es lo que sacas de eso? ¿Algún tipo de espectáculo para tu familia?

¿Pero no era él el tipo al que no le importaba lo que pensarán los demás?

Suspiró, descansando la cuchara de madera mientras la miraba.

—Mi padre está entregando formalmente el imperio familiar a mi hermano Connor. Necesito estar allí y parecer complacido por eso.

Eso le hacía sentido.

—¿Pero no estás satisfecho?

—Estoy en la luna. No puedo pensar en una mejor persona para dirigir el lugar que Con. Simplemente no quiero tener que estar allí. Pero se trata de impresiones. Impresiones públicas.



Ese parecía ser un comentario ponderado. Lo miró, esperando más. Pero ahora no estaba concentrado en su mirada, estaba *tan* concentrado en el salteado.

—¿Connor dirige la empresa? —preguntó, recogiendo un trozo solitario de pimienta roja que había evitado la sartén y mordisqueándolo.

—Lo ha hecho por años. Mi padre cree que él lo hace, pero Connor la tiene ganada. Gracias a Dios.

¿Y por qué eso sonaba tan amargo?

—¿Son cercanos?

Logan la miró de reojo y se echó a reír.

—No te preocupes, no es el caso del segundo hijo usurpando al primero. Connor es la persona más cercana a mí en el mundo. Se lo debo todo.

¿Lo hacía? Min se preguntaba cómo. Pero su pregunta no había sido tanto sobre su hermano como sobre su padre. Pero Logan parecía haberse perdido eso. Nada cercanos entonces.

—No es por mis padres por los que vamos. Ni siquiera por el resort y el maldito precio de las acciones de la maldita compañía de ropa. Es para mi hermano. Ha trabajado demasiado duro como para destruirlo ahora. Así que vamos a celebrar. Unidos.

Su curiosidad se disparó aún más.

—¿Cómo son tus padres?

—No te preocupes por ellos, yo no lo estoy. —Apiló la mezcla de fideos y verduras en dos tazones. Levantó un tazón, clavó un tenedor en el centro de los fideos con salsa y se lo tendió—. Ahora, ven a ver una película conmigo.

Ella lo miró con cautela.

—No es ese tipo de película. —Le guiñó un ojo—. Has visto suficiente de eso por un día, ¿verdad?

El calor golpeó sus mejillas. Pero su plan para desviar el tema había funcionado.

Se rió entre dientes mientras levantaba el segundo tazón.

—No te disculpes. Llamemos una tregua para esta noche, ¿de acuerdo?

¿El chico quería una tregua? Por primera vez desde el episodio del orgasmo, lo miró directamente a la cara. Se veía cansado. Había un leve borde de cansancio alrededor de sus ojos que hirió su corazón. Instantáneamente se reprimió internamente de sí misma, ¿estaba realmente preocupada por su bienestar ahora?

—No iba a disculparme. —Se encaramó en el otro extremo del sofá de la oficina.

Gruñó, una media risa mientras señalaba la pantalla.

—¿Estás de acuerdo con esto?

—Por supuesto.

Había pensado que sería acción, o una comedia inapropiada, pero esto era una adaptación de una obra de Shakespeare. Sintió sus ojos sobre ella y determinadamente no hizo ningún comentario. Eso era lo que esperaba, ¿verdad? Estaba desafiando deliberadamente la visión estereotipada que tenía de él. Y bastante justo.

Porque tal vez se había equivocado acerca de él. Tal vez había sido mezquina y llegó a conclusiones antes de siquiera haberlo conocido adecuadamente.

Y, sin embargo, parecía gastar gran parte de su tiempo y energía a estar la altura de esos rumores exactos. Era una contradicción total.

—¿Estudiaste esto en la escuela? —preguntó, recostándose en el sofá de una manera demasiado atractiva.

Min mantuvo sus ojos en la pantalla, por lo que no iba a comprobar la longitud de sus piernas o la forma en que su camiseta se elevaba un poco por un lado, dejando al descubierto una pizca de piel abdominal tensa y bronceada.

—Ajá.

Estaba atorada.

—Siempre ha sido mi favorita.

—¿Por qué?

Logan ladeó la cabeza mientras miraba la pantalla.

—¿Su última obra? ¿Terminando la “*magia áspera*”? —Se veía pensativo—. ¿El viejo mago tratando de hacer que todo esté bien para la persona que más amaba en el mundo? —Contuvo el aliento—. No sé...

¿El amor de un padre? Hizo una mueca ante su estúpido intento de entenderlo. No importaba. Todo lo que tenía que hacer era pasar este fin de semana. Aprovechar al máximo el juego.

Entonces estaría fuera de aquí.

Pero para su absoluta decepción, no hubo besos de buenas noches después de la película. Sin comentarios o toques inapropiados. Nada.

Sin satisfacción de ninguno de sus apetitos sexuales.

Y sabía que eso era deliberado. Era tan obvio por la manera astuta que el sexy bastardo le sonrió. Como si supiera exactamente lo que ella quería.

Y cuánto lo quería.

Así que voló a su habitación.

Sufrió la noche más insomne de todos los tiempos, dando vueltas, caliente y húmeda al recordar la sensación de su boca sobre ella. La forma en que sus manos se presionaron con tanta firmeza, la forma en que chupó y acarició su lengua con esos largos y exuberantes lamidas. No había habido nada en el mundo más placentero para ella antes de ese momento. Anhelaba otro orgasmo. Quería más de esa intensa atención. Quería más de todo. Era todo lo que podía pensar.

Lo cual, sospechaba, era exactamente lo que él quería.

Eran las tres de la mañana cuando finalmente se dio cuenta. ¿El fin de semana en Summerhill? Iba a la *casa* de su infancia. Conociendo a sus *padres*. En una *fiesta*. Era una *locura*. ¿Qué iba a hacer: aparecer allí y tartamudear a través de las presentaciones formales? ¿Parecer un desastre en sus jeans rotos y zapatillas feas?

No se parecía en nada a sus mujeres habituales. Nada como el tipo de mujer con la que se comprometería *de verdad*.

Sin embargo, fue insistente. Demasiado acostumbrado a conseguir lo que quería. Iba a ir, o iba a matar su carrera. Era loco. Estaba loco.

Y estaba esa pequeña parte de ella que era demasiado *curiosa*. Y la gran parte de ella que quería que intentara hacerla rogar. Todavía quería vencerlo.

Pero se sentó de golpe. Si iba a hacer esto, lo haría lo mejor que pudiera.



Pero necesitaba ayuda. Mucha de ella. Apenas eran las seis de la mañana, se puso unos jeans y una camisa holgada. Se acercó de puntillas a la oficina, pero vio que la puerta de la habitación de Logan estaba abierta. ¿Ya estaba fuera corriendo?

Esperaba que fuera a hacer un mini maratón hoy.

Rápidamente se ocupó de un par de actualizaciones de estados y programó alguna interacción para más tarde en el día. Luego le envió un mensaje de texto a Sabrina, la prometida de Blake, cruzando los dedos para que a la mujer no le importara un despertar tan temprano.

Recibió un mensaje de texto en menos de dos minutos.

Veinte minutos después, agarró la gorra de béisbol y los lentes de sol y se las puso, esperando que fuera demasiado temprano y demasiado oscuro para los paparazzi.

Pasó junto al tipo de seguridad en el escritorio de la planta baja antes de que pudiera decir algo y agradeció a todas las estrellas porque atrapó un taxi justo afuera.

Buena cosa también. No tenía tiempo que perder.

Una hora y media después sonó su teléfono. Min bajó la vista hacia la pantalla. Lo había estado sosteniendo en su pequeña mano caliente, sabiendo que esto se acercaba. Inhaló profundamente y tocó la pantalla.

—Hol...

—¿Dónde demonios estás? —ladró Logan.

—En el... salón. Relájate, no he huido de ti. —Le había pedido a Sabrina que le diera el número de su esteticista. Sabrina había ido más allá y llamó a la estilista y le hizo un favor. Por eso Min estaba allí tan temprano, sintiéndose estúpidamente fantástica.

—¿Salón? ¿Como en la peluquería? —Tan imposible como había pensado que podría ser, Logan sonaba más tenso—. ¿Qué estás haciendo ahí?

—No me vas a a-a-arrastrar para conocer a tu familia cuando no he tenido un corte en años y parece que he escapado de un culto religioso. —dijo Min.

—¿Entonces solo te estás arreglando? —Lo escuchó inhalar profundamente— ¿Un pequeño recorte?

Una burbuja de placer corrió por las venas de Min. Tenía una relación de amor/odio con su cabello. Era demasiado grueso para el estilo corto, pero sabía que la longitud era atractiva para algunos hombres. Parecía que Logan era uno de esos hombres. Pero no pudo resistirse a burlarse de él, ¿a quién creía le estaba hablando sobre como peinarse el cabello?

—Bueno, n-n-no estoy segura...

—Un pequeño corte —espetó—. ¿No te lo van a teñir? —Ahora sonaba el horror en su voz.

—Tal vez —susurró, amortiguando su risa.

—¿En qué salón estás?

—Déjame sola. Tengo permitidas un par de horas antes de este viaje infernal. —Terminó la llamada.

Dos horas más tarde, corrió desde el taxi hacia el edificio, la gorra de béisbol matando el estilo de secadora de pelo de una hora por el que se había sentado. No vio a nadie con una cámara, pero eso no significaba que no estaban allí.

—Me metí en problemas por tu culpa —dijo el tipo de seguridad sombríamente mientras corría más allá del escritorio en el vestíbulo.

Ella le guiñó un ojo.

—Es un país libre, Logan n-n-necesita recordar eso.

—Estaba preocupado —dijo el guardia justo cuando las puertas del ascensor se cerraron.

Sí. Preocupado por su *apariencia*. La cosa era, superficial como sabía que era, todavía le hacía gracia.

Llegó a la puerta de su casa y se dio cuenta de que no tenía idea del código de seguridad. Hubo un zumbido y la puerta hizo clic. ¿La había abierto de forma remota? El guardia de seguridad debió de haber llamado por teléfono para hacerle saber que estaba subiendo. Demonios, el guardia de seguridad debió de haber despejado su viaje en ascensor.

—¿Logan? —Se quitó la gorra cuando abrió la puerta. Estúpido, pero parecía tener mariposas revoloteando en su estómago.

—Aquí dentro.

La oficina. Dejó caer sus bolsas de compras en el pasillo y cruzó la puerta. Deteniéndose justo dentro de la habitación.

Él la miró desde su posición habitual en el sofá. Sus ojos recorrieron cada centímetro de su cabello lavado, recortado y peinado. La longitud seguía allí, al igual que el color. Pero el champú y los tratamientos ultra costosos lo habían dejado brillante y fresco. Estaba contenta con eso, más aún cuando vio la expresión en sus ojos. La dureza se transformó en algo calentado.

—Ven acá. —Su voz era baja, grave. Sexo auditivo.

Debería haber comprado un cinturón de castidad mientras estaba fuera. Ponérselo, asegurarlo, y tragándose la llave. Excepto por esa parte traviesa de ella que había estado esperando que reaccionara así.

—Soy tu prometida f-falsa, no tu esclava.

—Ven acá. Por favor.

Permaneció en su lugar, usando a su susurro para poder hablar sin problemas.

—Si alguna vez me caso, no prometo obedecer.

—Puedes escribir tus propios votos —dijo con dulzura.

Pero ese tono era engañoso. Antes de que pudiera parpadear, se levantó del sofá, dio diez pasos y la alcanzó. Dio un paso atrás pero ya era demasiado tarde. Con un firme control sobre su cintura, redirigió su paso, por lo que, en lugar de salir por la puerta, su espalda estaba contra la pared.

Su ardiente lujuria ardió. Oh misericordia. Quería y no quería. Ya estaba mojada y sabía que, en parte, iba a ceder en cualquier momento. ¿Y no era eso de lo que se había tratado realmente? Sentada en ese salón de belleza, no había estado pensando en verse bien para su familia. Si no sobre *tentarlo*.

Era tan completamente débil y realmente debería irse de aquí.

—Necesito...

—Deja de pelear conmigo.

Agarró sus muñecas con manos grandes y firmes, luego las levantó por encima de su cabeza, cambiando suavemente y fácilmente su agarre para sostener ambas muñecas en una mano. Lo que significaba que sus senos se lanzaron hacia adelante y su otra mano ahora era libre de...



—¿Qué estás haciendo? —¿Realmente iba a pararse aquí y dejar que le desabotonara la camisa? ¿Le iba a dejar hacer *algo*?

—¿Qué piensas? —Sus ojos y palabras eran burlonas. Pero no tanto como sus dedos. Mientras desabrochaba lentamente cada botón, la parte posterior de sus dedos rozó la piel caliente que habían expuesto.

Tan deliberado. Tan atormentador.

—Te dije que te vería satisfecha —le recordó, su voz áspera.

Sus dedos demasiado gentiles.

Sí, necesitaba calmar su hambre. Necesitaba un toque. Necesitaba culminación física. Necesitaba *descansar* de esta maldita *necesidad* persistente. Estaba excitada, justo así.

Soltó sus muñecas y sus brazos cayeron inútilmente a sus costados. En un segundo le había quitado la camisa de los hombros y le había desabrochado el sujetador.

Estaba sin nada arriba delante de él, más desnuda que ayer cuando la había chupado. Y estaba muy contenta. Tenía los senos hinchados. Sentía que sus pezones se habían puesto en un torno, apretados, duros y doloridos.

No podía apartar la mirada de su rostro. No podía moverse por miedo a que se detuviera. Se veía tan feroz. Tan hambriento. Tan determinado.

¿Y era ella con la que él estaba obsesionado?

*Solo por ahora. Solo deja que pase un poco.*

Pasó los dedos por su cabello, tirando mechones hacia adelante para que cayera sobre sus hombros y fluyeran sobre su pecho. Cubriendo sus senos. Le dio un manotazo a un mechón de cabello para que su pezón apretado se asomara.

Parecía inmensamente satisfecho con su trabajo.

—Tan follable —murmuró, plantando una mano a cada lado de ella e inclinándose—. Tan lista.

¿*Follable*? ¿Qué tipo de palabra era *follable*? Sin embargo, el deseo líquido la inundó, quería moverse. En lo que a ella respectaba, él era el follable.

Levantó las manos hacia su cintura y la mantuvo quieta. Estaba desesperada por retorcerse, su mirada ardiente la atormentaba.

—¿Qué estás h-h-haciendo? —Apretó los dientes. Maldito tartamudeo.

—Tomar una foto mental de ti —dijo en voz baja—. Tengo la sensación de que nunca me dejarías tomar una foto real.

—Sé lo que sucede con los vídeos y las fotos con las que estás involucrado —dijo, provocando su molestia.

Asintió.

—Y no quisiera que nadie más te vea así.

—¿C-cómo me veo?

—Como si estuvieras a punto de correrte.

Se estremeció. No por el frío.

Sonrió. Era más una muestra de dientes predatoria.

—Tienes el cabello más glorioso. Los senos más sensacionales.

Cerró los ojos. No le creía, pero lo estaba dejando pasar por ahora.

—C-cállate y h-h-haz lo que p-p-prometiste.

Sintió su risa cuando él se acercó.

—Cumpló mis promesas Min. —La acarició—. La satisfacción se dirige hacia ti ahora.

Hambriento, besó el costado de su cuello. Anhelaba que reclamara su boca, pero instintivamente sabía que no lo haría. Estaba esperando su palabra antes de hacerlo. Que ella suplicara.

No iba a hacerlo. No cuando ya había perdido su capacidad de controlar su tartamudeo. Entonces esto tendría que bastar por ahora. Pero estos besos no eran de segunda categoría.

Frotó sus pezones entre sus pulgares e índices. Mirándolos enrojecerse, endurecerse. Casi hasta el punto del dolor. Luego se inclinó. Sus dientes rasparon la carne suave. Entonces su boca chupó. *Oh, Dios*, iba a dejar chupetones en sus senos.

Ese pensamiento no debería excitarla. Pero lo hizo.

Apretó los dientes cuando él atrapó su pezón profundamente entre sus labios. Su lengua trabajaba, presionando el pico sensible contra el paladar y luego girando alrededor.

Su sexo se cerró en el vacío. Goteando y ansiando su culminación.

Logan empujó su rodilla entre sus piernas débiles. Soltó un fuerte suspiro y amplió su postura para poder presionar su muslo duro y musculoso. Gracias a Dios que lo hizo, estaba a punto de deslizarse al suelo en un montón de hormonas fundidas.

Se frotó sobre su grueso músculo, incapaz de resistir la necesidad de balancearse más fuerte, más rápido. Quería sentir su pene contra ella. Presionaba contra su vientre. No donde necesitaba que estuviera.

Sus labios estaban calientes mientras su sangre latía resbaladiza y rápida. Anhelaba que él aplastara su boca contra ellos. Quería su beso. Lo quería a él. Duro, áspero, rápido.

—Córrete —dijo, besando su cuello de nuevo. Tan generoso en su atención.

Alivió el dolor de su ardiente labio inferior mordiéndolo con fuerza. Reteniendo los sonidos que sabía que no podía controlar. Lo último que quería era avergonzarse en el calor del momento. Sus dedos se clavaron en sus anchos hombros mientras las contracciones la retorcían.

Apretó sus senos, sosteniéndolos en sus grandes manos, alternativamente raspando su pulgar o sus dientes sobre las puntas tensas.

Se balanceó más rápido sobre su muslo mientras la empujaba con más fuerza contra ella, la costura de sus jeans raspando sobre su clitoris en un dolor de placer. Deseaba que fueran sus dedos, su boca. Deseaba que estuviera duro y lleno dentro de ella. Golpeando la necesidad fuera de ella.

Era todo lo que podía pensar. Tenerlo. Todo de él.

Se sostuvo contra él con furia desesperada mientras se precipitaba hacia la cima que tanto necesitaba. Finalmente, el orgasmo le recorrió el cuerpo, ondas de placer irradiaron de su núcleo a sus extremidades, corazón y mente. Dejándola desplomada.

—Mira eso —murmuró suavemente, atrapándola en sus brazos y acercándola—. Sí obedeces.

Min no dijo nada. No podía. Todavía estaba superando las últimas sensaciones de felicidad. Pero todavía anhelaba por más.

Mucho más.



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Sonrió, esa sonrisa pecaminosa y sabia.

—¿Algo que quisieras preguntarme?

Lentamente sacudió la cabeza.

Una vez que se aseguró que se había enderezado y se apoyaba en sí misma, dio un paso atrás. Su mirada de párpados pesados se deslizó por su pecho. Rodó los hombros y se alejó.

—Necesitas empacar —dijo—. Tenemos previsto partir hacia el aeropuerto en media hora.

**D**iez minutos después, Min guardaba los últimos artículos en su maleta. Para alguien que ella pensaba que sería una plaga sexual certificada, el tipo tenía control de *hierro*. Había visto la forma en que su erección se tensaba contra sus jeans. Lo había deseado. Pero le planteó un desafío, y eso no era algo de lo que él nunca se hubiera alejado.

Solo que ahora, en lugar de placer, se sentía enojada.

—Vamos Min —llamó—. Nos esperan en el aeropuerto.

Min a regañadientes abrió su puerta, arrastrando su maleta detrás de ella. Él miró su atuendo totalmente abotonado, con una ceja arqueada.

—Vas a a-a-arrepentirte de esto —dijo, no alentada por su respuesta mediocre a su intento de arreglarse.

Eso sí, había sido un deslucido arreglo, el único par de jeans que no estaban rotos. Una blusa cubierta con una chaqueta de mezclilla. Había gastado el pequeño excedente en su cuenta bancaria en el maldito vestido para usar en esta fiesta. No es que fuera de ningún tipo de marca. Pero tendría que bastar.

Solo que ahora Logan la estaba mirando con esa risa malvada en sus ojos.

—No lo creo. —Tomó el asa de la maleta de su mano—. Realmente no.

El auto negro estaba esperando por la puerta principal nuevamente. Había más tipos desaliñados con cámaras delante de sus caras. ¿Por qué empeoraba la atención?

—Ellos saben sobre la fiesta de este fin de semana —respondió Logan a su ceño fruncido con un comentario corto y la acercó para ayudarla a llegar al auto.

El ceño de Min se profundizó.

—¿Qué tan grande va a ser? Y si es de conocimiento de todos, ¿por qué no he estado tuiteando al respecto?

—No estaba seguro de ir hasta hace poco.

Se concentró en su teléfono durante todo el viaje al aeropuerto, revisando las respuestas a las actualizaciones que había publicado para otros clientes. Revisando su correo electrónico. Verificando no mirar demasiado a Logan por miedo a que se profundizara su hechizo. ¿Porque cuando la sujetó a su lado así? ¿Todo el asunto de *refugio*?

Logan echó un vistazo a su reloj y luego a ella cuando el auto se detuvo en el aeropuerto.

—¿Estás segura de que tienes un vestido?

Ella asintió.

—Discreto, ¿verdad? No demasiado... ¿sexy?

Lo miró fijamente. ¿El chico tenía ojos? ¿No se había dado cuenta de que nunca lucía sexy? Sacó el susurro *ultra-sexy-suave* entonces.

—Lo conseguí de la *Casa de Ven y Fóllame*. —Oh sí, ella consiguió un *arrullo* con su voz.

Él abrió la puerta del auto.

—Eso será perfecto.

—¿No vamos a volar en jet privado? —preguntó, completamente sarcástica cuando Logan hizo una pausa para leer la pantalla de salidas.

—Estás decepcionada. —Adoptó un tono relajante, caminando hacia la puerta—. Pero no es bueno para la huella de carbono, cariño, nosotros las personas ricas tenemos que hacernos ver haciendo nuestra parte.

*Idiota arrogante.*

—¿Te importa eso?

—Por supuesto. ¿A ti no?

Apenas volaba, así que no era exactamente un problema para ella.

A bordo, se quitó la chaqueta y tomó el asiento de la ventana, mirando durante todo el despegue y los siguientes veinte minutos más allá, recuperándose de su malhumor, tratando de recuperar algo de confianza.



Excepto que iban a ir a una villa totalmente exclusiva. Para una fiesta elegante.

—Necesitas hablar conmigo. —Se giró en el amplio asiento de primera clase para finalmente mirarlo—. ¿Para qué estoy aquí? ¿Quién va a estar allí?

Celebridades, seguro. Era amigo de la mayoría de las mejores modelos del mundo, y habría estrellas deportivas. Sin duda un par de actores. Todos parecían conocerse, como un círculo de élite de personas hermosas y talentosas.

—Mi familia. Amigos. Conexiones importantes.

Excelente. ¿Y qué esperaba él de ella?

—No soy buena para las pequeñas conversaciones —advirtió.

La expresión en sus ojos se suavizó infinitamente.

—No te preocupes, probablemente no esperan mucho de ninguna prometida mía.

—Gracias, eso me hace sentir mucho mejor.

Pero al menos esperarían un tipo de hermosa modelo. Ella estaba bien, pero muy difícilmente para una portada de «Sports Illustrated». No lo suficientemente delgada, no lo suficientemente ejercitada, no lo suficientemente curvilínea. Si pudiera ser ingeniosa y ofrecer una conversación inteligente, entonces tal vez podría pasar... pero probablemente no podría decir su propio nombre.

—N-no nos vamos a salir con la nuestra. —Se clavó en el asiento. ¿Podría el avión ser secuestrado o algo así?

—Por supuesto que sí. Pero en realidad, eso me recuerda... —Metió la mano en el bolsillo de su chaqueta—. Aquí. —Le entregó una pequeña bolsa—. Tendrás que ponerte eso.

Abrió la bolsa, sus palmas se humedecieron de repente cuando vio la distintiva caja azul pálido dentro. Lo sacó y resueltamente abrió la tapa.

Por un segundo no pudo moverse. Pero entonces, por una vez, las palabras simplemente se deslizaron rápida y fácilmente:

—Estás bromeando. No puedo usar eso.

El diamante era masivo. Enorme. Más allá de lo enorme, era ridículo. La última pieza de la *declaración*. El tipo de cosas diseñadas para impresionar.

—¿Dónde lo conseguiste? —preguntó—. ¿Diamantes Gigantes de «R Us»?

Rio.

—¿Tan desagradecida?

Bueno, no era como si se lo fuera a quedar. Miró fijamente el tamaño escandaloso.

—No, no lo soy, llamativo es bueno.

—¿Llamativo?

—No. —Le lanzó una rápida mirada—. Es asombroso. Perfecto —corrigió, lamentando su momento de arpía—. Exactamente lo que le darías a una prometida.

Una mirada de asombro brilló en sus ojos, ¿seguramente no era incertidumbre?

—Honestamente. —Se rio, era eso o llorar. Era el segundo anillo de compromiso que le habían dado, y lo devolvería pronto, tal como lo había hecho con el último—. Es perfecto para ese propósito.

—¿Pero no es lo que quieres de verdad? —Parecía pensativo, ladeando la cabeza para estudiar el brillo cegador.

—Solo porque sentiría que necesitaría un doble detalle de seguridad conmigo en todo momento. —Lo miró de nuevo—. Por favor, dime que es un préstamo.

—Es un préstamo —repitió.

—Estás mintiendo.

—Estoy haciendo lo que me pediste.

—No mientas.

Hubo una pausa. Sin querer, pero incapaz de resistirse, giró la cabeza para encontrar sus ojos justo en su nivel, a solo una pulgada de distancia.

—¿Quieres que te diga lo que me pides o quieres que sea honesto? — preguntó en voz baja.

Miró esos ojos misteriosamente azules y hermosos.

—Honesto. Siempre.

No parpadeó. No se movió.

—Solo si haces lo mismo por mí.

No podía moverse.

—Bien. Sí.

—Bueno. —Asintió—. El anillo no es prestado. Es real y cuesta mucho dinero. No te preocupes, puedo recuperarlo cuando lo vuelva a vender, pero lo necesitamos por el aspecto de las cosas. Entonces, ¿puedes tratar de verte feliz por eso?

—¿Cuándo lo conseguiste?

Le dio al anillo una última mirada rápida.

—Telefoneé a joyeros y conseguí que me lo trajeran. Estabas en el salón cuando llegó el correo.

Oh, guau. Muy romántico. ¿Ni siquiera lo había elegido? ¿Solo llamar y ordenar el más grande, el más brillante, el más caro?

—Mejor pónelo antes de perderlo. —Bajó la mirada y continuó leyendo su iPad.

Min se sintió extrañamente desilusionada. ¿Era mala suerte usar un anillo en tu dedo de compromiso cuando no estabas realmente comprometida? ¿Cuándo tuviste que ponértelo tú misma porque tu supuesto prometido estaba demasiado ocupado leyendo algún artículo estúpido sobre el valor de las acciones a largo plazo?

Levantó el círculo de platino del estuche de terciopelo. Tal vez no encajaría. Estaba tan acostumbrada a los tipos de modelos que probablemente tenía un tamaño pequeño y no le entraría.

No tuvo tanta suerte. El anillo se deslizó por su dedo con solo el más leve empuje requerido. Típico. El chico tenía toda la buena suerte.

Extendió los dedos y miró al diamante. Tenía que decirlo, era sorprendente, hacía que sus dedos parecieran más largos y delgados. Bueno, eso tenía que ser bueno, dado que esto era *por el aspecto de las*



cosas. ¿Quizás el vestido nuevo que había comprado haría lo mismo para el resto de ella? ¿No era para eso toda esta fiesta?

Percepción.

¿Por qué era tan necesario llegar tan lejos? ¿Cuál era la realidad debajo si su familia tuviera que trabajar tan duro para mantener las apariencias?

Miró por la ventana unos minutos más antes de ceder nuevamente a la curiosidad:

—Entonces, ¿cómo es?

—¿Qué?

—Summerhill.

Logan pasó la pantalla del iPad, mostrando la siguiente página del artículo.

—Es una montaña. Hay nieve, un centro turístico, instalaciones de spa...

Era un complejo exclusivo que atraía a los ricos y famosos. Un lugar al que era improbable que Min fuera por su propia cuenta. Se había rebelado contra el tipo de escalada social en la que su madre estaba tan empeñada. No quería tratar de entrar en una escena que no era natural para ella. Pero para Logan, este era su hogar.

—¿Tu familia vive en el resort?

—No —respondió distraídamente, todavía concentrado en su iPad—. El complejo está al lado.

—¿Complejo?

La miró y tuvo la gracia de reírse suavemente.

—Así es como siempre se ha llamado.

—¿Como es *eso*? —¿Qué demonios era un *complejo*? Tuvo visiones de puertas de seguridad y piscinas privadas y canchas de básquetbol interiores personales.

—Ya no sé cómo es. —Ladeó la cabeza para mirar más allá de ella hacia las nubes plateadas sobre las que volaban—. No he estado allí en años.

—¿No lo has hecho? —Frunció el ceño—. ¿Qué pasa con las campañas publicitarias?

Solo modelaba para la marca Summerhill, su ropa para exteriores era parte del mismo paquete.

—Volé dentro y fuera para ellos. No me detuve en el complejo. Muchas fueron tomadas en un estudio en Nueva York.

—¿Estás diciendo que fueron arregladas en Photoshop? —bromeó.

—Todas las campañas de modelaje tienen Photoshop.

—¿Para obtener el *look* correcto?

—Exactamente.

Pero su aspecto de la vida real era inmejorable.

—Todavía esquías, ¿verdad? —¿No venía aquí de vacaciones y daba vueltas en la pista o algo así?

No respondió.

—¿Logan?

—No. —Se recostó en su asiento—. No tiene sentido.

¿No tiene sentido? ¿No lo amaba? ¿O solo se había tratado alguna vez de la gloria, la victoria? Tan despiadado competidor como lo habían retratado, de alguna manera no podía creer eso.

—¿No lo extrañas?

—Si vas a hacer algo, haz lo mejor.

¿Qué? Entrecerró su mirada sobre él.

—Entonces, como ya no eres un campeón nacional, ¿no lo haces en absoluto?

Se encogió de hombros.

—¿Eres *tan* todo o nada?

—No vale la pena hacer nada a menos que lo hagas bien. A menos que seas el mejor.

—Lo mejor que *tú* puedes ser. —Podría estar de acuerdo con eso, más o menos, en algunas situaciones—. No tienes que ser el mejor del *mundo*.

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Sonrió. Pero había un borde amargo.

—¿Nunca fue divertido? —Inclinó la cabeza para mirarlo directamente a los ojos—. ¿No te encantaba? —¿No había algún sentimiento de libertad o algo que sentía cuando bajaba tan rápido por la montaña?

Sacudió la cabeza.

—Hacía frío. ¿Por qué crees que me especializo en capas merinas y cálidas?

¿Estaba bromeando?

—¿No lo extrañas en absoluto?

—Quiero ganar en otras áreas de mi vida. Tengo diferentes ambiciones Modelaje y todo. —Guiñó un ojo.

Sabía que estaba tratando de restarle importancia. Volviendo a la persona juguetona y playboy que le iba tan bien. Pero *era* una persona. Tenía profundidad, simplemente elegía mantenerlo oculta. Miró su iPad. Sus diferentes ambiciones estaban relacionadas con los negocios. Sus inversiones ¿Se trataba de ganar más dinero? ¿Cuánto necesitaba el chico?

—¿Connor también esquiaba? —preguntó.

—Cuando era más joven. Nunca compitió a nivel nacional.

—¿No le gustaba? —¿Había odiado la presión?

—Le encantaba. Todavía lo hace. Por eso su casa está en la montaña —Logan suspiró—. Tuvo un accidente. Casi muere. Su pierna izquierda no es tan fuerte. No pudo superarlo para competir a nivel de élite.

—¿Qué pasó?

—Solo un accidente. —Logan cruzó su brazo sobre su pecho y se frotó el hombro—. Son algo comunes en la nieve.

Miró el iPad en su regazo, no podía recordar lo que había estado leyendo. Pero no quería recordar la escena que ahora parpadeaba en su cabeza. Ese carmesí sobre el blanco. Connor llorando. Logan tratando de obtener ayuda.



Logan solo. Dejando a Connor aún más solo.

—Sin embargo, está bien —agregó bruscamente—. Todavía se dirige hacia allí cada vez que el polvo está fresco.

Después de ese accidente, incluso cuando aún era un niño, Connor había sido preparado para la compañía y no había resultado ser lo mejor. Connor era brillante en eso. Demasiado brillante. Porque había descubierto los otros secretos de su padre. El consejo de pacotilla. El sórdido negocio. Pero Connor lo había descubierto. Connor lo había limpiado y expulsado en privado a su padre. Esta *entrega* pública ahora era puramente una estratagema de marketing. Se asegurarían de que ninguno de esos tratos cuestionables se hiciera público.

—Tus padres deben haber enloquecido cuando tuviste tu accidente —dijo Min.

Maldición, ¿no sabía dejarlo solo? Su accidente no fue nada comparado con el de Connor. Su accidente había sido el resultado de un último esfuerzo imprudente para ganar. No había sido herido tan gravemente, no físicamente.

—No lo sé. —Abrió la tapa del iPad—. Y no me importa.

No debería decirle eso a la señorita, *Pongamos todo en las redes sociales*. Sin embargo, aquí estaba, diciendo la verdad que nunca le había dicho a otra alma:

—Me importa un comino cómo se sintieron.

Pero su padre seguramente había dado a conocer sus pensamientos. Fue la gota que colmó el vaso, lo que obligó a Logan a retirarse. Finalmente, libre para hacer lo que sea que quisiera.

Así que lo hizo.

Temiendo el fin de semana, estaba demasiado enojado como para aguantarlo como debería.

—Nunca iba a cumplir los objetivos de mi padre para mí.

Apoyó la cabeza dolorida en el suave respaldo del asiento. Nada de lo que había logrado había sido lo suficientemente bueno para Rex. No importaba qué carreras haya ganado entonces o qué negocios haya tenido desde entonces. Nunca era suficiente. Entonces había dejado de buscar esa aprobación, dejado de ser bueno.

—Podría haberlo ganado todo y todavía no hubiera sido suficiente —dijo—. Me rompí la espalda al intentarlo. Fallé. Así que renuncié.

Siempre había sido imprudente. Temerario. Descalificado al tomar un riesgo demasiado alto. La desesperación por ganar siempre lo había impulsado demasiado.

Su entrenador se había desesperado e insistió en que si Logan se contuviera un poco, lo tendría en la bolsa. Que no había necesidad del talento. Pero el talento era lo único que le había gustado a Logan. Le había gustado el peligro de estar al límite, ya sea sacarlo o quemarlo.

Porque en el fondo, no le había *importado*. Realmente no había querido estar allí.

Su padre lo había etiquetado como fuera de control.

Pero nadie estaba fuera de control como su propio padre. Simplemente lo escondía detrás de una apariencia de respetabilidad y autoridad. Al menos Logan era honesto.

Después del propio accidente de Logan y la escandalosa salida secreta del equipo de esquí, Connor lo había apoyado en la creación de la marca de ropa de deporte que había demostrado ser tan popular en todo el mundo. Pero Logan todavía no tenía el respaldo de su padre. Nunca lo tendría. Y no lo quería. No cuando el viejo era tan tramposo.

Se dio cuenta de que Min lo estaba mirando con expresión preocupada y se obligó a relajarse. Volvió a meter el iPad en su bolso y buscó la manta de lana que le proporcionó la aerolínea.

—¿No odias el frío que hace en estos aviones?

La desdobló y la arrojó para que cayera tanto sobre su regazo como sobre el suyo.

—¿Por qué no rechazaste este fin de semana? —preguntó, ignorando su sonrisa.

Había visto cuánto le molestaba.

—Porque no voy a decepcionar a Connor. Además... —Sacó una sonrisa de coqueteo—, quería pasar el fin de semana molestándote.

Ella levantó la barbilla.

—Lo estabas haciendo m-m-muy bien en Manhattan.

Qué lástima. Lo iba a hacer más y lo haría ahora.

Se inclinó y le mordió suavemente el labio inferior, animando interiormente cuando escuchó su fuerte respiración. Le lamio el labio para calmar la mordida. La miró a los ojos: vio que el verde desaparecía mientras la pasión se encendía. Irritación. Lujuria. Deseo.

Sí, era la distracción *perfecta*. No iba a ser molestado por su padre ni por ningún lio cuando tuviera una Min caliente que satisfacer. Y maldita sea si ella no tomaba algo satisfactorio.

—No fue un beso —dijo, respondiendo al desafío en sus ojos.

Pero no dijo nada.

Sin palabras, y él iría solo hasta cierto punto.

Por segunda vez en dos días se había entregado a una exhibición pública de lujuria, de la cual, después del video sexual, se había abstenido por completo. Pero inclinó su cuerpo, usando su amplia espalda para convertirse en una especie de barrera entre Min y el chico al otro lado del pasillo. Levantó la manta para cubrirla. Min en estado de excitación era solo para su placer.

Luego, debajo de la manta, deslizó su mano por su muslo.

Él bajó la mirada hacia su rostro levantado. Sus labios estaban separados, enrojecidos. Tan caliente. Rozó sus labios a lo largo de su mandíbula. Amaba sentir el latido más rápido de su pulso cuando mordía ese punto vulnerable en su cuello. Se retiró de nuevo, no queriendo ser demasiado obvio para la tripulación u otros pasajeros.

Pero con su mano debajo de la manta, exploró, deslizando su muslo y sobre su vientre, encontrando el camino debajo de su blusa hacia sus exuberantes curvas. Su pecho estaba tibio. Odiaba el sujetador. Tenía que deshacerme de él para poder acunar su peso en su mano y acariciar sus pezones. Quería sentirla retorcerse contra él de nuevo como lo había hecho esta mañana. Fuera de control, *deseándolo*. Quería abrazarla y sentir toda la tensión abandonando su cuerpo después del orgasmo. Se volvía tan suave, flexible y francamente cómoda. Por todo un segundo.

Contuvo un gemido al pensarlo. La haría correrse y correrse y correrse de nuevo. Era todo lo que podía pensar.

Que francamente era algo nuevo. No es que fuera egoísta, le gustaba que sus amantes se corrieran fuerte, ruidosamente y seguido, y no le gustaba nada más que entrar profundamente en ellas. Pero estar completamente centrado en el placer de Min, en nada más que en su placer, era extrañamente satisfactorio. Ahora no quería nada más que



complacerla por completo: oírla gritar su nombre en un éxtasis incontrolable.

Todavía no la había hecho hacer eso. Pero lo haría.

La acariciaba ahora, sintiendo su respuesta, escuchando su respiración acelerada, observando su rostro con tanta avidez como ella. ¿Estaba tan sonrojado como ella ahora? ¿Estaban sus ojos tan somnolientos? Sin embargo, los suyos aún eran desafiantes.

Seguro como el infierno ya no tenía frío.

Extendió los dedos mientras ella se arqueaba en su mano. Se frotó más fuerte mientras mordía sus labios. Odiaba que se contuviera.

Así que la trabajó más duro, acariciando, buscando los pezones apretados. Ambas manos debajo de la manta ahora. Debajo de su blusa, sus pulgares trabajando en conjunto. Pero la maldita seda y encaje estaban en el camino.

—Me has arrancado mi s-s-suj... —Sin aliento, sonaba escandalizada.

—Quítatelo. —No lo lamentaba. Tenía senos sensacionales. Pechos reales: suaves, cálidos, le gustaba ahuecarlos. Quería besarlos.

Se rio entre dientes mientras ella se retorció incómoda, luchando con la cinta y el encaje rasgado. Metió la cosa rota en su bolso, alejando su blusa de su cuerpo. Pero no había forma de ocultar los pezones deliciosamente puntiagudos que sobresalían de la suave tela. Tentadores.

Su ingle se tensó hasta convertirse en dolor. Maldita sea si no había estado luciendo una erección, el noventa y nueve por ciento del tiempo desde que la había visto.

—Para. —Lo fulminó con la mirada.

—No estoy haciendo nada. —Tiró de la manta para cubrirla.

—No tienes que h-h-hacer nada —murmuró.

¿Qué, solo tenía que mirarla? ¿Estar junto a ella?

Esa pequeña admisión lo calentó más de lo que se había calentado en meses.

—Oh, pero lo hago.

Pronto. Muy pronto. Era la única forma en que iba a pasar este fin de semana.

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

La luz del cinturón de seguridad se encendió y la azafata anunció que estaban comenzando el descenso. El placer de Logan desapareció. Apretó los dientes. El espectáculo estaba a punto de comenzar.

Paradise Summerland

**NATALIE ANDERSON**

## #LazosFamiliares

Cuando el avión aterrizó y se dirigió a la terminal, el pánico de Min aumentó. Esto era una locura. Roca gigante o no, era tan obvio que no eran el uno para el otro. Pero tal vez —se dio cuenta con una sensación de malestar—, ¿ese era el punto? ¿Logan la llevaba porque iba a ser una decepción para su perfeccionista familia? ¿La había elegido precisamente porque no era lo suficientemente buena para que su padre la tolerara? Ella no era el tipo de mujer que encajaba en este escenario de pesadilla total. Era la hija de una madre escaladora social que se había casado varias veces. No vestía de diseñador. No hablaba maravillosamente.

—Deja de verte tan asustada. —Logan se rio mientras se levantaba—. Tendré que besarte para devolverle el color a tus mejillas.

—No me vas a besar hasta que te lo pida, ¿recuerdas?

—No besar tu boca, no... —Guiñó un ojo.

—Allí tampoco. —Se quitó la blusa de la piel, consciente de que sus pechos no estaban sujetos. Y lo que era peor, sus pezones aún estaban erectos.

—No —concedió, mirándolos—. Yo tampoco estaba pensando allí.

Min se quedó sin habla. Y no por su tartamudeo. Su palma estaba ansiosa por darle un golpe. El idiota probablemente le había roto el sujetador a propósito, por lo que había salido tropezando del avión con el aspecto de que acababa de tener sexo con ella. Todo para preservar la etiqueta *Super-Semental-Logan*.

Pero luego pasó la mano por delante de ella, agarró la chaqueta de mezclilla y la abrió. Rodeándola, la sostuvo para que deslizara sus brazos. Tan pronto como lo hizo, tiró de las solapas para cubrir sus pechos. Lo miró, sorprendida por su caballerosidad.

—Son míos para disfrutarlos —murmuró—. Sólo míos.

Oh mi Dios. ¿No hizo eso que sus pezones se tensaran aún más?



Escuchó su risa mientras tomaba su mano firmemente en la suya y la conducía hacia la salida del avión. Tenía la necesidad de hundirse en su abrazo y esconderse. Y disculparse con él. Una vez más había demostrado que no era un fanático de la cosa de súper semental. Al menos, no a la percepción pública.

Pero no había ninguna posibilidad. Una multitud esperaba en la puerta de llegada. El agarre de Logan se apretó dolorosamente, pero no le importó. Quizás solo era para demostración, pero el apoyo que sentía por dentro era demasiado real. ¿Y quizás también necesitaba el apoyo? O era solo que le preocupaba que estuviera a punto de huir.

—Logan.

Un hombre alto se adelantó para recibirlos. Más delgado que Logan, sus ojos eran de un azul más fuerte y su cabello estaba casi afeitado a ras de su cráneo. No parecía el director ejecutivo de una empresa que ayudaba a las personas a disfrutar de su tiempo libre. Parecía más un marine rudo.

—Bienvenido de nuevo —le dijo a Logan en voz baja.

—Sólo por ti —murmuró Logan. Soltó la mano de Min y caminó hacia un abrazo de chicos de palmadas en la espalda.

—Lo aprecio. —El hombre alto dio un paso atrás y la miró—. Debes ser Min. Soy Connor, hermano menor. Un placer conocerte.

Sintió el frío en la mirada de Connor incluso mientras asentía y sonreía y esperaba poder escapar sin decir una palabra. Parecía estar mirando directamente a través de ella, lo cual no era una sensación agradable. La única vez que sonrió fue el momento en que él y Logan se abrazaron. Si bien definitivamente había un parecido fraternal, le faltaba la diversión de ángel malvado que bailaba en los ojos de Logan.

Logan frotó su mano sobre la cabeza sin afeitar de Connor y se rio entre dientes.

—Solo tú habrías hecho esto.

—Tú también lo habrías hecho si hubieras estado aquí —dijo Connor, luego miró a Min—. Recaudación de fondos de caridad —explicó.

—¿Cáncer? —preguntó Logan.

Connor asintió con la cabeza.

—Uno de los hijos de la ama de llaves.

—Apuesto a que recaudaste algo de dinero.

Había el vestigio de un guiño. Casi una sonrisa.

—Fue ridículo. Todas las mujeres querían afeitarlo por él —dijo una sarcástica voz femenina.

Logan se volvió y abrió los brazos de par en par. Una morena delgada casi desapareció en ellos.

Cuando dio un paso atrás, Logan reclamó la mano de Min.

—Esta es nuestra hermana pequeña Danielle.

¿Logan tenía una hermana? ¿Cómo podía no saber esto? Maldita sea, debería haberlo buscado en *Google*. Para una supuesta maestra de las redes sociales, era inútil. Pero había pensado que el archivo de Logan era el trabajo más fácil de todos. Todo lo que tenía que hacer era llenar su *feed* con fotos de él. Más tonta, mira en lo que la había metido su negligencia.

Ahora Min miraba a la mujer más joven. De un vistazo, pudo ver que era un cruce entre los dos hermanos. Tenía los pómulos altos de Logan y el rostro anguloso, pero los ojos de Connor eran de un azul más profundo. Y al igual que sus hermanos, había sido bendecida con un hermoso cuerpo: extremidades muy largas y gráciles.

—Encantada de conocerte, Min —dijo Danielle brevemente.

—Gracias —respondió Min en voz baja.

—¿Quién más vendrá a la fiesta? —preguntó Danielle, mirando más allá de Logan y Min—. ¿Hunter no viene?

—Creo que él y Xander aterrizarán mañana —dijo Logan—. Rocco llegará el sábado. Pero el pronóstico no es bueno, así que no creo que podamos garantizar su aparición.

Algo brilló en los ojos de Danielle, pero fue rápidamente velado.

—Será mejor que nos vayamos, sabes que están esperando —dijo Connor bruscamente.

Min no sabía si Connor se refería a sus padres o a los paparazzi.

Resultó que se refería a ambos. Solo que no eran del todo paparazzi, sino un fotógrafo pagado por la familia allí para capturar la reunión de una manera halagadora *sujeta a aprobación*. Estaba esperando en el fondo del vestíbulo.

—Dios, Connor, ¿tienes a Pete Boulder para las fotos? —Logan frunció el ceño.

—Él es el mejor.

—Puede que tome buenas fotos, pero carece de integridad —murmuró Logan, con evidente irritación. Tomó la mano de Min en la suya de nuevo—. Debiste haberme preguntado.

Ambos hermanos se miraron con el ceño fruncido.

—¿Por qué está aquí ahora, de todos modos? ¿No lo necesitas para la fiesta? —preguntó Logan.

—Nada de este fin de semana estará sin controlar —respondió Connor—. En lo que a ti respecta, empieza ahora.

Oh, él era *todo* negocios.

Logan volvió la cabeza hacia Min, lejos de la cámara e instruyó con un susurro irónico:

—Por favor, trata de no parecer tan aterrorizada.

—No estoy a-a-terrorizada —susurró Min en respuesta—. Estoy horrorizada. No tengo *sujetador*. Nunca dijiste nada sobre un maldito fotógrafo oficial.

—Nunca supe sobre el fotógrafo —dijo suavemente.

—Estoy usando jeans. —Y ahora ya estaba atrapada *en la apariencia de ello*.

—Yo también. ¿No somos la pareja más linda? —Guiñó un ojo.

Por un segundo simplemente lo miró boquiabierta. Y luego se rio.

Él le devolvió la sonrisa, un rápido destello de esa genuina sonrisa amplia, y era como si los diablillos estuvieran bailando en sus ojos.

—Perfecto —gritó Pete desde un camino corto al otro lado de la explanada.

Diez minutos más tarde, con el equipaje recogido y algunas fotos tomadas, Min caminó junto a Logan hasta el coche que esperaba. Connor tomó el volante de la camioneta de gran tamaño, pero Logan se subió a la parte de atrás después de hacer pasar a Min.



—Te sientas al frente, Dani —dijo y extendió su brazo, atrayendo a Min contra su costado. La miró cuando ella miró hacia arriba—. Tengo frío —murmuró.

Bueno, había elegido el calentador humano equivocado. Los nervios habían hecho que su temperatura interna cayera en picado.

Cuando salieron del aeropuerto, Min esperó a que comenzara el interrogatorio. Pero Logan se había convertido en un charlatán total. Hizo una pregunta tras otra a Connor, luego a Danielle. Sin dejar espacio para que ellos le dirigieran preguntas. O a ella.

Trató de ver el paisaje pasar por la ventana. Pero habían llegado tarde por la noche y estaba demasiado oscuro para ver gran parte de las montañas más que el tenue brillo de la nieve iluminada por la luna en los picos. Giró el anillo gigante alrededor de su dedo. Vueltas y vueltas mientras el coche aceleraba por la carretera oscura y sinuosa.

—Ahí tienes, Min. —Dani finalmente le habló directamente mientras Connor reducía la velocidad del auto—. Bienvenida a Summerhill.

Por un momento, Min se quedó paralizada, mirando el vasto edificio brillantemente iluminado. Era enorme. La cuestión del tamaño parecía ser un tema de Logan y su familia.

Demasiado.

Era una casa de campo enorme, con escaleras gemelas y mampostería y ventanas emergiendo de una escena cubierta de nieve.

Dios. *Nunca* iba a lograr esta farsa.

Pero la puerta de su coche se abrió. Logan ya había salido y ahora se ponía de pie, extendiendo su mano hacia ella.

—¿Lista? —preguntó.

Sin palabras, negó con la cabeza. Pero tomó su mano de todos modos.

Logan rio entre dientes.

—No será tan malo.

¿No?

Sus padres los esperaban en el *Gran Salón*. No había ni una enorme hoguera con bordes de piedra, había dos, ardiendo en los extremos opuestos del pasillo. Había magníficas pinturas a lo largo de una pared,

amplias ventanas y lujosas alfombras. Era una postal, cálida, rica y de muy buen gusto.

Min se encogió por dentro.

—Logan, finalmente estás aquí.

Min vio a la madre de Logan acercarse. Absolutamente perfecta en apariencia, vestía ropa a medida, maquillaje perfectamente aplicado, con su cabello castaño en un corte afilado. Logan había sacado sus pómulos altos de ella, junto con sus ojos azules más pálidos.

Pero era su padre quien tenía el pelo negro azabache. Caminó lentamente hacia adelante, con una sonrisa apenas visible en los labios. Ninguna emoción en sus ojos casi azul marino. No miró a su hijo mayor. Miró a Min. Y frunció el ceño.

Ninguno de los padres se acercó para abrazar a su hijo.

Min se encogió ante la gélida atmósfera. Sin fotógrafo a la mano, no había necesidad de mantener la apariencia de perfección. Y la realidad era todo hielo.

—Madre. Padre. —Logan los saludó, cuando se acercaron a cinco pasos y se detuvieron—. Me gustaría que conocieran a Min. Min, te presento a Elaine y Rex.

Min tragó, pero esa opresión en su garganta era demasiado apretada. Sonrió y asintió con la cabeza.

—Encantada de conocerte, Min. —Su madre se volvió y le habló—. No podemos esperar para aprender más sobre ti y tu familia.

*¿Hubo un borde velado en ese comentario?*

—Habrà mucho tiempo para eso —respondió Logan rápidamente.

—Sí —agregó Rex—. Será fascinante conocerte. ¿Trabajas, Min?

—Min trabaja relaciones públicas —dijo Logan con rotundidad.

—Qué útil —dijo Rex—. Pero eres originaria de Minnesota, ¿verdad?

—Min y yo estamos muy cansados. —Logan no se molestó en responder la pregunta y no le dio a Min la oportunidad de hacerlo—. Iremos directamente a la cama, si no les importa.

—¿No van a tomar un refrigerio ligero? —preguntó Elaine—. Quiero escuchar todo sobre la propuesta. Es un anillo hermoso, Min.

¿Ella ya lo había visto? Min miró el dorso de su mano y parpadeó cuando el anillo captó la luz. Por supuesto que Elaine lo había notado, diablos en este momento los astronautas de la Estación Espacial Internacional probablemente se estaban preguntando qué eran los destellos aleatorios de luz provenientes de América del Norte.

—No comeremos nada, gracias mamá. Mañana llevaré a Min de *tour* y saldremos a cenar con viejos amigos mañana por la noche.

Min estaba consternada por la forma fría en que hablaba: no había lugar para alternativas o compromisos. No planeaba pasar ningún tiempo con sus padres.

—Bien. —Su madre esbozó una gran sonrisa educada—. Todo eso suena fabuloso. Ahora los he puesto en la misma habitación, asumí que estaría bien dado que aparentemente han estado viviendo juntos durante semanas.

—Gracias —respondió Logan secamente. Caminó hacia las grandes ventanas que se extendían a lo largo de la habitación, manteniendo firme la mano de Min para que se viera obligada a ir con él—. ¿En qué dormitorio estamos?

—La suite de invitados del segundo piso.

—Maravilloso. Podemos encontrar nuestro propio camino, gracias.

Min caminó junto a Logan. ¿El chico alguna vez le soltaría la mano?

—No es necesario que hables por mí. No soy estúpida —susurró furiosamente, en el segundo en que lo tuvo a solas.

—Lo sé. También sé que te pones ansiosa por tu tartamudeo. Tienes todo el fin de semana para hablar con el viejo bastardo.

¿*Bastardo*? De acuerdo, sabía que las cosas no iban muy bien con su familia, pero eso era increíblemente grosero. Logan, a pesar de todos sus defectos, solía estar de buen humor. Pero en esa atmósfera se había vuelto como el granito y no se sentía adecuadamente preparada. Quería que volviera a tener una mirada de perversa diversión en sus ojos.

—¿No crees que las habitaciones separadas podrían ser más apropiadas? —Trató de burlarse de él—. Esta casa es lo suficientemente grande, ¿verdad? ¿O podría ir a una suite del hotel?

Le apretó la mano.

—Creo que podemos manejarlo, ¿no?



*Sí, como no.* Pero sospechaba que esta situación podría estar en el horizonte y había hecho los preparativos.

—¿Así que este es el *complejo*? —Observó con asombro mientras subían las anchas escaleras de piedra. ¿Este ni siquiera era el complejo real? ¿Esta era su residencia privada?

—Obviamente, este edificio también se utiliza para funciones públicas. Hay una pasarela y un túnel que nos conectan con el complejo principal. Hay otro alojamiento allí.

—¿Un túnel?

Asintió.

—Te lo mostraré mañana.

—¿Cuál fue tu habitación de la infancia? —Sus ojos se agrandaron mientras caminaban por el pasillo del primer piso. Había tantas puertas que salían de ahí.

—Eso ya pasó. Ni siquiera sé en qué se ha convertido.

Frunció el ceño.

—Entonces, ¿dónde están todas tus cosas de la infancia?

Logan se encogió de hombros y la miró con una sonrisa astuta.

—No tengo muchas cosas.

—¿Sin trofeos? —No le creyó.

—Oh, los tiré hace años. —Se detuvo junto a una puerta grande—. Vamos Min, bienvenida a mi casa.

El dormitorio era tan grande como todo lo demás en el lugar. Y tan magnífico. Un fuego ardía en la parrilla, creando calidez y atmósfera. Las pesadas cortinas se extendían a lo largo de una pared. Se imaginó que habría una vista espectacular por la mañana. Y había una cama enorme. La única.

—¿Sientes pena por tener que vivir aquí? —Sus ojos brillaron, burlándose de ella. Y de él mismo.

—No te preocupes, sigo pensando que eres una criatura mimada demasiado acostumbrada a salirte con la tuya. —Trató de actuar con calma.

Sus bolsas ya estaban colocadas junto a otro juego de puertas. Min fue directamente a la de ella, iba a necesitar su armadura.

—Bueno, entonces está bien. —Su sonrisa estalló.

Min se dio la vuelta, porque sí, ¿quién se había salido con la suya esta mañana? ¿Quién había tenido el orgasmo después de la visita al salón? No podría sentirse culpable por eso, ¿verdad?

—Estoy pensando que me saldré con la mía esta noche. —Estiró los brazos en un momento de total pavoneo y caminó hacia ella.

Lo sabía, ¿no es así?, que también quería *verlo* satisfecho.

—¿Cuándo fue la última vez que tuviste sexo completo? —preguntó ella, mirando las puertas para ver cuál conducía al baño.

—¿Estamos hablando de tu definición extrañamente limitada de sexo?

—Sí. No. Cualquier tipo de sexo.

Él suspiró.

—No he tenido sexo con penetración total desde esa noche en la que esas dos chicas escondieron sus teléfonos y me filmaron. O cualquier otro tipo para el caso. No hasta ti, ayer.

De ninguna manera. No era de extrañar que estuviera caliente con ella entonces. Era un total nivelador.

—¿Por qué luces tan sombría? —Cruzó los brazos sobre el pecho y la miró fijamente—. ¿Eso es algo malo?

—Ahora entiendo por qué no puedes quitarme las manos de encima. Es una cosa de proximidad.

—No es una cuestión de proximidad. —Resopló—. Si quisiera tener sexo, podría tener sexo. Podría salir por la puerta y traer a una mujer de regreso en menos de una hora si quisiera.

Lo triste era que tenía razón.

—Entonces, ¿por qué no lo has hecho? —Realmente no podía entenderlo. Si fuera el playboy total que pretendían ser, estaría ahí fuera. Pero no lo estaba, ¿verdad?

No era ese playboy total en absoluto.

De alguna manera ese pensamiento no la hizo sentir más cómoda. No quería tener que revisar su opinión sobre él.

Pero ya lo había hecho.

—No he tenido ganas —dijo.

Resopló.

—Eres un *chico*. Y lo quieres. —Le envió una mirada mientras tomaba algunas cosas de su bolso y se dirigía al baño—. Lo que te gusta más que nada es un desafío.

Echó el cerrojo a la puerta y se duchó durante mucho tiempo, despertando su resistencia. No se iba a rendir. No se iba a enamorar de él. No iba a dejarlo ganar tan fácilmente.

No sentía nada por él, porque el chico tenía una relación impactante con sus padres, no iba a intimar con él por eso.

Finalmente, emergió. Lista.

Logan estaba tirado en el medio de la cama boca abajo, deslizando su iPad. Miró hacia arriba y se quedó paralizado.

—¿Bonito... pijama?

—Gracias. —Le sonrió—. Es un mameluco. Bueno para el invierno.

—Es algo que usa un bebé, ¿verdad?

Exactamente. No puedes conseguir nada menos sexy que este numerito gris de gran tamaño.

—Así que todo lo que tengo que hacer es deslizar la cremallera hacia abajo y estás desnuda, ¿no?

Puso los ojos en blanco.

—N-n-no tendrás la oportunidad.

—Ah, de acuerdo. —Asintió—. No esta noche.

—No. —Ignoró la pequeña puñalada en su corazón por su fácil aceptación—. ¿Puedo pedir prestada tu iPad?

—Por supuesto. Iré a la ducha.



Le tomó casi tanto tiempo como ella. Trabajó en el iPad todo el tiempo, asegurándose de que sus cuentas estuvieran lo más actualizadas posible. Pasó una eternidad precargando *tweets* y comentarios.

Se pasó los dedos por la frente. *Caliente*. Frunció el ceño al sentir su piel húmeda. Estaba *literalmente* caliente.

Logan finalmente salió del baño, vistiendo nada más que una toalla y una sonrisa que revelaba un malvado sentido del humor.

—¿P-p-pusiste más leña en el fuego? —De alguna manera, el bastardo había encendido la calefacción de la habitación. Estaba segura de eso.

—Hay un termostato para la calefacción, el fuego es más por las apariencias.

*Sí, lo sabía.*

—Te gusta subirlo, ¿no?

—Me gusta dormir desnudo, pero usaré un bóxer para que no te avergüences. —Sonrió. Se apartó de ella y dejó caer la toalla.

*DIOS MIO*. Estaba completamente desnudo e inclinándose para alcanzar su bóxer. Su cuerpo estaba brillante y tenso y tan, *tan* en forma.

Min se sentó, olvidándose de su trabajo. Olvidando todo menos la vista que tenía delante.

Piernas largas y fuertes. Trasero apretado y musculoso. Estructura ósea ancha superpuesta con músculos tonificados. Perfección masculina pulida.

Levantó el algodón blanco y se abrochó la cinta por debajo de las caderas. Luego se volvió y se sentó en la cama junto a ella, sintió su cadera presionando contra su muslo. Se inclinó hacia él, sonriendo de una manera malévola y cómplice.

—¿Te gustaría que tuviera todo tipo de sexo contigo esta noche, cariño? —Apoyó las manos a ambos lados de ella—. ¿Rogarás por mí?

—V-v-vete.

—Estoy siendo un prometido considerado. Todo lo que quiero hacer es atender las necesidades carnales de mi amada.

—Estás siendo un provocador.

Se rio, todo desafío.

—Ni la mitad de provocador que tú eres.

*Auch.*

—Solo me quieres porque no puedes soportar que no me rinda fácilmente.

—No. Te quiero porque eres hermosa. Y divertida. También me quieres. El problema es que no te *agrado*.

En realidad, estaba equivocado en eso.

Estrechó sus manos, repentinamente tensa. Debería haber traído un teclado portátil.

—Aquí. —Logan se echó hacia atrás y tomó sus manos entre las suyas, frotando sus pulgares sobre sus muñecas.

—Está bien, g-g-gracias. —Liberó sus manos.

No necesitaba saber qué tan fuerte le latía el pulso.

De repente sonrió, el desafío desapareciendo de sus ojos.

—Vamos, métete bien en la cama. Necesitas dormir. Yo también.

Se arrastró hacia el lado más alejado del ancho colchón y miró fijamente su bóxer estirado mientras él se acostaba a su lado. Era *enorme*.

—¿Cómo puedes dormir así?

—De espaldas. —Se rio entre dientes y apagó la luz—. Y pienso en ti. Todas las cosas que voy a hacerte para que pagues por esta incomodidad.

—Oh.

En la oscuridad, su diversión era como un ser vivo y cálido. También lo era su excitación.

—La respuesta a nuestros dos problemas está en tus manos —dijo.

—Por así decirlo.

—Así que habla, Min. Ruega por mí y soy tuyo.

Min se apartó para mirar hacia la pared y no dijo nada. No era su garganta, sino su corazón lo que se había encogido esta vez. Incluso si suplicara, nunca sería realmente suyo.

## #GloriaMañanera

**L**ogan no durmió boca arriba. Apenas durmió. Odiaba estar en esta casa. Lo sofocaba. Todos esperaban que hiciera algo irresponsable; podía ver la decepción en los ojos de su madre. La desaprobación de su padre. Incluso la incertidumbre de Connor.

Pero no iba a hacerlo. Iba a ocuparse de Min. Ser bueno con ellos, ser malo con ella. Era perfecto, ¿verdad? Equilibrio.

Tomó el control remoto y ajustó las cortinas para que una barra de luz entrara en la habitación. No le gustaba que estuviera tan oscuro como para no poder verla. La luz del amanecer levantó la cegadora penumbra. Se volvió a su lado para mirarla. Tan quieta, tan bonita.

Y tan caliente.

A él solo le gustaba que una sábana que lo cubriera, pero ella se había quitado incluso esa ligera cubierta de algodón. Y había desabrochado la cremallera de ese horrible traje. La cremallera le bajaba por el esternón hasta debajo del ombligo, así que ahora, no muy diferente de la tira que dejaba pasar la luz entre las cortinas, podía ver una tira de su piel.

Se movió de repente, rodando hacia él. Parte de su pijama quedó atrapado debajo de ella. Esa franja se ensanchó. Podía ver la curva de su suave pecho.

Muy agradable.

Dios, estaba duro.

Suspiró, un suspiro largo y decididamente sexy, y vio que sus caderas se movían de nuevo. ¿Y ese pecho? Su pezón se había endurecido. Se movió de nuevo, un pequeño balanceo de sus caderas.

El pene de Logan se endureció aún más mientras el resto de él se quedaba inmóvil. ¿Su prometida remilgada estaba teniendo un sueño sexy? ¿Tan caliente e inquieta? Él podría ayudarla. Todo lo que tenía que hacer era preguntar.



Extendió la mano, acariciando suavemente su centro con la punta de su dedo índice. Todo su cuerpo estaba caliente. Sin embargo, a pesar de su calor, se acurrucó más cerca, enganchando su pierna alrededor de la de él.

Realmente no tan indiferente.

—Buenos días Min —bromeó.

—Shhhh.

Sonrió, pero ella mantuvo los ojos firmemente cerrados. Y su boca.

La tocó más, trazando sus dedos por ese camino expuesto. Demonios, ella realmente estaba caliente. Y mientras sus dedos patinaban debajo de su ombligo, se movió, balanceando sus caderas con más firmeza, con más regularidad.

—Sé que estás despierta —dijo en voz baja, no iba a dejar que se saliera con la suya fingiendo lo contrario—. Ambos sabemos que esto no es un sueño.

—Entonces trata de hacer lo p-peor —susurró.

¿Cómo podría resistirse? Amaba la sensación de ella, el calor sedoso. Le encantaba la forma en que se movía, respondiendo a cada toque. Tan rápido. Tan caliente.

Así que la complació. Se complació a sí mismo.

Ambas manos. Exploró, apartando el mameluco para poder lamerle el esternón, frotando su mandíbula contra su pecho, rodeando su pezón con la lengua.

Tan suave pero tan rígido. Y tan dulce.

Sus caderas se levantaron, empujando su montículo con más fuerza contra él. Pasó sus dedos más abajo, sus jugos haciéndolos resbalosos. Si eso no era un sí, no sabía qué era.

¿Cómo no podía llevarse tanto de ese pecho como podía a la boca? ¿Cómo no podía seguir frotando la pequeña protuberancia hinchada que sobresalía con fuerza en su pulgar? ¿Cómo podía detenerse cuando ella se sonrojaba tan hermosamente, cuando el sudor le humedecía el cabello, cuando cerraba los ojos con fuerza, su cuerpo apretándose en éxtasis? Pero no deslizó sus dedos dentro de ella. Ni uno, dos o los tres que quería deslizar y mover dentro de ella. A pesar de que ansiaba sentir que lo

montaba, apretarlo contra él, intentar retenerlo dentro, no lo iba a conseguir todo tan fácil.

Pero le encantaba tocarla, mirarla, provocarla. Hasta que se corriera.

Sin embargo, incluso ahora, en las primeras horas de la mañana, cuando no había nadie más despierto para oír, nadie para ver, estaba en silencio.

Porque tenía la esquina de la almohada entre los dientes. Suprimiendo cualquier sonido.

Un dedo de frustración lo atravesó. Quería escucharla gritar. Quería escucharla gritar su nombre. Escucharla suplicar por él. Ansiaba que suplicara.

La ansiaba. Punto.

Finalmente, cuando su respiración se calmó, abrió los ojos.

—Oh. —Parpadeó—. Buenos días. ¿Dormiste bien? —Rodó sobre su espalda y se estiró, su cuerpo moviéndose sinuosamente sobre el gran colchón.

—Sabes muy bien que no lo hice. —Él miró sus pechos expuestos. Tan cerca de perderlo. De agarrarla con fuerza y follarla en dos segundos.

Estaba colgando de un simple desnudo.

—No, no lo hago. —Le envió una sonrisa descarada—. Dormí como un tronco.

Tentadora. Pero a él le gustaba, mucho.

—¿Qué estás haciendo? —Se incorporó sobre sus codos, frunciendo el ceño, mientras se deslizaba de la cama con demasiada energía.

—Vestirme. —Se inclinó sobre su bolso y sacó algo de ropa.

—¿Por qué?

—Si pensabas que me ibas a traer aquí solo para poder pasar todo el tiempo tocándome en tu habitación, estás equivocado. Quiero salir. Anoche dijiste que me ibas a llevar de *tour*. Quiero que me enseñes los alrededores.

Se dejó caer de nuevo en la cama con un gemido mientras entraba al baño. Mujer exigente. Pero tenía razón. Saldrían, la llevaría por la ciudad. Mostrarle el spa. Evitando a todo el mundo.

Pero pasó casi una hora antes de que salieran del dormitorio; Min trabajó durante un tiempo mientras se duchaba y vestía y trataba de pensar *Zen*. ¿Era posible pensar con una erección permanente?

—Vamos —dijo, inclinándose para quitarle el iPad de las manos—. Necesitas comida.

La condujo al comedor, sabiendo que uno de los miembros del personal estaría disponible para hacer lo que quisieran. Pero cuando entró en la habitación, se le murió el apetito.

Sus padres estaban sentados en la gran mesa del comedor, viéndose frente a todo el mundo como una pareja felizmente casada. Que no eran. Esta fiesta de aniversario era una farsa total.

—Buenos días Min, Logan. —Su madre levantó la vista de su contemplación del periódico—. ¿Qué les gustaría para el desayuno?

Una camarera apareció casi instantáneamente, desde la puerta que conducía a la cocina, pero Logan los iba a sacar de allí.

—Oh, no te preocupes, nosotros...

—Desayunen con nosotros —interrumpió Connor directamente desde atrás, golpeando con su gran mano el hombro de Logan—. Comerás el desayuno completo de Summerhill, ¿no es así? ¿Y tú Min?

Logan miró a Connor a los ojos. Una reconciliación familiar sobre huevos no iba a suceder. Pero había dicho que estaría aquí. Dijo que sería bueno.

—Claro que sí. ¿Min? —La miró.

Asintió.

—Gracias.

Logan se sentó al lado de Min, colocándola lo más lejos posible de sus padres y poniéndose a sí mismo como amortiguador. Connor tomó asiento enfrente. Logan sonrió con ironía. ¿Era eso para que su hermano menor pudiera enviarle miradas de advertencia si hablaba de una manera que no debería?

—¿Este compromiso va a durar? —Su padre lo fulminó con la mirada—. Estoy harto de la sordidez que te rodea. A tu madre le molesta.

Sí. El verdadero chico malo en todo esto nunca había sido Logan, era Rex.



Logan pensó que su madre probablemente estaba más molesta por las innumerables aventuras amorosas de su esposo. Al menos Logan solo tenía una mujer a la vez. Casi. Pero *al menos* era honesto sobre sus escapadas. Era abierto, directo y capaz de admitir cuando había cometido un error. Las modelos habían sido un error. También lo hizo su parte en ese escándalo de engaño hace años.

Pero presenciar el peor matrimonio del mundo lo dejó sin interés en seguir el mismo camino. Había intentado con todas sus fuerzas ser complaciente cierto tiempo, esquiando hasta el cansancio incluso cuando lo odiaba. Finalmente se había dado cuenta del hecho de que su padre, la persona que pensaba que era tan importante, en realidad no estaba tan interesado. Ciertamente, no estaba interesado en nada menos que el éxito total. Éxito por cualquier medio.

No sabía cómo su madre había aguantado al bastardo durante tanto tiempo. ¿Por qué lo había hecho? ¿Por dinero? ¿El supuesto estatus?

Cómo se las arreglaba Connor, tampoco lo sabía. El hombre era un santo. En cuanto a su hermana Danielle, se había rebelado durante mucho tiempo contra las restricciones, las condiciones y las expectativas. Había huido de su internado en innumerables ocasiones, incluso ahora, en la universidad, había escuchado que no era feliz. Otro accidente esperando suceder.

Si no fuera por Connor, felizmente se iría y dejaría el lugar para quemarlo. Pero era el sustento de Connor. El trabajo duro de Connor. Y maldito sea Logan si iba a sentarse y dejar que los viejos errores de su padre lo arruinaran todo. No en esta última etapa. Si pudiera ayudar de alguna manera, lo haría. Incluso hasta el temido mantenimiento de las apariencias.

Con el verdadero lujo de Summerhill, sus comidas se entregaron en minutos. Sin esperas, siempre lo mejor. Lo más fresco. Pero Logan no estaba ni remotamente hambriento ahora. Picoteó la comida. Se dio cuenta de que Min tampoco la estaba devorando exactamente.

—Viendo que es una ocasión tan feliz, pensamos que sería una doble celebración. —Su mamá rompió el incómodo silencio.

—¿Oh? —Una sensación de aprensión lo invadió.

—Nuestro aniversario de bodas y su compromiso —dijo con grandiosidad, mirándolos expectante como si fuera la mejor idea que jamás hubiera tenido.

La tostada se convirtió en polvo en la boca de Logan.

—Ya he modificado algunas de las decoraciones —dijo—. Es la oportunidad perfecta para que conozcas a todos nuestros seres queridos. —Le sonrió a Min—. Te levantarás y dirás algo durante la parte formal de la noche, ¿verdad Logan? Y tú también, por supuesto, Min. Todos querrán saber de ti.

*Mierda.*

Logan miró a Min. Ella palideció.

¿Una fiesta de compromiso? ¿Doble celebración? Oh, la horrible ironía. Ninguna de las relaciones que se celebraban se parecía en nada a lo que debían ser. De hecho, todo lo contrario. Y odiaba la idea de que su relación con Min estuviera asociada de alguna manera con el matrimonio de sus padres. Manchado por eso.

—¿No es la doble parte de la celebración realmente tu jubilación, papá? —le lanzó una mirada a su padre.

La mandíbula de su padre se apretó. Sí, al anciano no le había gustado que su propio hijo lo expulsara silenciosamente. Y nunca había admitido que había hecho algo malo.

Pero mantener sus tratos solo un poco de este lado de la ley no los hacía correctos. Era moralmente censurable.

—Lo vamos a mencionar, Logan. —Connor le lanzó a Logan una mirada igualmente cargada—. Haciendo una retrospectiva sobre los logros de papá.

El reciente crecimiento rápido y el éxito de la marca Summerhill no habían sido obra de su padre. Todo era de Connor. Connor era la única razón por la que estaba aquí. Ahora era el momento de Logan de dar un paso al frente y estar allí para su hermano.

—Bueno, eso suena perfecto. Una celebración de aniversario y compromiso será muy divertida —dijo Logan con frialdad—. Por supuesto que hablaremos.

Vio a Min alcanzar su vaso de agua con una mano temblorosa. Debajo de la mesa extendió la mano y la puso sobre la rodilla. Se estremeció.

*Maldición.*

No le habló durante todo el paseo por el complejo. Ni siquiera cuando la llevó a través del túnel familiar no tan secreto por el que algunos turistas pagaban extra para poder verlo.

—¿Min?

—No puedo-hacer-esto-Logan. —Sus palabras cayeron una encima de la otra. Exhaló un fuerte suspiro entre los dientes. Lo de hablar la había desconcertado por completo.

—Les diré que eres tímida —dijo, odiando la culpa apuñalando su corazón.

—Les dijiste que trabajo en relaciones públicas.

—Bueno, lo haces. Escribes para la gente. Lo aclararé.

No se veía más feliz.

—Yo me ocuparé de eso —dijo, sintiéndose mal por ella. Queriendo arreglarlo, pero no lo suficiente como para dejarla salir—. Te necesito conmigo para esto. —La atrajo hacia él—. Eso es todo. No tienes que decir nada, solo estar ahí.

Ella lo miró con seriedad en sus ojos verdes.

—¿Por qué?

—Porque... —*Te necesito*. Necesitaba la estabilidad que le daba de alguna manera. A pesar de toda la batalla entre ellos, se sentía seguro con ella. Podría ser él mismo. No era lamebotas. Decididamente no interesada. Era un extraño alivio.

—Puedes ver por ti misma cómo es —dijo.

—Si no has hablado con él apropiadamente en años, ¿por qué están reorganizando la fiesta de la década para celebrar tu compromiso?

—No crees que nadie fuera de la familia esté al tanto de las tensiones, ¿verdad? —Logan se rio amargamente—. Somos la familia Hughes. Un poco excéntrica, pero básicamente perfecta. Nada nos empaña. Ni siquiera mi sórdido video sexual. Es todo un cuento de hadas. Esto es para probar ese mismo punto.

—¿Entonces no es el regreso de la oveja negra?

Jamás, tal como le había advertido a Connor. Su padre ya no estaba interesado ahora que Logan le había dado la espalda al camino que le habían preparado.



—Puedes ver que no hay perdón ahí. No hay nada allí.

Solo vacío.

Ella se apartó, pero tomó su mano. De pie a su lado.

—Entonces será mejor que me muestres el lugar.

Tanto había cambiado Logan se sentía como un turista. Pero había dejado este lugar antes que los demás. Mientras Xander y Connor habían estado recorriendo las pistas como guías de esquí, él había estado en campos de entrenamiento. Iba a Nueva Zelanda durante el verano norteamericano por lo que tenía allí el invierno, trabajando en sus pistas. Una vida vivida en invierno. Al final, se había cansado de tener frío. Harto de intentar realizar la ambición imposible de otra persona.

Pero el resort Summerhill había ido viento en popa. Los Hughes eran dueños no solo del hotel, sino que también controlaban las empresas de actividades turísticas, la mitad de las tiendas y la mitad de los restaurantes.

—¿Dónde pasabas el rato? —preguntó, mirando alrededor del pintoresco centro de la *villa*.

—En las colinas. —Hizo un gesto con la mano hacia los picos que los rodeaban.

—¿A dónde fuiste a la escuela?

—En la zona. La abandoné cuando mi entrenamiento despegó y comencé a viajar.

Ella asintió.

Caminaron lentamente por la ciudad; envolvió su brazo alrededor de su hombro y la atrajo hacia sí. No podía acercarla lo suficiente. Pero lo haría. Por ahora disfrutaba la sensación de tenerla acurrucada a su lado, aprovechaba cada oportunidad para tocarla más. Echando hacia atrás los mechones de cabello que se soltaban de su trenza, tomando su mano entre las de él.

Revisó la sucursal local de su tienda de ropa deportiva. Almorzaron en uno de los pequeños cafés callejeros preferidos por los pocos practicantes de *snowboard* con un presupuesto limitado. Le contó algunas historias, algo de la diversión que había tenido con Connor, Rocco y Xander cuando regresaba a uno de sus pocos descansos. Ella se rio y escuchó, sus ojos

brillantes e interesados y, a veces, escépticos. Le gustó que no lo tomara demasiado en serio. Que lo regañara por su mierda.

—Sabes que estamos siendo vigilados —dijo ella, cuando él la acercó de nuevo mientras caminaban hacia el resort—. S-s-siendo fotografiados.

—No es por eso que estoy sosteniendo tu mano.

*Había* gente mirando. Tal vez la estaba usando como barrera para mantenerlos a distancia. Usar la intimidad entre ellos para evitar que la gente interrumpiera.

Pero esa no era la razón principal por la que seguía tocándola. La verdadera razón era porque no podía detenerse.

Estaba conectado con el desafío de ella.

Finalmente fueron al hotel mismo, pasando por los cambios que Connor había implementado. Retrocedió, divertido, mientras Min miraba fijamente con sus ojos como platos mientras entraban al spa y las instalaciones.

—Vendré aquí antes de la f-f-fiesta —dijo, moviéndose rápidamente para ver la piscina cubierta—. Puedes tirar de los hilos, ¿verdad?

—Absolutamente. —Rio. La primera vez había tenido ganas de reír todo el día—. ¿Puedo asegurarme de que tenemos la piscina para nosotros solos, si lo deseas? —Podría *venir*.

—*Nunca* me verás tener un tratamiento de spa.

—¿No?

—Algunas cosas siempre deben ser p-p-privadas —dijo con dignidad.

Rio de nuevo. Podría conservar su preciosa dignidad un poco más. Muy pronto la tendría de rodillas, sonrojada y jadeando y deseando que la tocara en cualquier lugar, de cualquier modo, de todas maneras.

—Deberíamos volver y cambiarnos para la cena. —La miró y vio que su expresión se endurecía—. No te preocupes, mis padres no estarán allí. Vamos a ir a un lugar de la ciudad. Connor estará allí. Un par de otros amigos.

Sabía que no estaba ansiosa por ello, pero los chicos serían buenos con ella. Chelsea era amigable con todos. Y, de todos modos, había pensado en algunas formas en que podría distraerla en silencio. Formas eróticas y provocadoras.

Pero cuando salió del baño, lista para salir, de repente pensó que quedarse en casa por la noche no era tan mala idea. Estaba humeando. Llevaba esa falda larga y negra de nuevo, pero esta vez no tenía una camiseta vintage descolorida. Era un top negro ceñido que acentuaba su figura enviada por el cielo. Y se había dejado el pelo suelto. Caía en cascada por su espalda en una larga franja de seda rubia dorada.

*Oh sí.* Quería pasar sus manos a través de él, quería despeinarlo mientras besaba su hermosa y regordeta boca. Luego enterraría la cara en sus pechos, se abriría camino más abajo, tiraría el cabello alrededor de ellos como una manta. No podía esperar.

Pero tenía que hacerlo.

—Pensé que no íbamos a hacer lo de sexy-en-tu-cara. —Se atragantó—. Pensé que íbamos a ir con discreción.

—Oh. —Volvió los ojos muy abiertos hacia él—. ¿Esto no es discreto? —Ella miró la parte superior que mostraba su hermoso escote—. Pensé que lo era.

—No juegues conmigo, a menos que estés dispuesta a ser golpeada. —Estaba más duro que una tubería de acero.

Min levantó la barbilla.

—No estoy dispuesta a las nalgadas.

—No estoy hablando de ese tipo de castigo —dijo.

—¿De qué estás hablando entonces?

Decidió que era su turno de jugar la carta silenciosa. Para su deleite, sus mejillas se sonrojaron y sus ojos se agrandaron.

¿Qué *estaba* pensando? No podía ser tan perverso como lo que estaba pensando. Pero aun así se volvió hacia él con ese susurro sensual.

—Lo siento, no tengo algo con qué taparme en mi bolso, simplemente tendrás que arreglártelas.

Apenas se las estaba arreglando tal como estaban las cosas. Pero estaba ansioso por vengarse.



#Atrapado

**E**l corazón de Min latió fuerte. ¿Qué castigo tenía Logan en mente y por qué su cuerpo se tensó con anticipación como si estuviera desesperado por descubrirlo?

Le guiñó un ojo con tanta maldad que ella tuvo que reír.

—Será mejor que nos vayamos. Será mejor que vayas primero —dijo—. Será mejor que te vayas ahora.

Ella captó la mirada en sus ojos y se volvió en el acto, su pulso latía con entusiasmo.

—No creas que te saldrás con la tuya —murmuró Logan detrás de ella mientras caminaba por el pasillo—. Lo vas a sentir.

¿Sentir *qué*, exactamente?

Min tragó saliva, apenas evitando tropezar por las escaleras. Logan la tomó del brazo con fuerza y le lanzó una mirada ardiente.

—A mi propio tiempo, a mi manera —agregó.

¿Una amenaza?

Sonrió.

—Vamos cariño, parece que has olvidado cómo respirar.

*Lo hizo. ¿Anticipación? Lo logró.*

Un corto trayecto en coche más tarde, Logan abrió el camino hacia un restaurante abarrotado que se encontraba al pie de la gloriosa montaña.

—La pandilla está toda aquí —dijo Logan mientras miraba una gran mesa colocada junto a la ventana—. Todos excepto Rocco. —Lanzó una mirada a través de la habitación al *maestro*—. Ese es Bill. El padrastro de Rocco, no nos agrada.

—¿No nos agrada? —Min siguió su ejemplo con una sonrisa—. ¿Por qué estamos aquí?

—Porque la mamá de Rocco es dueña del lugar. Y estamos echando un ojo al pillo por él.

—¿No lo hace él mismo?

Logan negó con la cabeza.

—Ahora ven, deja que todos te acosen.

Mirándolos, se tomó un momento para ordenarlos en su mente. Estaba Xander, un chico totalmente estadounidense, el primo de Logan, y su linda novia Chelsea. El terco Conner, el aún más duro Hunter. Y Danielle, la hermana pequeña que parecía un moreno anuncio ambulante de belleza.

Copas brillantes llenas de champán se colocaban en la mesa, pero ¿las sonrisas en los rostros de sus amigos? Demasiado bromistas.

—Entonces, Min, no hemos escuchado mucho sobre ti. —Xander no esperó a que llegaran los menús antes de comenzar.

—No...

—Insistí en que mantuviéramos las cosas en secreto hasta estar segura —interrumpió Min la respuesta de Logan con su susurro.

Todos se inclinaron más cerca y ella sonrió cuando Logan pellizcó su muslo debajo de la mesa.

—¿Hasta que estuvieras segura? —Xander parecía asombrado.

—Bueno, Logan fue muy insistente. Y persistente —susurró—. Me ha estado molestando durante semanas para que sea oficial. No podía seguir n-negándome.

Incluso el ilegible Hunter tenía ahora una expresión de asombro. O tal vez era solo incredulidad. Min tomó su copa de champán y decidió que realmente no le importaba. Solo era consciente de los ojos de Logan sobre ella, peor que los láseres, enviando fuego puro a través de su piel y derritiendo sus huesos. ¿Negárselo? Ella le estaba negando demasiado en ese momento y ambos lo sabían.

Negarse a sí misma tanto como a él.

Pero no se esperaba eso, ¿verdad? ¿Que ella también pudiera bromear? Incluso en público.

*Ella* no sabía que podía manejarlo.

—Guau. —Xander se recostó—. Logan amigo, ¿te hizo pasar un mal rato?

—Extremadamente. —Debajo de la mesa, Logan presionó su pierna contra la de ella.

Min tragó una carcajada.

—Cuéntame más —dijo Hunter—. Sabes que me gustan los cuentos de tortura.

Min no estaba segura de que el tipo estuviera bromeando.

—Creo que deberían dejar a Min en paz —interrumpió Chelsea—. No quieres asustarla.

—Hablando de estar asustado. —Hunter se inclinó sobre la mesa y fijó su dura mirada en Chelsea—. ¿Sabes dónde puedo encontrar a mi barista favorita?

—Si no estuvieras desapareciendo todo el tiempo, tal vez lo sabrías. —Chelsea sonrió.

Hunter no le devolvió la sonrisa.

—Pero *tú* sabes. Entonces *tú* puedes decírmelo.

Xander se rio y apretó a Chelsea contra su costado.

—No dejes que te intimide, cariño. Si Luisa no quiere conocerlo, no quiere conocerlo.

—Oh, lo quiere —dijo Hunter—. Lo quiere totalmente.

Min miró la cara de Chelsea por su reacción. Chelsea se veía pesarosa.

—Me hizo prometerlo, lo siento Hunter. Y sabes cómo es ella, está inquieta.

—Está bien. Todos saben que la voy a localizar de todos modos. Con o sin tu ayuda.

—Hunter quiere conocer un poco mejor a una de las amigas de Chelsea. —Logan se acercó para mantenerla al día.

Min asintió con la cabeza, lo había entendido.

—¿Pero ella no está interesada?

Logan se rio.



—Tal vez, tal vez no. Hunter lo averiguará de cualquier manera.

—Puedes apostar que lo haré. —Hunter levantó su vaso hacia Min—. Me entero de todo.

¿Lo hacía?

—Ignóralo —dijo Danielle—. A todos les gusta pensar que lo saben todo.

—¿Mientras que tú lo haces? —se burló Connor.

—Por supuesto que no —respondió Danielle a su hermano—. No soy ni la mitad de arrogante que ustedes.

Min se rio entre dientes. Bien por la hermana menor. No iba a quedarse tranquila y dejarse intimidar por sus grandes y malos hermanos. A diferencia de Min, cuando los hermanastros empezaron a llegar, se sintió tan intimidada que se retiró a su caparazón. Hablar se había vuelto imposible, ya que la habían comparado con ellos una y otra vez y la habían encontrado deficiente.

¿Pero esta noche? Esta noche se había unido.

—No pensaste que les hablaría así, ¿verdad? —Se volvió hacia Logan y le preguntó al amparo de la conversación de los demás.

—No soy yo quien pensó que no lo harías —dijo—. Me hablas todo el tiempo. —Le pasó el dedo por los labios—. Bocona, eso es lo que eres.

Parpadeó. ¿Lo era?

Sí. Con él lo era. Con él, era una persona diferente de esa chica tranquila que había sido tan infeliz. Con él, era ella misma.

Y ahora, por primera vez en este tipo de reunión social, se relajó y habló. Seguro que tartamudeó un par de veces, pero nadie pareció darse cuenta.

Y rodeada de un grupo de hombres demasiado musculosos con un humor agudo y otras dos mujeres que podían más que defenderse de ellos, fue una lección de cómo hacerlo. Ver el juego secundario entre los chicos fue muy gracioso. Era obvio que se conocían desde hacía mucho tiempo. Se amaban los unos a los otros.

Una familia.

Nada como la familia que le impusieron a ella, y a sus hermanastros igualmente infelices. No una, sino dos veces. En ambas ocasiones fracasos. Ambas veces empeorando todo.

Pero ahora, le encantaba ver a Logan en pleno rol de animador. Era tan divertido estar con él. Podía ver la diversión y el afecto en los ojos de sus amigos mientras lo escuchaban. Y podía entenderlo totalmente.

Incluso cuando los estaba molestando sin piedad.

Sí, era ese factor X, carisma, brillantez de personalidad que tan poca gente tenía. Cosas de tipo único-en-la-habitación. Simplemente *brillaba*.

Pero a medida que avanzaba la comida, él también se calmó, los demás tomaron el relevo de la conversación. Su mano descansaba pesadamente sobre su muslo, sus dedos acariciando con un ritmo ligero y sensual.

Parecía que siempre la estaba tocando de alguna manera.

Solo mirarlo era una fuente constante de excitación, ¿así que también lo hacía el contacto? Se estaba derritiendo. Y estaba segura de que él lo sabía.

Movió la pierna, pero no se detuvo. Lo miró y vio la pequeña sonrisa en sus labios. La miró a los ojos y ella vio esa perversa travesura brillando dentro de él.

*Provocando*. Pero era tan malditamente bueno en eso.

Durante el postre, intentó desviar su atención. Tenía que dejar de mirarlo como una adolescente enamorada, tenía que recomponerse. Miró alrededor de la habitación, tratando de notar otras cosas, cualquier cosa, sobre otras personas presentes. Pero era imposible, era tan consciente de Logan y de la forma en que sus dedos avanzaban lenta e inexorablemente por su muslo, casi hasta ese punto palpitante entre sus piernas.

Estaba a punto de excusarse para un viaje de recuperación al baño cuando notó que un hombre alto y ruidoso encendía un cigarrillo en la barra. Una de las camareras se acercó rápidamente a él, pero era obvio que el tipo le iba a dar algo de problemas. Min miró a su alrededor buscando al *maestro*.

—Este es un bar de no fumar. —La camarera habló clara y firmemente—. Si quiere encender un cigarrillo, tiene que ir afuera.

La gente parada cerca de él se quedó en silencio, mirando.

—Está nevando afuera. —El hombre respondió con ligereza y dio una larga calada al cigarrillo.

—Hay un área protegida —respondió con frialdad.

Exhaló el humo.

—Hace mucho frío ahí fuera.

—Hay lámparas de calor —dijo, aún más gélida.

—Me gusta estar aquí.

—Pero no se puede fumar aquí. —La camarera se mantuvo firme.

—¿Oh sí? —Caminó los últimos dos pasos hacia ella, elevándose sobre ella en una postura totalmente arrogante e intimidante—. ¿Porque va a frenar mi crecimiento?

Inclinando la cabeza hacia atrás, la camarera miró al chico directamente a los ojos, colocó la palma de la mano con valentía en la parte delantera de los jeans del hombre, ¿ahuecando su pene?

Min jadeó.

El rostro del chico se iluminó de total alegría.

Pero entonces habló la camarera:

—Deberías estar preocupado —dijo con frialdad, pronunciando cada palabra con tanta claridad que todos en la sala podían escucharla—. Dejaría de fumar si fuera tú.

El tipo se echó hacia atrás. Luego dio un paso amenazante hacia adelante.

—*Perra.*

Connor se puso de pie, sacudiendo su asiento con un ruido sordo. Min se volvió y lo miró: ¿no era la única que había estado mirando esa escena secundaria?

Cruzó la habitación en un segundo. Logan se tensó a su lado. Hunter ya estaba de pie y tres pasos detrás de Connor, quien ahora estaba detrás de la camarera.

—Saca tu cigarrillo afuera —dijo Connor. Su voz goteaba hielo. Y amenaza.

El fumador gigante miró a Connor y se tomó un momento para evaluar. Sus ojos se posaron en Hunter y luego de nuevo en la camarera. Su mirada mezquina se entrecerró.

—Felizmente. Está más frío aquí que afuera.



La camarera se volvió y miró a Connor, con la cabeza en alto.

—No necesitaba su ayuda, pero gracias de todos modos. —Giró sobre su tacón de aguja y se alejó.

—Oh... siiiii. —Hunter sacudió su mano como si se hubiera quemado y le sonrió a Connor.

Min miró a Logan para ver cómo disfrutaba ese pedazo de femineidad feroz. Para su sorpresa, él la estaba mirando y guiñando un ojo.

—Creo que alguien llamó la atención de Connor —murmuró.

Min miró a Connor. Se veía tan feroz como la camarera, observando que el idiota hubiera abandonado el bar por completo. Pero entonces la dirección de su mirada cambió, hacia la mujer que ahora estaba detrás de la barra y sirviendo a los clientes como si los últimos noventa segundos nunca hubieran sucedido. Después de un segundo, se volvió y regresó a su mesa.

—La conozco —dijo Dani cuando se acercó al oído.

La mirada penetrante de Connor se disparó hacia su hermana.

—¿Cómo?

—Oh... vivo en la zona —respondió Dani con una voz de *oye, tonto*—. A Bill le encanta tenerla detrás de la barra. Dice que es una ruda.

—Dani —dijo Connor secamente—. Tan cruda.

Min sintió la risa de Logan.

—¿Qué? —respondió Dani—. También es cierto. Acabas de ver lo feroz que es.

—Solo dime quién es ella —espetó Connor.

—Savannah Nash.

—¿Nash? —preguntó Logan, sonando estupefacto—. Con...

—Yo lo manejaré. —Un Connor de rostro sombrío interrumpió a Logan—. Déjame a mí. Tienes las manos ocupadas con la fiesta de compromiso. —Levantó la mano en una media despedida—. Lamento salir temprano, pero tengo algunas cosas en las que necesito trabajar.

—Por supuesto.

—Tú también vienes, Dani. De todos modos, no deberías estar aquí. No tan tarde.

Dani puso los ojos en blanco y parecía reacia, pero se puso de pie de todos modos. ¿La palabra de su hermano era ley?

Min los vio irse.

—Trabaja duro, ¿no es así?

—Cada hora que puede —asintió Logan—. Diferente de mí.

—No eres tan vago como te gusta hacer creer.

—¿No lo soy? —Se volvió y se inclinó hacia él—. ¿He hecho algo para aumentar tu opinión sobre mí?

—Cuando te propones algo, trabajas muy duro —dijo Min.

Sus ojos chispearon.

—Y no *te* encanta.

—Acaben con eso, ustedes dos. Quiero hablar de cosas de chicas con Min. Específicamente ese anillo de compromiso. —Chelsea se movió para tomar el asiento ahora vacío al otro lado de Min—. Quiero la historia *completa*.

*Oh mierda.*

Logan necesitaba estirar las piernas. Con la culpa carcomiéndolo por dejar que Min tuviera que recurrir a la ficción, se acercó al bar, principalmente para ver de nuevo a la mujer Nash. Nash era el nombre de la familia que su padre casi había arruinado con sus dudosos consejos de inversión. Los propietarios de la empresa que asumía Connor ahora como parte de su campaña *manténgalo en silencio*. Pero Nash era un apellido bastante común. No estaría relacionada, ¿verdad?

No miró en su dirección, demasiado ocupada preparando bebidas para todos los clientes. Logan perdió rápidamente el interés. Tomó su cerveza de otro camarero y se volvió para mirar hacia la mesa donde Min sonreía con torpeza mientras Chelsea parloteaba sobre la enorme roca que él básicamente le había arrojado. Se frotó el hombro con los nudillos, sintiéndose acalambrado.

—La has mantenido muy callada todas estas semanas. —Xander, con los ojos entrecerrados, se acercó a él.

Logan sonrió ante la descripción. Min era callada. Decididamente.

—Es complicado.

—¿Cómo la conociste?

—A través del trabajo.

Xander tomó la cerveza que el camarero le había ofrecido con una sonrisa y se volvió para inclinarse junto a Logan.

—Es dulce.

*Uh, no. No completamente.*

—Es tímida.

Xander respiró hondo.

—Me parece que no es tu tipo habitual.

—No. —No había nada remotamente *habitual* en Min.

—Así que no la tratarás como lo haces habitualmente.

Logan se tensó. ¿Qué, exactamente, estaba mal en la forma en que solía tratar a las mujeres? Se la pasaban bien con él. Siempre. Se aseguraba de eso. ¿Por qué todos pensaban que era un novio bastardo? ¿Por qué nadie podía creer que realmente pudiera hacer feliz a alguien?

—¿Me estás advirtiendo? ¿Amenazándome? —espetó Logan, enfadado.

Xander no sabía nada de esta relación. Demonios, había sido un absoluto caballero. Y lo estaba matando.

Pero se le encogió el estómago. Como sospechaba que tenían razón, nunca haría feliz a una mujer por mucho tiempo.

—Me parece una buena chica —dijo Xander encogiéndose de hombros.

Logan puso los ojos en blanco.

—Por el amor de Dios, Xander, no vayas estereotipando a las mujeres. —Min le había regañado por eso y ella tenía razón. Pero luego resopló—. No es tan buena como todo eso. Puede ser mala.

Xander sonrió mientras se llevaba la cerveza a los labios.

—Parece haberte intrigado.

—No tengo idea de lo que me ha hecho.

Xander realmente se rio.



—Tenía que suceder alguna vez.

¿Qué tenía que pasar? No había pasado nada. No pasaría nada. Aparte de lo esperado. Un viaje salvaje, una aventura furiosa. Y luego se acabaría.

—Si me dices que supere la tormenta, no sé qué te haré.

—Cuidado, Chelsea no te perdonará.

Logan miró a la novia de su primo. Llevaban juntos unos meses y nunca había visto a Xander tan feliz. Era como si un peso invisible se hubiera desprendido de sus hombros.

—Las cosas te van bien en este momento, ¿eh?

—Estoy agradecido por cada momento que tengo con ella. —Los ojos de Xander se posaron en ella—. Nunca daré por sentado lo que tenemos.

Logan tomó un sorbo de cerveza. Oh señor, ¿el felices para siempre? Sabía que eso no existía. Todo lo que existía era pasión. Lujuria. Deseo. Codicia.

La ira se manifestó. Eso es todo lo que era con Min, ¿verdad? Química. Un juego que terminaría con él ganando. Y luego se acabaría.

—¿Dónde está Hunter? —preguntó malhumorado.

—Barra trasera, zona más tranquila. Aceptó una llamada.

Probablemente alguna pequeña misión que lo llevaría a algún lugar remoto y peligroso y de la que nunca les hablaría porque era un héroe genuino.

¿Y qué era Logan? Un puto maniquí que era dueño de una empresa de ropa para exteriores e inversor del resto de los fondos fiduciarios de él y de su hermano sabiamente.

Estaba harto de sí mismo. Harto de este lugar. Quería escapar, pero no podía. Entonces escaparía de otra manera.

Con Min.

Tan pronto como miró hacia arriba, supo que algo lo estaba molestando. Su rostro tenía ángulos agudos, pero sus ojos azul hielo ardían.

—¿Necesitas un poco de aire fresco? —Extendió su mano.

—¿Todo bien? —preguntó una vez que la había sacado del restaurante y la había llevado a una pequeña zona de funciones al aire libre. Protegido por dos lados, ofrecía una vista increíble de las montañas iluminadas por la luna. Obviamente, no estaba previsto que se utilizara esta noche, la calefacción no se había encendido ni las luces.

—Pensé que querías rescate.

No creía que fuera ella la que necesitaba ser rescatada.

—N-n-no en absoluto. Me gusta Chelsea.

—Mmm. —Asintió.

¿Ese era el problema? ¿No quería que se volviera demasiado amigable con la novia de su primo cuando Min no estaría por mucho tiempo?

—Hace mucho frío aquí —susurró ella, rodeándose con los brazos.

—Voy a calentarte. —Se movió frente a ella, dando un paso tan rápido que ella dio un paso atrás. Contra la pared.

¿Entonces este era su problema? ¿Quería más contacto? La anticipación la recorrió.

—Hay p-p-personas —dijo.

Pero ella giró la cabeza hacia la mano que levantó para tomar su mejilla.

—Demasiado frío para que se molesten en venir aquí. —La miró, sus ojos brillando a la luz de la luna—. Pero te vendrás aquí.

—¿Insinuación sucia?

—Te gusta.

*Oh, lo hacía.* Ella se estiró, deslizando sus manos sobre sus hombros. Sintió su siseo mientras exploraba su amplitud. Querido cielo. Debería haber hecho esto antes, tocarlo sin restricciones. Era tan jodidamente *perfecto*. Así que lo compensó ahora, extendiendo sus manos ampliamente, frotando la palma de su mano en su espalda superior. Tan delgado y fuerte. Quería explorar más. ¿*Por qué* no lo había tocado antes?

El deseo, la necesidad, la lujuria rugieron dentro de ella. De repente imparable.

Se acercó más, presionando contra ella, moldeando sus curvas mientras besaba el costado de su cuello de la manera que amaba. Besar no era parte del trato, pero le importaba un carajo. Le encantaba la sensación de su cálido aliento contra ella, en comparación con el absoluto frío del aire nocturno.

Se movió contra él, frotándose. Acercándolo más. Era hermoso, sí, encantador, sí, pero también *simpático*. Quería tocarlo, quería sentirlo todo contra ella. Y contra el ruido de la barra, se sentía lo suficientemente libre como para gemir.

Murmuró algo, de repente se movió más rápido. Más rudo. Le bajó el escote de la blusa para dejar al descubierto el sujetador y le chupó el pezón con la boca, con encaje y todo.

Min se arqueó y lo agarró, presionando su cuerpo contra el suyo. Estaba tan malditamente caliente. Hacía *días* que hacía calor. Ella se llevó una mano a la falda y la levantó. Necesitaba piel. Necesitaba estar desnuda. De repente estaba tan caliente que necesitaba ese aire frío. Le bañó los muslos, haciéndola temblar. Pero no fue suficiente. Sintió su movimiento y retrocedió una fracción, mirándola a los ojos.

Sin decir palabra, metió la mano por debajo de la parte de la falda que ella sostenía, metió los dedos en la banda de sus bragas y tiró. No lo detuvo. Incluso mientras le deslizaba las bragas por sus piernas, no lo detuvo. En cambio, se quitó las bragas por completo. Le levantó la falda hasta la cintura, exponiendo su trasero al frío glacial, luego se acercó, usando sus cuerpos para mantener la tela fuera del camino, ahuecó su trasero en sus manos y metió su pierna vestida de mezclilla entre las de ella. Caliente, fría dura, áspera.

Besó sus pechos y apretó su trasero, empujando su muslo contra ella para aumentar la fricción. Le pasó las manos por la espalda, aprendiendo su forma, la forma en que se estremecía cuando ella lo frotaba con fuerza.

Era bueno. Tan bueno. Pero no era todo lo que quería. Incapaz de evitarlo, volvió a gemir y se frotó contra su muslo musculoso. Lo deseaba tanto.

—¿Me estás rogando? —preguntó con brusquedad, agarrando su barbilla para mirarla a los ojos—. ¿Lo quieres todo aquí y ahora? ¿Me quieres?



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Que el cielo la ayude, lo hacía. Rápido y silencioso.

Pero no dijo nada. No iba a romper el calor de este momento con un estúpido tartamudeo.

—No va a suceder de esta manera —dijo, la determinación endureció sus rasgos—. Cuando finalmente entre dentro de ti, será lento. Vas a estar llena durante mucho, mucho tiempo. Te follaré una y otra vez. Vamos a necesitar una cama y muchas horas y no podrás caminar durante varios días. Mierda, te lo prometo. —Se apretó contra ella—. Pero por ahora vas a tener que conformarte con esto.

Deslizó su mano debajo de su falda arrugada, forzando sus dedos entre ella y su muslo, encontrándola caliente y húmeda. Ensanchó los pies y se arqueó sobre él. Cuando se encendía así, estaba tan concentrado... ella no tenía ninguna posibilidad.

Cuando la tensión la colgó, se mordió el labio, a punto de *correrse*.

—¿Logan? Estas aquí...

Se quedó inmóvil, el deseo se desvaneció más rápido que una piedra que cae a través de una nube.

*Dios mío*, alguien había venido aquí. Más de una persona, escuchó a otra persona caminar.

Y allí estaba, para que todos la vieran, con la camisa bajada y los pezones erguidos. Con su falda arrugada y sus bragas arrugadas a sus pies.

Logan se movió, alejando sus manos mientras extendía su postura, apoyando sus manos a ambos lados de ella para protegerla con su cuerpo. Cerró los ojos. Mortificada.

Pero escuchó su rápido comentario. Una apresurada disculpa en respuesta. Pasos alejándose.

Silencio. No se movió. Sentía que él tampoco.

Finalmente lo enfrentó. Abrió los ojos para mirarlo.

Estaba sonriendo, una sonrisa arrepentida y triste. Pero la diversión también bailaba en sus ojos. Se encogió de hombros.

—Estaba destinado a suceder en algún momento.

## #CAMBIODE REGLAS

**D**estinado a suceder? ¿Tener sexo casi en público estaba destinado a suceder? Para el Señor Video-Sexual, claro. ¿Pero para *ella*?

—¿Min?

Hablaría con él pronto. Cuando se calmara. Cuando estuviera más en control de sí misma.

Su risa baja no ayudó a calmarla. Se abrochó el cinturón de seguridad con un chasquido cruel, agradecida de que fuera sólo un corto viaje de regreso a la casa de tamaño monstruoso de sus padres. Se había negado a volver a entrar al restaurante. Logan había entrado rápidamente para disculparse mientras esperaba que llegara el transporte.

Toda la confianza que había sentido durante la cena se derrumbó ahora. Salió del coche tan pronto como se detuvieron fuera del complejo, no esperó a que nadie le abriera la puerta. Pero tan pronto como llegó a la privacidad de su dormitorio, se dio la vuelta para mirarlo.

—¿No te bastaron unos cuantos besos en p-p-público? —expresó su ira. Su mortificación—. ¿Tuviste que hacer todo lo posible de nuevo y demostrar tu virilidad? ¿Que puedes tener a tus mujeres en cualquier lugar, de todos modos, las quieres?

—No fue así.

—¿No?

—Fue el desafío...

—No quiero ser un desafío como ese para ti. ¿Qué tengo que hacer para dejar de ser un desafío? —Se quitó la falda, sus bragas estaban arrugadas en su bolso, por lo que estaba completamente desnuda de la mitad inferior hacia abajo. Se arrancó la blusa y se arrojó sobre la cama. Abrió sus piernas ampliamente—. ¿Quieres tener sexo conmigo? Bien. Tengamos sexo. P-p-ponte arriba y acaba con esto. Lo pasaré bien. Sé que te asegurarás de eso.

—Min. —De pie justo en la puerta, parecía atónito—. Que...

—¿Qué? Me h-h-humillaste... desnudándome en *público*.

—Olvidé que estábamos en público. Me dejé llevar.

—¿Porque eres un animal?

—Quería verte.

—¿Verme qué? ¿Avergonzada?

—Quería verte *satisfecha*. Quería verte contenta. Saciada. Complacida. Lo que sea. Me olvidé de todos los demás. Todo lo demás. Solo me estaba concentrando en *ti*. —Estaba furioso—. Y te *gustó*. Tú lo quisiste. Tú también me estabas tocando.

—No pensé que llegarías tan lejos...

—Si lo hiciste. —Se defendió—. Sabías que haría exactamente eso. Tú querías que lo hiciera.

—No...

—No mientas. No lo niegues. —Caminó hasta el final de la cama, sin apartar los ojos de los de ella—. Estabas emocionada por eso. Te gustó la posibilidad de que te atrapasen. Eres una exhibicionista.

Eso estaba tan lejos de la verdad que era ridículo.

—Apenas tuve que tocarte para ponerte caliente y mojada. Ya estabas casi allí, y saber que había gente cerca te excitaba más. Te gusta estar fuera de control, Min. Sucia. Casi tan sucia como yo.

—Te equivocas. —Pero no dijo por qué. Porque la impactante verdad era que no le importaba quién hubiera estado cerca cuando la había estado tocando. No había sido consciente de nadie ni de nada más. Todo su mundo se había reducido a él. Sólo él.

Entonces habría hecho todo lo que él quisiera. Y eso la aterrorizó.

—No, tengo razón. Y lo quieres ahora. —Bajó la mirada, recorriendo arriba y abajo su cuerpo desnudo.

Sabía que podía ver lo excitada que todavía estaba.

—Sí, y sé lo que va a pasar —dijo, su ira transformándose en otra cosa nuevamente—. Te reirás, te burlarás de mí. Me besarás y me tocarás hasta que tenga un orgasmo increíble y luego te reirás complacido y luego



te irás. —Dejó escapar un fuerte suspiro—. Y entonces me sentiré m-mal.

Frunció el ceño, parecía aún más atónito.

—Pero te gusta...

—Por supuesto que me gusta. ¿A quién no le gustan los orgasmos? Pero estoy harta del juego de p-p-poder. Es tan unilateral. Seguro, eres tú quien hace todo el trabajo, pero yo soy la única que realmente se abre. No das nada de ti mismo, no realmente. No estás temblando y vulnerable en mis brazos como yo estoy en los tuyos. No es justo.

No era justo que tuviera un orgasmo tras otro mientras él no tenía nada más que bolas azules. Estaba demostrando tener algún punto enfermo, pero a ella no le gustaba verlo sufrir.

Nunca debería haber prohibido los juguetes sexuales. Un vibrador lo haría, ¿verdad? Aliviaría el dolor que empeoraba por dentro. Con cada orgasmo empeoraba. La necesidad de satisfacción, de tenerlo alojado profundamente, tan grande y duro dentro de ella que no había lugar para nada más. Después de toda su bravuconería de *te enseñaré*, la broma era para ella.

—¿Estás diciendo que me quieres dentro de ti? —Su mandíbula cayó mientras procesaba sus palabras—. ¿Quieres que me corra dentro de ti?

—No.

Aún no. Había algo más que ella quería primero.

Logan caminó hasta el final de la cama. Con las manos en las caderas la miró fijamente, con furia azul en los ojos.

—Entonces, ¿qué diablos *quieres* de mí, Min?

Lo miró fijamente. Maldita sea, su garganta se apretó. Pero ahora tenía que ser honesta, o simplemente sería una perra provocadora.

—¿Qué quiero? —Lo deseaba tan desesperado por ella, como lo estaba por él. Que sintiera el placer que sentía. Que se sintiera... *conmovido*. Se sentó, acercó las rodillas al pecho y las rodeó con los brazos.

Luego tragó, empujando más allá del bloque.

—Tú. Rogando. Por m-mí.

La miró fijamente. Por una vez, parecía ser él quien se quedó sin palabras.

Respiró hondo y se enderezó.

—Yo. Rogando.

Asintió. Eso era, exactamente. Porque sabía que no era el tipo de hombre que se daba la vuelta en un instante. Era demasiado arrogante para eso. A él le gustaba tener el control.

Demasiado. Si la deseaba, iba a tener que soltarse, deshacerse de su orgullo, ponerse de rodillas y expresar su necesidad por ella. Y le iba a encantar.

Una pequeña sonrisa asomó en sus labios.

—Parece que llegamos a un punto muerto.

Caminó un paso y luego se sentó en la esquina de la cama, mirándola con feroz intensidad. Y diversión.

—Sabes que estoy programado para ganar. Nada importa más que llegar primero. O ganas o pierdes. No hay medallas de plata. No valen nada.

Le encantaba esa mirada malvada en sus ojos. Su ira desapareció. De repente, se sintió como si el poder hubiera cambiado, equilibrado.

—Podría tenerte encima de mí en un instante —dijo sin poder detener su propia sonrisa.

—¿Lo crees? —Él rio.

—Oh sí. Todo lo que tendría que hacer es darme la vuelta y tú estarás sacando tu alijo de condones.

Sacudió la cabeza.

—No importa lo que hagas, a menos que pidas, verbalmente, a menos que me pidas explícitamente que te folle, entonces no lo haré.

—¿Sin importar lo que yo *haga*? —rio—. No podrías resistirte.

—¿Crees que eres tan buena?

—Sé que no lo soy. Pero también te conozco y tienes muy poco autocontrol en lo que respecta al sexo.

—Nunca me voy a sacar de encima ese trío, ¿verdad? —Sacudió la cabeza—. Honestamente, fue solo una vez. Tuve la desgracia de que la cámara lo captara.

—Pero no eres un santo. Te gusta el sexo. Estás acostumbrado a tener mucho.

—¿No te ha enseñado nada la semana pasada? —preguntó, lleno de burla—. He estado reteniendo algo *horrible*. ¿No ha demostrado eso que puedo hacerlo? Puedes probar lo que quieras, pero no me correré.

—¿No te correrás en absoluto? —Sus sentidos se agudizaron ante ese desafío.

—No lo haré. No intentaré montarte. Nada.

—Pero vas a hacer que me corra.

—Diez veces al día dado lo irritante que estás siendo actualmente —dijo—. Es lo mínimo que te mereces. Me rogarás antes del desayuno.

—Mientras estás lleno de aire caliente. Te haré venir en mi boca antes. —Ella notó el rubor en sus mejillas y por un segundo pensó que tenía una oportunidad—. Tal vez no mi boca —murmuró con una mirada maliciosa—. Tal vez te deje correrte sobre mis pechos... ¿te gusta esa idea?

—Puedo resistirte y te resistiré. —Sonrió, pero se dio cuenta de que había cerrado los puños y tenía los nudillos blancos—. Solo hasta que no puedas resistirte.

—Así que es una b-b-batalla de voluntades.

—Eso parece.

Vio cómo Logan se levantaba y se sacaba el suéter y la camiseta por la cabeza para dejar el pecho desnudo. Luego, sus manos fueron a sus jeans. No fue lo suficientemente educada como para apartar la mirada cuando se desabrochó el cinturón y luego se bajó los jeans el bóxer, pateándolos.

Se rio entre dientes mientras él se quitaba los calcetines. Pero su risa murió cuando se enderezó y se paró frente a ella. Desnudo, duro. Listo.

Parpadeó y apretó los brazos con más fuerza alrededor de las rodillas. Ninguna de esas fotos le había hecho justicia al hombre. Tan grande. Tan flexionado. Tan espléndido.

Se le hizo agua la boca, no fue la única parte de ella que se humedeció.

—Voy a ir a darme una ducha —dijo con brusquedad—. Si quieres, dejaré la puerta abierta.



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Oh mi Dios.

Min se quedó plantada en su lugar en la cama incluso cuando escuchó la ducha correr. Cerró los ojos, pero su imaginación siguió alimentando muestras de cómo podría verse ahora mismo: húmedo y brillante. ¿Y *ella* le iba a hacer suplicar a *él*?

El chico se había acostado con algunas de las mujeres más bellas del mundo. No podía competir con ellas en el frente del cuerpo. O con la confianza en el dormitorio de esas dos chicas porno. Y su control *era* indignante. Podría pensar que Connor era el de hierro, pero tenía una fuerza de voluntad inquebrantable. Toda la semana se había estado conteniendo y sabía lo duro que había estado su pene.

Oh sí, demasiado tarde se dio cuenta del vacío de su desafío. ¿Cómo diablos iba a empujarlo más allá de sus límites?

*#PreparacionesDeFiesta*

**P**ara gran decepción de Logan, Min no se unió a él en la ducha. Cuando regresó a la habitación, estaba abrochada hasta el cuello con el feo overol gris, concentrada con determinación en el iPad. Se deslizó por la cama y apagó la luz de su costado apenas media hora después. Claramente todavía estaba en modo de planificación.

Pero él no. Estaba listo para la acción.

Solo él entendía el poder de la anticipación. El poder de un golpe inesperado. Así que esperaría un poco más.

Apenas volvió a dormir, se despertó temprano, por la espera. Iba a hacerla suplicar. Ahora mismo.

—Despierta, cariño. —Le frotó la espalda.

Se movió y rodó hacia él. Sí, eso es lo que quería. Más cerca de él. Ahora solo tenía que trabajar desnudo.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó adormilada.

—Despertándote. Tenemos un gran día por delante.

Y, de hecho, calculó que no sería tan malo como temía. Ahora no tenía a Min para entretener. La provocaría ahora, la tomaría ahora. De nuevo de nuevo y de nuevo. Luego la llevaría a la piscina, la dejaría ir al spa y que la mimaran para recuperarse. Luego coquetearía con ella en la fiesta antes de traerla de vuelta aquí lo antes posible para tenerla de nuevo.

Llevarla con él a Summerhill había sido la mejor idea de su vida.

Abrió los ojos, el verde brilló.

Sí.

Arrojó la sábana, se arrodilló y se inclinó sobre ella. No dijo nada con la boca, sino que dijo todo con un simple alzamiento de las cejas. Él se rio y se inclinó hacia adelante. Con cuidado, le abrió la cremallera del pijama, besando cada centímetro de piel que exponía lentamente.

Despertarla fue lo más *divertido* que había tenido en su vida.

Se arqueó cuando él se deshizo del overol por completo. Tan hermosa. Desnuda y en medio de su cama. Suya para darle placer.

Pero se retorció debajo de él, de repente sus manos entraron en juego. Se quedó inmóvil, inclinándose sobre ella. No tenía idea de lo bien que se sentiría si ella tocara su piel desnuda. Aprovechó su vacilación, saboreando el momento, para trepar por la cama. Se levantó y besó su pecho, rozando sus manos sobre él al mismo tiempo. Besos ligeros, toques ligeros. Luego sintió su lengua.

*Mierda.* Se sentía tan bien. Quería más. Quería más fuerte. Quería que siguiera tocándolo tal como lo hacía. ¿Su boca sobre él así? ¿Sus manos? Quería todo de una vez.

Pero quería que ella se corriera primero.

La agarró por la cintura y tiró de ella de nuevo hacia la cama. Besándola, lamiéndola, amando su cuerpo. Pero siguió tocándolo y fue demasiado. Demasiado bueno. Demasiado tentador.

Le agarró las manos con firmeza, empujándolas contra el colchón a los costados, casi disfrutando de la satisfacción de dominarla. Oh, sí, lo hacía demasiado. Abrió la boca y la inhaló. Presionó sus labios y lengua contra su carne caliente, dulce y húmeda. Celebrando, orgulloso, mientras sentía que sus músculos temblaban incontrolablemente. Lamió, chupó, besó, sin poder obtener suficiente. Necesitando ponerla más húmeda, hinchada y demasiado sensible, roja y brillante. Incluso mientras ella mecía las caderas con un ritmo rápido y áspero, no podía tener suficiente. Incluso cuando temblaba, mientras la satisfacción se filtraba de su sexo. Era un néctar enviado para embriagarlo. Hacerlo débil. Hacerlo desear.

*Cada. Maldita. Cosa.*

Se envalentonó, no pudo resistir colocarse sobre ella por un momento. Sus caderas se flexionaron varias veces. Imitando su posesión definitiva.

*Casi.*

Se esforzó, su cuerpo temblando, su alma torturada mientras silenciosamente se corría de nuevo debajo de él. Su cabeza se agitaba de lado a lado, sus ojos se cerraron cuando las sensaciones la abrumaron. Tan hermosa.



Solo su bóxer estaba entre ellos, e incluso a través de ese algodón podía sentir su calor saturado. Le soltó las manos. Pero inmediatamente ella alcanzó su trasero, trató de deslizar su mano hacia la de él...

Echó las caderas hacia atrás fuera de su alcance.

—No.

Min le frunció el ceño.

—Pero...

—No me vas a tocar allí. —Se correría en un abrir y cerrar de ojos. Volvió a agarrarle las manos y se preparó.

Su ceño se profundizó.

—No es justo. ¿Cómo se supone que voy a hacerte r-r-rogar si no puedo tocarte?

—No es mi problema. —Respiró hondo, pero su pecho estaba muy apretado—. Tú eres la que inventó las estúpidas reglas —dijo—. ¿Por qué no suplicas por mí? Te prometo que no me regocijaré.

Trató de mirarlo con el ceño fruncido, pero dado que tenía un rubor orgásmico rosado, probablemente no fue tan severo como esperaba.

—Voy a hacerte s-s-suplicar —dijo—. Te lo juro.

Sonrió.

—Me van a encantar tus intentos. —Justo como amaba esto, ¿la sensación de ella debajo de él? Cálida, suave y acogedora. Sin embargo, tal desafío.

La expresión de sus ojos cambió.

—Solo quiero verte correrte. Quiero verte satisfecho. —Era su susurro, tan suave que apenas la oía.

Su corazón dio un vuelco. Eso no fue un juego de palabras, eso era genuino. Tan dulce. Sus bolas estaban tan apretadas.

—Y lo harás. Cuando esté dentro de ti.

—Podrías estar dentro de mi boca ahora mismo.

Su *pene* se sacudió.

Sería tan fácil ajustar su bóxer solo un poquito. Ceder. Tomar.

Pero quería que se entregara a él. Totalmente a él. Y no podía encontrar la manera de liberarla de esa restricción final, esa parte de sí misma que retenía.

No cedería hasta que ella lo hiciera.

Quizás era orgullo. Tal vez era ese estúpido espíritu competitivo con el que había sido maldecido desde que nació. Tal vez era algo completamente diferente.

—Me voy a dar una ducha —dijo con voz ronca, apartándose de ella.

Esta vez echó el cerrojo a la puerta del baño.

Cuando volvió a la habitación, no menos tenso, Min estaba hablando por teléfono. Dudó, no quería escuchar. ¿Pero al mismo tiempo?

También quería.

—Gracias, pero lo siento, no puedo aceptar nuevos clientes en este momento. —Estaba hablando lentamente—. Aprecio que pensara en mí. Manténgase en contacto.

Fueron palabras perfectamente ejecutadas. Se estaba volviendo cada vez más consciente de ciertas palabras y frases que usaba y la forma en que las pronunciaba. Eso probablemente lo había practicado. Así era cómo se las arreglaba. Pero no le gustó escucharla rechazar trabajo.

La culpa se apoderó de él. Toda la farsa de la prometida había sido un impulso del momento. Temerario. Rebelde. Impaciente.

Lo había pensado por capricho, le había atraído. Solo ahora comenzaba a apreciar realmente las implicaciones a largo plazo. Estaba bien para él, tenía dinero. Había crecido con un fondo fiduciario de colchón y luego pasó a ganar su propio dinero. Y a pesar de que había tenido sus momentos imprudentes, todavía tenía más dinero del que tenía al principio. Más de lo que jamás necesitaría. Min no lo tenía. Min vivía en la ratonera de un apartamento en una zona de mierda de la ciudad.

—Debería pagarte más por tu tiempo —dijo tan pronto como ella terminó la llamada.

—¿P-p-perdón?

—Estoy tomando mucho de tu tiempo. —Se puso los vaqueros—. Debería pagarte por ello.

—Eso no es lo que quisiera escuchar en este momento. —Se volvió hacia él—. De repente quieres p-p-pagarme... ¿por *qué*?

Demasiado tarde se dio cuenta de a qué se refería. Mierda.

—No quise decir eso.

—¿De verdad? —Ella cruzó los brazos frente a su pecho y lo miró fijamente.

—Acabo de escuchar que rechazaste trabajo. —Levantó las manos—. Deberías aceptar proyectos en esta etapa del desarrollo de tu empresa. *Estarías* aceptándolos si no estuvieras encerrada durante la semana.

Ella hizo una pausa.

—¿Me estás ofreciendo dinero porque pensaste que estaba dejando pasar t-t-trabajo?

—No hay otra razón.

—¿No es c-culpa? —Se acercó a él—. ¿No sientes que me has tratado mal?

Uh. Mmm.

—Creo que te he tratado excepcionalmente bien —respondió, inclinándose para imitar su susurro—. Y tú lo sabes.

Negó con la cabeza y dio un paso atrás.

—Deja de preocuparte. Ese tipo no me habría ofrecido el trabajo si no fuera por mi conexión c-c-contigo.

—Sin embargo, también podrías aprovecharlo, ¿verdad? Sacar algo de esto.

—Bueno, no voy a aceptar tu dinero. —Se volvió hacia el baño—. No por nada.

Se puso una camiseta y la vio alejarse. Tan hermosa. Tan orgullosa. Tan honesta.

En el umbral se detuvo y luego se volvió.

—¿Por qué hiciste esto, de verdad? —preguntó—. Podríamos habernos retractado de ese *tweet*. Podrías haberme c-c-culpado.

Se quedó callado por un momento, pero sabía que le debía la misma honestidad.



—En primer lugar, fue un impulso. Entonces me puse a pensar. No quería que perdieras tu negocio. No quería venir aquí solo. Y supongo que quería demostrarle al mundo que podía mantener una relación personal durante más de dos días.

—Pero no es una relación real.

Eso le chocó un poco.

—¿No es así? Ahora somos amigos, ¿no es verdad?

—Los amigos no tienden a obligar a las personas a quedarse con ellos ni a ofrecerles pagar por su e-e-empresa.

—Ya expliqué que fue con fundamento de *cuidado* que hice esa oferta.  
—Y, se dio cuenta, lo era. Ahora, realmente le importaba.

*Mierda.*

—Bueno. —Lo miró tan cuidadosamente, su expresión seria y susurró—: Somos amigos.

Tenía que volver a ponerse juguetón así que agregó:

—Pero seguimos siendo competidores en un campo.

Entró al baño y cerró la puerta.

Para alivio de Min, los padres de Logan no estaban en el desayuno. Pero Dani acababa de terminar. Miró hacia arriba con una sonrisa tan pronto como Logan y Min entraron.

—El clima se ve bien —dijo alegremente—. Todos los huéspedes restantes deberían poder aterrizar sin problemas. La tormenta no llegará hasta más tarde según el pronóstico.

—Bien —respondió Logan distraídamente—. ¿Organizaste...?

—Sí. —Dani se volvió hacia Min mientras se levantaba de la mesa—. Tú, Chelsea y yo tenemos reservaciones para un tratamiento completo de spa, luego el peinado, el maquillaje, tratamientos.

Min le lanzó a Logan una mirada burlona y le susurró:

—¿Crees que necesitamos los tratamientos?

—Por supuesto que no —respondió rápidamente—. Todas ustedes son naturalmente impresionantes. Pero pensé que tal vez te gustarían los mimos. Has tenido una semana tan difícil y todo...

Oh, la había tenido. Y este sería el relleno perfecto antes de la temida fiesta.

—¿Qué vas a hacer tú?

—Oh, yo también voy a recibir un tratamiento de spa. —Le guiñó un ojo.

Ella rio.

—¿Has visto las noticias sobre tu cervecería boutique, Logan? —Connor entró y fue directamente a la jarra de café.

—No. —Logan miró hacia arriba—. ¿Qué ha pasado?

—Su nueva cerveza ganó la medalla de oro de la industria anoche. —Connor se sirvió una taza y bebió un trago—. Justo como dijiste que sería.

—¿Tienes una c-cervecería? —Min dejó de comerse su tostada francesa y miró a Logan. ¿En serio?

Se rio de su expresión.

—No. Solo soy un inversor.

Connor frunció el ceño a Min mientras se dirigía de regreso a la puerta por la que había entrado.

—Sabes que a Logan le gusta financiar proyectos que cree que tienen potencial.

En realidad, no lo sabía.

—No son los proyectos —interrumpió Logan, chasqueando los dedos hacia Connor mientras salía de la habitación—. Me gusta encontrar gente con pasión. —Movié las cejas.

¿Por qué no estaba sorprendida de que hiciera una broma?

—¿En qué otros proyectos has invertido?

—De todo tipo. —Extendió la mano y agarró una tostada—. Unos pocos de tecnología. Algunos inventos extraños. Una empresa de café... tengo que hacer algo con mi tiempo libre y mis montones de dinero, ¿verdad? —Guiñó un ojo—. Estoy pensando que tal vez una empresa de helados a

continuación. Gourmet, artesanos creadores de un combo de nueces acarameladas.

—¿Así que ayudas a las personas a alcanzar sus sueños? —preguntó, colocando una mano burlona sobre su corazón.

Excepto que estaba totalmente impresionada.

—Sé lo que es luchar para alcanzar tus propias metas. —Batió sus pestañas hacia ella, bromeando.

Pero había una chispa de verdad en cada broma. Y su ángel caído era un ángel real después de todo. Un ángel inversor.

—Apuesto a que les encanta tenerte a bordo —murmuró, haciendo girar su tostada en jarabe de arce.

Sacudió la cabeza.

—Prefiero que no lo sepan. No uso mi nombre. O la marca Summerhill.

—¿Eres el benefactor silencioso?

—Ajá. —Le envió una mirada perversa a través de la mesa—. ¿Te gusto más ahora?

Ella sacudió su cabeza.

—Inviertes en las pasiones de otras personas, pero ¿dónde está la tuya?

—Sabes exactamente dónde. —Sonrió como un lobo—. Ahora ven a quemar ese desayuno.

Ella le envió una mirada deliberadamente sensual mientras tomaba su mano.

—No vas a ganar. —Él rio.

No, probablemente no lo haría. Pero iba a intentarlo, maldita sea.

La piscina era increíble. Rodeada de piedra natural, parecía unas antiguas aguas termales, excepto que la enorme habitación estaba revestida de vidrio, y más allá de ese vidrio había hielo, nieve y montañas enormes. Era pura magia. Decadencia pura.



—Puedes dejarme ahora, no falta mucho para mi cita. Voy a nadar. — Había agarrado un traje de baño de la tienda del resort. Uno original de Summerhill. También era agradable.

Chelsea y Dani ya estaban sentadas en tumbonas en un extremo de la piscina, con una selección de bocadillos y bebidas en una pequeña mesa entre ellas.

Se inclinó cerca de Logan, bromeando antes de dejarlo.

—¿Te preocupa que vaya a destapar el juego?

Sacudió la cabeza.

—Llámame loco, pero confío en ti.

Min se volvió y se alejó de él antes de caer de rodillas y suplicar. ¿Tanto más lo conocía? ¿Tanto más se abría?

Tanto más caía.

Pero su paso disminuyó mientras se acercaba a las dos mujeres. Su piel ardía al recordar su rápida salida del restaurante anoche. No sabía cuál de los chicos había entrado para encontrar a Logan y ella prácticamente en celo, pero estaba segura de que Chelsea lo sabía.

—¿Estás *tejiendo*? —Chelsea estaba mirando a Dani que estaba vestida con un lindo bikini y acababa de colocar una bola gigante de lana en su regazo.

Dani asintió y empezó a chasquear las agujas.

—No te rías.

—No iba a hacerlo. —Chelsea se acercó y agarró una uva verde del racimo que tenía a su lado—. Ven y siéntate, Min. Vamos a relajarnos y a nadar antes de que nos depilen y arreglen.

—Gracias. —Min se encaramó en el borde de una de las tumbonas.

—¿Qué vas a hacerte? —Chelsea le preguntó a Dani—. ¿Vas a optar por una línea verde neón para asustar a tus padres?

Dani se rio entre dientes.

—Oh, debería.

—No, no deberías. Olvida que alguna vez lo dije.

A Min la asaltó un pensamiento espantoso y dijo:

—Tu mamá no va a estar en el spa, ¿verdad?

—Mi mamá nunca iría allí. —Dani levantó la vista de su tejido con una expresión de desconcierto en su rostro—. Las esteticistas acuden a ella. Ahora tiene una tribu en su habitación.

—Oh. —Correcto. Por supuesto.

Min captó la mirada de Chelsea y ambas se rieron.

—Estoy deseando que llegue esta noche. —Dani bajó las agujas de tejer.

—¿Lo estás? —Min no creía que ninguno de los miembros del clan Hughes lo estuviera esperando.

Dani asintió.

—Tengo un vestido nuevo. Tengo casi veinte años...

—¿Y hay algún chico al que quieras ver con ese vestido? —preguntó Chelsea, sus ojos brillando.

—No —respondió Dani demasiado rápido y un segundo después sus mejillas se pusieron rosadas. Se levantó—. Voy a nadar antes de mi cita con el peluquero.

—¿Qué tan formal es tu vestido? —preguntó Min.

—Largo —respondió Dani justo antes de sumergirse suavemente y nadar a lo largo de la piscina.

—El mío también —dijo Chelsea mientras miraba a Dani irse—. Hasta el piso. ¿Tienes algo?

Min asintió, aliviada por una cosa en su lista de pánico.

—¿Pero estás preocupada? —preguntó Chelsea astutamente.

—Estoy avergonzada —susurró Min—. Lamento no haberme despedido de todos correctamente anoche.

Chelsea se rio.

—No te preocupes, sé lo que se siente cuando no puedes evitar... —Sus hombros se levantaron y se rio. Miró a Min y de repente se inclinó hacia adelante—. Al principio de nuestra relación, Xander y yo tuvimos sexo salvaje junto a la piscina de la azotea de nuestro edificio de apartamentos. No fue hasta después que recordé que *toda el área* está cubierta por

cámaras de seguridad. *Cada ángulo.* —Se estremeció y puso mala cara—. Todavía no tengo idea de dónde está ese metraje.

—Al menos no está en Internet. —Sonrió Min.

—Bueno, eso es correcto. Pobre Logan. —Chelsea le lanzó una mirada—. ¿Pero estás de acuerdo con eso?

Min vaciló, recelosa de abrirse, pero había algo en la honestidad de Chelsea: la mujer era *agradable*.

—Estoy bien con el vídeo sexual, es esta cosa de esta noche la que es mi peor p-p-pesadilla —susurró—. O-o-odio hablar en público. Y no tengo ni idea de qué decir.

—Es una fiesta. No será tan serio.

Min la miró con escepticismo.

—Pero yo soy la prometida. Todos van a estar mirando. Tengo que actuar.

—Sí. —Asintió Chelsea—. Lo entiendo. —Inclinó la cabeza—. Sabes que eres linda como el infierno, ¿verdad? Cabello, ojos increíbles...

Min puso los ojos en blanco.

—No quiero parecer un adorno. Todos sabrían que se aburriría en una semana.

Los ojos de Chelsea se iluminaron.

—¿Entiendes eso sobre él? —Sonrió de repente—. ¿Por qué no les das algo que no esperan? —Se inclinó hacia delante y se ajustó la toalla—. Sé lo que es tener una debilidad. Trabajas con ella. La superas. Haz lo que menos esperan que hagas.

—No es posible para mí —susurró Min. No funcionaría. Podía controlarlo la mayor parte del tiempo, pero ¿frente a una gran multitud cuando estaba nerviosa?

No tenía ninguna posibilidad.

—Escuché que la gente no tartamudea cuando canta, ¿es cierto? —Chelsea se sonrojó un poco cuando preguntó.

—No puedo cantar.

—¿No? —Chelsea le sonrió.



—Sería peor que un mal karaoke.

Chelsea entrecerró los ojos.

—¿Qué hay de la sincronización de labios?

—A continuación, sugerirás un b-b-baile sorpresa.

—¿Porque diablos no? —Chelsea se rio.

—Zona de confort. Otro planeta.

—Esto está fuera de tu zona de confort de todos modos, ¿verdad? Tu peor pesadilla. ¿Por qué no llevarla a otro nivel? Sería irónico. Sería asombroso.

—Sería de locos. Y no funcionaría.

—¿No solo quieres sorprenderlos?

Por supuesto que lo hacía.

—Cenicienta es un cuento de hadas.

Chelsea se sentó y arrugó la nariz mientras pensaba.

—¿Entonces qué vas a hacer? ¿Quieres que pase lo peor? ¿O vas a cambiar esto en otra dirección? Sabes que a veces sueñas como Marilyn Monroe, ¿verdad? Canta como ella lo hacía. —Chelsea se encogió de hombros—. Representar un papel, eso es lo que hago a veces. Puede ser divertido.

Tenía que admitir que estaba tentada. Solo para ver la expresión del rostro de Logan más que nada.

—Haz lo último que la gente esperaría.

—No soy buena para sorprender a la gente —dijo Min—. Esa es la fortaleza de Logan.

—Bueno, no lo sé. ¿Has hablado con él al respecto? —Chelsea tomó su batido, un brillo iluminando sus ojos de repente—. Hará cualquier cosa por los que ama.

—¿Quién hará algo?

*¿Estaba justo detrás de ella?*

Min le lanzó a Chelsea una mirada sospechosa. Lo había visto venir.

—Lo harás —dijo Chelsea enérgicamente—. Min está ansiosa por la fiesta. No quiere tener que hablar en público. —Chelsea se puso de pie y se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja—. Me voy a iniciar el proceso de embellecimiento. Dani —gritó—, tenemos que ir al spa. —Se volvió hacia Min—. Nos vemos allí en diez.

—Bueno.

Logan le dirigió una sonrisa maliciosa a Min cuando Chelsea y Dani salieron de la piscina por las puertas dobles de gran tamaño que conducían al spa.

—¿Estás realmente preocupada por eso?

*Bueno, duh.*

—Te diré qué. —Se sentó en el extremo de su tumbona—. Cada vez que te pongas ansiosa, te arrastro a una esquina y te beso hasta que tus rodillas se doblen. Cada vez. ¿Entendido?

—¿Tu solución para mi tartamudeo es el sexo?

Asintió con la cabeza como si fuera la mejor idea de la historia.

—Orgasmos. Te relajaré tanto que no te importará nada ni nadie.

—¿Ni siquiera tú?

Rio entre dientes.

—Nunca te preocupas por mí, ¿verdad Min?

—Pero claro que lo haría, eres mi prometido. Me preocupo mucho por tu bienestar. —Sonrió sarcásticamente—. Realmente me estoy familiarizando con esta p-parte.

—Desearía que me entendieras. —Hizo una mueca y se acercó más—. Continúa, pregúntame.

—Pregúntame tú primero.

*Oh no. Definitivamente no.*

Esperó, mirando su rostro.

—¿Es el sexo tu solución para todo?

—Bastante. —Se enderezó con un largo suspiro de sufrimiento—. ¿Estás segura de que tienes algo que ponerte para más tarde?

—Absolutamente. —Y acababa de aclarar el código con Dani y Chelsea—. N-n-no necesito un momento de Cenicienta. Eres demasiado peludo para ser un hada madrina. —Y los orgasmos *no* eran la forma de superar esta fiesta de pesadilla.

—¿No puedo ser tu Príncipe?

—No.

—Siempre he pensado en ti como más una Rapunzel de todos modos.

—¿Debido a esto? —Agitó su larga trenza hacia él.

—Porque estás encerrada.

—No lo estoy.

—Sí lo estás. Encerrada en tu pequeño apartamento. Nunca ves a nadie. Nunca corres riesgos. ¿Tienes amigos?

—Muchos —mintió altivamente—. Da la casualidad de que soy bastante amigable con varios de mis c-clientes.

—¿Tan amigable como tú conmigo?

—Más.

Sus labios se curvaron.

—Puedes tratar de negarlo, pero creo que estás sola.

—Solo lo dices porque sabes lo fácil que puedes obtener una respuesta física de mí. Crees que estoy hambrienta de sexo.

—*Estás hambrienta de sexo. Yo también. Es una situación terrible. Afortunadamente, hay algo que podemos hacer al respecto.* —Le envió una mirada maliciosa—. Todo lo que tienes que hacer es preguntarme amablemente.

—Pensé que querías que suplicara.

—Eso sería pedir amablemente.

Ella sacudió su cabeza.

—No podría complacer a tu ego. Las mujeres del mundo me c-c-crucificarían por ello. No puedo d-decepcionar al equipo.



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

—¿Crees que esto es una especie de batalla de sexos? Porque odio reventar tu burbuja, amor, pero varias de tus hermandades ya han cedido.

—Más de varias —dijo con una mirada venenosa—. No es necesario que me arrojes a la cara tus c-conquistas.

Se rio y tomó su mano, levantándola de la tumbona.

—Vamos, princesa, tu ejército de hadas madrinas te espera.

#DeMalEnPeor

**L**ogan estaba desesperado porque Min volviera con él. Había tenido un par de horas más aburridas esperándola. Había caminado, ido a nadar, jugado en su iPad, tratado de leer un libro. Pero estaba demasiado inquieto. Finalmente se abrió la puerta.

Miró hacia arriba. Luego saltó de la cama.

—Te ves... No hay palabras.

Con sus jeans y su linda camiseta escotada, su cabello rubio balanceándose en una franja brillante, su piel parecía brillar. ¿Y su boca? *Resplandeciente.*

Estaba hermosa. Y no era por el maquillaje. Era la forma en que sus ojos se iluminaron cuando lo vio.

Pero extendió las manos frente a ella para alejarlo.

—No me tocarás. No arruinarás este *look*.

—Te encanta establecer desafíos, ¿no es así? —Alcanzó su cintura.

—No me harás sudar. No sucederá.

—Te llevaré a la esteticista para que te retoque más tarde —prometió.

Min se rio cuando la atrajo hacia él.

—Eres malvado.

—Nunca dije que no lo fuera.

Besó su camino a través de sus clavículas. La sintió suavizarse y apoyarse contra él. Sintió sus manos sobre su espalda. Un toque tan pequeño y casi lo derribó.

—Ruega por mí, Min —le pidió que lo hiciera. Le dolía desear tanto.

—Pobre Logan —dijo en voz baja, todo un susurro sensual de nuevo—. No tienes que sufrir, ¿sabes? —Se arrodilló y lo miró. Se quitó la camiseta por la cabeza, de modo que su sujetador y la curva cremosa de

sus senos quedó expuesta—. ¿Quieres que yo...? —Se acercó a su cremallera.

Por un segundo que le detuvo el corazón, quedó cegado por la visión de su cabello brillante cayendo en cascada sobre él. De su boca entreabierta succionándolo.

—No te daré *esa* satisfacción. —Se agachó para mirarla a los ojos—. ¿Pensaste que podrías ganar tan fácilmente? Cariño, esto es guerra ahora. ¿Lo tienes? Voy a jugar sucio. Voy a jugar duro.

Podía tomar una ducha y aliviar su frustración —y dolor—, manualmente. Solo tomaría dos golpes y se correría. Pero eso se sentía como hacer trampa. Solo tenía que hacer que ella suplicara. Necesitaba desgastarla, una persecución constante e implacable lo haría, ¿verdad? Si estuviera tan frustrada y con tanto dolor como él...

*Oh, era un tonto.*

Había sido *demasiado* fácil con ella. Envolvió su brazo alrededor de su cintura y tiró de ella hasta el suelo, sonriendo mientras se giraba tan fácilmente en sus brazos y extendía las piernas en cálida bienvenida.

Deslizó su mano por la parte delantera de sus jeans y debajo de sus bragas. Instantáneamente se arqueó hacia su mano de la manera que él amaba. Tamborileó con los dedos ligeramente directamente sobre su clitoris y la observó sufrir un espasmo.

¿Ella también lo había extrañado? ¿Había estado pensando en él? Sí. Se sentía así. Estaba caliente, a mitad de camino ya.

El problema era que era un placer verla correrse. No quería negarse a sí mismo eso *también*. Pero iba a tener que hacerlo. ¿Y cuando finalmente se rompiera? No sabía qué la había golpeado.

Pero por ahora jugaba, haciendo círculos con los dedos en sus pliegues, masajeando la parte inferior de su vientre, provocándola hasta que su respiración se aceleró y su piel enrojeció. Hasta que estuvo mojada y se movía instintivamente.

Casi imparable.

Le dolía. Le lastimaba más que cualquiera de esas otras ocasiones en las que ella se había corrido y él no. Quería verla temblar, verla morderse el labio. Verla correrse.

Pero apartó la mano.



Se quedó quieta. Sus ojos se agrandaron.

—¿Qué estás haciendo? —jadeó cuando él permaneció inmóvil—. ¿Por qué paraste?

Oh, sí, su calor se había acostumbrado a explotar.

—¿Estás lista para rogar? —preguntó.

—No.

—Entonces no estás lista para correrte.

—¿Qué?

—La próxima vez que te corras, estaré dentro de ti.

—¿Qué?

—No mi lengua. No mis dedos —dijo, para que Min con su ultra estricta definición de sexo lo entendiera completamente—. Mi pene va a estar embestido tan fuerte dentro de ti que no podrás respirar. Ahí es cuando te correrás la próxima vez.

Le temblaban las manos mientras se apartaba el pelo de su hermoso rostro.

—Estás b-b-bromeando.

Sacudió la cabeza.

—Reteniendo el orgasmo. —Inclinó la cabeza y estudió su rostro sonrojado—. ¿Quién diría que podría tener efectos tan devastadores?

De hecho, *lo* sabía. Demasiado bien.

—¿Reteniendo el orgasmo?

—No sé por qué *tú* estás tan irritable, no he tenido un orgasmo en meses.

Por un momento lo miró con los ojos muy abiertos, llenos de reproche.

Casi se derrumbó. Pero luego se apartó de él y se puso de pie.

—Está bien, puedo conseguir un vibrador para que lo haga por mí.

Su cuerpo hormigueaba, amaba su espíritu. Siempre volvía peleando.

—¿Harías trampa? Los juguetes sexuales no están en las reglas, ¿recuerdas? —Perezosamente se puso de pie y le sonrió—. *Tus* reglas.

Ella gimio.

—Bien.

No estaba bien. Estaba colgando de un hilo. Necesitaba desesperadamente una distracción.

—¿Tienes hambre? —preguntó—. Bajaré y tomaré algo para no pasar hambre en la fiesta. No puedo ser grosero y devorar todos los aperitivos.

Min se rio entre dientes. El tipo era tan impulsivo, tan dinámico. Tan *frustrante*. Estaba muerta de hambre, sí, en ambos sentidos. Y el chico más sexy, el más molesto, que caminaba por el planeta se ofrecía a satisfacerla en ambos. Todo lo que tenía que hacer era preguntar.

—Gracias. —Asintió con la cabeza—. Algo de comer estaría genial.

No hacía más de cinco minutos que se había ido cuando sonó el teléfono de la habitación. Min lo miró fijamente, sorprendido por un segundo. La cosa siguió sonando.

—¿Min?

Oh Dios, era la mamá de Logan.

Miedo, nervios se dispararon. Su garganta se apretó. Tan molesto cuando se las había arreglado tan bien durante tanto tiempo.

—¿Mmmmm?

—¿Puedes bajar al pasillo un momento? Tenemos una sorpresa para ti.

—Por... por supuesto —susurró.

Min colgó el teléfono. ¿Una sorpresa? Su piel se heló, de alguna manera no pensó que iba a ser una buena sorpresa.

Subió las escaleras. Al menos su cabello y su rostro se veían bien. Lástima que apenas pudiera hablar.

Elaine estaba esperando al pie de las escaleras. Su sonrisa carecía de calidez, hizo que Min se estremeciera. Se sintió aliviada de que Rex no estuviera allí también. Elaine se volvió y caminó con Min hacia el gran salón.

—Lo he guardado como una sorpresa, pero sabía que no querías tener una celebración sin ella. —La sonrisa de Elaine se ensanchó.

¿Sin quién?

Miró hacia el pasillo a tiempo para ver a alguien caminando hacia ella. Min se detuvo en seco. Dios mío, ¿su *madre* estaba aquí?

—Araminta, cariño. —Su madre avanzó con los brazos abiertos—. Es tan maravilloso verte.

—No tenía idea de que ella no había conocido a Logan —dijo Elaine mientras Min se paraba rígidamente en el abrazo de su madre—. Parece que ustedes dos han sido muy reservados.

Min sonrió débilmente y se apartó.

—Hemos puesto a Isabella en una de nuestras suites para invitados. Su equipaje ya ha sido enviado allí. Las dejaré a ustedes dos para ponerse al día a solas por un tiempo.

*Oh, era tan educada, ¿no?*

Min apenas mantuvo su sonrisa en su lugar mientras Elaine se alejaba. Luego miró a su madre.

—¿Qué estás h-h-haciendo aquí?

La expresión de su madre se tensó.

—Fui invitada.

Min asintió. Pero en realidad no tuvo que aceptar la invitación.

—Estás comprometida —dijo Isabella—. ¿Cómo se vería si nadie de tu familia estuviera aquí para ayudarte a celebrar?

Se vería bien.

—Déjame ver el anillo.

Min se encogió por dentro y le tendió la mano.

Hubo un silencio momentáneo cuando los ojos de su madre se abrieron y sus fosas nasales se ensancharon.

—Lo has hecho muy bien, Araminta. Muy bien. —Isabella miró alrededor de la habitación lujosamente amueblada—. No sé cómo lo has logrado. No hagas nada para estropearlo.



—Gracias mamá, g-g-gusto en verte también.

Su mamá le lanzó una mirada.

—Solo quiero lo mejor para ti. Eso es todo lo que siempre he querido.

¿Y tener una sucesión de padrastros y hermanastros iba a ayudar con eso? ¿Ser comparada con niños nuevos y mejores que llegaron a la familia durante el tiempo que duraba el siguiente matrimonio? Siendo *corregida* todo el maldito tiempo.

¿Y luego ver el corazón roto de su madre cuando se viniera abajo? ¿Ver a su madre soportar un comportamiento idiota? No quería eso para su mamá. No quería eso para ella.

—C-c-casarse con un h-h-hombre rico no es necesariamente lo mejor.

—Lo es. Y lo estás haciendo.

¿Había conseguido finalmente la aprobación de su madre? Qué irónico. Y triste.

—¿Que vestirás esta noche? —preguntó su mamá, mirando los jeans de Min—. Tienes un vestido de diseñador, ¿verdad? ¿No algo barato del perchero?

Por supuesto que tenía algo barato del perchero.

—¿Min?

Al oír la voz profunda que venía detrás de ella, Min se volvió. ¿Qué pasaba con él acercándose sigilosamente cuando estaba en medio de conversaciones vergonzosas?

Logan tenía una sonrisa encantadora en su rostro que puso nerviosa a Min. Reconoció el elemento maligno en él. El elemento impredecible.

*Por favor, no digas nada indignante.*

Por un segundo mantuvo contacto visual con ella. Luego la rompió, se volvió hacia su madre y estuvo a punto de hacer una reverencia.

—No creo que nos hayamos conocido —dijo.

Oh, *tan* encantador.

—Lo sé. Eres Logan. Soy la madre de Araminta, Isabella.

Logan estaba atónito, pero los ojos de Min lo decían todo. Suplicantes. Quería que se comportara. A él no le apetecía. Porque Min parecía *aterrorizada*. ¿Y esa mujer la había estado acosando por un vestido?

Sintió que esa punzada de culpa se hacía más profunda. También le había preguntado por su vestido, pero no así. No había tenido la intención de menospreciarla de ninguna manera o hacerla sentir insegura. Pero eso es lo que acababa de hacer esa mujer.

Min se había convertido en una versión tranquila y fantasmal de sí misma. Oprimió el impulso de molestar a su madre.

—Es un placer conocerte, Isabella —mintió—. Es maravilloso que hayas podido lograr venir.

—Gracias. Tenía muchas ganas de conocerte. Todo esto ha sido una sorpresa.

—Estoy seguro. Pero tendremos mucho tiempo para conocernos adecuadamente. —Podía manejar ser un futuro yerno educado. Durante unos cinco segundos—. Pero es hora de prepararse para la noche. ¿Podemos acompañarte a tu habitación?

—Gracias. Me gustaría refrescarme y luego hay alguien a quien debes conocer, Araminta.

Logan miró a Min y vio que sus hombros se hundían ligeramente.

—Por supuesto —dijo, llenando el silencio—. Esperamos con ansias.

Tan pronto como Logan cerró la puerta del dormitorio detrás de él, Min se volvió hacia él.

—¿Cómo es que ella está aquí? —preguntó—. ¿Llamó por teléfono y se invitó a sí misma?

Sonaba como si pensara que eso era exactamente lo que había sucedido.

—Mi extraña familia la invitó. —Logan se apoyó en la puerta detrás de él. No estaba seguro de poder soportar esto—. Lo siento mucho.

—Tiene un nuevo novio —susurró Min—. Futuro esposo número cuatro.

Logan no respondió. Había arruinado su vida, ¿las ramificaciones de su estúpido impulso? Impactando en su trabajo. Sus relaciones familiares.

Be for Me #2

# BEG *for me*

USA ¿Cuánto se agravaría esta noche?

Paradise Summerland

NATALIE ANDERSON



**M**in fue al baño para ponerse el vestido que había comprado. Luego se paró frente al espejo para cepillarse el cabello por última vez y retocarse el maquillaje.

Y tratar de no entrar en pánico.

Iba a haber ex amantes de Logan allí, simplemente lo sabía. Iban a mirarla y pensar *promedio*, luego iban a hablar con ella y pensar *fenómeno*. Iban a saber en un instante que esta era una relación falsa. De ninguna manera Logan Hughes la consideraría seriamente como una futura esposa. Era ridículo.

De repente, estaba furiosa con él por ponerla en esta situación. Furiosa consigo misma por aceptar este loco plan. Este era exactamente el tipo de cosas que había evitado la mayor parte de su vida adulta.

Demonios, incluso podía escuchar el tono de voz de su madre, su desaprobación cuando Min la decepcionaba. El vestido no era suficiente de diseñador. No se veía bien. Ciertamente no daba el ancho.

Respiró hondo. *Cálmate*.

Ponerse ansiosa solo desencadenaría su tartamudeo. Cuanto más se preocupaba de que lo hiciera, más probable era que lo hiciera. Maldita profecía autocumplida y todo.

Solo necesitaba controlarse. Tenía las frases. Miró su reflejo y practicó.

—Gracias. —Respiró despacio. Habló despacio—. Encantada de conocerte. Sí, vivo en Nueva York. Nos conocimos en Nueva York. Estoy muy contenta de estar aquí. Gracias. Es hermoso. Gracias.

—¿Min?

Se dio la vuelta.

—Llamé, pero no me escuchaste. —Se quedó de pie en la puerta luciendo tan injustamente guapo que todas las palabras volaron fuera de su cabeza.

Su esmoquin le quedaba tan bien que obviamente estaba hecho a medida. Le hacía parecer más alto, más delgado, todo depredador masculino. El tipo de macho alfa que lo tenía todo: apariencia, inteligencia, riqueza, habilidades.

*Imbatible.*

—Sabes que no tienes que preocuparte. —Su mirada se entrecerró—. Estaré contigo. No tendrás que dar un discurso ni nada.

—Pero tu mamá dijo que quería...

—Nunca en mi vida adulta he hecho lo que mi madre quería. —Sonrió, el diablillo pícaro emergiendo—. ¿Por qué debería empezar ahora?

Ella rio. Tal como pretendía.

—Gracias —susurró.

—No, soy yo quien debe agradecerte. —Le tendió la mano—. Te ves increíble.

Ella había optado por el verde. No era elegante, no era un vestido de princesa entallado, ni una cosa elegante ultra estilizada. La gasa se ajustaba a sus pechos y luego se soltaba en una delgada capa hasta el suelo; tal vez se veía como una ninfa del bosque para una fiesta tan elegante, pero tendría que ser suficiente. No tenía más joyas que la enorme piedra en su dedo. No necesitaba otras joyas. Respiró hondo y puso su mano en la de él. Entrelazó los dedos con los de ella y los cerró.

—¿Está bien?

—Más que bien. Y si no salimos de esta habitación ahora, nunca lo haremos.

Lo miró, vio el calor en sus ojos mientras la miraba. La satisfacción la calentó. También lo hizo su visión. Se le secó la boca. Su pulso tronó en sus oídos.

—Min.

Se dio cuenta de que lo estaba mirando.

—Lo siento.

—Nunca te arrepientas de mirarme así. —La condujo al pasillo—. Será mejor que nos vayamos.

—Entonces, ¿el salón de baile? —preguntó, con el objetivo de distraerse.

Asintió. No se les había permitido entrar al salón de baile en su recorrido por el hotel ayer, estaba siendo preparado y Elaine había querido que fuera una sorpresa. Y era una sorpresa.

—¿Hay una alfombra roja? —Le envió una mirada—. ¿De verdad?

—Bueno, no es roja. No somos *tan* vulgares. —Puso los ojos en blanco.

Era azul real. Cuando escuchó las voces, vio a la gente hermosa deslizarse, el terror casi la dejó inmóvil.

—¿Min?

Min, obediente e incómodamente, se detuvo en la alfombra junto a Logan mientras el fotógrafo tomaba un registro visual para la ocasión. Luego entraron en la habitación.

Si pensaba que el gran salón de la cabaña privada de sus padres era magnífico, el salón de baile era obscuro. Este no era el aspecto de *casa de campo*, sino un falso castillo francés. Había espejos con bordes dorados en las paredes, candelabros deslumbrantes colgando del techo, tres de ellos, en perfecta simetría. Cristal, oro y luces relucientes. Y luego estaban las flores. En invierno, habían logrado llenar el lugar de rosas blancas, peonías y gardenias. Flores nupciales. El olor era asombroso.

Toda la habitación gritaba opulencia y extravagancia.

Min se detuvo en el umbral. Había tanta gente presente. Y muchos de ellos ahora la estaban mirando. A él. De vuelta a ella.

Logan se paró frente a ella, dándole la espalda a la habitación llena de gente. Incluyó su barbilla un poco más alto con su pulgar.

—Podemos hacer esto. —La besó suavemente, demasiado suavemente. El más mínimo roce de su boca sobre la de ella.

Tomó aliento y dijo:

—Pensé...

—Fue un obsequio —bromeó y luego se inclinó para susurrarle al oído—. Gracias por venir conmigo.

Antes de que pudiera responder, se volvió y tomó su mano de nuevo, atrayéndola más profundamente en la habitación.



—¡Logan!

Tanta gente parecía estar llamándolo. Queriendo hablarle y conocerla. Min sonrió, su corazón extrañamente aliviado, su nerviosismo se calmó. ¿Estaba contento de tenerla con él? Oh, sabía que estaba siendo encantador, pero estaba dispuesta a creerlo en este momento. Y realmente, no tenía que preocuparse por lo que los demás pensarán de ella. De ellos. Podría tratar esto como diversión, ¿verdad?

Min bebió un sorbo de champán y se paró junto a Logan, con la mano todavía firmemente en la de él. Ella sonrió cuando se puso al día con los aparentemente millones de conocidos, respondió las mismas preguntas con sus respuestas breves, genéricas y confiables.

Probablemente pensaron que era aburrida. Pero no le importaba.

De pie en silencio a su lado, observó la escena. Nunca había estado en una fiesta como esta, siempre había rechazado las invitaciones a grandes reuniones sociales. No queriendo ponerse nerviosa y bloqueada. No queriendo parecer tonta. Ahora se relajó lo suficiente como para disfrutarlo. Para admirar los vestidos, la música. Los alimentos. La interacción. La gente guapa.

A lo largo del borde de la habitación, el fotógrafo se movía astutamente, tomando fotos con discreción. Había algo en él que a Min no le gustaba. No fue por las palabras de Logan en el aeropuerto. Era la forma en que el hombre miraba a Dani. La mujer más joven se veía increíble con el vestido de seda azul oscuro. Sin espalda, se aferraba a su forma delgada. Maravillosa. Y no era apropiado que un hombre pervertido de cincuenta y tantos años con una cámara en la mano la estuviera mirando de esa manera.

—Tengo que ir al frente para la parte formal ahora —murmuró Logan en su oído, distrayéndola.

—Por supuesto. —Min le sonrió.

Tenía esa mirada tensa en sus ojos y le apretó la mano antes de dejarlo ir. Él podría hacer esto. Fuera lo que fuera entre él y sus padres, podría pasar los siguientes veinte minutos y luego escapar de nuevo.

Se inclinó hacia adelante, de repente deslizando su mano por su cabello. La besó en la boca. Caliente. Muy rápido. Luego se volvió.

—Vamos. —Chelsea de repente se acercó y puso su brazo sobre los hombros de Min—. Vayamos a la última fila para los discursos, así podemos escapar si se prolongan demasiado.

Min se rio entre dientes, pero miró a Logan, que se abrió paso lentamente entre la multitud.

—No creo que se supone que deba hacer eso.

—Has hecho suficiente por ahora. Te mereces un descanso del microscopio. —Chelsea se volvió y la miró. —Logan me pidió que te rescatara de esto por unos minutos.

¿Lo hizo? Oh. *Bueno.*

Se distrajo durante el discurso de Connor. Y de Rex. Ambos hablaron de cosas de la compañía. Estaba demasiado ocupada mirando a Logan mientras escuchaba. Lo estaba enmascarando, pero la tensión estaba ahí. No lo estaba disfrutando en absoluto.

Anunciaron la jubilación de Rex, con muchas risas y palmadas en la espalda. Luego estuvo el discurso y el brindis por Rex y Elaine y sus cuarenta años de felicidad conyugal.

Y luego fue el turno de Logan.

Min se tensó.

—Estamos encantados de ser parte de las celebraciones. Felicidades a mamá y papá. Min y yo estamos tan felices de poder estar aquí esta noche, para celebrar lo que pasó antes. —Miró a sus padres—. Y mirar hacia el futuro. —Miró a Min entre la multitud—. Gracias.

Breve y sucinto. Y dejándola totalmente a un lado.

El calor la inundó cuando él se paró en ese podio especialmente construido y mantuvo ese contacto visual durante demasiado tiempo. Sonrió, no pudo evitarlo cuando vio el brillo perverso en sus ojos.

Y luego escuchó los silbidos y gritos.

Sonrojándose, rompió el contacto visual y volvió la cabeza.

Dani estaba justo a su lado, mirándola con los ojos muy abiertos.

—¿Qué le has hecho? —preguntó, al amparo de los aplausos.

—¿Perdón?

—Para hacer que te mire así. Nunca he visto a Logan mirar a una mujer como te mira a ti. Nunca he visto a ningún *hombre* mirar a una mujer como te mira a ti.

Min trago. Un poco avergonzada.

—Um...

—Serás bueno con él, ¿no? —dijo Danielle de repente—. Logan casi nunca baja la guardia. Casi nunca deja entrar a nadie.

—Um... —Esta chica tenía qué, ¿diecinueve? Logan debió haber estado ausente durante años antes de tener la edad suficiente para formarse esas opiniones. Entonces, ¿de quién había escuchado eso?

Min miró hacia atrás a través de la habitación hacia Logan, pero vio a Connor mirándola. Sin sonreír. Pero sus ojos no parecían tan fríos como cuando lo conoció. Ambos hermanos menores parecían proteger a su hermano mayor supuestamente malo. La pregunta era ¿por qué?

Se volvió hacia Dani, pero el fotógrafo la había acorralado. Se volvió de nuevo y empezó a caminar hacia Chelsea y Xander.

Pero de repente Logan estaba a su lado. Agarró su mano y tiró. Lo siguió, lo cual fue difícil porque él iba rápido y ella usaba tacones altos.

—¿Cuál es la prisa?

Los sacó del salón de baile, a una pequeña habitación lateral donde se giró y la tomó en sus brazos.

—¿Qué estás haciendo? —Rio, extendiendo su mano sobre su pecho. Podía sentir su calor a través del algodón—. Estaba bien ahí.

—Podrías haberlo estado, pero yo no. —Le echó el pelo hacia atrás para poder besar su cuello—. Te ves tan bien, quiero... Cuando me miras... —Sacudió la cabeza—. Debería haberte hecho venir antes.

—Hombre loco. —Levantó la mano a un lado de su rostro. Estaba caliente, parecía tan conflictivo, algo tiraba con fuerza en su pecho. Lo miró a los ojos. Ese maldito azul hermoso—. Deberías haberme dejado a *mí* satisfacerte a *ti*.

Sus brazos la rodearon con más fuerza.

—Demonios, Min.

Su corazón dio un vuelco. Sus manos se tensaron, tirando de su cuerpo contra el suyo. Sintió la tensión dentro de él. La rígida longitud de su pene era solo una señal de ello. Instintivamente se suavizó, apoyándose contra él, dejándolo acercarla lo más posible.



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Quería provocarlo, decirle que todo lo que tenía que hacer era preguntar. Pero había algo demasiado serio en su expresión para que bromeara al respecto. ¿La forma en que la estaba mirando?

El miedo se precipitó de repente. No podía permitirse pensar que había algo más en esta *simulación*.

—Será m-m-mejor que... vendrán a buscar... podría ser... un desastre.

La abrazó con fuerza y gimió.

—Tienes razón. —Se echó hacia atrás y la miró de nuevo—. Sabía que podía contar contigo para hacer esto mucho más divertido de lo que iba a ser.

Correcto. Sí. Excelente.

Por eso estaba aquí. Por la *diversión*. El juego. Un juego sexy, fácil y nada serio que terminaría muy pronto. No era real.

—Vamos. —Se separó de su abrazo y se echó el pelo detrás de las orejas—. E-estaré allí pronto.

La miró.

—¿Promesa?

Agitó su llamativo diamante hacia él.

—Absolutamente.

Pero no fue tan pronto. Primero necesitaba darse una charla de ánimo.

*No pierdas la razón. Mantén tu corazón.*

No necesitaba empezar a creer su propia mentira.

Finalmente volvió a entrar en el salón de baile, echó un rápido vistazo a Logan, pero no pudo verlo de inmediato. Pero su madre la vio y se acercó.

—Araminta, te he estado buscando.

—Lo siento mamá. Ha estado ocupada.

—Por supuesto. —Su madre sonrió, pero cuando miró a Min, entrecerró los ojos—. El vestido es de un buen color en ti, pero no te queda tan bien como debería alrededor de tus caderas.

Oh. Bueno saberlo.

—El discurso de Logan fue agradable. Obviamente, conoce tu pequeño tartamudeo, pero necesitas entenderlo. Estas personas tienen grandes expectativas. La próxima vez estarás de pie junto a él y no querrás avergonzarlo.

Por supuesto que no.

—No tengo ninguna intención de a-a-avergonzarlo.

—*Maldición.*

Su madre la miró fijamente.

—Sigue así y fallarás.

¿Fallar en qué? ¿Fingir? Min cuadró los hombros. No necesitaba a su madre para exacerbar sus vulnerabilidades.

—¿Había alguien a quien querías que conociera?

Su madre se enderezó

—Sí. Su nombre es Keith. Sé amable con él.

Seguro que lo sería. *Siempre* lo había intentado. Porque quería que su mamá fuera feliz. Y ella misma hubiera querido ser feliz. ¿Pero no podría su mamá simplemente intentar ser feliz *por su cuenta* por un tiempo?

—¿Dónde está?

—Se fue a buscar bebidas, no debería tardar mucho.

—¿Crees que es el indicado, esta vez? —preguntó Min con cansancio—. ¿Va a ser fiel?

La boca de su madre se cerró.

—Tal vez sea mejor que vuelvas con *tu* prometido.

¿Por qué? ¿Porque era un riesgo tan grande?

Si su madre supiera.

Min extendió la mano y rápidamente le dio un beso en la mejilla a su madre.

—Traeré a Logan y volveré y conoceré a Keith. Estoy segura de que es encantador.

Su madre no respondió.

Min se volvió y examinó la habitación para encontrar a Logan. Era alto, pero había muchos hombres altos con esmoquin aquí. Vio a Connor hablando con Hunter. Chelsea y Xander hablando con Rocco. Ni rastro de Dani. O Logan.

Se adentró más en la multitud. ¿A dónde había ido Logan?

Se dio cuenta de que la gente se separaba ligeramente de ella mientras caminaba hacia adelante. Eran conscientes de ella, pero lo suficientemente educados como para no mirarla abiertamente. Aun así, su timidez aumentó. Levantó su mano, mostrando el anillo. Un poco agradecida por su ostentación. Le ayudaba a encajar aquí.

Porque no era lo *suficientemente* buena. Su mamá tenía eso correcto.

¿Y para Logan? No era más que una diversión. Un divertido alivio para el fin de semana.

Mientras las dudas circulaban, la inseguridad se burlaba.

No quería ser su juguete solo porque estaba a la mano. Y no quería ser una amante de segunda categoría, ¿después de las mujeres que solía tener? No quería que se riera por las razones equivocadas.

Finalmente lo vio. Estaba de pie en el rincón más alejado, hablando con una mujer.

Por supuesto que lo estaba.

Logan estaba de espaldas a Min, pero podía ver la expresión emocional en los ojos de la mujer. Parecía que estaban teniendo una conversación personal.

Por supuesto que lo estaban.

Min vaciló por un momento, luego siguió adelante. No iba a permitir que esto sucediera.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Logan le estaba preguntando a la morena. Y fue duro con eso.

Oh, había tanta historia aquí. A Min se le apretó la garganta. Pero no iba a ser humillada públicamente de esta manera. No ahora. No por él.

La rabia estalló. Estaba más celosa que cuando vio su video sexual. Dio los dos últimos pasos hacia delante para pararse a su lado y pasar su brazo por el de él.



Reclamando lo que era suyo. Marcando su territorio. Llámenlo como sea, pero era el único armamento que tenía. ¿Porque palabras? Ahora mismo le fallarían.

Miró a la otra mujer.

—Oh, hola —dijo la morena, sin responder a la pregunta de Logan cuando vio a Min—. Eres Min. La prometida.

Min no respondió. En realidad, no podía. Pero siguió mirando.

Logan tampoco se molestó en decir nada. A Min se le contrajo la garganta.

—Soy Cynthia. —La morena le ofreció una sonrisa.

Min parpadeó.

—Trabajé con... —Claramente incómoda, Cynthia se interrumpió.

—Cynthia solía trabajar con mi padre —dijo Logan secamente—. Pero ya no lo hace.

Un destello de color en el fondo llamó la atención de Min. Detrás de Cynthia, la mamá de Logan los estaba mirando. ¿Estaba escuchando a escondidas? ¿Le preocupaba que hubiera una pelea de gatas?

No tenía por qué preocuparse, Min no iba a decir una palabra.

—Está bien. Sería mejor que me vaya. —El rostro de Cynthia se puso rojo—. Fue...

Cynthia no se molestó en terminar la frase y Min ni siquiera trató de despedirse.

Pero miró a Logan.

Estaba viendo a la mujer irse cuando dijo:

—Nunca pensé que aparecería.

Estaba tan obviamente molesto. ¿El playboy tenía corazón después de todo? ¿Estaba herido? Estaba demasiado enojado como para no haber tenido sentimientos profundos por esa mujer en algún momento. Probablemente todavía tenía esos sentimientos.

La pequeña burbuja que había estado creciendo en el corazón de Min estalló. Era una *tonta*.

Se volvió hacia ella, pero Min había tenido suficiente. Lo soltó y dio un paso atrás.

—Logan, quería darte las gracias...

Min aprovechó que otro invitado se acercó para hablar con Logan, para escapar.

*Realmente* necesitaba escapar.

—Min. —Elaine de repente se puso frente a ella—. Realmente me gustaría que conocieras a un amigo mío.

Min no tuvo más remedio que hacer una pausa. Todo lo que quería hacer era escapar. Había un bulto como carbón ardiendo, *bloqueando* su garganta. Y le picaban los ojos. No podía llorar. Parpadeó y miró a la pareja de mediana edad que estaba junto a la madre de Logan.

—Hola. —Trató de sonreír—. Es e-e-e-e-e... —Se interrumpió. Ni siquiera podía manejar las frases tan practicadas. Intentó hablar de nuevo, pero no salió ningún sonido. Se estiró, esforzándose, en silencio, su cabeza asintiendo incontrolablemente, con la boca abierta mientras luchaba por decir algo. Cualquier cosa. Pero no salieron palabras. Ningún sonido en absoluto.

Le tomó demasiado tiempo detenerse y cerrar la boca. Su piel crepitaba, como si la hubieran arrojado a un horno. No podía decir una *palabra*. Totalmente paralizada. El peor bloqueo que había tenido en *años*. Aquí en público. Frente a la familia de Logan. Frente a todas sus conexiones importantes. Tenía que escapar.

Elaine le lanzó una mirada.

—¿Querías un momento, Min?

Un momento para qué, ¿para enterrarse? ¿Para irse y recuperarse? Quería más de un momento. Y la mamá de Logan quería que también lo tuviera, quería que se fuera. Porque se estaba burlando de sí misma y de su familia.

*Sigue así y fracasarás.*

*Gracias por el consejo, mamá.* Pero ya lo había hecho.

—¿Min?

**D**e ninguna manera, ¿la había seguido?

—¿Qué pasó? —La alcanzó mientras corría por el túnel, la agarró del brazo y la detuvo—. Te vi... —se apagó torpemente.

¿La había *visto*? Oh, su humillación fue completa.

Min tiró de su codo para liberarlo. Su garganta estaba tan apretada. Y estaba tan cansada. No podía soportar enfrentarse a él. ¿Por qué había pensado que podía llevar a cabo esta estúpida fiesta? ¿Por qué había pensado que podría salirse con la suya? ¿Por qué la había creado?

—N-n-no quiero hacer esto más —susurró, mirando hacia el piso alfombrado.

—Está bien, hemos tenido una aparición lo suficientemente larga, gracias al cielo. —Sonaba preocupado—. Podemos ir arriba.

—No —dijo en voz baja—. N-no quiero hacer *esto*.

Levantó la mano hacia su rostro y ella se echó hacia atrás.

—N-n-no me toques. No me hables.

Ella *no* era la persona para él y él definitivamente no era el chico para ella.

—¿Min? —La miró intensamente con esos ojos azul hielo—. ¿Cariño? —Se acercó y sonrió—. Sé que fue...

—No. —No sabía lo que era. Ese era el punto.

—Cielo...

—No. —Conocía esa mirada. ¿De verdad pensaba que podía sacar algo de charla tierna y hacerlo todo mejor?



—Pero Min —dijo en voz baja, colocando sus manos en su cintura—. Me estoy volviendo adicto.

—¿A q-q-qué?

—A ti. —La empujó contra la pared—. Sentir tu calor cuando te apoyas en mí, saborear tu calor... la forma en que me abrazas, la forma en que me comes con tus ojos cuando me miras. Eres tan caliente. Tú me calientas.

Lo estaba presionando ahora, ¿no? Quería sexo. Quería calentarse. Eso es todo lo que quería.

—¿Porque eres un muerto viviente?

Se puso rígido.

—¿Porque la única vez que te sientes humano es cuando estás teniendo sexo? —preguntó. Le picaban los ojos.

Se negaba a sentirse mal por *él*. Se había humillado a *ella* por completo. Y estaba furiosa con él por traerla aquí para su propia diversión, por ponerla en una situación que normalmente haría cualquier cosa para evitar, por empeorar las cosas con su madre presente. Y sus amigos. Su ex amante.

—Min.

—Sólo v-v-v... Vete. —Dejarla sola para que lamiera sus heridas en privado.

—¿Qué pasó? ¿Qué hice mal? —La miró.

—¿Cómo puedes no saberlo? *Odié* eso —susurró—. Toda esa gente mirándome. ¿Se supone que debo hablar con todos ellos? Eres tan egoísta. Se trataba de que no querías estar aquí. Bueno, *yo* tampoco quería estar aquí. Me estás utilizando para distraerte como si fuera tu sistema de entretenimiento a bordo. Como si follar conmigo es tu anestésico para evitar que sientas... sea lo que sea, ese es el verdadero p-p-problema aquí. Pero ya no quiero j-j-jugar más.

Porque en el segundo en que le diera la espalda, se iría a cazar a otra parte. Porque para él esto *no* era en absoluto real. Y a pesar de su promesa de que no la avergonzaría, no podía evitarlo. Había admitido que había engañado antes y ella lo sabía: una vez un infiel, siempre un infiel.

Era un *dejà vu*. Bryce la había engañado, lo había encontrado en una fiesta con otra mujer. Había visto cómo engañaban a su madre. Y no lo

iba a aguantar por sí misma. No otra vez. No le volverían a romper el corazón.

Y nunca, *nunca* podría ser la maldita princesa en una fiesta, allí para sonreír y hablar con todos.

Dejó caer las manos de su cintura, solo para apoyarlas en la pared a ambos lados de su cabeza, aprisionándola.

—¿No quieres que te toque más?

—No.

Sus ojos se entrecerraron, casi podía sentirlo perforando su cráneo, tratando de leer lo que estaba pasando por su cabeza.

—No —repitió.

Lentamente se alejó.

—Bien. Mensaje recibido. No te molestaré de nuevo.

Ella no respondió, solo lo vio alejarse.

—Qué gran final para una noche jodida —murmuró.

Sí, él hubiera querido otro final por completo, ¿no es así? Quería usarla. Y tal vez, hace un par de horas, hubiera aceptado eso y lo hubiera disfrutado.

Pero no ahora. Había recibido la llamada de atención justo a tiempo. Recordó qué era lo que no quería en su vida.

Se alejó cinco pasos, luego se volvió y le lanzó una mirada ardiente y dijo:

—Voy a desahogarme un poco. No me esperes despierta.

Logan salió del infierno que había sido el hogar de su infancia. Esta noche no se habían hecho recuerdos felices, eso era jodidamente seguro.

Sabía que iba a ser una pesadilla. Solo que ahora había terminado peor de lo que podía haber imaginado. Su padre parado allí absorbiendo toda la atención como si se la mereciera. Su madre aguantando fríidamente todo tipo de mierda, ¿y Cynthia tuvo el descaro de aparecer?

La única luz en toda la noche había sido Min, ¿y ahora lo había alejado?

Pensó que se las estaba arreglando bien. Que lo estaba disfrutando incluso. Había conseguido que Chelsea la vigilara cuando estaba atado con la parte formal de la familia. Esperaba que ella viera que no tenía nada de qué preocuparse, que debería salir y disfrutar de la vida y de la gente.

Disfruta estar con él.

Resultó que todo había sido sufrimiento. Lo había *odiado* y lo culpaba. Y era su culpa, ¿verdad? Siempre lo era. Su imprudencia, su riesgo.

La chispa en él que siempre buscaba *ganar*. Y sí, tal vez para escapar. Tal vez hubiera querido que estuviera allí, por diversión.

—¿A dónde vas?

Logan se quedó inmóvil ante esa dura pregunta. Se volvió hacia su padre.

—No fue un gran discurso. —Rex estaba en la puerta como un señor feudal cascarrabias.

—No había mucho qué decir —respondió Logan.

—Desperdiciaste tu talento.

¿En serio? Esta era la primera vez que hablaban solos en años, ¿y solo iba a volver a sacar viejos dramas?

—Podrías haber estado mucho mejor. —Esa vieja decepción sonó.

Logan miró al hombre alto para quien nada era suficiente.

—Tú también podrías.

Se volvió y caminó hacia la noche oscura y helada. El viento amargo se estaba levantando, un frío húmedo se filtraba por su esmoquin. La tormenta que se había pronosticado no estaba lejos. Debería volver adentro. Pero tener el viento silbando en sus oídos era exactamente como se sentía ahora. Espacio, aire fresco, tiempo fuera. Eso siempre pone las cosas en perspectiva, ¿verdad? Ardía por dentro, necesitaba relajarse. Necesitaba empujarlo.

Porque no se iba a quedar donde no lo querían.



*¿No me esperes despierta?*

¿Qué, como si simplemente se fuera a la deriva en la tierra de los dulces sueños cuando todavía era un desastre de mortificación? Miró su teléfono. De nuevo. Ningún mensaje. Habían pasado noventa minutos desde que la había dejado. Obviamente, había vuelto a la fiesta. Eso estaba totalmente bien. Era su familia, su espectáculo.

Y no quería verlo de todos modos.

Pero dos horas después, empezó a preocuparse. Pasó otra hora. Caminó por el suelo de su habitación, escuchando el viento aullante. Esa tormenta se había precipitado, incluso con el exterior de piedra, las paredes aisladas y las ventanas de doble acristalamiento, el silbido era ineludible.

Debió haberse ido a dormir a otra habitación. Los celos, la inseguridad se filtraron a través de sus vulnerables grietas. ¿Seguramente no era tan imprudente como para ir con otra mujer la noche en que se celebró su *compromiso*?

Pero entonces este era Logan Hughes.

Pero no lo habría hecho, ¿verdad?

Las dudas corrieron en su cabeza. Su imaginación le proporcionó los peores escenarios, seguidos del *peor* caso.

Una hora más después, abrió la puerta y se asomó, escuchando los sonidos de la fiesta por encima del viento. No había ninguno. ¿Quizás las festividades habían terminado?

Entonces, ¿dónde estaba Logan?

Las dudas se expandieron, agrandaron, infestadas de fatalidad. No había *salido* en esa tormenta, ¿verdad?

A las seis de la mañana, ya no podía soportarlo. Tomó su teléfono. Tenían que elaborar algún tipo de plan para las próximas horas. No podía bajar las escaleras sin saber dónde estaba. Seguramente incluso él lo entendería. ¿No querría que presentaran un frente unido durante las últimas horas antes de salir de Summerhill?

Entonces podrían hacer la gran ruptura pública en Manhattan.

Pero la llamada fue directamente a su contestador. También lo hizo la siguiente llamada.

Y la siguiente.

Min se duchó, tratando de entrar en calor. A pesar de la temperatura alta de Logan para la habitación, estaba helada. Se vistió, volvió a revisar su teléfono.

Ningún mensaje. Nada de Logan.

No podía esconderse en la habitación en todo el día. Volvería antes de que salieran esta tarde, ¿verdad? Quería salir de aquí más que nada, ¿no?

Una hora más tarde, sabía que iba a tener que bajar. Tenía que fingir en la mesa del desayuno.

Estaría furiosa si no estuviera empezando a preocuparse realmente.

Con las manos como hielo, bajó silenciosamente al comedor. Dani y Connor estaban allí, ambos luciendo demasiado brillantes.

—¿Dónde está Logan? —Dani le sonrió un poco tímidamente—. Ustedes no se quedaron hasta tarde en la fiesta.

¿No lo habían visto? ¿No había vuelto a la fiesta?

—Él está... simplemente descansando.

Vio que Connor la miraba fijamente.

—Solo voy a agarrar mi chaqueta. —Sonrió. Así que sin hambre.

Mortificada, ansiosa, atravesó el gran salón, luego a través del túnel hasta el complejo, la piscina y el spa para huéspedes. No tenía sentido mirar por la ventana, estaba todo blanco. Mientras el viento había amainado, las nubes se habían infiltrado, oscureciendo toda visibilidad.

Ni rastro de Logan. Intentó llamarlo de nuevo. Seguía siendo el contestador automático.

—¿Min? —Connor la alcanzó mientras caminaba de regreso al pasillo—. ¿Dónde está Logan?

Min tragó y miró la gran pintura que decoraba la pared.

—No lo sé.

Miró a Connor por su reacción, pero asintió. ¿No estaba sorprendido?

# BEG *for me*

—¿Cuándo fue la última vez que lo viste? —preguntó.

—A-a-anoche.

Connor se quedó muy quieto.

—¿No fue a dormir en *absoluto*?

Sacudió su cabeza.

—¿No contesta su teléfono?

Sacudió su cabeza. De todos modos, ninguna llamada de ella.

—¿Y no sabes a dónde fue?

Sacudió su cabeza otra vez. No sabía adónde fue ni con quién fue.

—¿Tuvieron una pelea? —La voz de Connor bajó.

Se quedó inmóvil.

—Lo siento —suspiró—. No es necesario que me digas los detalles. Puedo ver que te preocupas por él.

Min tragó. No podría haber pronunciado una palabra, tartamudeara o no. ¿Connor vio eso? Pero vio a Connor visiblemente tratando de relajarse, no de ladrarle las preguntas.

—¿Qué dijo cuándo se fue? —preguntó suavemente—. ¿Tienes alguna pista?

El calor se abrió camino hasta su cara. ¿Pensaba que su hermano se había ido con otra mujer?

—Dijo que iba a desahogarse.

Connor se puso rígido y lanzó una mirada por la ventana.

—¿Qué? —Min lo miró—. ¿Qué habría hecho?

Un músculo se movió en la mejilla de Connor mientras mantenía su mirada fija en la blancura del exterior.

—Anoche hubo mal tiempo. Ha habido una ligera caída.

—¿Caída?

—Avalancha, en el lado norte.



—¿Qué? —El corazón de Min se detuvo mientras trataba de averiguar qué estaba pensando Connor—. ¿No crees que subió a la montaña? ¿En la oscuridad?

Esa inquietante duda que había aparecido durante las horas más pequeñas de la noche ahora se desplegaba. Era el tipo de cosas que haría Logan, siguiendo un capricho. Un impulso. Estableciéndose una especie de desafío salvaje. Porque había estado de muy mal humor.

—No lo habría hecho —susurró—. Estaba en *esmoquin*.

Pero Logan, ¿cuándo le atacaba un impulso?

Connor se volvió y la miró fijamente, sin decir nada por un momento.

—Mira, por ahora lo mantendremos en silencio. Haré que Xander, Hunter y Roc registren el hotel y la ciudad. Haré que mis chicos de la patrulla de esquí estén atentos a cualquier señal de alguien ahí arriba. Pero tienen su base en la torre. No podemos iniciar una búsqueda adecuada hasta que la ventisca desaparezca de todos modos y podríamos haberlo encontrado para entonces. Podría estar en una de las habitaciones de hotel por lo que sabemos.

¿Pero no lo creía? El pánico se transformó en la ira que había sentido, eliminándola. Nunca pensó en que Logan se quedara afuera sería una posibilidad *real*. Pero Connor lo hizo. Y Connor conocía a su hermano mejor que nadie, ¿verdad?

¿Y si estaba en esa montaña y no había encontrado refugio? ¿Y si hubiera quedado atrapado en una avalancha?

—No te preocupes. Es más duro de lo que su apariencia de niño bonito te haría creer.

—Pero nosotros n-n-n... —dejó de intentar hablar. Se dio la vuelta.

—Min.

Se volvió hacia Connor, sin mirarlo a los ojos.

—Te acompañaré de regreso a tu habitación, ¿de acuerdo?

Asintió.

Connor guardó silencio mientras la acompañaba escaleras arriba. Fue solo cuando llegaron a su piso que habló:

—¿Alguna vez te contó sobre mi accidente?

Sacudió su cabeza.

—Éramos niños. Yo tenía diez años, él doce. Estábamos entrenando. Pasábamos mucho tiempo entrenando. —Hizo una mueca y sonrió al mismo tiempo—. Logan siempre fue más rápido, más fuerte. Siempre más atrevido. Simplemente lo tenía: el coraje. La intrepidez. El impulso. Estábamos fuera de la pista, no deberíamos haber estado allí. Pero estábamos... sin supervisión... y nos desafiábamos el uno al otro. Pasé por una pared de roca y me caí. Me rompí la pierna. Sangre, hueso, nervios. No podía moverme. Le dije que esperara, que enviarían un grupo de búsqueda lo suficientemente pronto. Pero estaba sangrando mucho y él sabía que era un problema grave.

Min se detuvo frente a la puerta de su habitación y esperó, con el pulso acelerado como si fuera ella la que estuviera en problemas.

Connor se volvió hacia ella, su expresión amenazante, pero de alguna manera orgullosa.

—Logan descendió esquiando una parte de esta montaña por la que nadie había esquiado, ni antes ni desde entonces. Cómo diablos lo hizo, nunca lo sabré. Arriesgó su vida para salvarme y lo logró. Ahora te digo esto sólo para que sepas que, si *alguien* puede sobrevivir en malas condiciones, es Logan. Es duro.

—Pero me dijo que no ha esquiado en años —susurró—. Y odia el frío.

—No lo ha hecho tanto en los últimos años —reconoció Connor—. Pero volverá a él. Está en su sangre. Nació para estar allí.

¿Y también moriría allí arriba?

—No te preocupes. —Connor se acercó y abrió la puerta—. Lo encontraremos. Quédate aquí. Volveré pronto.

Min lo vio irse. Se había mostrado tan serio. ¿Pero por debajo? Fue amable. Se preocupaba por Logan. Quizás más que nadie.

*Excepto ella.*

Sí, ahora lo sabía. Se había enamorado del chico.

El tiempo pasaba a cámara lenta. No podía sentarse, así que volvió a caminar. Mantuvo su teléfono en la mano por si sonaba en algún momento.

# Be for Me #2 *BEG for me*

Cuando alguien llamó a su puerta, cruzó volando la habitación. Trató de no mostrar su decepción cuando vio a Xander allí con Chelsea. Pero Xander negó con la cabeza cuando ella lo miró.

No estaba en el hotel ni en ningún otro lugar de la pequeña ciudad que hubieran mirado.

—¿Hay algo que pueda hacer por ti? —preguntó Chelsea, acercándose a sentarse en la esquina de su cama.

Min la miró.

—¿Crees que podrías distraer a mi madre? No puedo enfrentarme a lidiar con ella hoy.

—No te preocupes, Connor ya les ha reservado a ella y a Keith un tour —respondió Xander.

—¿En este clima?

—Es un recorrido gastronómico, les encantará. Y estarán fuera todo el día. Creo que están reservados para volver a casa mañana.

Connor era asombroso.

Min se sentó inquieta, deseando que Chelsea y Xander se fueran para poder acurrucarse y llorar. Pero no lo hicieron. Simplemente esperaron con ella, ofreciéndole apoyo en silencio.

Finalmente, las nubes se levantaron un poco. Connor llegó con Hunter auestas.

—Ustedes vayan —les dijo a Xander y Chelsea—. Tenemos esto cubierto.

—No iremos a ninguna parte hasta que lo encontremos. Y darle una paliza por asustarnos a todos —respondió Xander.

—No pueden perder su vuelo, perderán su conexión —argumentó Connor.

—Olvidalo. —Xander se sentó—. No iremos hasta que regrese.

—¿A dónde van? —preguntó Min a Chelsea mientras los hombres continuaban discutiendo.

—México, solo para un breve descanso del invierno.



Cuando Min asintió, la puerta se abrió de repente. Vagamente escuchó la inhalación colectiva de aire, pero solo tenía ojos para Logan.

Estaba de pie en la puerta. Su esmoquin estaba empapado y manchado de suciedad, adherido como una segunda piel. Pero se mantuvo erguido, sus ojos helados ardiendo, atravesándola directamente.

Por un instante nadie se movió. Min estaba inmovilizada en el lugar donde estaba sentada, sintiendo cada emoción posible golpearle como puñetazos en el estómago.

Alivio, ira, esperanza, ira, miedo, *ira*.

Entonces Logan apartó la mirada y tomó nota de los demás en la habitación.

—¿No me di cuenta de que había otra fiesta? —Dio un paso adelante y casualmente cerró la puerta detrás de él—. ¿Qué? —preguntó, con una fanfarronería tan Logan—. ¿Por qué están todos sentados como si hubieran visto un fantasma?

—Si no quieres una nariz rota, te callas ahora mismo —gruñó Connor. Miró a Logan—. No puedo ver heridas fuertes. —Se acercó a la puerta que Logan acababa de cerrar y la abrió—. Es posible que desees pasar algún tiempo con Min. El resto de nosotros te golpearemos más tarde.

Logan se quedó quieto hasta que todos salieron y volvieron a cerrar la puerta. Pero mantuvo su mirada en Min, ignorando el comentario en silencio de Xander. Con el traje sucio parecía más un ángel caído que nunca.

Su boca se elevó en una pequeña sonrisa burlona cuando dijo:

—¿Estabas preocupada por mí?

Fue demasiado para Min. Lágrimas ácidas ardieron en sus ojos y esa ira se desató.

—J-j-jódete.

—Lamento si estabas preocupada —dijo con rigidez.

—Pensé que estabas *m-m-muerto*. —Trató de estallar—. Pensé que te habías ido en una loca carrera de esquí.

—¿Pensaste que había subido a la montaña? —Parecía aturdido—. Puede que sea un poco imprudente, pero no soy un idiota.

—Pero... estás empapado.

—Solo estoy mojado por el camino de regreso. Estoy bien.

Bien. ¿Estaba *bien*? No iba a estar bien por mucho más tiempo.

—¿Caminar de r-regreso desde dónde?

Dudó.

—Hunter y Connor... comprobaron el hotel —dijo Min—. No te quedaste allí.

Si no había estado en ninguna de las habitaciones del hotel y no en la nieve, ¿dónde había estado? ¿Con quién había estado?

—¿Estabas con esa mujer? —preguntó—. ¿Esa... Cynthia?

Parecía más sorprendido que cuando sugirió que había subido a la montaña. Pero el asombro se transformó en indignación en un santiamén.

—No.

—¿Alguna otra mujer?

—No.

—Entonces, ¿dónde *demonios* estabas? —exigió, esas lágrimas picando sus ojos de nuevo—. No llamaste, no respondiste a mis llamadas... Puedo decirte que estás en más peligro ahora de lo que estarías si estuvieras en esa nieve.

—Pensé que no te importaba.

¿Estaba realmente sonriendo? ¿En serio? Lo empujó, teniendo que salir. Lejos. Era un absoluto *imbécil*.

La agarró, la atrajo hacia sí. Esmoquin mojado, sucio y todo.

Se puso rígida. Tan furiosa.

Sólo entonces sintió su fuerza, su calor. La vitalidad cuando su corazón golpeó contra sus costillas, las vibraciones reverberando dentro de ella.

Su corazón estaba *acelerado*. Y sus brazos de repente estaban *tan* apretados alrededor de ella.

—Lo siento. Lo siento. Eso fue... lo siento. —La mantuvo en su lugar—. Fui a correr.

Cerró los ojos y apoyó la frente en su pecho.

—¿Tú, qué?

—Fui a correr. Lo sé. Estúpido —gruñó—. Pero estaba caliente y enojado y necesitaba aclarar mi mente. No era mi intención quedarme fuera tanto tiempo. Sabía que se acercaba la tormenta, pero una vez que me puse en marcha perdí la noción del tiempo.

—¿Dónde fuiste?

—A lo largo de la carretera. Solo iba a ir y volver. Pero llegué allí y el cielo se cayó...

—¿En dónde?

Estuvo en silencio un largo rato.

—Hay un chalet que poseemos a unas diez millas de distancia. Aislado, fuera de la carretera principal. Es muy privado.

—¿Corriste diez millas con tus zapatos de vestir? ¿En la nieve?

—Hay una chimenea. Entré y me mantuve caliente. Esperé a que acabara la tormenta.

—¿Qué hay de tu teléfono?

—Sin señal. El chalet está en lo alto de la colina. Sin recepción.

En la colina, en la nieve, en la oscuridad, con un maldito esmoquin. Realmente quería irse, ¿no?



—Esa mujer... Cynthia. —Su corazón se aceleró de nuevo—. ¿Ella es parte de lo que te molestó anoche? Te escuché hablar —susurró Min—. Parecía p-personal.

—¿Por qué no me preguntaste al respecto?

No había querido escucharlo. Y no era *realmente* asunto suyo. No tenía ningún derecho real.

—No es mi ex —dijo Logan—. Es la ex de Rex. Una de las muchas amantes de mi padre.

—Oh. —Min se mordió el labio. No era de extrañar que Elaine la hubiera estado observando tan de cerca. La mamá de Logan lo *sabía*. Min levantó la cabeza y empujó su pecho. Aflojó los brazos lo suficiente para que pudiera mirar hacia arriba y ver su rostro—. Lo siento.

Logan encontró su mirada, el tormentoso resplandor todavía en sus ojos.

—¿Sabes del accidente que tuvo Connor cuando éramos niños?

Asintió con la cabeza.

—Me dijo que lo salvaste. Que sabes sobrevivir en este entorno.

—¿Te dijo por qué estábamos solos?

Sacudió su cabeza.

—Se suponía que nuestro padre nos estaba entrenando. Pero estaba demasiado ocupado follando a su asistente en ese pequeño chalet.

Hizo un pequeño sonido con la garganta. Sus brazos se aflojaron, como si estuviera a punto de retroceder.

—Es lo que hace —dijo con voz ronca—. Es donde siempre iba. Ha tenido innumerables aventuras amorosas. Muchas.

—¿Tu m-m-madre lo sabe?

—Por supuesto. Hace la vista gorda. Todos fingen que todo es perfecto.

Y no era así. Estaba tan roto. Y Logan se había quedado solo. A Min le dolía el corazón.

—¿Cuándo te enteraste?

—Ese día. Lo necesitaba y él no estaba allí. El chalet fue el primer edificio al que llegué y lo encontré con ella. Connor se estaba desangrando en esa montaña y fue mi culpa y papá estaba... Lo encontré.

Min se mordió el labio para dejar de interrumpirlo. Porque podía sentirlo temblar contra ella, su corazón todavía latía con fuerza. Todavía le dolía.

—No dijo nada. —Logan levantó sus ojos torturados hacia los de ella—. Nunca habló de eso. Nunca lo admitió. Nunca se disculpó. Nunca me pidió que no dijera nada, supongo que sabía que me quedaría en silencio. Simplemente me gritó por sacar a Connor tan lejos de los caminos.

Min entrelazó los dedos en su camisa mojada y se aferró a él.

—El accidente de Connor no fue tu c-culpa.

Pero Logan parecía sombrío, marcado por una vieja y profunda cicatriz.

—Lo desafié. Lo empujé a ello. Era más joven y no tan fuerte y debería haberlo sabido mejor.

—Tu *padre* debió haberlo sabido mejor. No dejar solos a dos niños competitivos en la montaña. No apartarse de su esposa. No destruir así la inocencia y la fe de su hijo.

—Siempre dije que no iba a ser como él... —murmuró Logan.

Min se sintió herida, silenciada. Porque lo había sido, ¿verdad? Le había dicho que había engañado.

Sus brazos se tensaron un poco y Logan la miró directamente a los ojos. Los suyos eran de un azul hielo pálido. Honestos, resignados.

—Tuve una aventura con la novia de mi compañero de equipo —dijo—. Ella lo engañó conmigo. Dejé que eso sucediera, no, yo *hice* que sucediera. Quería que lo hiciera.

—¿P-p-por qué? —Min presionó sus labios. ¿Por qué había querido hacer eso? ¿destruir la felicidad de otra persona? Porque sabía cuánto dolía eso: ser la traicionada.

—En ese momento, pensé que me gustaba —dijo con voz ronca—. Pero mirando hacia atrás, creo que fue el desafío. Era mi mayor amenaza en las pistas y yo...

—... querías ganar. —Entendió eso de él.

Bajó la cabeza.

—Supongo que estaba tratando de demostrar que podía. Al menos de esa manera. No me convierte en una buena persona, ¿eh?

Lo convertía en una persona necesitada. Necesitando ganar sin importar el costo. Necesitando ganar algo, *cualquier cosa*. Necesitando ser querido. Necesitando ser amado.

Parecía tenerlo todo, estar completamente mimado. Pero tal vez se había perdido los fundamentos. La seguridad básica de unos padres amorosos y esa aceptación, el conocimiento de que te amaban sin importar nada. Porque no había sido amado, a menos que ganara.

No hizo que sus acciones fueran excusables, pero quizás comprensibles.

—¿Qué pasó? —preguntó Min.

—Eventualmente ella le dijo. Explotó. —Miró al suelo mientras respondía—. Hizo volar a todo el maldito equipo. Al final, la perdonó. Ahora están casados y tienen un par de hijos.

¿Había vuelto con el *otro* chico?

—¿Te r-rompió el corazón? —preguntó Min en voz baja.

—No. —Negó con la cabeza, su mirada volviendo a la de ella—. Tomó la decisión correcta.

¿Lo había hecho?

—Nunca podría haberla hecho feliz por mucho tiempo —dijo simplemente—. Nunca hubiera durado.

Entonces Logan había sido el otro tipo. No había estado jugando con dos mujeres a la vez. No debería hacer ninguna diferencia, no debería hacer que Min se sintiera mejor al respecto. Porque le había mentado a un colega. Traicionó a un compañero de equipo. Un compañero de equipo que también era competidor. Debió de haber sido un desastre.

—¿Seguiste esquiando en e-equipo?

—La semana después de que volvieron a estar juntos, choqué en esa carrera.

En la que se había lastimado la espalda y tomó la decisión de terminar su carrera competitiva. Ahora lo entendía. Al tratar de ganar lo que no era suyo, Logan lo había perdido todo.



—Connor es tan diferente. Es un hombre disciplinado —dijo Logan—. Lo has visto. Tan rígido y duro, con él nunca hay nada malo. Su autocontrol es legendario.

¿Mientras que el de Logan? No hace mucho, había dicho que no tenía nada. Pero lo tenía. Tenía más autocontrol que cualquier hombre que hubiera conocido. Una y otra vez le había mostrado su habilidad para negarse a sí mismo.

—No quiero ser como Rex —dijo, sus palabras corriendo como si no pudiera decirlo todo lo suficientemente rápido—. No quiero ser tan egoísta. No quiero utilizar a la gente de la forma en que lo hace. No quiero usarte... Siento mucho haberte hecho venir aquí conmigo. Lamento haberte puesto en una posición en la que te sentías tan incómoda. La jodí. Pensé que sería divertido y no pensé que habría estas consecuencias como tu mamá... —Se interrumpió, respirando entrecortadamente—. Lo siento.

—Está bien.

—No está bien.

—Logan.

—Y lamento haber estado fuera toda la noche y hacer que te preocuparas. Todos ustedes. —Hizo una mueca—. Era lo último que necesitabas.

Levantó la mano para ahuecar su mandíbula. Su piel se sentía caliente. Necesitaba dejar de castigarse a sí mismo. Era tan hermoso, tan torturado. Tan apenado.

Y ella también. Había dejado que sus propias inseguridades la hicieran dudar de él en algo tan pequeño como una conversación a medio oír. Y ahí estaba, atormentado por el lío de su propia familia. Por su propio pasado. Como ella.

Nada era nunca lo que parecía. Nada era tan simple como el blanco y negro. La gente cometía errores.

Pero en algún momento tenías que perdonar. Y seguir adelante.

Todo este tiempo se había estado negando a sí misma, y a él, algo que ambos querían. Era sexo caliente y suave. Entonces, ¿y si ella era solo otra muesca en el poste de su cama? ¿A quién le importaba un demonio? Porque él también sería una muesca en la suya.

Pero en el fondo, estaba el conocimiento que estaba ignorando, que para ella, esto era más que muestas y juegos.

A simplemente le gustaba. Y simplemente lo deseaba.

—N-n-no quise decir lo que dije anoche —dijo, apretándose más contra él, curvando los dedos para acariciar suavemente su mejilla.

Se puso rígido.

—¿Min?

—Estaba celosa —dijo en voz baja, levantando la barbilla para que su rostro estuviera a solo unos centímetros del de él—. P-porque te quiero para mí.

—No. No es así. Te acabo de decir lo idiota que soy. —Negó con la cabeza, su mirada fija en su boca, pero se puso rígido contra ella, como si estuviera a punto de apartarse.

—*Eras* —señaló.

—No. —Movi6 la cabeza ligeramente, rozando su áspera mandíbula contra su palma en un gesto tan suave como negando—. Esto sucederá. No porque te conté mi estúpida historia sobre Connor y papá. No te dije todo esto para...

—N-n-no es por eso —dijo.

Tragó.

—Entonces déjame ser honesto. —Se movió, acercándose poco a poco, deslizando una mano hasta su cintura y abrazándola con fuerza—. Me importa un carajo sumar puntos. Daré vueltas como un maldito perro si eso es lo que hace falta. Pero no me voy a ir un día más sin decirte cuánto *anhelo* estar contigo, dentro de ti. Estoy rogando Min. Te quiero y te lo ruego. Absolutamente rogando. ¿Estarás conmigo?

Min acarició la áspera barba incipiente de su mandíbula.

—N-no.

#GanarALoGrande

Escuchó su respiración contenida. Lo sintió quedarse inmóvil.

—**P**orque *estoy* rogando —susurró rápidamente, poniéndose de puntillas, extendiendo la mano para enmarcar su rostro—. *Estoy* rogando.

Envolvió ambos brazos alrededor de su cintura, arrastrándola en un abrazo de oso para que estuviera pegada a su cuerpo tenso y húmedo.

—No, ya lo he hecho —dijo—. Yo lo hice primero. Te estoy suplicando. Me rindo. Te quiero —murmuró sin aliento—. Haré lo que quieras.

—¿Y si n-no hay ningún ganador? —preguntó, conteniendo la respiración.

—¿Ambos ganadores? —Sus cejas se arquearon y la diversión se encendió en sus ojos.

Sí.

Ella sonrió. La risa y el alivio la inundaron.

Estaba aquí. Estaba bien. Quería lo que ella quería. Solo por ahora.

Levantó la mano y le apartó el cabello que se había soltado de su trenza.

—Oh Min —suspiró.

—He sido tan estúpida —susurró—. ¿Celibato?

—Celi-tonto.

Ella se rio entre dientes.

Él también se rio a medias, pero su sonrisa pícaro pronto se desvaneció.

—Te extrañé —dijo—. Toda la noche. Todo en lo que podía pensar era... Lamento tanto...

—Olvidalo. —Ella solo lo deseaba ahora. Esta noche.

—¿Estás segura? —Torció su trenza alrededor de su mano.



Min no podía conseguir suficiente aire en sus pulmones, su respiración se hizo corta y rápida, su corazón latía aún más rápido.

Una vez. Ella podría tener esto *una vez*. Todo con él, solo una vez.

Se había estado negando a sí misma la experiencia de su vida, el placer de su vida, por miedo. Bueno, había cosas peores a las que temer.

Perdido por completo, nunca más tener la oportunidad. Eso era peor.

Estar con Logan sería la máxima aventura sensual y era una tonta por no tomarlo antes. Pero más que la química que compartían, le *gustaba*. Por eso solo podía ser una vez. Una vez mientras estaban lejos... y luego la farsa de la prometida terminaría.

Y esto terminaría.

—Sí —dijo—. Bésame. A-a-apropiadamente.

Tiró de su trenza, inclinando su rostro. Abrió la boca y lo miró a los ojos. El azul pálido en los suyos estaba casi cubierto, consumido por las pupilas hinchadas por la pasión.

La pura necesidad la dejó muda.

Escuchó su gemido cuando inclinó la cabeza. Pero no le besó la boca. Presionó el más leve beso en su pómulo superior. Luego otro un poco más bajo. Otro en su otro pómulo. Otro ligeramente más bajo.

Una y otra vez dejó caer besos ligeros y provocadores en todas partes menos donde ella lo deseaba más. Se humedeció los labios y levantó la barbilla un poco más, tratando de tentarlo. Pero aun así siguió provocando, hasta que esos pequeños besos se acercaron, se acercaron, se acercaron más a sus labios. Era todo provocador.

Se mantuvo tan quieta, sin respirar. Tan excitada.

Pero no fue su boca la que finalmente tocó la de ella, sino su lengua. El rastro más ligero y rápido de su labio superior, sumergido en la cresta de sus labios. La sensación la recorrió.

Solo entonces presionó sus labios contra los de ella.

Finalmente.

Cayó, relajándose contra su sólida fuerza, dejándolo controlar el ángulo. Lanzó besos ligeros sobre sus labios una y otra y otra vez. Tentadoramente. Hasta que empezó a moverse, hasta que ya no pudo contener el deseo de moverse. Para acercarse. Para demandar.

Pero él agarró su trenza con fuerza en la nuca, manteniendo su cabeza quieta. Su mano en su espalda la empujó contra su cuerpo. Estaba tan duro, pero tan controlado.

Y necesitaba más.

Ella abrió los labios, lamiéndolo mientras la tocaba, probándolo. Provocándolo con un giro de su lengua cada vez que acercaba sus labios.

Hasta que él gimió y selló su boca con la de ella. Acarició, moviendo su boca en el beso más largo y dulce. Chupó su lengua y lo escuchó gemir de nuevo, sintió el anhelo en su tensión. Sí, quería llevarse más de él a la boca. Para calentar cada parte de él como la calentaba a ella.

Sus bocas se separaron por un segundo antes de unirse de nuevo. De nuevo, de nuevo, de nuevo. No podía tener suficiente. Lo besó como loca. Presionando más cerca. Besando más.

Y tampoco, al parecer, él podía tenerlo. Como adolescentes besándose por primera vez, primero descubriendo la alegría del tacto, de apretarse cerca, de compartir el aliento, se besaron.

Min se deleitaba con la intimidad de mirarlo a los ojos, solo un latido, un susurro aparte. Necesitaba romper ese espacio final.

Solo entonces, mientras ella le pasaba la lengua por el paladar, sintió su violento estremecimiento. Su corazón se aceleró al recordar su condición.

Cansado, mojado, frío.

Probablemente estaba al borde de la hipotermia y ella estaba tomando todo lo que podía de él. Rompió el beso y se inclinó hacia atrás para ver más claramente.

—Deberías darte una ducha.

La miró fijamente, la mirada dura y sensual en sus ojos se suavizó, emergió la tristeza.

—Te estoy mojando y ensuciando. Lo siento.

—Lo estás —bromeó con un lento círculo de sus caderas—. Pero quise decir que tienes f-frío.

—No. No frío —negó—. Ahora no.

Sus ojos se encontraron, sabía que él estaba recordando su burla de *muerto viviente*. No quería recordarlo.

—No quiero dejarte ir —dijo, besándola de nuevo.

—Me ducharé contigo —prometió mientras se soltaba de su agarre. Para demostrarlo, se levantó la camiseta por la cabeza y la arrojó al suelo.

Él mantuvo el paso justo detrás de ella mientras entraba al baño y abría el grifo para calentar la ducha.

Min se volvió hacia él. Ahora vio la urgencia en sus ojos. La forma acalorada y concentrada en que miraba sus pechos.

Se acercó a él. Sus bocas se encontraron, se encontraron de nuevo cuando él se quitó la chaqueta. Los besos eran demasiado buenos para detenerse por mucho tiempo. Pero no podía desabrochar los botones de su camisa.

Logan gimió.

—Mis manos están demasiado frías.

—Lo sé —bromeó—. No vas a tocar mi piel hasta que estés más caliente.

Min abrió los botones de su camisa y se la sacó de los pantalones. Luego la abrió y se tomó un momento para mirar. Tenía el pecho más sensacional. Ancho, musculoso, finamente salpicado de vello que le caía por debajo del cinturón.

—*Min.*

Ella levantó la mirada para ver el dolor ardiente profundizándose en sus ojos. Ella le quitó la camisa de los hombros, queriendo que lo desnudara. Pero luego la camisa se atascó.

—Gemelos —murmuró—. Lo siento.

Min se rio de la dulce torpeza de intentar desnudarlo. Esta no era una escena de seducción suave con movimientos hábiles y practicados. Mientras ella intentaba liberar un gemelo, él estaba tratando de quitarse los pantalones con la otra mano.

—No puedo hacer esto lo suficientemente rápido —gruñó.

—Permíteme.

Le encantó. Le encantó su maldición ahogada, ya que tardó demasiado en liberarse de los pantalones. Apartó sus manos mientras ella alcanzaba su bóxer.

—Necesito hacer eso —murmuró.



Se bajó el bóxer y se quitó los calcetines, doblándose con un gemido. Y luego se enderezó, de pie desnudo ante ella.

Era perfecto. Incluso con piel de gallina, cuando sus manos estaban en puños apretados, cuando su cabello estaba húmedo y despeinado y una mancha de tierra se extendía por su pómulo superior, el tipo seguía siendo pura perfección física.

Pero si bien su cuerpo era tan erótico como era, era la expresión de sus ojos lo que la deshizo. Estaba tan listo. Tan deseoso.

Así también *ella*.

Dio un par de pasos hacia adelante y lo empujó hacia atrás bajo el chorro de agua.

—Necesitas calentarte.

—Estoy lo suficientemente caliente ahora. —La estaba mirando como si estuviera a punto de devorarla.

—Logan. —Sonrió—. Necesitas calentarte.

—Ven aquí y ayúdame entonces.

Min se quitó los pantalones, los calcetines, se desabrochó el sujetador y lo dejó caer. Luego se bajó las bragas. Él se puso de pie, rígido mientras el agua le salpicaba, solo mirándola.

Y se sintió hermosa. Le sonrió casi tímidamente, y ahora desnuda, entró en la ducha con él. Porque la estaba mirando como si nunca antes hubiera visto a una mujer desnuda.

Se vertió un puñado de gel de ducha en la mano y se colocó detrás de él. Con firmeza, le pasó las manos por la espalda en círculos, frotándolo para calentarlo.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó, poniéndose rígido bajo sus manos incluso mientras se inclinaba hacia ella.

—Calentándote —respondió con una sonrisa.

—No necesito una niñera. —Giró rápidamente, presionándola contra la pared de la ducha con su cuerpo—. Solo te necesito a ti.

La risa burlona y aliviada murió, la intensidad estalló en su lugar.

Sintió su erección presionando contra su vientre, por puro reflejo separó las piernas, suavizándose, calentándose por dentro.

El hambre rugió.

No podía quedarse quieta. Rodeó sus caderas, un baile ancestral, una provocación. Una tentación, su cuerpo llamando al de él. Encontró su mirada.

Azul hielo, salvaje. Peligroso. Tan absolutamente Logan.

La besó, un beso rápido y áspero. Sus labios presionaron los de ella, su lengua buscó entrar. No lo mantuvo a raya, no más de eso. No más tomar y no dar. Abrió, buscó saborearlo. Para azotarlo con pasión, como lo hacía con ella.

Pasó sus manos por sus costados con firmeza. Ella se estremeció, a pesar del chorro de agua caliente que corría sobre ellos. Deslizó una mano hacia atrás por su vientre, su palma extendiéndose amplia y plana presionó, *reclamando*. Tomó su pecho, inclinándose para besar la curva superior, para lamer los rastros de agua que corrían sobre su piel.

Él se movió, meciéndose instintivamente cuando se presionó más fuerte contra ella. Atrapada entre la pared de la ducha y la pared de músculos que era Logan, era una prisión celestial.

—Quiero verte correr de nuevo —murmuró ásperamente mientras besaba de nuevo a lo largo de su cuello.

Min sacudió la cabeza violentamente, incluso mientras apretó los músculos internos, mientras la emoción la quemaba llevándola al límite.

—No... sin ti... dentro... era el trato.

Pasó los dedos por su espalda para enfatizarlo, no iba a aceptar nada menos. Esta vez, lo iba a tener todo. Lo iba a tener a *él*.

Logan maldijo en voz baja, arqueándose sobre sus uñas mientras ella lo marcaba. Y luego dio un paso atrás.

—Condón —murmuró—. Lo necesito.

Se apartó de ella y Min reprimió el gemido de pérdida. Permaneció apoyada contra la pared mientras lo veía abrir apresuradamente el gabinete, sacando un par de cuadrados de aluminio.

Cerró la ducha y esperó.

Apretando los dientes, hizo rodar la goma sobre su duro pene.

—No quiero defraudarte... —murmuró—. Pero estoy tan... —La miró a través de la pequeña habitación, luego cerró los ojos como si mirarla fuera demasiado para soportar.

—No lo harás —murmuró.

Abrió los ojos y caminó hacia ella.

El dolor la consumió. El vacío la impulsaba. Quería su posesión total. Quería que empujara profundamente y reclamara todo el espacio dentro de ella. Sabía que lo haría. Era demasiado grande para no hacerlo, no solo físicamente, sino también en personalidad. En dinamismo. Vitalidad.

Estaba lista para suplicar.

Silencioso, la miró. Vio que su tensión aumentaba, su erección se tensaba increíblemente más fuerte.

No podía moverse. No podía moverme hacia él para encontrarlo a mitad de camino. Sin embargo, su cuerpo estaba reaccionando, estaba húmeda, lista. Sus senos se sentían llenos, pesados, sus pezones calientes y apretados. Y su boca estaba tan hambrienta.

—Min. —Respiró hondo e irregularmente cuando la alcanzó.

Enterró sus manos en su cabello, arrastrando sus labios más cerca de los suyos de nuevo.

Besó el costado de su cuello, su boca caliente y hambrienta. Deslizándose como volutas de seda ardiente, suave pero tortuoso. Su lengua lamió, como si fuera un hielo dulce, apresurándose a atrapar hasta la última gota mientras ella se derretía.

Y se derritió.

—He querido esto... se siente como una eternidad —murmuró.

Se abrió para él. Vertiendo todo lo que no podía decir en su beso.

Cálido, profundo, amoroso.

Cerró los ojos con fuerza. No amando. *Queriendo*.

A ella le agradaba. Lo había extrañado. Lo deseaba.

De repente se inclinó y la levantó en sus brazos. Para un tipo que había corrido un millón de millas en las últimas veinticuatro horas, todavía era muy fuerte. Lleno de resistencia.



Dobló los dedos de los pies, la anticipación anudaba sus músculos.

Demasiado pronto, pero no lo suficientemente pronto, la colocó en la cama.

—Te quiero —dijo—. Quiero estar en ti. Ahora.

*Bien por ella.*

Se incorporó apoyándose en los codos y lo miró, separó las piernas. Todavía húmeda de la ducha. Todavía ardiendo.

—No puedo decirte las cosas que quiero hacer... —Se inclinó sobre ella.

Se arqueó.

Hizo una pausa, cerniéndose sobre ella, esa sonrisa malvada de repente apareció en sus ojos.

—¿Quieres que lo haga? —bromeó.

Ella se mordió el labio, pero no pudo contener su sonrisa a juego.

—Oh cariño, no quieres saber —gimió y se agachó sobre ella—. Voy a entrar en ti esta vez. Muy apretado. Voy a frotar.

Era tan pesado, deliciosamente, predominantemente pesado. Le gustaba su peso sobre ella, asegurándola. Inmovilizándola.

—¿Me quieres arriba? —preguntó, luciendo astuto—. ¿O me quieres de otra manera?

La besó, rodó con ella. La sostuvo por encima de él. La besó de nuevo. Luego rodó de nuevo, extendiéndola para su placer. Por su toque.

Se rio, susurró con malicia dónde iba a aterrizar su boca a continuación. Y siguió con su lengua, sus dedos. Hasta que estaba ardiendo, retorciéndose. Y buscó retribución.

Se retorció, escapando de su agarre solo para *capturarlo*. Lo besó, movió los pulgares en círculos para atormentar sus pezones, mordisqueó la piel sensible justo debajo de su oreja. Lamió todas y cada una de las hendiduras de sus abdominales definidos, abriéndose camino hacia el premio final.

Solo él maldijo, gimió. Amenazó.

Y se movió. Rápido, fuerte, la tiró sobre su espalda, tumbándola con una fuerza pesada. Pero luego se quedó inmóvil, apoyándose en su lugar, rígido sobre ella, su pene duro presionando en su entrada.

Hubo un momento de silencio. No amenazó, ni siquiera la provocó. La miró a los ojos. Los suyos brillaban con esa luz, azul brillante.

—Tómame. Min —dijo en voz baja—. Por favor, por favor, por favor.

*Rogando por ella.*

Ella meció las caderas, deslizando su sexo húmedo sobre la cabeza roja de su erección. No podía responder. Sin aliento, tan caliente. No podía pensar. Solo había una cosa que la impulsaba.

*Lo necesitaba.*

Tiró de él para besarlo. Con su otra mano agarró su trasero, curvándose con las yemas de los dedos en el duro y apretado músculo que empujó hacia ella. Quería que la llenara.

Logan empujó. Duro.

Ella se arqueó y abrió la boca mientras jadeaba ante el poder de él, ante las sensaciones que la atravesaban. Hizo una pausa por un segundo, luego empujó de nuevo para estar tan profundo como pudiera. Instintivamente, Min curvó las piernas alrededor de sus caderas, abriéndolas tanto como pudo. Y luego ella lo encerró.

Pero él se quedó quieto, mirándola, su respiración rápida y entrecortada. Su expresión rígida, sus bíceps tensos. Cuando le pasó la mano por el hombro, él se estremeció, luego sonrió y sacudió un poco la cabeza.

No le importaba si estaba demasiado cerca del borde. Necesitaba tocarlo. Necesitaba frotarlo y acercarlo más. Porque se sentía *tan* bien.

Las sensaciones temblaron a través de su cuerpo, cayendo sobre ella, aumentando en intensidad. Las saboreó, la pura indulgente felicidad de él.

Tan cerca.

Lentamente se meció, empujando un poco más profundamente en ella. Luego se deslizó hacia atrás. Ella se arqueó, no queriendo que se alejara ni el más mínimo milímetro. Aplastó sus manos en su trasero, apretando el duro músculo para empujarlo más cerca de nuevo, pasó sus manos

por su espalda, sobre sus hombros para poder aferrarse a él. Se retorció bajo su peso, buscando movimiento.

—Oh Min, ¿lo quieres duro, cariño?

Lo quería. Muy duro. Tan fuera de control. Y *ahora*.

Logan la miró a los ojos por un momento secreto y tenso.

Y luego se lo dio. Más fuerte, más rápido, más rudo. Empujó una y otra vez. Empujando con fuerza tan profundo como pudo, una y otra vez.

Se meció con él, aferrándose con fuerza mientras dirigía su baile. Salvaje, más salvaje aún. Se mordió el interior de la mejilla y se calló mientras el placer aumentaba.

Pero ocurrió apresuradamente, demasiado rápido, una culminación de pura y total alegría. Se puso rígida, flotando, cada músculo se tensó, hasta el punto del dolor cuando se detuvo en el borde.

No la dejó sostenerlo por mucho tiempo. Bombeó, golpeándola. Empujándola implacablemente hacia ese punto de ruptura final.

Hasta que finalmente convulsionó, sus dientes se abrieron con fuerza cuando el placer rebotó a través de ella. Escuchó su incoherente grito, sintió sus manos apretarse, mientras perdía el control, arrojada en una tormenta de insoportable placer. Era como si su piel hubiera estallado y la sensación fluyera, envolviéndolos a ambos en éxtasis.

Liberación. *Alivio*.

Satisfacción.

Respiraba entrecortadamente, literalmente aplastada, sintió el sabor de la sangre de donde se había mordido en el interior de la mejilla. No le importaba. Valió la pena.

Se preparó, levantando la mayor parte de su peso de ella, como si supiera que pesaba demasiado. Pero a ella no le había importado. Le hubiera gustado sentirlo tan apoyado contra ella.

Ahora, envolvió su brazo alrededor de su cintura y tiró de ella para acurrucarse contra su pecho.

—Min, eso fue increíble.



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Mantuvo los ojos cerrados, reprimiendo la emoción que amenazaba con invadirla. Sacudió su cabeza.

—N-n-no lo hagas ser nada más de lo que es —susurró. Diciéndose a sí misma más de lo que quería decirle. Recordándose a sí misma que esto era solo por hoy. Solo temporal.

—¿Qué es? —preguntó.

—Sexo.

—Min, eso realmente fue...

—Es sólo p-p-porque no has tenido nada por un tiempo —dijo en voz baja. No quería que él la adulara, haciéndolo como si esto fuera algo más que un buen momento.

—Min, he tenido mucho sexo.

—Deja de fanfarronear ya. —Trató de bromear.

—No es porque haya estado sin él —dijo, girándola para mirarlo—. Tenemos una química increíble. Sabes que la tenemos. —Se inclinó sobre ella y le pasó la mano por el estómago—. ¿No se siente increíblemente bien para ti también? Has estado sin ello incluso más tiempo que yo.

—No lo he hecho. —Se hizo reír—. He tenido innumerables orgasmos en la última semana.

—Esto es diferente.

Lo era. Pero no estaba segura de querer admitirlo.

—Min...

Tragó. No entendía por qué esto importaba tanto. Por qué quería que ella admitiera lo conmovida que estaba.

—Fue sólo s-s-sexo.

Su boca se curvó.

—No puedes mentir muy bien.

—No solo t-t-tartamudeo cuando miento... cuando también digo la v-v-verdad. —Cerró los ojos en silenciosa agonía.

—Y cuando estás asustada —dijo en voz baja—. Eso es lo que me dijiste. ¿Estás asustada ahora?

—N-no quiero hablar. —Se negó a abrir los ojos.

—Tal vez deberíamos hablar —dijo él en voz baja.

Sacudió su cabeza.

—Tú mismo dijiste que la penetración total hace las cosas diferentes.

—Era como un perro con un maldito hueso.

—Táctica de demora —susurró.

—¿Por qué necesitabas demorarlo?

—Para evitar que obtuvieras todo lo que querías demasiado pronto.

—¿Me estabas dando una lección?

—Paciencia.

—Bueno, ya no soy paciente. Esto hace que las cosas sean diferentes. Sabes que lo hace.

Negó con la cabeza, rechazando esto. No. Esto no era lo que ella quería o esperaba. ¿Logan de repente quería tomar esto en serio? No podía creer en eso. Era otro de sus caprichos.

—No, n-no lo es —dijo—. Soy solo otra mujer con la que has tenido una aventura. Otra mujer que has... s-sólo otra mujer. —Trató de reírse. Esto no era más que un viaje fácil.

Excepto que no se estaba riendo con ella. Cuando abrió los ojos porque había estado en silencio demasiado tiempo, parecía enojado.

—Eres mi *única* prometida —dijo.

—Eso n-no es *real*. —Se puso serio rápidamente.

—Es real por ahora. —Echó hacia atrás la sábana, su cuerpo duro de nuevo. Sus músculos contrayéndose—. Y te voy a tener de nuevo. Ahora.

Se sentó a horcajadas sobre ella, sus movimientos eran rápidos, enojados. Atormentados.

Hasta que se suavizaron. Como si no pudiera evitar saborearla. Como si todavía estuviera sufriendo por esperar tanto, se negaba a apresurarse y terminar demasiado pronto.

La hizo venir sin él. La hizo retorcerse, suspirar y alcanzarlo. Hasta que ya no pudo alcanzarlo, hasta que solo pudo retorcer los dedos en las sábanas y abrir las piernas lo más que podía mientras la tocaba...

# BEG *for me*

mientras la hacía rogar de todas las formas que podía hacer que su cuerpo rogara. Sus pezones gritando apretados, su sexo resbaladizo y húmedo.

Y la besó. La besó y la besó y la besó. Incluso cuando finalmente estuvo enterrado con fuerza dentro de ella y bombeando rápido, la besó. Tan cerca, tan profundo.

Devastador.



—Muy silenciosa. Demasiado silenciosa. —Logan la miró. No podía superarlo.

Incluso en la culminación del orgasmo, Min permaneció en silencio. Incluso cuando estaba loca de placer, de alguna manera mantuvo la cabeza lo suficiente como para contenerse...

Pero cuando la besó, sintió el sabor de la sangre en su boca. Había visto la forma en que se mordía el labio o el interior de la mejilla. ¿En cuanto a que dijera que esto no era nada fuera de lo común?

No estaba bien.

Apoyándose sobre ella de nuevo, la miró a la cara mientras recuperaba el aliento, con el rostro enrojecido. Su cuerpo relajado. ¿Pero su mente?

Lo miró a los ojos, sus ojos llenos de desafío.

—¿Quieres que actúe como una e-estrella porno? —preguntó—. ¿Necesitas gritos y suspiros para saber que lo estás haciendo bien? —Lo fulminó con la mirada.

—No. —Se rio, amando su demostración de espíritu—. Pero estás especialmente silenciosa. Me preocupa que te estés conteniendo.

Al igual que su negación de que esto no era increíble, preocupándolo. Eran sobresalientes juntos. El sexo más explosivo que había tenido.

Sin embargo, en sus huesos, sabía que tenía más para dar.

—Tal vez p-prefiero no comunicarme verbalmente —dijo en voz baja.

—Puedo entender eso, pero no me refiero a palabras aquí. No espero que me hables sucio. —Le apartó el pelo de la frente caliente y luego deslizó la mano por el costado de su cuerpo, siguiendo sus curvas, acariciando suavemente—. Pero estás *silenciosa*.

La besó de nuevo, la acarició con la lengua, sintió el parche en carne viva en el interior de su mejilla. Se tensó y retrocedió. Odiando que se hubiera hecho eso a sí misma.

—¿Te preocupa que esté fingiendo?

—Sé que no lo estás fingiendo. Te he chupado hasta que te corriste, no hay forma de fingir la forma en que me abrazas y aprietas así. —Pasó los dedos entre sus piernas mientras hablaba, sintiendo cómo el calor la recorría. Excitada de nuevo.

El placer lo invadió, su rápida respuesta avivando sus propias llamas. Quería que esto fuera aún mejor para ella.

—Te gusta que hable sobre excitarte. Sobre lo que me gusta hacerte. Lo que te haré de nuevo. Una y otra vez.

Pero ella apenas gimió cuando lo hizo.

—Logan —susurró—. He tenido múltiples orgasmos. Me has follado tanto que mañana voy a tener dificultades para sentarme cómodamente a desayunar. ¿Qué más quieres de mí?

*Más.*

Más de esa honestidad, más de ese desafío. Más de esa cálida bienvenida y esa humedad en su pene. Más de ella frotándose contra él, como si no pudiera acercarse lo suficiente.

Quería más de todo eso. Y aún más.

La levantó para que se acostara sobre él, besándola. Tomando lo que necesitaba: su calor, su sabor. Mientras que, al mismo tiempo, imprudentemente, derramando su necesidad, su anhelo. Lo estaba entregando, ella sabría exactamente cuánto la deseaba.

No podía dejar de sentirlo, no solo la forma en que su erección se aplastaba contra su vientre, sino en la desesperación de ese beso. Quería tanto de ella. La quería con él ahora. La próxima vez que se corriera, quería que se corriera fuerte junto con ella. Y lo haría.

Pero seguía en silencio.

Cuando se despertó temprano a la mañana siguiente, ya estaba despierta y mirándolo con tal aprecio, la vitalidad tarareó a través de él.

—Te sientes mejor —susurró, sonriendo mientras rodaba sobre su costado para estudiarlo más de cerca, más físicamente.

—Me siento mejor de lo que me he sentido en meses —dijo simplemente.

—¿No son asombrosos los p-poderes rejuvenecedores del sexo? — bromeó, pasando su mano por sus abdominales.

Increíblemente, su cuerpo respondió. ¿De nuevo? ¿Después de una noche tan extrema? No creía que hubieran dormido más de media hora a la vez.

Y cuando lo hicieron, él había estado incrustado en ella.

—¿Es eso lo que te mantiene tan atractivo, tus ojos vibrantes y esa fuerza y virilidad que parece rezumar? —preguntó—. El sexo realmente te sienta bien.

Sobresaltado, se rio.

—¿No les sienta bien a todos?

—Supongo —asintió con la cabeza, enroscando sus dedos alrededor de su pene—. Pero definitivamente te sienta bien.

Logan frunció el ceño, incluso cuando se abalanzó sobre su mano.

Lo había acusado de usar el sexo como anestésico. ¿Su droga preferida para escapar de sus demonios? Quizás eso era cierto para él en años pasados. Pero ahora... ¿con Min?

No estaba entumecido.

Quizás no era el sexo lo que le sentaba bien. Pero con quién estaba teniendo sexo.

Cambió su juego, volteándola sobre su estómago, provocándola de esa manera. Levantó sus caderas para que su suave y redondo trasero se presionara contra él. Envolvió un brazo debajo de ella, para jugar con sus puntos más sensibles.

Jugaría como ella había dicho: solo otra aventura. Otra ronda de sexo apasionado y descuidado con una mujer más.

Pero no era cualquier mujer.

Era el glorioso cabello de Min deslizándose por su espalda, el hermoso trasero de Min curvándose para encontrarse con él. Los ojos desafiantes de Min brillando hacia él mientras estiraba el cuello para mirar detrás de ella y desafiarlo.

Min que lo hacía trabajar. La agarró por las caderas, hundiendo sus dedos en su suave carne y la folló más fuerte. Golpeando, casi brutal. Empujándola hasta que sus ojos se pusieron vidriosos y sus mejillas se



pusieron escarlata, todo su cuerpo empapado en sudor mientras estremecimientos orgásmicos la atravesaban.

Pero ella todavía estaba malditamente callada.

Una hora después se arrastró para ducharse, vestirse y enfrentarse a su familia.

—Será mejor que me disculpe con Connor —dijo—. Entonces será mejor que salgamos de aquí.

—¿Quieres decir que voy a tener que mudarme?

Sonrió ante la forma en que ella yacía tendida en diagonal sobre la cama, una imagen de placer desenfrenado. ¿La pobre bebé estaba agotada? La llevaría de regreso a Manhattan y la dejaría descansar. Con él.

—Te traeré un poco de café. No tardará mucho.

Bajó las escaleras para buscar a su hermano.

—Logan.

Se detuvo a la mitad de las escaleras. Con el buen humor que tenía, no se sentía con ganas de un sermón de su madre.

—¿Dormiste bien? Te echamos de menos en la cena anoche. No me di cuenta de que estabas planeando quedarte una noche más —dijo mientras lo alcanzaba.

—Estábamos cansados, ha sido una semana muy ocupada —respondió Logan.

—No la dejes escapar, ¿de acuerdo? —dijo su mamá—. Es la mejor candidata posible para ti. Es discreta. Es estoica.

¿Candidata? Logan se detuvo en el último escalón y se volvió para mirar a su madre.

—¿Por qué tendría que ser estoica?

Su madre no lo miró a los ojos, solo mantuvo la mirada fija en la amplia puerta que conducía al gran salón.

—Eres un Hughes.

—En realidad, no soy como él, mamá. —Logan se *negaba* a ser como él—. Y es por esa misma razón que no voy a seguir adelante con esto. Mi compromiso es una farsa. Perdón si eso te va a avergonzar después de todo el esfuerzo que pusiste en la fiesta.

Su madre pareció sorprendida, luego enojada. De esa manera *reprimida* que hacía tan bien: sus ojos se abrieron, sus labios se tensaron, su voz demasiado mesurada.

—Eso es un error. Deberías casarte con ella.

—No, *tu* matrimonio fue un error —interrumpió. No podía soportarlo—. Tu decisión de aguantar todo es...

—¿Qué? —Su madre estalló, volviendo su mirada aguda hacia él—. No lo sabes todo. No comprendes las sutilezas. Hay más para tu padre y para mí de lo que jamás imaginarás. Puede parecerle inconcebible, pero trabajamos bien juntos.

—Sí, tú *trabajas*.

—*Todas* las relaciones son trabajo —dijo—. Por lo tanto, es aconsejable ingresar en uno que sea de beneficio mutuo, por muchas razones.

¿Su madre estaba tratando de convencerlo de que contrajera un matrimonio *conveniente*? ¿De verdad?

—Mamá, como hijo de tu supuestamente benéfico matrimonio, puedo decir que no es tan fantástico.

Su madre suspiró y caminó hacia el pasillo.

—Siempre fuiste un romántico.

—¿Qué? —Logan la alcanzó.

—Siempre pensando que todo debería ser perfecto. Te rindes cuando te das cuenta de que no es así.

—Tienes que estar bromeando. —Esta era la mujer parada allí, luciendo más perfecta que la matriarca de alguna revista—. Sé que no existe la perfección, pero *ustedes* ejemplifican lo que es jodido.

Y no le iba a hacer eso a Min. Merecía mucho más. Estaba tan enojado que no podía hablar. Ahora sabía cómo se sentía Min. Frustrada, amordazada de una manera que *no era* emocionante.

—Solo piénsalo, Logan. Es adecuada. Sabe cómo resistir sin montar una escena. —Su madre se volvió, con la espalda erguida, como si nunca

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

cediera un centímetro, cuando él sabía muy bien que nunca se paraba y luchaba por sí misma—. No arruines todo como lo haces habitualmente.

—No tiro todo a la basura —replicó—. Puedo recordarte que soy el director ejecutivo de mi propia empresa. —No solo el maldito modelo. La había convertido en un éxito más allá de sus sueños y ayudaba a realizar otros sueños con su cartera de inversiones. Tenía buen ojo para elegir ganadores.

Su madre lo miró con una expresión totalmente despectiva hacia su logro.

—Tiras cualquier cosa que pueda lastimarte.



#BleepBleepBleep

**D**e pie en la terminal del aeropuerto, Min se movía de un pie a otro. No podía esperar para subir al avión. Summerhill podría ser hermoso, pero estaba harta del frío extremo. Y no se refería al clima.

¿Los padres de Logan? Más fríos y menos maleables que los glaciares. Su padre lo ignoraba. No le había dirigido una palabra en todo el fin de semana, por lo que Min había visto. Era como si cada uno fingiera que el otro no existía. Solo en público, en la fiesta, se habían puesto uno al lado del otro y sonrieron. Pero nunca se habían *mirado* el uno al otro.

Y su madre no era mucho mejor, era cortesías superficiales en tonos recortados todo el tiempo. No era de extrañar que Logan se sintiera tan terriblemente frío.

Y ahora, ella estaba haciendo lo mismo, manteniendo la sonrisa plasmada en su rostro mientras escuchaba a Logan intercambiar bromas con Keith, el último novio de su madre.

Había fotógrafos por ahí. Aunque el personal de seguridad del aeropuerto los había metido en un salón privado, había ventanas y dos raros con lentes largos. El interés en Logan y ella no parecía estar muriendo. Mientras caminaban por la explanada, esos fotógrafos la llamaron para que mostrara el anillo; habían oído que era increíble. Con cara de granito, Logan había apretado su agarre en su mano, atrayéndola más cerca, escondiendo el anillo.

Finalmente llegó el momento de abordar. Fue al abrazo de su madre.

—No arruines esto —dijo su madre, demasiado fuerte en su oído y luego se volvió para abrazar a su futuro yerno—. Fue un placer conocerte Logan. No tardarás mucho antes de traer a Min a visitarme, ¿verdad?

Min hizo una mueca. Logan solo sonrió.

—Madres, ¿eh? —Logan pasó un brazo por su hombro, atrayéndola contra él mientras los asistentes de vuelo comenzaban sus controles de seguridad—. Pensé que la mía era bastante mala. ¿Nunca querrás decirle simplemente que se aparte?

—No soy como tú —dijo Min, cubriendo su tristeza con una sonrisa—. No puedo simplemente e-eliminar personas o cosas de mi vida. Es mi mamá. Al final del día, la quiero.

Quería que fuera feliz. Quería que permitiera que Min fuera feliz.

Logan miró su mano, frotó su pulgar sobre el gran diamante en su dedo.

—¿Qué no quiere que arruines?

Uf, ¿había oído eso?

—Nuestro compromiso.

—¿Por qué pensaría que lo harías?

El cuerpo de Min se heló. Pero sabía que debería decírselo. Era extraño que no le hubiera preguntado ya.

—Esta no es la p-p-primera vez que me he comprometido.

Lo sintió quedarse inmóvil mientras absorbía sus palabras.

Luego la miró, convincente, esperando hasta que ella lo miró antes de hablar.

—Cuéntame sobre eso.

—¿No lo sabes todo por el archivo de seguridad que tienes de m-mi? —Volvió a mirar sus uñas, frotando una mancha donde el esmalte se había astillado, escondiéndose de la promesa de confianza en sus ojos.

—Eso solo cubría tu educación, dónde trabajaste, dónde viviste, si tenía antecedentes penales...

—¿Entonces no detallaba mi vida sexual?

Sacudió la cabeza.

—Gracias a D-dios por los pequeños favores. Me siento mucho menos invadida ahora.

Logan se rio entre dientes, pero pronto volvió a quedarse en silencio.

—Vamos, dime.

Vaciló, nunca le había contado a nadie la humillación que tanto le había causado. Pero este era el chico que le había confesado lo peor ayer. Ansiaba hacer lo mismo: que alguien conociera, entendiera, empatizara. Sabía que Logan sería esa persona para ella, quien la escucharía sin juzgar. Y ayudara a levantar esa vieja carga.

—No era diferente a ti.

Logan adoptó una falsa mirada de indignación.

—¿Así que soy tu tipo habitual?

—Rico, mimado... —Le guiñó un ojo. Luego negó con la cabeza y susurró—. No se parecía en nada a ti. No de ninguna manera que realmente i-importe.

Su expresión se suavizó, sus dedos acariciaron el dorso de su mano.

—¿Entonces qué pasó?

—Mi madre pensó que era perfecto —susurró—. Por un tiempo, yo también. Nos conocimos en la u-universidad. Pensé que le agradaba. —No podía creerlo cuando se le acercó, la tranquila en la esquina de la clase de estudios de medios—. Era p-popular. Muchos amigos. Gente genial, ¿sabes?

—Si lo sé. —Logan sonrió con ironía—. ¿Así que te enamoraste de él?

Había estado lista para las citas.

—Siempre he sido tímida con las cosas sociales. Pero él... se lo tomó con calma. —Parecía tan serio con ella. Habían estudiado juntos, había caminado con ella. Se había ganado su confianza.

—¿Pero luego te lo propuso?

—Todos se sorprendieron. Especialmente yo. Mi m-mamá estaba encantada.

—¿Es por eso que aceptaste?

—Me sentí halagada. Pensé que estaba enamorada. —Dijo que sí porque pensó que estaría *segura*. El mismo error tonto que el de su madre. Que ya no estaría sola, no sería juzgada. No tendría que demostrar su valía, tendría que intentar ser cualquier cosa menos ella misma.

—¿Halagada? —Frunció el ceño—. ¿Y entonces qué pasó?



—Los escuché una vez. Sus amigos y él amigos. H-h-hablando de mí.

Logan se movió, girándose para bloquear su vista del pasillo. Dándole privacidad, la protección de su cuerpo y su atención.

—¿Decir qué? —preguntó en voz muy baja.

—Le estaban preguntando... riendo...

—¿Preguntando qué?

*¿Tartamudea cuando se c-c-c-orre? ¿G-g-g-rita por B-B-B-Bryce...?*

Ahora podía oír las burlas, mientras la imitaban. Burlándose de ella.

—¿Si yo... podía incluso decir su nombre cuando estábamos teniendo sexo? ¿Si tartamudeaba cuando lo besaba? —Min sacó su mano del suave agarre de Logan y curvó sus brazos sobre su pecho. Hizo una mueca de nuevo al recordar el momento. Quería marchitarse y desaparecer por completo—. Estaba tan humillada —susurró.

¿Qué le preguntaran sobre su desempeño sexual? ¿Qué se rieran de algo tan profundamente personal y privado?

—¿Qué hizo? —preguntó Logan—. ¿Les dijo que se callaran?

—Él s-sólo se rio.

Bryce solamente se rio. No la había defendido. No había dicho nada. Si eso era inmadurez, vergüenza o pura maldad, no lo sabía ni le importaba. Porque si realmente la hubiera querido, habría dicho algo para callarlos. Incluso si solo les hubiera dicho que pararan. Pero no lo hizo. Se había reído. Y se unió.

—Oh cariño. Qué imbécil inmaduro. —Logan la atrajo hacia sí, envolviendo sus brazos alrededor de los de ella—. Cómo golpear donde eres vulnerable.

—No debería importar, pero lo hizo. —De todos modos, había sido lo suficientemente insegura. ¿Para finalmente tratar de salir de su caparazón y luego escuchar todo eso?

—¿Así que rompiste con él?

—No de i-i-inmediato. Intenté... actuar con más experiencia. Mejor.

—¿En la cama? —Logan pareció sorprendido, luego enojado—. Pensaste que tenías que...

—Pero luego descubrí que se estaba t-tirando a otra chica de todos modos —interrumpió, parpadeando para contener las repentinas y tontas lágrimas—. Entré a una fiesta y los encontré en una habitación. Dijo que había cometido un error. Que era demasiado joven para establecerse. Que el anillo era la única forma en que podía hacer que separara m-mis piernas.

La había hecho sentir como una tonta. Haberse enamorado de él, haberle creído, haber confiado en él...

—Totalmente inmaduro —dijo Logan con gravedad—. Completo imbécil.

Nunca pensó que estaría comprometida por menos de un mes. Pero aquí estaba ella, a punto de estar comprometida por menos de una semana.

Qué historial.

Logan respiró profundamente.

—¿Así que por eso te quedas en silencio cuando tenemos sexo?

Asintió.

—He vivido toda mi vida con mi tartamudeo y es mucho mejor de lo que era. Ahora voy por días, con casi nada —susurró—. Pero a veces se enciende cuando menos lo espero. Cuando... me pongo nerviosa o lo que sea. Porque quizás empiezo a pensar en eso. Pero no quiero sentirme avergonzada de esa manera. No en ese momento. —Sabía que era una estupidez, pero simplemente no quería ir allí.

Logan le lanzó una expresión seria.

—Yo nunca me reiría *de* ti. No de esa manera.

No quería que la viera así. Sabía que quería que no tuviera restricciones, pero no iba a competir con las aspirantes a estrellas porno.

—Todavía me gusta mucho, sabes que s-sí... —Sintió el sonrojo golpeando sus mejillas.

Le sonrió, luego ese brillo burlón iluminó sus ojos.

—¿Importa tanto lo que pienso?

¿Cómo respondía a eso? Porque importaba mucho.

—Soy sólo yo. —Se encogió de hombros—. Solo soy el idiota que te ha obligado a un compromiso falso y con quien estás teniendo sexo por el gusto de hacerlo. Realmente no importaría, ¿verdad? Nadie más lo sabría jamás. Nunca me burlaría de ti.

En cierta forma, lo que estaba diciendo tenía sentido. No debería importarle. Pero lo hacía. Y ahora, estúpidamente, el hecho de que él hubiera dicho que no importaría solo la hizo sentir *dolida*. Quizás solo fuera por diversión, pero le importaba lo que pensara de ella. Demasiado.

—Si mantienes el control lo suficiente como para permanecer en silencio. —Negó con la cabeza—. Realmente no te estás dejando llevar. Realmente no estás dejando que te invada.

—Me dejó i-ir —argumentó.

Parecía escéptico cuando dijo:

—No del todo.

—Sí por completo.

Silencioso, la miró. Pensando.

—No necesito palabras. Pero no me conformaré con el silencio. No todo el tiempo. No está bien —dijo—. Y sabes que me encanta tu voz de Marilyn.

—Eso requiere más esfuerzo que silencio —suspiró, tratando de hacerle entender—. Tengo que concentrarme en cada palabra. No quiero tener que concentrarme en nada más que en cómo me siento.

La miró con seriedad.

—Nunca has estado con nadie más que él, ¿verdad? No hasta mí.

No se molestó en responder. Sabía que tenía razón. Solo maldijo entre dientes.

—¿No... n-no te arrepientes? —preguntó, sintiéndose pequeña, inexperta y estúpida. Y odiándolo.

—Dios no. No nunca. —De repente sonrió y la acercó de nuevo. Sus ojos se iluminaron, emergiendo el elemento rebelde—. Sabes que todo el mundo tartamudea durante el sexo.

Min le dio un fuerte empujón con el hombro.



—Lo digo en serio. Lo hacen. Oh, oh, oh. ¡Oh, s-s-sí, SÍ! —gimió con fingido alivio orgásmico.

—Sshhhhhh. —Le dio un codazo esta vez y se tapó la boca con la mano para detener su risa repentina. No iban a tener un momento inverso de *Cuando Harry conoció a Sally* en el avión.

—Nadie habla correctamente en la cama —continuó—. Ese no es el punto.

—N-no te estás tomando esto en serio.

—Seguro que sí. Me lo tomo muy en serio. No te gusta renunciar a tu autocontrol.

—Sí, bueno... a ti no te gusta tener ningún autocontrol.

—Los opuestos se atraen. —Guiñó un ojo.

Lo miró y negó con la cabeza con pesar.

—Nunca debería habértelo dicho.

Eso lo puso totalmente serio.

—Por supuesto que debiste. Tú puedes decirme cualquier cosa. Sabes que nunca voy a juzgar.

—Pero todo lo que he h-h-hecho es plantearte otro desafío.

Logan apoyó la cabeza en el asiento acolchado, abrazando a Min mientras dormitaba durante el vuelo. Tenía razón, tomaba lo que había dicho como un desafío.

No solo por él, sino también por ella. Quería que no sintiera nada más que confianza, porque debería disfrutar de todo para lo que su cuerpo fue construido. Sin dudas, sin timidez. Era hermosa.

Ahora sabía qué la retenía. Ahora solo tenía que averiguar cómo ayudarla. Porque quería que fuera libre. Y quería que encontrara esa libertad con él.

La besó para despertarla, justo antes de que el avión comenzara a descender. No podía tener suficiente de besarla. Un río de placer fluía a través de él ante la idea de estar con ella durante horas y horas. Esa sería

la clave. Necesitaban estar completamente solos. Libres de la carga del fin de semana, podían jugar, explorar, hablar, reír.

Finalmente, a solas. Sin agenda oculta. Sin juegos. Podían explorar lo que fuera que esto fuera.

Mientras estaban sentados en la parte trasera del taxi que los llevaba a su apartamento, pensó en lo que ella había dicho, trazando círculos distraídamente en la palma de su mano.

—Puedo verte conspirando. —De repente curvó los dedos para detenerlo.

Logan rio entre dientes.

—De verdad. Tienes este brillo perverso en tus ojos.

Puso su otra mano sobre la de ella, capturando su puño.

—¿Te asusta?

—No —dijo—. Pero te voy a decepcionar.

—Nunca. —Nunca jamás.

—¿Nos vamos de nuevo? —Min se volvió hacia Logan mientras colocaba una taza de café humeante en la mesa junto a la cama—. Acabamos de v-volver anoche.

Y solo había dormido más de dos horas consecutivas. Se fueron directamente a la cama en el segundo en que regresaron a su apartamento. ¿Y no deberían estar elaborando su plan de separación?

—Sí, pero esto es importante —Tamborileó dos dedos a lo largo de su hombro, y luego se sentó, inclinándose para besarla.

Min envolvió sus brazos alrededor de su cuello para mantenerlo cerca, retorciéndose mientras sus manos se deslizaban hacia el sur.

—¿Más importante que ponerse al día con el sueño?

Se echó hacia atrás, tirando de él hacia abajo con ella.

¿Cómo era posible que se excitara de nuevo cuando habían tenido sexo cuatro veces durante la noche y ella se había corrido aún más? Debería estar dolorida y necesitando espacio, no más de este ardiente y sudoroso

desafío. En lugar de eso, se acurrucó más cerca, incapaz de resistirse a mover sus caderas contra las de él otra vez y sentir que su longitud se endurecía.

Se apartó de la cabeza todos los pensamientos sobre su compromiso roto.

Nueva regla. Lo iba a tomar mientras podía.

—No. —Se rio y se escapó de su abrazo—. Una bolsa de viaje es todo lo que necesitas.

—No voy a necesitar un vestido de fiesta, ¿verdad? —Se burló.

—Realmente no vas a necesitar nada de ropa.

Bueno, no iba a discutir con eso.

Todavía estaba oscuro cuando tomaron un taxi hacia un helipuerto en el centro. Min lo miró inquisitivamente, pero él se rio y no dijo nada. El piloto tampoco dijo nada. Supuso que era una conspiración. Pero no le importó. Ya no pensaba más allá del momento.

Acurrucada contra él, miró por la ventana a la increíble vista del amanecer sobre la ciudad y luego la línea de la costa mientras el helicóptero volaba alto y rápido.

Cincuenta minutos después aterrizaron en el aeropuerto de East Hampton. Logan la llevó a un sedán plateado estacionado en el estacionamiento cercano.

—Nunca he estado aquí. —Min abrochó su cinturón de seguridad, su sangre burbujeando—. Esa costa es espectacular.

—Tú espera, es aún más hermoso en verano. Menos concurrida en esta época del año.

¿Esperar? No estaría aquí con él en verano.

Sostenía el volante con una mano, la mano de ella con la otra, tan natural y fácil.

*No leas entre líneas.*

Era increíblemente táctil sin el respeto habitual por el espacio personal. Le gustaba la calidez. Eso era todo. Pero a también le gustaba. Demasiado.



Veinticinco minutos después, dobló por un camino de entrada. Min respiró hondo cuando el edificio apareció a la vista.

Era una casa de vacaciones. No el diseño minimalista de su apartamento en Manhattan, ni la extravagancia total del complejo en Summerhill. Ésta era una casa de playa de madera.

Tan malditamente soñadora que jadeó.

—¿Esto te pertenece?

—Propiedad de inversión —dijo casualmente—. Y puedo quedarme aquí cuando me apetezca.

—¿Cuan a menudo? —Si fuera de ella, estaría aquí todo el tiempo.

—No tan a menudo como debería. —Agarró sus dos maletas, le pasó el otro brazo por el hombro y la llevó por el frente de la casa, el lado de la playa, y abrió la puerta—. La piscina está climatizada y hay una bañera de hidromasaje si deseas darte un chapuzón.

Sí, le gustaría, pero era *Logan* a quien le encantaba el cuerpo completo en temperaturas de combustión lenta. Claramente había telefoneado antes porque alguien había subido el termostato del aire acondicionado. Se rio entre dientes mientras se quitaba la chaqueta y caminaba hacia la sala principal.

De todas las propiedades increíbles que había visto, esta era la que más amaba. El interior combinaba con creces con la perfección de postal del exterior, con su bonito papel tapiz y muebles de madera y cómodas alfombras y paredes de libros. ¿Y en cuanto a esa vista sobre el agua?

—Es espectacular.

Él dejó caer sus maletas.

—Tú también. —Caminó hacia ella, propósito inherente a cada paso.

Le sonrió, la precaución perdida en el aire. ¿Qué importaría otro día?

—Algo que necesites saber. —Bajó la voz—. Nadie puede oírnos aquí. Las casas de ambos lados no están ocupadas esta noche. Lo comprobé antes de llegar. No puedes verlos de todos modos. Estamos solos.

—Está bien, no hay vecinos. —Puso su mano sobre su corazón y le envió una mirada con los ojos muy abiertos—. ¿Debería estar preocupada?

Rio.

—No. Pero sé lo frenada que estás.

—¿En qué manera? —replicó.

—Aquí puedes gritar tan fuerte como quieras. —Puso sus manos en su cintura, abrazándola para que no pudiera apartarse—. No hay necesidad de ser cohibida. No conmigo.

—¿Se trata de mi banda sonora sexual? ¿*De verdad?* —Oh no. No quería esto, sentir que iba a tener que *actuar* para él. Pensó que todo estaba funcionando bien... que ambos estaban satisfechos.

—Sí, en serio. ¿Quieres todo de mí? Bueno, yo también quiero todo de ti. Todo. Nada retenido.

Quería decir físicamente, ¿verdad? Se trataba de la liberación y la satisfacción carnal.

—Me estabas escuchando en el avión, ¿verdad? —susurró. No quería esto. Sería como una especie de prueba. E iba a fallar.

—Deja de entrar en pánico. —Sus manos se apretaron en su cintura—. No tienes que preocuparte. ¿Sabes lo que voy a hacer?

Sacudió su cabeza.

—Te voy a amordazar.

—¿Q-q-qué?

Metió la mano en el bolsillo trasero y un segundo después sostuvo una... *cosa*.

—¿Qué demonios es eso? —Lo miró fijamente.

—Es una mordaza de bola.

—Una... —respiró, tratando de calmar su pulso caótico—. Pensé... teníamos un “no” a los juguetes sexuales.

—Las reglas se levantaron Min, los dos ganamos, ¿recuerdas? Esto ya no es un juego.

¿No lo era?

—¿Sin embargo tienes una mordaza de pelota?

—Conseguí que uno de los chicos me lo comprara en la tienda de sexo de veinticuatro horas. Es mi primera vez, pero creo que puedo descubrir cómo se usa. —Guiñó un ojo.

—No me estás haciendo sentir mejor —dijo—. ¿Por qué?

—Es suave, no te lastimará la boca, mientras que cuerda o cinta sí lo harían, y yo no voy a lastimar. Puedes respirar, aún puedes hacer sonidos. Pero te voy a amordazar. —Pasó la mano a lo largo de su trenza y tiró del elástico del extremo—. El caso es que no podrás *hablar* aunque lo intentes. Entonces no tienes que intentarlo. Y no tienes que reprimirte porque incluso si quieres decir algo, no podré entenderte de todos modos.

—¿En qué se diferencia eso de lo que ya es mi vida? —preguntó con ironía—. A veces quiero hablar y todavía no puedo.

—La diferencia es que ni siquiera tienes que pensar más en eso. Se te ha quitado la opción. Simplemente se ha ido. Olvídalo —dijo, como si fuera la cosa más fácil del mundo—. Puedes simplemente perderte. Recuéstate y déjate ir.

El calor la invadió. Pero no podía aceptarlo del todo.

—Eres un niño...

—No es broma. —Extendió la mano y le desenrolló la trenza lentamente—. Y, dado el sonrojo que tienes, creo que te estás adaptando rápidamente a la idea.

*Oh, lo estaba.* Estaba emocionada y un poco asustada y muy excitada. Y su estúpido corazón estaba a punto de estallar.

—Nunca he conocido a nadie tan travieso como tú —susurró.

Tan escandaloso, espontáneo y loco. Y divertido. Y extrañamente *considerado*.

—Me traes aquí, donde nadie pueda oír. Y ahora me vas a amordazar.

—Bueno, todavía puedes gritar —sonrió—. ¿Lo intentamos?

Volvió a mirar la fea bola negra y el artilugio de correa que le había puesto en la mano.

—Terminaré babeando. ¿No podemos usar un pañuelo?

—Si lo prefieres, seguro. También traje un par de esos. Siempre nos vendría bien una combinación.

Tembló.

—La cosa es. —La apretó contra él, calmando los escalofríos subiendo por su columna—. Te quiero sin importar qué, ¿entiendes? Ninguna cara



# Be for Me #2 *BEG for me*

que hagas va a ser fea para mí. Cuanto más rojas sean tus mejillas, mejor. Cuanto más sudorosa, más húmeda... No puedo tener suficiente de ti. Quiero verte, quiero escucharte, en todos los sentidos, absolutamente íntimo. No importa lo destrozado que esté, te seguiré queriendo.

Ella tragó.

—¿También te v-vas a amordazar? —A ella le parecía justo.

Sacudió la cabeza, la diversión encendió.

—Quiero usar mi boca contigo.

Entrecerró los ojos. Buen punto, ella no podría besarlos.

—Todavía tienes tus manos, tus ojos —dijo en voz baja—. Y toda tu piel.

—¿Entonces no me vas a atar junto con la mordaza? —susurró.

Se echó hacia atrás y ladeó la cabeza para ver sus ojos.

—¿Quisieras que lo hiciera?

Quería poder tocarlo y, sin embargo, había algo en la libertad absoluta de no poder retroceder.

—¿Por qué no vemos cómo vamos? —murmuró con voz ronca.

Le inclinó la barbilla y la besó. Más de esos malditos besos bromistas.

—Tienes una boca tan hermosa —murmuró. Parecía haber desarrollado una fijación.

—¿Pero nunca has amordazado a otra mujer? —preguntó.

—No te pongas nerviosa —susurró—. Sabes que no te haré daño.

No físicamente. Comprendía demasiado bien lo que le gustaba, lo que quería y necesitaba.

—Pero... —dio un paso atrás—, necesitas alguna forma de avisarme si quieres que deje de hacer lo que estoy haciendo. —La estudió.

—¿Qué tal si te doy un rodillazo en las b-b-bolas?

—Esa es mi chica. —Se rio, sus manos de repente acariciando con más firmeza—. Eso sería perfecto.

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Él miró su boca por un momento, luego se apretó más y la besó con la lengua con fuerza. Su lengua hizo círculos suavemente, acariciando el interior de sus mejillas, sus labios, el paladar de su boca. La mantuvo quieta y le chupó el labio, acariciándola. Haciendo el amor con su boca.

Cuando se apartó, sus ojos brillaban de pasión. Con determinación. Nunca se había visto tan hermoso.

Y nunca se había sentido tan silenciada.

Se quedaba sin palabras cuando él la miraba así.

#*TodoLoQueSiempreQuisiste*

**L**a tomó de la mano y la condujo a la habitación; estaba cálida como Logan. La cama ya estaba hecha con las cobijas hacia atrás, dejando al descubierto las sábanas blancas. Tenía un marco de madera. Perfecto para sujetar las ataduras. Min tragó, el calor creció dentro de ella de nuevo. Y nervios.

—Logan...

—Shhh. —La atrajo hacia él—. Déjame desvestirte.

Se quitó los zapatos y él le sacó la camisa por la cabeza. Con ternura le desabrochó el sujetador y se detuvo para besar la carne que había expuesto. Le desabrochó los jeans, luego cayó de rodillas para deslizarlos por sus piernas y sacarlos.

Ya habían tenido mucho sexo, pero esto se sentía diferente. De alguna manera se sintió más desnuda. Necesitaba que él también lo estuviera.

Ella lo alcanzó, queriendo desnudarlo. Le pasó las manos por el pecho, trazando un camino sobre las crestas de sus abdominales duros como una piedra, y curvó los dedos alrededor del dobladillo de su camiseta.

Pero él tomó sus manos.

—Te voy a detener —murmuró con brusquedad—. Es la única manera.  
—La miró a los ojos—. ¿Me dejarás?

¿Le dejaría hacer *algo*? Ella respiró hondo.

—Sí —susurró.

La levantó, mostrando sus malditas habilidades atléticas, la llevó a la cama y la colocó en el mismo centro. Antes de que pudiera moverse, se arrodilló en la cama y se sentó a horcajadas sobre ella.

Resultó que el tipo tenía cordones de seda en los bolsillos, además de esa mordaza.

La besó y luego le tomó la mano. Besó el pulso martilleando en el interior de su muñeca. Luego lo envolvió con la suave cuerda y luego la



ató al pie de la cama. Lenta, deliberadamente, tomó su otra muñeca y la ató también para que sus brazos estuvieran abiertos. Probó la tensión.

—¿No demasiado apretado?

Ella sacudió su cabeza.

Todo lo que llevaba ahora eran sus bragas blancas. No se las quitó. La besó, la tocó, recorriendo sus manos a lo largo de sus piernas, curvándose hacia arriba y extendiéndose para moldear sus caderas, para abarcar su caja torácica, para ahuecar sus pechos. Con cada caricia era como si prendiera pequeñas llamas, cada centímetro de su piel se calentaba.

Hasta que se sentó a su lado, se inclinó sobre ella y la besó.

Para su inmensa irritación, todavía estaba completamente vestido, pero había algo erótico en que estuviera desnuda, mientras sentía la aspereza de su ropa contra sus pechos desnudos. Sobre estar a su merced.

*Dulce misericordia.*

Porque la besaba, la provocaba, la excitaba de nuevo. Hundió su lengua en su boca, invadiéndola, acariciándola profundamente hasta que ella se sintió mareada. Hasta que se sintió casi insoportablemente abierta a él.

*Cerca de él.*

—Te voy a follar hasta que te olvides de todo menos de mí —dijo—. Una y otra vez hasta que ya no puedas pensar, hasta que solo puedas sentir. Hasta que no puedas controlar una sola parte de tu cuerpo.

Sus bragas estaban saturadas. Quería esto. Pero había una parte de ella asustada. Si le daba esto... si lo dejaba...

La besó de nuevo. Fuerte.

—No me conformaré con nada menos que una rendición absoluta. Ríndete, Min. —La miró profundamente a los ojos—. A mí.

—¿Y qué o-o-obtengo de ti? —susurró.

—¿Esta vez? Control absoluto —dijo simplemente—. Mantendré el control. Porque estoy aquí para complacerte.

—No quiero que tengas el control. —Parpadeó para contener las repentinas lágrimas de frustración—. Quiero que tú también la pases bien. No quiero que esto sea tan unilateral. Pensé que habíamos pasado de eso. —Que ella lo había hecho.

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Logan cerró los ojos por un momento.

—Me lo paso bien. Nada es tan asombroso como verte saciada, Min. Yo también quiero escucharlo. Quiero que te liberes por completo.

Simplemente no sabía si podía hacer eso. ¿Ese último indicio de timidez? Había estado con ella, *toda* su vida. Siempre consciente de cómo sonaba. De lo que otros pudieran pensar.

—Te *lastimas* cuando tratas de reprimirte —dijo con brusquedad—. No necesitas hacer eso conmigo. *Nunca* tendrás que hacer eso conmigo.

Encontró su mirada, sus ojos muy abiertos y llorosos, los suyos enfocados y determinados. Su respiración se aceleró.

—Sólo déjame.

La besó, apasionado, hambriento. La besó hasta que suspiró por dentro. Cayendo profundamente en ese deleite sensual. Solo que entonces no era su lengua en su boca; era algo frío y de sabor gomoso y no cabía del todo en su boca, pero la obligó a abrir la mandíbula. Sus dedos trabajaron rápidamente en la parte posterior de su cabeza, abrochando la correa.

A modo de prueba mordió la pelota, era suave y no era demasiado grande, pero no lo suficientemente pequeña como para que se ahogara.

—Sin babear. —Guiñó un ojo, atando con cuidado un delgado trozo de seda blanca sobre la mordaza—. Para tu tranquilidad. ¿Y puedes respirar bien? —preguntó.

Asintió. Estaba tan lleno de cuidado que le dolía.

—Sin embargo, voy a soltarte el cabello —comentó—. Quiero tocarlo.

Aflojó el resto de su trenza, extendiendo su cabello sobre sus hombros, tomando un momento para enrollarlo alrededor de sus muñecas y tirando suavemente antes de desenrollarlo nuevamente. Jugando, admirando, quitándolo de su rostro para besarla.

Le habría sonreído si pudiera. Tenía sus fetiches. Y la hicieron sentir bien. *Atesorada*. Se quedó quieto y se inclinó sobre ella.

—Entonces, mi callada. —Parecía demasiado complacido por su propio bien—. Ahora podemos jugar.

¿Como si no lo hubiera hecho ya?

Aparentemente no. Porque empezó todo de nuevo. No solo sus manos masajeando esta vez, sino continuando con su boca, su lengua. Sus dientes.

—Sabes tan bien —murmuró.

Quería que la probara en todas partes. No solo su cuello, senos y piernas, sino allí mismo, en el mismo centro de ella.

Pero parecía decidido a evitar el área por ahora. Sus caderas se levantaron, quería que la desnudara por completo. Solo tomarla. Ya estaba tan caliente.

—No vamos a hacer esto rápido —dijo perezosamente—. Así que puedes simplemente relajarte.

*¿Relajarse? Imposible.*

Estaba demasiado excitada. Demasiado cerca.

La provocó, presionando sus dedos contra el algodón blanco de sus bragas. Inclinandose sobre ella, la miró a los ojos con una sonrisa malvada.

Mordió la pelota blanda. Sacudiendo la cabeza, sus dientes presionando la silicona. Oh no, no le iba a hacer eso de nuevo. No la iba a hacer correr sin siquiera tocarla piel con piel.

—¿Quieres que te toque?

*Por supuesto que lo quería.*

Sus dedos acariciaron. Su boca, ardiendo, incluso a través de ese algodón. Maldita sea, no era suficiente. Y no podía decírselo.

—¿Quieres que te las quite? —Tocó un extremo de sus bragas.

Ella gimió, no había otra palabra para eso.

Se movió rápidamente, sentándose a horcajadas sobre ella, levantando las manos para ahuecar sus pechos de nuevo, para besarlos como si él tampoco pudiera contenerse. Los ahuecó, los acarició, los besó.

—Eres hermosa —dijo, frotando su mandíbula contra su suavidad—. Me encanta cuando no usas sujetador y puedo ver el contorno de tus pezones. Se ponen tan duros para mí.

Tocar. Necesitaba su toque en todas partes. Tan necesitada.



Se movió. Sin aliento, se quedó quieta mientras le bajaba las bragas lentamente. No quería que se detuviera, nunca quería que se detuviera.

Tan pronto como estuvieron libres de sus tobillos, abrió las piernas ampliamente, hundiendo los talones en el colchón para arquear las caderas, empujando su sexo hacia él. Tratando de tentarlo de la única manera que podía.

Se sentó y miró a lo largo de ella. Vio que la locura se encendía en sus ojos. De repente se abalanzó, cayendo a lo largo, frotándose contra ella por un momento de pura y enorme dicha.

*Odiaba* que no estuviera desnudo. Sin embargo, era tan erótico, tan caliente, que durante unos tortuosos momentos empujó sus caderas contra ella. Podía sentir su dureza bajo la áspera mezclilla.

Quería poder gruñir. Gritarle de frustración. Decirle que se desnudara *ahora*. Movié su mandíbula en la maldita bola.

La miró a los ojos. Sabía lo que estaba pensando. Pero no dijo nada.

Lentamente se apartó, arrodillándose para inclinarse hacia ella. Levantó la cabeza y vio que él besaba la piel ligeramente enrojecida de la parte interna de sus muslos.

Tan cerca. Tan gentil. Tan lento.

Finalmente, su lengua jugueteó dentro de ella. Haciendo cosquillas. No lo suficientemente fuerte. No suficientemente rápido.

Lo miró a través de párpados pesados. Nunca había tenido un hombre tan concentrado solo en ella. En complacerla. Sin embargo, se estaba conteniendo deliberadamente, dándole *casi* exactamente lo que quería.

Y no iba a ceder hasta que ella lo hiciera.

Se arqueó de nuevo. Él respondió.

Aún no suficiente.

Lloraría si no estuviera tan molesta.

De repente, algo se desplegó dentro de ella. No solo lujuria, no solo ira. Algo animal. Gruñó, un sonido bajo de frustración profundo en su garganta.

—¿Sí? —La tocó más profundo, más rápido.

Exactamente lo que ella quería.

Su suspiro de alivio resonó.

Fue entonces cuando finalmente lo consiguió. Estando amordazada así, no podría haber palabras. Solo sonidos. Gemidos, quejidos, gruñidos.

*Tan animal como le gustaba.*

—Sí —murmuró. Presionó sus palmas sobre sus muslos, manteniéndola abierta de par en par, para tomar su lengua.

Era todo lo que necesitaba. Se arqueó, su cuerpo tenso. Tan nerviosa. Tan al borde. Tan cerca de llegar. Y lo quería. *Bastante.*

Pero se detuvo. El bastardo se detuvo.

—¿Más?

Gimió. Respirando fuerte.

—¿Más? —repitió.

Gruñó.

—Está bien —sonrió—. Solo un poco.

Un poco no iba a ser suficiente.

Pero el idiota solo hizo eso. Se rio entre dientes mientras la lamía con la lengua, maldita sea. Los más pequeños besos sobre su clitoris. Pura tortura.

Se retorció, sacudiendo la cabeza de un lado a otro. Quería sentirlo golpeando dentro de ella, llenándola, follándola.

*Duro.*

—Tan alto como quieras, cariño. Sin restricciones.

¿Sin restricciones? Estaba malditamente atada. Y ahora estaba furiosa con él, apenas se dio cuenta de que le estaba gruñendo.

Y estaba tan condenadamente engreído. Se arqueó, tirando de los cordones de seda que mantenían sus brazos abiertos.

Sus acciones se intensificaron. Abrió de par en par, apoyado sobre ella, besándola tan íntimamente, estaba demasiado caliente para sonrojarse.

Gruñó de nuevo, tan necesitada que estaba casi loca. El sudor la empapaba. Movié sus caderas hasta que tuvo que sujetar sus muslos con más fuerza para poder seguir succionándola. Su ritmo se aceleró y luego

se estabilizó. Nada menos que una tortura absoluta. No pudo soportarlo más.

—*Fóllame, fóllame, fóllame* —gritó.

Solo que era ininteligible.

O tal vez no lo fue. Debido a que la mirada divertida abandonó su rostro, las líneas de concentración surcaron su frente. El color subió a sus mejillas.

—Más —murmuró—. Quiero más.

Usó sus dedos. Los sintió, uno moviéndose. Luego más. Llenándola, retorciéndose, bombeando, presionando contra sus sensibles músculos. Y de repente también quería más, dejarlo salir todo. Decir lo que quería. Cualquier cosa. Todo.

—*Logan. Logan.* —En su cabeza gritó por él, quién sabía cómo sonaba. A quién le importaba. Ya no lo hacía.

Porque estaba respondiendo, ahí para ella. Tal como lo había prometido.

Gimió, fuerte e imparable. Incapaz de contenerlo, el placer comenzó a estrellarse en ella.

Le masajeó su seno mientras se tambaleaba al borde, tensa como la cuerda de un arco. Pero fueron sus palabras las que también la afectaron.

—Tan hermosa, Min, tan suave, tan cálida. —Le frotó el pezón con el pulgar, mientras apretaba los dedos que él había enterrado profundamente dentro de ella—. Tan fuerte —gimió—. Apriétame, cariño. Déjame sentirte.

Se arqueó, sintiendo sus caricias por dentro y por fuera, la pasión con la que besaba su cuerpo. Su total atención.

—Min —murmuró, y tocó su clítoris mientras bombeaba los dedos—. Tal como eres, cariño. Te aceptaré tal como eres.

Gritó contra la pelota, mordiéndola, subiendo una y otra vez mientras las olas de placer la recorrían. El orgasmo la destrozó. Pero trabajó para prolongarlo. No se permitió levantar las piernas para retroceder.

No hasta que ella gimoteó, la intensidad era demasiado, su piel demasiado sensible, su alma demasiado expuesta.



Pero incluso cuando llegó a ese punto de sentirse empujada demasiado lejos, el alivio y la alegría la inundaron. El placer puro zumbó alrededor de su cuerpo, dejando en blanco su mente.

Se sintió tan fantástica. Muy cansada.

Muy emocionada.

Se acostó, apoyando la cabeza en su vientre, acariciando suavemente su piel, sin dejarla sentir ningún escalofrío, sin dejarla sola de ninguna manera mientras el último de los temblores la atravesó.

Hasta que su respiración se calmó y sus últimos gemidos cesaron. Hasta que descansó completamente relajada.

—¿Todavía me quieres? —Levantó la cabeza para llamar su atención y preguntó.

*Demasiado.* Ella gimió. Las lágrimas brotaron de sus ojos nuevamente.

Saltó de la cama, prácticamente destrozando su ropa en su prisa por desnudarse, ponerse el condón y volver a la cama.

Miró, su pulso disparándose mientras absorbía su velocidad y vio su excitación, el rubor en sus mejillas, la tensión en sus músculos. Era magnífico, tan duro que las balas rebotarían en él.

Rodeó sus caderas, sintiendo el pulso de energía dentro de ella.

—*Todo. Ahora. Por favor* —suplicó, su súplica ahogada.

Pero no se limitó a montarla y ponerla en celo en la forma animal y furiosa que ella quería. No. Tenso, excitado como estaba, todavía se tomó su dulce y tortuoso momento.

—*Por favor* —suplicó.

Se colocó sobre su cuerpo al último maldito momento. Eso era lo que necesitaba. Él, todo sobre ella, dentro de ella, empujándola. Sosteniéndola.

—No hay nada que me guste más que esto, Min —murmuró—. ¿Entrar en ti? ¿Sentirte tan mojada e inquieta? ¿La forma en que te frotas contra mí? —Empujó dentro de ella—. Tan jodidamente caliente.

Gimió cuando él la llenó. Eso es lo que quería. Él en ella, dentro de ella. Llenándola de la manera que solo él podía.

*Demasiado.*

Gimió de nuevo, sintiendo la libertad contraria de la mordaza y las ataduras. Sintiendo sus pechos expuestos rebotar mientras embestía más fuerte, empujándola profundamente contra el colchón. Brazos atados, piernas abiertas, era suya para provocarla. Para hacer lo que quisiera. Para tomar.

Sin embargo, todo lo que hizo fue dar.

Besó toda su cara, su cuello, moviendo las caderas contra ella, cambiando el ángulo para golpear ella estaría más excitada. Pasó sus manos sobre ella, tocándola en los lugares en los que sabía que era ultra sensible. Y habló, diciéndole lo hermosa que era, cómo lo excitaba, lo que quería hacer.

Hasta que Min no pudo soportarlo más. No pudo contenerse. Con los ojos cerrados, se arqueó, su boca laxa, ya no necesitaba morder la pelota.

Porque estaba llorando. Llorando por él en un largo y agudo grito de éxtasis.

Apenas se escuchaba a sí misma en su delirio alimentado por la lujuria. Todo lo que sabía era que quería esto, lo quería a él. Lo quería todo. Y fue entonces cuando se lo dio.

Su brazo se apretó alrededor de ella, agarró su cabello, sus palabras entrando en su oído mientras embestía una y otra vez. Salvaje, potente, húmedo y libre.

—Eso es Min —se atragantó—. Min, oh Min.

Min yacía en la cama, envuelta en las mantas, incapaz de moverse. Hacía mucho que la había desatado, le había quitado la mordaza, la había abrazado... Pero su mente había estado tan ida que le tomó una eternidad antes de que pudiera recuperarse de alguna manera.

¿Y ahora? Ahora no había nada que la detuviera.

Se sentó mientras Logan entraba desnudo en la habitación llevando un vaso de agua para ella.

—Quiero que me vuelvas a amordazar —dijo.

Su sonrisa brilló y colocó con cuidado el agua sobre la mesa, yendo a recoger la mordaza.

—N-n-no con eso. —Min apartó las sábanas y se puso de pie, apretando las rodillas para evitar que se tambalearan—. Con tu pene. Mantenla ahí hasta que corras. —Se arrodilló ante él—. Húndete en mí.

Sí, se había estado divirtiendo mucho hablando sucio con esa mordaza metida en la boca, ahora quería decirlo todo de verdad.

Ya estaba erecto, pero vio que todo su cuerpo se movía para prestar mayor atención.

—¿Min? —Sus ojos se agrandaron. Esta vez él era el que apenas podía hablar. Hablaba con voz ronca, casi sin respirar. Y no parecía encantado.

¿Pensó que la iba a contaminar o algo así? No le importaba estar de rodillas por él. Se había arrodillado ante ella muchas veces. Lo justo era lo justo. No quería estar en ningún tipo de pedestal.

Porque esto *era* solo lujuria. Y ella iba a recordar eso.

¿Y la verdad? Quería esto. Se le hacía la boca agua, se le calentaba la piel. La excitación le dolía. Lo quería de todas las formas en que las que pudiera tenerlo.

—¿Te acobardas? —lo desafió, inclinando la cabeza hacia atrás para ver todo hasta su rostro rígido—. ¿Preocupado de que no v-v-vas a durar mucho?

Vio su rápida sonrisa.

—¿Me estás desafiando?

—P-p-por supuesto —admitió—. Sé que no puedes resistirte a un desafío.

Exhaló de nuevo.

—Puedes... solo por un minuto.

—¿Eso es todo lo que se necesitará? —bromeó.

Escuchó su risa, pero no esperó una respuesta. Acarició su piel, estaba tan perfectamente formado. Músculos largos y bellamente proporcionados, piel bronceada dorada. Se tensó, pero ella no había terminado.



Antes de que se alejara, entrelazó sus manos alrededor de su trasero, como un cinturón del que no podía escapar, y lo tomó profundamente.

—Min, te vas a asfixiar. —Retorció los dedos en su cabello y tiró, tratando de apartarla. Pero no lo iba a soltar.

*Fanfarrón.*

Se rio entre dientes y, al hacerlo, se relajó, llevándolo media pulgada más profundo.

—Dios. —Su respiración siseó, su trasero se apretó—. *Min.*

Rodó su lengua alrededor de él lo mejor que pudo. Su respiración siseó de nuevo. Luego se relajó un poco, aceptándolo, dándole la bienvenida a su toque.

Relajó su agarre, manteniendo solo una mano en su trasero, para poder provocarlo con la otra. Movié sus dedos sobre él, amando la sensación de músculos acerados debajo de la piel áspera. Amando cómo se estremecía y luego siseaba de nuevo mientras ella chupaba, luego deslizando. Escuchó atentamente, aprendiendo de él mientras alternaba entre retroceder y besar, y profundizar para apretar y chupar.

Le pasó la mano por la parte superior de los muslos, las bolas, hasta los abdominales tensos. Sobando ligeramente, frotando firmemente, jugó con él.

Ahora comprendía por qué había querido oírla disfrutar. Escucharlo murmurar su nombre, hasta que ya no podía murmurar más palabras, hizo que su sangre ardiera. Su corazón dio un vuelco, hinchándose hasta que temió que pudiera estallar. Porque esto era un placer absoluto para ella, verlo temblar bajo su toque. Sintiendo su placer. Las vibraciones reverberaron a través de ella mientras lo trabajaba más rápido.

—Demasiado. Min. Esto es demasiado —jadeó, sacudiendo las caderas.

No se detuvo. Nunca se iba a detener.

Sintió sus manos apretando su cabello, sintió los temblores atormentando su gran cuerpo, el empuje incontrolable de su pene. Y ella seguro que no se detendría ahora.

Más rápido, más rápido, bombeó con la mano y sus labios se sellaron con fuerza alrededor de él. Hasta que escuchó el gemido cuando la llamó con voz ronca.

Finalmente, probó los chorros calientes de su satisfacción.

—Diablos, Min —murmuró sin aliento.

Emocionada, lo soltó y él rápidamente se volvió y se sentó en el borde de la cama.

—¿Estás bien? —Le sonrió.

—Aturdido. —Se rio a medias. Su cuerpo se estremeció mientras respiraba hondo. Pero cuando la miró, fue con una expresión preocupada—. No tenías que hacer eso porque crees que estoy acostumbrado a semi estrellas porno.

Ella soltó una risa sorprendida.

—Logan, quería hacer eso. Me gustó.

Pero su ceño solo se hizo más profundo.

—Te gustó casi ser asfixiada por mi pene.

—Es grande, pero no tanto. —Puso los ojos en blanco y se burló de él—. Todavía podía respirar.

Se puso de pie y lo empujó por los hombros, tomándolo por sorpresa, por lo que volvió a caer sobre la cama. Ella se rio mientras rápidamente se sentaba a horcajadas sobre él. Inclinandose sobre él, sujetó sus manos a ambos lados de su cabeza, tal como lo había hecho tantas veces con ella.

—Quería hacerlo porque lo has hecho por mí muchas veces. Me gustó darte placer.

Todavía no se veía feliz.

Entonces tomó su mano y la puso entre sus piernas. Que sintiera por sí mismo lo caliente, húmeda y cerca de correrse que estaba ella.

—Me excitó —susurró, con voz ronca para ocultar el tartamudeo que estaba cerca porque estaba más emocional de lo que quería admitir—. ¿Sentirte así, todo poderoso, pero fuera de control, por mí? ¿Por cómo te hice sentir? —Sacudió su cabeza—. El estímulo definitivo. —Rodeó sus caderas—. ¿Honestamente? Fue tanto para mí como para ti.

—Eso es lo que es para mí —confesó con voz entrecortada—. Nunca me había sentido tan caliente como contigo.

Levantó la otra mano y le pasó el pulgar por los labios con brusquedad. Luego abrió la boca y la aspiró. Utilizándola como mordaza. Gimió mientras chupaba, mientras él movía sus dedos dentro de ella.

Se sentía tan bien que fue suficiente para volverla loca.

Lo empujó hacia abajo, apretando los dientes. Su respiración se hizo más profunda, se endureció.

—Envuélveme —gruñó.

Logan se tensó cuando Min hizo rodar el condón por él cruelmente lento, con la mirada más despiadada y burlona en sus ojos. Era oficial, lo iba a matar, muerte por placer. Pensó que era la mejor manera de hacerlo.

—No tengas miedo de ser crudo conmigo —dijo. De ser su yo absoluto y hermoso.

La levantó para sentarse a horcajadas sobre él y deslizó el pulgar hacia atrás en su boca, luego llenó su cuerpo.

¿Y la succión? Se arqueó, el placer ondeando cuando ella se apretó contra él con su cuerpo caliente y húmedo. Delirante de lujuria, escuchó sus gemidos animales mientras empujaba más fuerte, más rápido. Luego cambió el ritmo para mantenerla imaginando, excitarla más.

Su cabello caía alrededor de ellos, como una cortina que mantenía fuera al resto del mundo. Sus manos estaban salvajes en su cuerpo, sus caderas atormentándolo, sus ojos brillaban como los de un gato salvaje, salvajes y libres. Se dejaría ir por completo.

Fue la experiencia más grande de su vida.

Todo lo que quería era más.

Codicia. Glotonería. Lujuria. Todas las cosas malas, todo el placer salvaje. Nada, nadie, se había sentido tan bien como él en ese segundo. La quería así una y otra y otra vez.

Debería haberlo terminado. Debería estar satisfecho. Pero todo lo que hacía fue convertirlo en un esclavo de ella. Desesperado por alimentar su deseo, mitigar el anhelo que tenía por él. Era glorioso.

Una energía implacable lo atravesó. Eso era lo que quería. Min sobre él. Min fuera de control. Amorosa Min.

Tantas cosas para llenar su boca: su pene, su lengua, sus dedos. Los chupó a todos. Acarició y provocó, besó y atormentó. Hasta que se hundió



lo más profundo que pudo, meciéndose contra ella. Tratando de acercarse, más fuerte, más rápido... hasta que la intensidad lo superó y todo lo que pudo hacer fue golpear como un animal murmurando su nombre una y otra y otra vez. Porque esto era lo que él quería, Min con él. Min libre con él.

Tembló debajo de él, su cuerpo sacudiéndose con violentos estremecimientos. Se agitó tan salvajemente que ya no pudo sostenerla. Echó la cabeza hacia atrás, su boca libre de cualquier mordaza. Y gritó.

Por un hermoso segundo, Logan se quedó inmóvil. Encerrado en el fondo, miró hacia abajo a su belleza desinhibida.

Ella era una tempestad en su dormitorio. En su alma.

¿Y ese sonido? La crudeza sonó en sus oídos. Era tan real, tan raro, que *dolía*. Sus ojos se cerraron cuando una sensación tan caliente se apoderó de él. Incontrolable.

Toda la delicadeza se perdió, mientras la satisfacción, el orgullo y el placer lo desgarraron.

No duró lo suficiente. No fue suficiente.

Pero se desplomó, más débil de lo que había estado en su vida. Peor que cualquier carrera. Totalmente aniquilado. Fue todo lo que pudo hacer para acostarse a su lado, para atraerla hacia él.

—Gracias —murmuró, cerrando los ojos.

—Eres hermosa. —Besó suavemente su boca hinchada y la acomodó en sus brazos. La necesitaba allí.

Estaba tan relajada, tan cansada. Tan dulce. Le encantaba abrazarla medio envuelta sobre él, su cuerpo cubierto, su cabello tan sedoso que quería ahogarse en él.

—Ya no podía pensar por qué me estaba negando a mí misma —susurró adormilada.

—¿Negarte a ti misma qué? —murmuró, pasando las puntas de sus dedos por su columna, el único movimiento físico que podía realizar.

—El placer.

El placer físico que obtuvo de él.

Le gustaba que disfrutara de él tanto, por supuesto que lo hacía. ¿Pero por dentro? Por dentro le dolía. Era ese rincón vacío en su pecho donde

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

a su corazón le faltaba una pieza. Todo lo que pensaba que él tenía para ofrecer era ese placer. No veía nada más en él que desear. Necesitar.

Amar.

Todo lo que alguien había querido de él era un rendimiento físico de élite.

Paradise Summerland

# NATALIE ANDERSON

*#Inesperado*

—Cariño —murmuró Logan en el oído de Min—. Tenemos que volver, tengo reuniones a las que no puedo faltar.

No quería irse, pero lo había estado robando esta noche tal como estaba.

—Volveremos pronto.

Muy, muy pronto. Siempre le había encantado este lugar, ahora era oficialmente el paraíso.

Abrió sus hermosos ojos verdes, la satisfacción somnolienta brillaba en ellos.

Tenía ganas de golpearse el pecho y rugir como un gorila que hubiera ganado una batalla poderosa. La urgencia de hacerlo todo de nuevo mordió profundamente. Pero no podía ignorar a sus colegas. Ya lo había pospuesto un día.

De regreso en Manhattan, tomó un taxi hasta el apartamento y se aseguró de que Min entrara a salvo, antes de dirigirse a la sede de la empresa y comenzar la conferencia de planificación para la próxima temporada.

Tardó demasiado. Trabajaron durante el almuerzo y la cena.

No ayudó que Min le enviara mensajes de texto sexys cada media hora en punto. Todas las cosas que recordó que había estado diciendo cuando tuvo la mordaza en la boca.

Empezó a sudar. *Dolía*. Casi a punto de buscar la autosatisfacción en el baño por lo que tenía la esperanza de concentrarse en el resto de las reuniones.

Pero no lo hizo. Tenía el control, ¿verdad? Eso era lo único que le había enseñado. El beneficio de la moderación. El placer de esperar, solo por ella.

Finalmente envió un mensaje de texto, estaba en camino.



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Estaba esperando al otro lado de la puerta de su casa cuando llegó. Desnuda, salvo por una sonrisa sensual. Cerró la puerta detrás de él y luchó con sus jeans, desesperado por liberarse. Dios, nunca había querido a una mujer así, tan apasionada. Tan encantadora. Tan desesperante.

Solo que de repente ella siseó su nombre. Miró hacia arriba y observó su expresión de sorpresa. Tardó otro momento en darse cuenta de que alguien estaba golpeando la puerta.

—Maldición. —Logan miró al techo y gruñó. Tan jodidamente frustrado. Había estado desesperado por este momento todo el día, y todo el día parecía que todo había conspirado para alejarlo de ella.

¿Quién diablos estaba golpeando su puerta a esta hora de la noche? ¿Dónde estaba la seguridad del edificio? Hizo una mueca mientras se subía los jeans y se sacaba la camisa para cubrirse.

Min se rio y corrió a su dormitorio, fuera de la vista.

—¿Quién es? —Logan abrió la puerta de golpe y miró inexpresivamente a la figura delgada que estaba de pie al otro lado. ¿Su hermana? Oh señor, *no*—. ¿Qué demonios estás haciendo aquí?

Dani parpadeó.

—Yo... vine para quedarme.

—¿Qué?

—No puedo volver a la universidad. No puedo quedarme en Summerhill.

—Bueno, tú tampoco puedes quedarte aquí. —Ahora no era el momento, ahora era *su* momento. Con Min.

Pero vio la mirada abatida en los ojos de su hermana. *Maldición*.

—Lo siento, fue un mal momento. —Se pasó las manos por la cara e intentó esbozar una sonrisa de disculpa.

El *momento* había muerto.

Retrocedió para dejarla entrar.

—Pasa. Rápido.

—Lo siento. —Dani sonó molesta mientras pasaba a su lado como si temiera que él cambiara de opinión y le cerrara la puerta en las narices—. Debería haber llamado. Pero no quería que te negaras.

Apretó los dientes. Habría dicho que no estaba bien. Todavía lo pensaba. Pero iba a tener que hacerlo mañana. Respiró hondo y le quitó el bolso.

—Mira, es tarde. Tuve un largo día en el trabajo, parece que tuviste un largo día viajando. Acuéstate. Hablaremos mañana.

Su hermana estudió su rostro por un momento y dijo.

—Bueno.

La acompañó a la segunda habitación de invitados y puso su bolso dentro de la puerta.

—Aquí tienes, báñate, descansa. —Frunció el ceño—. ¿Necesitas comida?

—No tengo hambre.

—¿Estás segura? —Luchó por relajarse—. Podemos conseguir algo...

—Está bien.

Entró en la habitación y cerró la puerta.

Logan la miró fijamente por un segundo. Sintiéndose culpable, frustrado, estúpidamente herido.

Quería trabajar en Min. Quería profundizar, hablar más. Hacer que se abriera. Y sí, hacerla gritar un poco más. ¿Pero con su hermana pequeña durmiendo dos puertas más abajo? Todo el progreso que había hecho en las últimas veinticuatro horas iba a desaparecer.

Demonios era egoísta.

Su teléfono vibró. Logan miró la pantalla y respondió de inmediato, alejándose de la puerta de Dani y caminando por el pasillo hacia su propia habitación.

—Hola Connor, está conmigo.

—¿Tienes a Dani?

—Sí.

—Gracias a Dios. —Connor suspiró con dureza—. Un hermano desaparecido es suficiente para manejar en una semana.

—Sí, bueno, lo siento. Pero resulta que no estaba perdido. Y tampoco Dani. La enviaré de vuelta mañana.

—¿Qué está haciendo ella ahí?

—Algo de mierda sobre dejar la universidad. No va a pasar.

No había logrado calificaciones de nivel superior porque había pasado directamente de las pistas a crear la marca deportiva Summerhill, pero no era un camino que recomendaría. Incluso con el fondo fiduciario en el que Dani contaría eventualmente, necesitaba abrirse camino y aprender a administrar sus activos. Quedarse en la universidad era la mejor manera de lograrlo. Y dado que era increíblemente inteligente, habría pensado que lo sabría. No iba a dejar que cometiera los mismos errores que él. Cuanto más tiempo estuviera encerrada de forma segura, mejor.

—Te llamaré mañana una vez que haya hablado con ella. —Logan colgó.

Finalmente, entró a su habitación. Min ya no estaba desnuda, ya no sonreía con ese calor sofocante. Estaba cubierta con su bata y parecía preocupada.

—¿Dani está bien? —preguntó.

Sí, Min era demasiado dulce. Y él era demasiado egoísta.

Acababa de convencerla y estaba preocupada por su hermana. Agradable, pero no lo que quería.

—¿Quieres que hable con ella? —preguntó.

—No —espetó. Quería que Min se quedara con él. Respiró hondo y suspiró—. Lo siento. Está bien. Lo entenderá mañana. Vamos a la cama.

Solo tenía que ponerse a su lado. Dentro de ella. No podía soportar estar separado un segundo más.

Estaba desesperado. ¿Cómo se las había arreglado para resistirse a ella durante tanto tiempo? Si hubiera sabido lo bien que se sentía con ella, nunca habría sobrevivido. Habría estado de rodillas suplicando esa primera noche.

Pero no la conocía entonces, como lo hacía ahora. No sabía lo inteligente que era, lo divertida que era. Lo fuerte. Lo vulnerable.



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

La besó, pero se apartó y apretó los dientes, desnudándose apresuradamente. Necesitaba estar desnudo. Ahora.

Tenía razón. El sexo siempre *había* sido su escape. Nunca se había drogado ni bebido en exceso. Todo se trataba del placer físico.

Tal vez hubiera necesitado ese descanso, un poco de celibato para luego volver a apreciar los placeres de la carne. Porque el sexo nunca se había sentido tan bien. El sexo no había sido tan divertido.

Pero algo había cambiado. *Este* placer era casi insoportable. Este placer trajo consigo una ventaja: una sensación de pánico.

Finalmente, desnudo, la atrajo hacia sí.

—Se siente como si hubiera sido una eternidad.

Min se rio suavemente.

—Pobrecito. ¿Unas pocas horas y estás tan privado?

—Y tenemos que estar callados, ¿puedes creerlo?

—Oh Logan, ¿esa es la primera vez para ti? —Tomó su rostro—. Es realmente fácil.

—Podríamos prender la televisión. Encender la ducha —gimió.

Sacudió su cabeza.

—Vas a tener que aguantarte y estar en silencio.

La mejor forma de hacerlo, por supuesto, era besándola.

En silencio, bajó y luego volvió a subir por su cuerpo. Llenando su boca con su sabor, su aroma, su calor.

Todavía no era suficiente.

Se puso frenético, frustrado. Ansiaba que volviera a gritarle, ansiaba tener su respuesta sin restricciones. Ansioso por perderse en esa libertad también.

—Sssshhh. —Min lo alcanzó, atrayéndolo para que se recostara sobre ella—. Lento —instruyó.

Suspiró, sus músculos se tensaron. Necesitaba lo salvaje.

Pero ella enmarcó su rostro con las manos, abrazándolo para que tuviera que mirarla a los ojos. Sin dureza, se dio cuenta. Tenía los ojos más hermosos.

Vio las emociones parpadear en su rostro cuando ella abrió las piernas para él y levantó las caderas, mientras la penetraba lentamente. Exhaló, el control pareció regresar.

—Se siente b-bien —susurró—. Se siente tan b-bien contigo.

Había hablado. Ahora suspiró. Suave, pero audible para él. No necesitaba mordaza para que se sintiera libre. No tenía miedo de simplemente permitirse *ser*. Suspirar. Hablar.

Aceptándolo.

*Nada retenido ahora.*

Asintió. De repente *él* fue el que no pudo responder porque la desesperación se desvaneció y lo único que quedó fue la *emoción*. Tan enorme, tan inconmensurable, que no se atrevió a nombrarlo.

Pero se deleitaba en sus palabras, en su toque, en esta unión básica. Se conectaron, retrocedieron solo para reunirse, moviéndose como uno en el baile más lento y dulce. Y todo el tiempo la miró a los ojos, leyendo los suyos. Adoptando la comunicación definitiva.

Tan sencillo. Tan lento. Tan perfecto.

—Min —suspiró.

En las horas más breves de la noche, en la cúspide del placer indecible, la cercanía lo abrumó.

—Yo. Amo... —Hizo una pausa, apretando los puños, empujado demasiado más allá de sus límites—. *Esto.*

#CosasQueDesearíaNuncaHaberDicho

**L**ogan se arrastró fuera de la cama a la mañana siguiente. Definitivamente no quería. Solo quería permanecer enterrado en esas cobijas, enterrado en Min. Solo que estaba acurrucada lejos de él en un bulto somnoliento. Agotada.

Conocía el sentimiento.

—Descansa —susurró—. Trabaja en la oficina si quieres. Tengo que volver a la reunión interminable.

Esperaba que durmiera un par de horas más. Y luego trabajaría en sus actualizaciones web. No quería que ella pensara más allá de las próximas horas o del final de su *compromiso*.

Él no quería pensar en eso todavía. Porque no sabía cómo debería progresar esto. Todo lo que sabía era que aún no podía terminarse entre ellos.

No le respondió, pero no se detuvo a mirar atrás, o nunca se iría.

Echó un vistazo a la puerta cerrada del dormitorio de Dani y decidió que hablaría con ella más tarde.

Miró al fotógrafo que merodeaba fuera del edificio de apartamentos. No sonrió para las fotos que hizo el hombre. Desde su taxi le envió un mensaje de texto a Dani, diciéndole que se quedara adentro y que le dijera a Min que también se quedara adentro. No quería que el tipo molestara a ninguna de las dos.

En la oficina trabajó rápidamente, tratando de impulsar la agenda, tratando de delegar en Tyler, pero no podía salir temprano de las reuniones de presentación. Les debía su atención. Se lo debía a sí mismo. Al elegir un enfoque total y resuelto, trabajó durante el almuerzo, sin interrupciones. Sin descanso. Implacable.

Finalmente, de camino a casa, más tarde de lo que hubiera querido, llamó a Rocco:

—Necesito tu ayuda.



—¿Qué pasa?

—Es Dani.

—¿Qué pasa con ella?

—Anoche apareció sin previo aviso a última hora de la noche. Aparentemente, dejará la universidad y se va a vivir aquí.

—Estás bromeando.

—No lo hará. Estará en el primer avión en el que pueda mandarla. — Logan hizo una pausa—. En realidad, el primer avión al que *tú* puedas llevarla.

—¿Quieres que la acompañe?

—Sí, ¿estás de acuerdo con eso?

—¿Qué hay de Hunter?

Logan frunció el ceño, no era propio de Rocco no ayudar. Así como Logan nunca dejaría de dar un paso al frente si Rocco alguna vez preguntaba.

—Se ha ido a alguna parte. Creo que Chelsea le dijo algo sobre la reina de los carritos de café antes de que ella y Xander fueran a México.

—Oh. Correcto.

Logan miró su teléfono por un segundo para asegurarse de que aún funcionaba. ¿Por qué Rocco se había quedado tan callado?

—No preguntaría si no estuviera desesperado, Roc. Es solo... —se interrumpió. No quería poner en palabras su relación con Min.

—Sí, yo lo entiendo. Está bien. Te veré en tu apartamento. Nos vemos pronto.

Logan volvió a mirar su teléfono, pero Rocco ya había colgado.

Miró hacia su edificio. Necesitaba sacar a Dani de allí. Necesitaba arreglar las cosas con Min.

Se sentía como si estuviera parado en la cima de una montaña, a punto de hacer la carrera de su vida, pero no estaba seguro de si el polvo era tan perfecto como parecía, o si ocultaba una grieta... si comenzaba a bajar, podría deslizarse por una grieta. Y caer.

El día, hasta ahora, había apestado. Min había intentado hablar con Dani, pero la otra mujer se había cerrado en el frente de la conversación, escondiéndose en esa habitación. ¿Y la verdad?

Min no estaba de humor para intentar ayudar a otra persona a encontrar su lugar feliz. Estaba luchando con el suyo.

¿Él amaba... *esto*?

Por unos momentos, se había engañado a sí misma pensando que podría haber algo más en ellos. Que junto con sexo caliente, había risas, conexión y *agrado*.

Pero era solo sexo caliente.

Claro, nunca pensó que tendría a un hombre que la apoyara de la forma en que lo hacía. Hasta anoche, había pensado que podría deleitarse con él mientras durara. Porque no duraría. Después de los embriagadores días de lujuria, finalmente se extinguió, ¿verdad? Logan era una persona tan sensual que pronto encontraría otra compañera para avivar esas llamas a la temperatura rugiente que le gustaba.

¿Pero ella?

Estaría *herida*.

Le dolía *ahora*.

¿No había sido ella quien dijo desde el principio que el sexo era diferente para ella? Que significaba más de lo que probablemente debería, más de lo que jamás hubiera querido. Y a pesar de que había sabido, con los ojos bien abiertos, que para él esto solo se trataba de encender esa química, había dejado que significara más.

Porque no era el sexo. Era *él*. El bromista, el provocador, el salvaje... pero también ese lado leal, amable y protector que mantenía oculto a la mayor parte del mundo.

Podría haber sido visto desnudo por millones, pero no le mostraba su alma a casi nadie. Ella había visto la belleza de su alma.

Y sí, cuando Logan la tocaba, el resto del mundo dejaba de existir. Siempre había pensado que era un cliché, una fantasía que explotaban los magnates de las películas de Hollywood. Pero realmente sucedía.

Cuando la besaba, eso era todo lo que importaba. Estaba completamente *comprometida*, estar con él era todo lo que quería.

Lo cual era una locura. Porque lo que amaba, era *esto*. Solo sexo.

¡Qué horriblemente irónico, cuando pensó que podía enseñarle algún tipo de lección! ¿Con moderación? ¿Derribarlo? Qué arrogantemente ingenua había sido.

Se quedó mirando la pantalla de la computadora, todavía en la página principal de su administrador de redes sociales. Apenas había logrado nada hoy. Merecía perder a todos sus clientes.

*Ugh. Contrólate.*

Iba a tener que salvar su negocio y sacar su trasero de aquí lo antes posible. Decididamente, empezó a escribir.

Solo que entonces sonó su teléfono. Min echó un vistazo a la pantalla, su garganta haciendo su pequeño espasmo habitual al oír el tono de llamada. Cada vez sucedía de esa manera, a pesar de que durante tanto tiempo lo había tenido tan controlado. Pero siempre estaba en el fondo de su mente.

La persona que llamaba era su mamá. Y no podía ignorarla. Únicamente volvería a llamar. Mejor acabar de una vez.

—Araminta, fue un gusto verte el fin de semana. —Su mamá prácticamente ronroneaba—. Manejaste muy bien la ocasión.

¿En serio? Su mamá no tenía idea.

—Uh, gracias, fue a-a-agradable verte también —dijo.

—¿Habrás visto esas fotos? También salieron muy bien.

—¿Qué f-f-fotos? —Las manos de Min se pusieron húmedas.

—De la fiesta. Hay una hermosa serie de ellas en la revista *Perfiles*.

¿En revistas de chismes? ¿En línea también? Min buscó rápidamente.

—Tendrás que venir a visitarme pronto —dijo su mamá.

—Mamá, no podré i-ir por un tiempo. —Min miró cómo se cargaba la pantalla.

—Por supuesto que puedes, tendremos que empezar a planificar la boda.



Apareció la foto de ellos en esa alfombra azul. Ella parecía nerviosa, él se veía tan comestible y tan seguro de sí mismo como siempre. Así que no iguales.

—Por el amor de Dios, madre, el compromiso ni siquiera es r-real. —Ya no podía soportar engañar a su madre. Su madre se hacía eso a sí misma con demasiada frecuencia—. Es un acuerdo de n-n-negocios que durará algunas semanas para promover el perfil público de Logan.

—¿Qué?

—No es *real* —dijo Min lentamente—. Es un compromiso f-falso.

Porque había estropeado su estúpido inicio de redes sociales. Porque se había aburrido y no quería ir solo a su casa de terror. Porque la había visto como un desafío sexual.

—Pero estás comprometida. Tienes ese hermoso anillo. Tuviste esa gran fiesta... había toda esa gente allí...

Sí, habían estado. Demasiados.

—¿Entonces vas a romperlo? —La ira de su madre aumentó—. Esto es tan humillante, Araminta. ¿Cómo pudiste hacerme esto a mí?

—M-mejor r-r-romperlo que seguir adelante con algo que nunca va a estar bien.

Nunca iba a funcionar.

—Pero...

—Pero nada. —Min arremetió, su dolor actual se fusionó con el dolor de su adolescencia—. N-n-no voy a arrastrar a ningún hijo mío a través de la angustia de un divorcio de mierda después de un divorcio de mierda. No voy a seguir tus pasos, m-m-mamá. ¿Tener que acostumbrarme a nuevas hermanastras y hermanastros... solo para que todo vuelva a terminar un par de años después? ¿Entonces empezar de nuevo? Nunca, *nunca* sucederá. —Min respiró temblorosamente—. No quiero tu vida, mamá. Y n-n-no quiero a Logan de esa manera.

No se iba a conformar con la segunda mejor opción. Preferiría estar sin nada.

—Eres una tonta —espetó su madre—. Un idealista...

—No mamá. Soy *realista*. ¿De verdad crees que un hombre como Logan Hughes se mantendría f-fiel a m-m-mi? Por *supuesto* que no me casaré con él.

Y él no quería que lo hiciera de todos modos. No era la novia perfecta que necesitaría, no podía mantener las apariencias que parecían tan vitales en su familia.

—Pero Min...

*Pero nada.*

—Lo s-s-siento, mamá. Hablaremos alguna... —Simplemente colgó.

Ya no lo haría más.

Se quedó mirando la imagen que había aparecido en la pantalla de la computadora. La que les tomaron a ella y a Logan después de que aterrizaran en Summerhill. Se reía con él, él le sonreía de esa manera perversa.

Tan divertido. No para siempre.

Se cubrió los ojos con las manos. La imagen la quemó peor que las escenas explícitas de su video sexual.

Le quemó el corazón.

—¿Min?

Miró hacia arriba con un sobresalto.

Logan estaba de pie junto a la puerta. Sus ojos eran del azul más pálido y frío que jamás había visto.

—¿Estás bien? —preguntó, su voz cortada.

Asintió con la cabeza, incapaz de hablar en ese segundo. ¿Cuánto tiempo había estado en casa? No lo había escuchado entrar. Acababa de llegar, ¿verdad?

—Bueno. —Apartó la mirada de ella—. Necesito hablar con Dani.

—Ha e-estado en su habitación la mayor parte del día —dijo Min en voz baja.

La expresión congelada de Logan se derrumbó cuando la irritación brilló. Sin otra palabra, giró sobre sus talones y salió de la habitación. Min parpadeó a su paso. ¿Estaba enojado?

Min se sentó rígidamente en su silla mientras recorría los pocos pasos por el pasillo hasta la habitación de Dani. Escuchó el áspero y repetido golpe de sus nudillos en la puerta.

—¿Dani?

—¿Sí?

Min escuchó la puerta abrirse.

—¿Dani? —La voz de Logan reverberó a través de las paredes—. ¿A qué estás jugando? ¿Estás en alguna clase de vacaciones?

Min se aferró a los reposabrazos de la silla. No quería escuchar, aunque era imposible dado que tanto Logan como Dani estaban hablando en voz alta.

Min se volvió fría, luego caliente, luego fría de nuevo mientras incomodidad pura corría por sus venas.

De acuerdo, Dani ahora estaba gritando. Min no la culpó dada la forma en que Logan había ido con todas las armas desenfundadas. No le había dado a su hermana la oportunidad de hablar.

La adrenalina se disparó a través de su sistema. Todavía estaba tratando de calmarse de su propia pelea, porque *nunca* había perdido los estribos con su mamá de esa manera. ¿Y ahora ver a Logan de nuevo por primera vez desde su comentario de “amo *esto*” anoche? Se había visto tan *rudo*, y no en el buen sentido. Rudo, remoto y genial. ¿Ahora escuchándolo regañar a su hermana?

No era el Logan que creía conocer.

—¿Modelaje? —La voz de Logan atravesó el techo.

Entonces Min lo escuchó reír. No era una risa agradable.

—Oh, por el amor de Dios... —gruñó Logan.

—¿Qué está pasando?

Min se volvió, sorprendida cuando Rocco entró luciendo inusualmente pálido. Pero antes de que pudiera responderle, el espectáculo de Dani y Logan realmente explotó.



—No puedes vivir aquí. Estás en la universidad —regañó Logan—. Es una universidad cara y eres una chica realmente brillante. —Bajó la voz—. Dani, eres...

Lamiendo sus labios, Min se encogió de hombros.

—¿Pensé que le habías devuelto la llave? —susurró a Rocco.

Rocco miró fijamente la pared con expresión sombría, como si pensara que podía ver a través del pasillo hasta el dormitorio que había más allá.

—Dejó la puerta entreabierta. Debe haber estado pensando en otras cosas.

—Sí. —Min hizo un gesto con la cabeza.

Las voces elevadas de Dani y Logan todavía se podían escuchar claramente.

—No creo que esté y-yendo tan bien —susurró.

Miró de nuevo a la computadora, avergonzada de que fueran testigos de esto. Su estómago se revolvió. Rocco guardó silencio.

—Estás actuando como una niña. Eres una niña egoísta y mimada, Dani. No vas a desperdiciar tu vida por un estúpido capricho. —Logan realmente había perdido la compostura ahora.

Min no pudo distinguir realmente qué era lo que Dani le gritó, pero vio las manos de Rocco apretarse en puños.

—¿Crees que deberíamos interrumpir? —preguntó.

Rocco ya se había acercado a la puerta. Pero antes de que pudiera salir, escucharon pasos corriendo. El portazo de la puerta principal.

Rocco salió al pasillo.

—Se escapó. De nuevo. *Mierda*. —Logan se volvió hacia ellos, su expresión torcida—. No puedo hacer esto...

—Iré tras ella. —Rocco pasó junto a él.

Logan inclinó la cabeza.

—Buena idea. Ella me odia en este segundo.

Mientras Rocco abría la puerta principal. Logan gritó de nuevo.

—Rocco, aquí.

Rocco se volvió y Logan le arrojó un delgado teléfono plateado.

—Dejó esto. Lo tenía cargando, pero no encendido. La batería está descargada. Y no tiene dinero, papá canceló sus tarjetas.

—¿Qué?

—Llama a Connor, él te lo explicará. —Logan se pasó la mano por el pelo—. Gracias.

Rocco se fue sin decir una palabra más.

Logan se pasó la mano por el cabello de nuevo, deseando poder eliminar el golpe asesino que tenía dentro de su cabeza. Dios, dolía.

*Infierno en malditas ruedas.*

Sabía que no debería haberse detenido a escuchar la llamada de Min, debería haberle dicho que estaba allí. Pero pronto se dio cuenta de que era su madre la que estaba en la línea y quería ver cómo se las había arreglado. Porque en el fondo, Min era complaciente y le angustiaba no poder hacer y ser todo lo que su madre esperaba. Por eso se había escapado. Por qué le gustaba vivir sola. Porque no creía que pudiera estar a la altura de todas esas tontas expectativas.

No tenía que hacerlo. Y no debería estar sola. Debería ser abierta y cálida como lo había sido con él y con sus amigos.

Pero al escuchar, había obtenido mucha más información de la que esperaba. O querido.

Ahora sabía algo de lo terrible que debió sentirse cuando escuchó a su ex y a sus compañeros reírse de ella. Ahora sabía lo horrible que era escuchar a la persona que te importaba negar tu relación.

Rechazo. Era mortífero.

¿Cómo había sido su vida? Sabía que su padre había muerto cuando era joven, que su madre había pasado de un matrimonio a otro. Había padrastros, hermanastros y Min había sido demasiado callada, sin confianza para hacer frente a toda esa afluencia y presión. Ella no quería ese carrusel de angustia para su futuro, o sus futuros hijos.

Logan no era el chico con el que se asentaba una chica. Le habían dicho eso antes, ¿verdad?

Era la aventura salvaje, el viaje caliente. El pequeño peligro. No es que fuera realmente tan peligroso. ¿Que sería infiel?

Sí, podía ver por qué dudaba de él. Le había dicho la verdad de su pasado. Casi todo.

Pero eso no significaba que fuera la verdad de él ahora, ¿verdad? ¿No podría haber cambiado?

Su corazón se encogió, tratando de alejarse de la amenaza. Pero no había forma de escapar de la realidad de que ella no lo quería. No confiaba en él. No creía en él.

Seguro que le gustaba follar con él. Las mujeres lo hacían, ¿verdad? Eso era lo que hacía realmente bien. Solo que no había sido bueno con Min. Había sido intenso, frustrante y divertido. Y tantas cosas en las que no podía soportar pensar. Nunca había vertido tanto de sí mismo en una amante, nunca se había acercado tanto. No solo sexo.

Pero no era el hombre de Min. Ella lo sabía. Él lo sabía.

La había jodido tantas veces en su vida. Demonios, acababa de arruinarlo con su hermana. Era sólo cuestión de tiempo antes de que también arruinara las cosas con Min.

Así que lo mejor que podía hacer era dejarla ir ahora. Antes de que la lastimara. Antes de que ella lo dejara.

Antes que doliera más.

Min se volvió. Estaba de pie en el pasillo, mirándolo, con una mirada preocupada en sus ojos.

—¿Tu padre canceló sus tarjetas? —preguntó.

¿Las tarjetas de quién? Se quedó totalmente en blanco. Entonces recordó. Su hermana. Su pobre hermana desesperada.

—Mi padre es un idiota —dijo. Sintiendo incómodo como uno también.

—¿Pero dejarla sin d-d-dinero? —Min parecía sorprendida.

—Es despiadado —dijo Logan sin rodeos—. E implacable.

Su padre nunca lo había perdonado por tomar la decisión de alejarse de las pistas, la competencia. Nunca lo perdonó por no ser el hijo campeón que había intentado criar. Nunca perdonaría a Dani si ella se fuera para siempre.



A Logan le dolía el corazón.

*Implacable.* La palabra resonó en la mente confusa de Min. Se lamió los labios secos, queriendo hablar más. Pero Logan parecía tan cerrado.

—Parecía bastante molesta... —intentó.

—Rocco la atrapará.

¿Como si fuera una mascota problemática que necesitara ser devuelta a la perrera?

—¿No vas a i-ir tras ella?

Apretó los labios y luego miró hacia abajo.

—No soy la mejor persona para hablar con ella en este momento.

—No —estuvo de acuerdo Min, con la ira burbujeando—. No estabas hablando con ella.

Su cabeza se levantó bruscamente.

—¿Lo que significa?

—Fuiste demasiado duro con ella. Le gritaste desde el momento en que llegaste aquí. —Le frunció el ceño, negando con la cabeza. Porque sentía lástima tanto por su hermana como por él—. Tienes estos altos estándares locos.

Se rio con rudeza.

—¿Lo crees?

—Sí —dijo—. Eres un perfeccionista.

—¿Yo? —Señaló su corazón—. Entonces no.

Sí. Lo era.

—¿Qué has hecho que sea tan m-m-malo, *de verdad?* —preguntó—. Así que te has acostado con algunas mujeres. Te has ido de fiesta. Eso no es ilegal. —Estaba empezando a enojarse mucho, porque el tipo estaba parado allí como una especie de *piedra*.

—Follé con la novia de mi compañero de equipo.

—No dije que fueras perfecto. Dije que eras *perfeccionista*. Y tu padre no es el único que no perdona. Tú también. No perdonas a los demás. Y no te perdonas a ti mismo.

Parpadeó.

—¿De dónde viene esto? ¿Porque estaba tratando de ser un buen hermano para mi hermana infantil?

—No es una niña. Ella vino a ti p-porque pensó que podía contar contigo. Pero...

—No voy a dar un paso atrás y dejar que desperdicie su vida. Mi estilo de vida no es para ella. Puede hacerlo mucho mejor.

—¿Le explicaste eso? —Min esperó—. A-a-penas le diste la oportunidad de hablar. No escuchaste. No te comunicaste —suspiró—. Sabes, quieres que grite y saque todo mi p-p-placer, pero *tú* no te comunicas en absoluto. Realmente no. Tú decides y no discutes. No sobre nada importante. Tú eres el que se v-v-vuelve mudo.

Como lo era ahora.

Cruzó los brazos sobre el pecho. La fulminó con la mirada.

—¿Qué querías que discutiera?

¿Qué estaba pasando con ellos? ¿Qué era *esto* que había dicho que amaba? No. Se había vuelto tan frío. El ángel caído parecía despiadado.

—Eres tan todo o nada, ¿no? —Su propio dolor se derramó, soltando su lengua así que arremetió—. Esquiar, no esquiar. Nunca regresando a Summerhill...

—Me *dijeron* que nunca regresara. Él es el que dijo...

—¿Pero él es el que dijo que v-volvieras?

¿Quizás su padre había querido hablar con él? Pero Logan no le había dado la oportunidad. Logan había tomado a Min y la había usado para evitar cualquier enfrentamiento con su padre.

Y también se lo haría a ella. Cortarla de su vida, una vez que esta lujuria fuera *satisfecha*.

—Eso fue para el espectáculo de la otra noche —dijo Logan con dureza—. Solo por las fotos. No significó nada.

Como *ella* había estado con él solo por las fotos. Así como *ella* no quiso decir nada.

—¿Acaso algo significa algo? —preguntó.

—Por supuesto que no —sonrió. No había nada cálido en ello—. Ya me conoces, solo me refiero al juego. Solo bueno para corto plazo, sin sentido...

Se quedó inmóvil. Ahora estaba hablando de sexo. Acerca de ellos.

—¿N-n-no crees que estás siendo un poco duro contigo mismo? Si tu...

Sus fosas nasales se adelgazaron.

—No soy el hombre adecuado para ninguna mujer por mucho tiempo. Tú lo sabes. —Su voz se endureció—. Me lo has dicho.

Sacudió su cabeza.

—Me lo has dicho a *mí*. —Su corazón se partió. No creía en sí mismo.

—¿La chica de tu compañero de equipo? Elegiste a alguien que sabías que no p-podrías tener. —Se dio cuenta ahora—. *Sabías* que no podría funcionar. —De esa extraña manera, se había mantenido a salvo—. Ahora, si alguien se a-a-acerca demasiado, lo alejas. —La estaba alejando a *ella*—. Porque no crees que te m-mereces... Las decepcionas antes de que tengan la oportunidad de rechazarte.

Se había equivocado con él. No era que le importara un carajo lo que pensarán de él. Todo lo contrario. Se preocupaba profundamente por las opiniones de quienes más le importaban. Connor especialmente. Sus amigos. Y sus padres. Podía negarlo, pero aun así lo lastimaban.

¿Y con las mujeres? Nunca dejó que uno se acercara lo suficiente.

Ella lo miró, distante, silenciosa. Estaba totalmente helado. Dejándola fuera. El terminar había comenzado. Y no habría vuelta atrás por ella. Para ellos. Lo sabía.

—Sobrevivimos a la fiesta —dijo finalmente con voz lejana—. Connor tiene el control total. Padre se ha jubilado. Probablemente sea hora de que terminemos con esto.

—¿Entonces ya no estamos comprometidos? —preguntó.

Él no dijo nada.



—¿Y ya no vamos a follar? —Deliberadamente usó la cruda palabra. Tratando de obligarlo a revelar algún tipo de emoción.

Pero este era Logan Hughes. Las malas palabras nunca lo sorprenderían.

Se quedó impasible.

—¿Ya no m-m-me quieres más? —Estaba peligrosamente cerca de romperse.

—No tengo relaciones que duren —dijo con determinación—. Estoy demasiado acostumbrado a salirme con la mía. Lo dijiste tú misma, demasiado mimado. Demasiado egoísta...

—Demasiado asustado.

Eso lo silenció.

Se acercó a él, de repente más allá del miedo.

—Entonces, ¿qué fue lo que “*amaste*” anoche, Logan?

Ni siquiera parecía estar respirando.

—¿Solo el sexo? ¿Y-y-yo g-gimiendo? —Sacudió su cabeza—. Eres tan patético. —La herida aullaba a través de ella de la forma en que el viento había barrido la nieve de esas montañas.

Era tan malo como Bryce. Peor que Bryce. Porque él la había hecho abrirse con él totalmente. Le había hecho creer en sí misma. La hizo creer en él.

—Prosperas en un desafío. Y eso es lo que fui. La mujer que no quería quererte. Así que me hiciste quererte. Me hiciste quererte m-más de lo que nunca he deseado a ningún otro hombre. *Ganaste*. Pero ahora, ¿dónde está el desafío? —Movié los dedos en su rostro, dejando que se extendieran para mostrar nada más que aire—. I-i-do. Has perdido el interés. Necesitas algún otro desafío para conquistar. Tan superficial. Tan insatisfecho. Pero la cosa es... tú *sabes* que f-falta algo.

Su mirada se disparó hacia ella. Vio la ira acumulada, como llamas azules. Quería hacerlo explotar. Le había gritado a su hermana, ¿por qué no le estaba gritando a ella?

—¿Tienes tanto miedo al fracaso que te resistirás a intentar algo en caso de que no puedas tener éxito? —aguijoneó—. No eres tan arriesgado en absoluto. No eres imprudente cuando realmente i-importa. No

arriesgarás tu corazón. Y esa inquietud siempre estará contigo. Nunca estarás satisfecho. Puedes ser tan glotón como quieras, follarte a tantas mujeres como puedas, pero siempre tendrás hambre. Nunca será suficiente. Hay un agujero dentro de ti que nada puede llenar.

—No creas que puedes salvarme, Min —dijo con brusquedad—. No hay nada que salvar aquí. No quieres quedarte conmigo, confía en mí.

—No confías en ti mismo. No tienes *fe* en *ti mismo* —le espetó ella. Furiosa con él. Luchando por él—. De todas las cosas en las que creer sobre ti, Logan, sólo tú crees lo peor.

Sacudió la cabeza.

—Deja de pensar que puedes arreglarme.

—Sé que la gente no puede *arreglarse* entre sí. Pero las personas pueden *apoyarse* entre sí. Amarse unos a otros. Pero tienes que dejarlos. No hay nada que pueda hacer para hacerte feliz Logan. *Nadie* puede hacer nada para hacerte feliz. A menos que los dejes. —Lo miró con tristeza—. Pero ya tomaste la d-decisión. Crees que no eres digno. Crees que fallarás en eso. Y así que lo haces.

Miró hacia abajo, escondiendo ese hermoso azul de ella.

—¿A dónde vas a ir? —preguntó.

¿Eso era todo? ¿Ni siquiera iba a intentar convencerla? Por supuesto que no lo estaba.

—Algún lado.

—Hay paparazzi todavía fuera del edificio. Necesitarás un lugar seguro...

—No preocupes tu b-b-bonita cabeza por eso ahora, Logan. —Se giró—. Estaré bien.

—Min. —De repente, la agarró por la muñeca.

Su piel chisporroteó, su tonto corazón dio un salto.

—Déjame ir —susurró.

No lo decía en serio. Quería que la atrajera hacia él. Decirle que lo lamentaba, que quería que esto funcionara. Que *intentaría*... porque lo que *amaba* no era “esto”, sino *ella*.

Pero eso solo sucedía en las fantasías de Hollywood.

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Y este era un día cualquiera para él. Y una pesadilla para ella.

Sus ojos ardieron en ella durante un prolongado y doloroso momento.

—Empaca tus cosas —dijo, soltándola de repente—. Llamaré a Ed, te acompañará a donde quieras ir.

Ni siquiera tuvo la satisfacción de azotar la puerta.



*#SinCalefacción*

**S**u apartamento estaba helado y en los tres días que estuvo escondida dentro, no se había vuelto más cálido. Se sentaba frente a su computadora, pero no la encendía. No se lo iba a hacer a sí misma. ¿Ver esas fotos? ¿Todo ese mundo en línea de chismes?

Pero pronto tendría que salir de su apartamento, se le había acabado el helado.

Saltó cuando sonó su teléfono, pero su pulso se calmó al leer la pantalla de llamada. No era él. Nunca iba a ser él.

—Hola B-B-Blake.

—Hola Min —respondió su primer y favorito cliente—. Últimamente ha sido difícil localizarte. Estaba preocupado —dijo Blake.

Min casi sonrió. ¿Estaba preocupado por ella? Eso era dulce.

—Pero luego vi que tenías buenas noticias tuyas —agregó.

Su ánimo momentáneamente levantado se derrumbó de nuevo.

—Oh, sí.

—Es fantástico. Y supongo que hace las cosas un poco más fáciles, sabiendo que estarás ocupada con tu propia boda y todo eso.

¿Qué cosas más fáciles? Sin confiar en su voz, Min esperó.

—Uh, mira, Sabrina se hará cargo de las redes sociales por mí —murmuró torpemente.

—Eso tiene m-mucho sentido —dijo Min, tratando de mantener la calma.

—Realmente aprecio el trabajo que hiciste por mí... Sigo diciéndoles a todos que te contraten, pero probablemente ahora reducirás tu trabajo.

Se equivocaba. Pero no lo iba a corregir.

—Gracias. Me gustó trabajar contigo. —Realmente lo había hecho—. Pero Sabrina tiene razón. Ella está en eso.

—Es increíble —suspiró—. Soy tan afortunado.

—Seguro que lo eres. —Sonrió Min—. Ahora no te preocupes en absoluto —dijo suavemente—. Te enviaré la cuenta final más tarde hoy. Solo p-promete estar en contacto, ¿de acuerdo?

—Claro que sí. Gracias Min.

Min colgó, sabiendo que probablemente no lo haría.

No solo había perdido su corazón y su apartamento. Su carrera también estaba hecha jirones. Estaba perdiendo los pocos clientes que tenía. Lo único que podía hacer era salir de la ciudad y empezar de nuevo por completo. Ya podía escuchar las palabras de su madre.

*Te lo dije.*

Pero a pesar de ese enorme error, era buena en lo que hacía. Podría volver a hacerlo. O *algo* de nuevo. Se marcharía de Nueva York, buscaría un nuevo lugar y un nuevo trabajo.

Mañana.

Primero tendría la noche para llorar.

Min dejó el teléfono y se miró la mano. Todavía tenía su gran y gordo diamante real para demostrar su gran compromiso falso. Todavía no se lo había quitado porque era muy patética.

Bueno, ya era hora de arreglarlo. Le devolvería el anillo. Entonces se largaría de esta ciudad. Y empezaría de nuevo.

Movió el dedo para que el diamante captara la luz. No era como si pudiera enviarlo por mensajería, probablemente valía más que su apartamento. Y no había forma de que lo devolviera en persona.

Nunca lo volvería a ver.

Entonces, ¿cómo devolvérselo de forma *segura*? No podía ir a su edificio. El tipo repugnante de las fotos había pasado por su ventana un par de veces, tal vez todavía estuvieran en su casa también. Y no tenía idea de dónde vivía ninguno de sus amigos.

Excepto Rocco. Ese tipo tenía un *hotel*.

Y si Logan confiaba en Rocco para cuidar de su hermana, confiaría en él para cuidar este anillo. Podría ir al hotel de Rocco, darle el anillo y salir de allí.

Dieciséis horas después, se sentía como una persona trastornada en el vestíbulo del elegante hotel. Solo ahora se daba cuenta del problema con el plan. A duras penas podía dejarlo en recepción, pero no quería tener que ir allí y pedirle a la recepcionista que llamara a Rocco. No quería ver a *ninguno* de los amigos de Logan. No quería que nadie la viera. Y como estaba, pensó que podría haber uno de esos horribles fotógrafos por ahí.

—¿Min?

Con el corazón latiéndole con fuerza, se giró para enfrentarse a quienquiera que la hubiera llamado bruscamente por su nombre.

¿Hunter?

No le había hablado mucho al hombre musculoso y de aspecto serio cuando estuvieron en Summerhill. Parecía decir poco, pero saber mucho. Y se haría cargo del anillo, estaba segura.

Pero la miraba con recelo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó sin rodeos.

¿No sabía que todo había terminado entre ella y Logan?

—Yo q-q-quería... —Se calló, sintiéndose débil. No quería hablar. Solo quería irse.

—Será mejor que te sientes. —La agarró del codo y la guio hasta la silla más cercana. Tomó el opuesto y la miró fijamente—. ¿Dónde está Logan?

Totalmente directo, ¿no? deseaba poder serlo. En cambio, tragó y no respondió.

—He estado fuera. —Hunter miró alrededor del vestíbulo, su expresión inusualmente tensa—. Todavía me estoy poniendo al día con todo lo que ha sucedido. —Lanzó otra mirada ceñuda hacia los ascensores—. ¿No estás con Logan?

Sabía que no se refería a este preciso minuto. Sacudió su cabeza.

Apretó los labios.



—¿Querías ver a Rocco?

Giró el anillo de diamantes de su dedo y se lo tendió.

—Quería que le devolviera esto a L-l-l... —se calló, abandonando el intento de decir su nombre.

Hunter miró el anillo. Extendió la mano con la palma hacia arriba. Dejó caer la joya en él.

—Me aseguraré de que lo reciba. —Se guardó el anillo en el bolsillo.

Asintió. Eso era todo, desechado. Tal como ella.

—¿A dónde vas ahora? —Hunter volvió a mirar alrededor del vestíbulo antes de fijar su mirada impasible y evaluativa en ella.

No tenía ni idea.

—¿A casa? —Hunter esperó. Su rostro permaneció inexpresivo a pesar de que ella permaneció en silencio—. No te preocupes, no se lo diré. Soy bueno guardando secretos.

Apostaba que lo era. Era así de friamente terco. Pero no era como si Logan alguna vez fuera a preguntar. Para su horror, las lágrimas brotaron de sus ojos.

—Te llevaré allí a salvo —dijo Hunter, su tono entrecortado—. Vi a Pete Boulder en el restaurante dos puertas más adelante, no creo que quieras toparte con él en este momento.

Ciertamente no lo hacía. Él o cualquier otro fotógrafo. O a nadie en absoluto.

—Vamos. —Hunter se puso de pie—. Te llevaré allí ahora.

La semana de Logan pasó de atroz... a simplemente... no hubo palabras.

Se sentía como un maldito muerto viviente. El muerto viviente que Min le había acusado una vez de ser. No sabía lo que necesitaba, pero sentarse en su apartamento vacío no era suficiente. Pero esa llamada de Rocco tampoco había sido el reavivamiento que había estado buscando.

—Whisky, doble. Y una cerveza. —Se sentó en el taburete del bar del hotel Rocco y observó los rápidos movimientos del camarero.

La frustración surgió. Se había acostumbrado a la compañía de Min. Ahora que no estaba a su lado, era como si le hubieran cortado el brazo derecho. No podía volverse para ver el brillo en sus ojos. No podía compartir un apartado con ella. No podía bromear ni reír.

Era cercano a Connor, pero no habían vivido bajo el mismo techo en años. Xander y Hunter vivían en el mismo edificio. ¿Y Rocco?

Rocco lo había llamado hoy temprano, le pidió que fuera a verlo aquí en el hotel. Había estado allí con Dani y, sí, Logan no estaba listo para pensar en eso todavía.

Llevaba mucho tiempo solo. No había compartido piso en años. Entonces, ¿por qué de repente parecía grande, vacío y sin alma? ¿Por qué de repente sentía que necesitaba un maldito amigo?

No era un *amigo* lo que quería.

Podría subirse a un avión e ir a trabajar en el desarrollo de productos en algún lugar. O podría salir por la noche. Volver a su forma de vida habitual. La vida que había estado perfectamente bien antes. Sencillamente perfecta, de hecho.

Lo que quería hacer, más que nada en este segundo, era olvidar la última quincena. Toda la diversión. Toda la pesadilla. La última media hora.

Hunter entró en el bar.

—¿Qué estás haciendo? —Miró la alineación de bebidas frente a Logan—. ¿Te das cuenta de que es media tarde?

Logan miró las bebidas, ninguna de las cuales había sido tocada todavía.

—Quiero emborracharme jodidamente a tope.

—¿Para poder follar a ciegas? —preguntó Hunter con dureza, apoyándose de lado contra la barra para poder mirar a Logan—. ¿Escoger un bombón al azar y hacerlo de todas maneras hasta el domingo?

—¿Qué tiene de malo esa idea? —preguntó Logan beligerantemente—. Solías hacerlo todo el tiempo.

—No tengo una prometida —respondió Hunter—. No tengo a Min como mi mujer.

—Ella no es mi mujer.

Hunter resopló.

—Vi la forma en que estaban juntos.

—Solo lujuria. No quiere casarse conmigo de verdad. Solo se convirtió en mi prometida porque la chantajeé para que lo hiciera en primer lugar.

—¿La chantajeaste para llevarla a tu cama? —preguntó Hunter.

—Le hice difícil decir que no. —Logan levantó su cerveza y bebió un trago de la botella.

Pero igualmente ella le había hecho difícil resistirse.

Imposible resistirse.

Demonios, la extrañaba. Solo sus palabras ardían, ¿que él no tenía fe en sí mismo? ¿Que no creía en sí mismo?

—¿Dónde está ella? —Xander se sentó al otro lado de él.

Dios, ¿estaban todos apareciendo?

—¿No deberías estar en México?

—Fue sólo un viaje corto. Sin embargo, parece que han pasado muchas cosas desde que me fui.

—No Xan. —Logan tomó otro sorbo de cerveza—. Rocco te llamó, ¿verdad?

—Está preocupado —dijo Xander.

—No necesita estarlo. Tú tampoco.

Y Logan no iba a pensar en Rocco en este momento. O Dani. Y definitivamente no Min.

—He estado preocupado por meses Logan —dijo Xander—. Estuve distraído por un tiempo.

Logan resopló.

—Está bien, todavía estoy distraído. Chelsea es difícil. Pero no has sido feliz durante mucho tiempo. Tienes que solucionarlo.



Logan suspiró.

—Tienen razón. Estoy en problemas.

—¿No la dejaste embarazada? —Xander parecía aturdido.

—No. —Logan puso los ojos en blanco. Aunque no era una mala idea. Podía verla luciendo suave y bonita con su hijo.

Golpeó su frente contra su palma. Era una idea espantosa. ¿Atrapar a la mujer para que se quedara con él? Estaría resentida con él para siempre.

Además, mira lo que había sucedido la última vez que una de sus amantes se quedó embarazada.

El dolor cortó su pecho. Un dolor que nunca se había permitido sentir. Nunca pensaba en eso. Nunca quería reconocerlo. Nunca recordarlo.

Pero estaba ahí. Siempre lo había estado. ¿Y las verdades arrojadas a su cabeza ese día?

Todavía sonaban ciertas, ¿verdad? Era una aventura a corto plazo.

—Déjalo, Xan —dijo—. No hay nada más que decir.

—Bien. Pero voy a almorzar.

Logan les dio la espalda a sus amigos y miró hacia la habitación. Observó cómo entraba la tentación. Una mujer. Alta, hermosa, disponible. Ella lo miró, su atención se tambaleó.

Hace seis meses Logan habría estado sobre ella como un sarpullido. La invitación en sus ojos, el sensual balanceo de sus caderas...

Ahora no estaba tan interesado.

Se acercó a él, con la mirada fija en su rostro.

—No has salido mucho últimamente.

Lo había reconocido, pero él no podía ubicarla. Probablemente una modelo.

—He estado ocupado —dijo.

—¿Demasiado ocupado para divertirte?

—Gracias, pero estoy tomado. —Sonrió, pero se alejó, ignorando el pequeño puchero de la mujer.

En lo que respectaba al resto del mundo, todavía estaba comprometido y estaba feliz de dejar que esa idea se mantuviera por un tiempo todavía.

Había necesitado a alguien nueva y fresca. Min definitivamente era fresca. Mentolado frío y mordaz. Como un sorbete, limpiando el paladar.

¿Significaba eso que estaba listo para volver a la rica variedad, para probar todos los diferentes platos que había en oferta? La idea de una rica variedad le hizo sentirse mal.

No quería a nadie más. Quería a Min. ¿Pero ella? Lo había usado de la forma en que él había usado a tantas otras. Había jugado con él y había encontrado algo de confianza sexual y libertad en el camino.

Y eso es todo lo que quería de él, ¿verdad? No lo había dicho en serio cuando lo desafió por no tener fe en sí mismo. Ella era la que carecía de fe en él y no la culpaba. No quería la vida que pensaba que él le ofrecería.

—¿Quieres comer tu pastel y follarte a todos los demás también? —dijo Xander, sus ojos enviando dagas a la espalda de la modelo mientras se alejaba.

—No seas idiota, Xander. —Logan se volvió hacia sus bebidas apenas tocadas.

—¿Qué más puedo ser cuando estoy tratando de hacerte entender?

—No necesito entrar en razón. Lo sé, ¿de acuerdo? —Se enojó—. *Lo sé.* Sabía lo especial que era Min. Cómo se sentía cuando estaba con ella.

—Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto?

—¿Qué puedo hacer?

—No vas a renunciar, ¿verdad? —Xander lo miró fijamente—. ¿No renunciarás a esto?

Logan giró en su taburete para mirar a su primo.

—¿Eso es lo que crees que hago, Xan? ¿Soy un cobarde?

Xander no dijo nada.

Logan lo miró fijamente. ¿Es eso lo que todos pensaron que hacía? ¿Simplemente rendirse cuando no estaba funcionando a su manera?

Pero había querido dejar de esquiar, de ese implacable horario frío y castigador. Nunca lo había amado de la forma en que todos pensaban que lo había hecho. Quería estar lejos de Summerhill. Lejos de su padre.

Porque quería explorar otras cosas. Sus propios intereses. Sus propios sueños.

¿Pero renunciar a Min?

—Creo que es la mujer perfecta para ti —dijo Hunter pensativo, detrás de él—. Es sexy pero también discreta. Ignoró maravillosamente a la ex de Rex en la fiesta de compromiso, puede hacer que la perra frígida se vea muy bien.

—Hunter —dijo Logan en tono de advertencia. Abrió los dedos de los puños en los que se habían apretado.

—Solo digo que parece capaz de manejar su estilo de vida.

¿Y qué tipo de estilo de vida era ese?

¿Del tipo de mujer nueva por la noche? No quería a ninguna mujer más que a Min. Eso es lo que necesitaba decirle.

Pero primero necesitaba contarle el resto. Necesitaba que lo entendiera, porque ahora se daba cuenta de lo acertada que fue. Necesitaba que supiera *por qué*.

Suspiró y recogió sus bebidas, depositando una cada uno frente a sus dos amigos.

—No crean que no sé lo que están haciendo. Policía bueno, policía jodidamente malo.

Xander y Hunter intercambiaron miradas por encima de su cabeza.

—Y no crean que soy demasiado tonto para saber qué debo hacer. —Tenía que ir a hablar con ella. Tenía que convencerla. Tenía que intentarlo.

—Bueno, nos hiciste dudar, hombre. —Xander le dio una palmada en el hombro—. Te ha tomado bastante tiempo.

—Sí, ¿por qué sigues aquí? —Hunter lo miró fijamente.

Logan los miró. Los chicos lo habían visto en las buenas y en las malas. Logan había pasado meses fuera en un momento en el que había estado en el circuito, pero estos tipos siempre habían estado allí para él cuando regresaba. Junto con Rocco y Connor. Tampoco quería defraudarlos.



Salió del hotel y tomó un taxi. En el coche sintió calor, luego frío. Estúpidos nervios. Peor que cuando esperaba la señal en la puerta de salida.

Pero cuando llegó a su apartamento, no había luces encendidas. No respondió cuando él tocó el timbre. No contestó cuando llamó a su teléfono.

Por un momento se quedó parado en la acera sin comprender. No se le había ocurrido que no estaría allí. No tenía ni idea de dónde estaría. No con su mamá, lo sabía. Entonces, ¿dónde entonces?

Pulsó la pantalla de su teléfono. Iba a necesitar más ayuda de la que pensaba.

—Hunter —dijo tan pronto como su amigo respondió—. Necesito tu ayuda.

—Cualquier cosa.

—Encontrar a Min. No está en su apartamento.

—Oh. Mmmm. ¿No lo está?

No era propio de Hunter andar con evasivas.

—¿Qué no me estás diciendo? —preguntó Logan.

—No tengo permitido decírtelo.

—¿Decirme *qué*?

—Déjame pasarte a Xander.

—¿Xan?

—Logan.

Logan pudo escuchar la sonrisa de Xander mientras hablaba.

—¿Estás buscando a Min? —preguntó Xander.

—Sabes que lo estoy, idiota. ¿Dónde está?

—¿Por qué no preguntaste antes? Se está quedando en el hotel de Rocco.

—¿Qué? ¿Por qué diablos no me lo dijiste? Acabamos de estar *allí*.

—Pensé que necesitabas sudar un poco más.

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

—Bastardo...

—Además —interrumpió Hunter suavemente, claramente después de haberle arrebatado el teléfono a Xander—, significaba que sabíamos dónde estaba y que estaba a salvo. Hasta que finalmente recobraras el sentido.

—Mmmm.

—De nada.

—Nos vemos a...

—¿Logan? —dijo Hunter, impidiéndole terminar la llamada.

—¿Qué?

—Tengo ese anillo de diamantes que le diste. Quería que te lo devolviera.

Sí, así que ahora se sentía muy mal. Ese maldito diamante. Simplemente se lo había arrojado. Ella tuvo que ponerlo en su propio dedo. Y no le gustó. Era un anillo de molde, un número estereotipado y llamativo que había elegido por el *aspecto* de las cosas. Para mantener las apariencias. Todo dinero, sin emoción detrás.

Realmente era tan malo como su padre.

Bueno, ya no. Nunca más.

*#EntregaEspecial*

—Servicio a la habitación.

**M**in frunció el ceño cuando escuchó a la mucama llamar a través de la puerta. No había pedido nada, pero abrió la puerta de todos modos. Luego se alegró de no abrirla del todo, porque necesitó apoyarse contra la madera maciza.

Él aprovechó su momento de piernas de gelatina para entrar.

—L-l-Logan —tragó y luego susurró—: no te estaba esperando.

—Lo sé. Lo siento. Pensé que, si llamaba, no me dejarías entrar. Así que llamé a la mucama para que me ayudara. —Miró el paquete de helado de nuez caramelizada que tenía en la mano—. ¿Tienes hambre?

Sacudió la cabeza y miró hacia la puerta antes de cerrarla. La mucama ya estaba al otro lado del pasillo.

Lentamente, Min se volvió hacia él.

—Revisé los registros y no has estado fuera en todo el día, no has pedido comida —dijo—. Tienes que tener hambre.

¿Estaba aquí para asegurarse de que no se moría de hambre? No quería su preocupación fraternal. Abrazó su pecho con los brazos y cruzó al otro lado de la habitación.

—¿Hunter te dijo que estaba aquí?

—Xander. A Hunter le gusta cumplir sus promesas. —Dejó el helado en la mesa entre ellos—. Sin embargo, me dio el diamante.

—Oh —tragó—. Bueno.

—No está bien, Min. Deberías quedártelo.

Sacudió su cabeza.

—Yo n-n-nunca podría...



¿Terminar con una colección de diamantes de compromisos fallidos? Peor aún, ¿tener un recordatorio permanente de su tiempo con él? La cicatriz en su corazón iba a ser suficiente.

La miró, pareciendo estar esperando. ¿Para qué? ¿Para que cayera a sus pies o algo así? Era demasiado injusto de su parte aparecer con ese aspecto, como si estuviera sufriendo.

Como si la estuviera extrañando.

O tal vez eso fue una ilusión porque su corazón estaba muy maltratado.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó.

Parecía más delgado. Parecía cansado. Parecía infeliz.

Pero ese no era su problema. Demasiado tarde trató de armarse de valor. Ya no quería tener nada que ver con ella, ¿verdad? No podría haberlo dejado más claro. La apartaría de su vida. No le había interesado nada más que su tonto juego. No había querido saber cuándo había intentado desafiarlo.

—¿Te importa si me siento? —preguntó.

Negó con la cabeza, viendo como él se pasaba las manos por los muslos y se sentaba en el sofá.

Se sentó en el borde de una de las dos sillas del comedor. Tenía que mantener la distancia.

—¿Algo pasa con tu apartamento? —preguntó.

—Hunter... insistió. Mientras se realizaba ese trabajo de construcción. —Y hacía frío. Y ella no había podido afrontar una discusión con él. O Rocco. O Xander. O Chelsea.

Había pensado que se quedaría aquí solo un par de noches y luego se iría de la ciudad por completo.

Logan echó un vistazo a la habitación.

—¿Pero no estás trabajando?

—He perdido dos clientes esta semana. —Se encogió de hombros—. No tengo mucho trabajo que hacer.

Él frunció el ceño.

—No quise que todo esto tuviera consecuencias tan dañinas.

¿Se refería a su corazón? ¿O su negocio?

—No importa.

—Lo hace.

—¿Dónde está Dani? —Min cambió desesperadamente de tema.

—¿No la has visto? —preguntó.

Min negó con la cabeza.

—Está aquí... con Rocco. Se está quedando con él.

Min lo miró fijamente, tratando de procesar exactamente lo que quería decir.

—¿De verdad?

Asintió.

—¿Y eso está bien?

—Espero que sí. —Parecía serio.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó, no podía soportar esto más—. Si esto es culpa fuera de lugar, no tienes que preocuparte. Estoy bien. Todo está bien...

—No está bien. —De repente se puso de pie y caminó hacia la ventana—. Hay algo que necesito decirte.

—Claro —susurró.

Cuando estaba de espaldas a la luz de esa manera, ella apenas podía ver su rostro. Quizás eso era algo bueno. Podría mantener su corazón duro.

—Esa chica de la que te hablé. Con la que tuve la aventura.

—¿Mmmmmm? —Realmente no estaba segura de querer escuchar esto.

Pero Logan sonaba tenso. Su postura era tan tensa como la del día en que regresó a Summerhill después de haber estado fuera toda la noche. El día en que finalmente se unieron.

—No te lo conté todo. —Se detuvo—. Solo le he contado a otra persona absolutamente todo. Connor. —Se interrumpió y se aclaró la garganta—

. Cuando finalmente le contó a su novio, Carl, sobre mí, también nos dijo a él y a mí que estaba embarazada.

A Min le dio vueltas la cabeza, se alegró de estar sentada.

—¿Tuyo? —Apretó su mano contra su corazón. Pero esa mujer había vuelto con el otro chico, ¿no es así?

—No lo sé. Probablemente nunca lo sabré. Dijo que no lo sabía. Pero yo... —se detuvo, caminó hacia el otro extremo de la habitación, metiendo las manos en los bolsillos de sus jeans. Sus hombros se hundieron.

—Pero es posible —susurró Min.

—Ella dijo que la biología no importaba. Era el bebé de Carl. —Se volvió y la miró al otro lado de la habitación—. No es mío.

Pero eso era tan injusto. Y podía ver el conflicto en los ojos de Logan.

—¿Qué tuvo? —preguntó Min.

—Un pequeño niño.

—¿Alguna vez has pedido una prueba de paternidad?

—¿Cómo podría? —preguntó con voz ronca—. Se habían vuelto a reunir mucho antes de que él llegara. Es solo un niño pequeño. Todos están *felices*.

Pero Logan lo había pensado. Porque *Logan* se lo perdía. ¿Y si ese niño fuera su hijo? En algún momento, ¿no tendría ese niño derecho a saber quién era su padre?

¿Quién tenía que hacer esa llamada?

A Min se le rompió el corazón. La miró a los ojos durante medio segundo y ella lo vio. El dolor. Esa pérdida.

—Cuando me dijo que estaba embarazada, le dije que si alguna vez necesitaba algo... si quería que me involucrara o dinero o cualquier tipo de ayuda, yo daría un paso al frente. Que estaría ahí para el bebé sin importar nada. —Miró al suelo—. Hasta ahora nunca ha llamado.

Pero quería ayudar. Todavía ayudaría. Min lo sabía. Logan, a pesar de toda la arrogancia descarada y la teatralidad de playboy, era el tipo de chico que se preocupaba.

—¿Crees que sabe quién es el padre?



# Be for Me #2 **BEG** *for me*

—No lo sé. Todo lo que puedo hacer es estar allí si alguna vez me lo pide. —La miró—. Pero nunca va a preguntar. Nunca querrá que yo sea el padre de su hijo. —Echó los hombros hacia atrás—. Y yo no quería ser padre de todos modos, ¿verdad? No como el mío. Distante y exigente. Imposible de complacer.

Pero Logan no sería distante ni exigente. Sería divertido, cariñoso y aventurero.

Y era leal, honorable.

Esa mujer le *había* roto el corazón. No eligiendo a otro chico, sino porque no le había dado la oportunidad de ser el hombre que podía ser. Acabó de quitarle cualquier derecho de responsabilidad.

Ella no había creído en él. Y había creído lo que ella decía.

Eso no era justo.

—Logan...

—Dijo que yo era el chico con el que una chica follaba, el chico de la aventura salvaje, pero Carl era el chico con el que se casaba una chica. —La miró de nuevo—. Y tiene razón. Tú crees que tiene razón.

Min negó con la cabeza.

—No...

—Te escuché —interrumpió, alzando la voz—. Hablando con tu mamá. No querrás tener una serie de relaciones fallidas. Crees que estar conmigo terminaría en un fracaso. No crees que sería fiel.

Se quedó inmóvil.

—¿M-m-me escuchaste?

—Nunca te casarías con un chico como yo —le respondió con vehemencia, enojo, bruscamente.

Ella lo miró fijamente, horrorizada de que la hubiera escuchado la única vez que realmente se enfrentó a su madre. Más duramente de lo que nunca había necesitado. La habían empujado a hacerlo. Porque se había sentido tan herida.

Pero la había escuchado. Y luego la había apartado a *ella*. La había sacado, dejándola fuera.

—Nunca me casaría contigo, solo p-p-porque no me amas —susurró. Sus ojos se llenaron de lágrimas. No había luchado por ella—. Dijiste que amabas...

—*Esto*. La otra noche... dije que me encantaba *esto*.

—Sexo. —Su garganta estaba tan apretada que casi articuló la palabra.

—No. —Cruzó el piso—. Hicimos el amor. Te estaba haciendo el amor.

Ella sacudió su cabeza.

Pero estaba de rodillas frente a ella. Le tomó las manos, cubriendo los puños que estaba presionando contra sus muslos. La miró a la cara, su expresión ruda.

—Estaba asustado Min. Nunca he sentido esto por nadie. Nunca he estado tan... inseguro.

*¿Inseguro?*

Su boca se torció y su agarre se apretó.

—Dijiste que no tenía fe en mí mismo y tenías razón. Pero los dos últimos días he tenido mucho tiempo para pensar y me di cuenta de algo. Aprendí un poco sobre mí estando contigo. Sí tengo control. Tengo fuerza. Me preocupo por algo, alguien, más de lo que me preocupo por mí. Me preocupo por ti.

—Siempre te has preocupado por los demás más que por ti mismo: Connor, Dani, Rocco... todos esos chicos.

Sacudió la cabeza.

—Esto es diferente. Siempre ha sido diferente. Y cuanto más te conozco, más comprendo cuán especial... y más asustado me siento. ¿Pero estos últimos días? Me di cuenta de que podía tener fe en nosotros, Min. Podríamos ser algo. *Somos* algo.

—¿Qué somos n-n-nosotros?

—Perfectos el uno para el otro. No toleras mi mierda, no dejas que te escondas... nos reímos juntos. Y podemos amar como el infierno.

Una lágrima rodó por su mejilla, pero no pudo apartarla porque sus puños todavía estaban cerrados en los de él. Y no la iba a dejar ir.

—Te amo Min. —La miró, el hielo en sus ojos se iluminó—. No voy a ser un cobarde. No daré la vuelta y nunca miraré atrás. Me tomó años

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

liberarme y seguir mi propio corazón. No voy a perder el tiempo así de nuevo. No dejaré que lo mejor que haya entrado en mi vida se vaya. No sin luchar. Arriésgate conmigo, Min. Aprende a confiar en mí.

—Yo lo h-h-hago —susurró.

Sus ojos se agrandaron.

¿Tenía tan poca fe?

—Cumpliste tu palabra —suspiró—. No hiciste lo que podrías haber hecho tan fácilmente y tantas veces, porque prometiste que no lo harías. Cuando decides algo, eso es todo... está hecho. Eso puede ser bueno a veces. Y a veces no tan bien. Pero si me prometes que serás fiel, te creeré.

Porque sabía lo fuerte que era. ¿Hacer frente a su padre hace tantos años, alejarse del mundo en el que había sido criado para competir? ¿Para hacer frente a sus propios errores y seguir sonriendo? Oh, sí, sabía que él era fuerte. Era el único que necesitaba darse cuenta.

—¿Entonces tienes fe en mí? —murmuró.

—Creo que harás cualquier cosa que te propongas —susurró—. Y creo que tu corazón está en el lugar correcto.

Sus ojos azules ardieron en ella.

—Mi corazón está en tus manos. —Su voz era ronca, tan desigual como la de ella—. Me he acostado con otras mujeres. Tú lo sabes. Me he acostado con muchas otras mujeres y no puedo volver atrás y cambiar eso. Pero no soy el hombre que fui con ellas. Nunca les hice el amor. Nunca quise hacerlo. Nunca le he dado a ninguna de ellas lo que quiero darte. Todo, Min. Solo quiero una mujer. Solo te quiero a *ti*.

Soltó su mano y buscó en su bolsillo.

—Vamos a envejecer. Tener niños... divertirnos...

El diamante estaba en la palma de su mano, donde aún se las arreglaba para brillar cegadoramente.

Ella sonrió, era como un viejo amigo.

Tomó su mano y deslizó el anillo por su dedo. No su mano izquierda, sino su mano derecha.

—Esto ya no es un anillo de compromiso, es solo una pieza llamativa para satisfacer a los paparazzi. Porque ahora tengo algo más en mente.



—¿Qué?

—No quiero que nos volvamos a comprometer —explicó—. Solo quiero que nos casemos. Un día simplemente lo haremos, ¿de acuerdo? Simplemente nos levantaremos y lo haremos. —Soltó un suspiro—. Por supuesto, quiero hacer eso hoy, pero dirás que estoy siendo imprudente y que es demasiado pronto. Entonces, voy a demostrar mi paciencia. De nuevo. —Sonrió con esa sonrisa retorcida, triste y hermosa—. ¿Qué dices, Min? Sabes que estoy dispuesto a suplicar si quieres.

—No quiero que supliques —dijo, mientras sus lágrimas caían más rápido—. Solo quiero que me quieras.

—Lo hago. Lo hago. —Se levantó y la tomó en sus brazos, acercándola tanto a él.

Le rodeó el cuello con los brazos y levantó el rostro. Necesitaba besarlo. Tocar. Sentirlo.

—Logan —gritó. Lo había echado mucho de menos. Lo amaba tanto.

Cayeron sobre la cama, una maraña de miembros y ardiente necesidad. Apartaron la ropa sólo lo suficiente para acercarse. Para que él entrara.

—Lo siento, lo siento, lo siento —suspiró mientras la besaba. Al entrar en ella.

—Me a-a-apartaste. —Le había dolido.

—Lo sé. —Levantó la cabeza y la miró a los ojos—. Honestamente pensé que no estarías contenta conmigo... Lo siento mucho. Nunca más.

La llenaba ahora. La sostenía. La amaba.

Y ella respondió. Haciéndole el amor con todo su ser, no solo con su cuerpo, sino también con su voz.

—T-t-te amo —gritó.

Hizo una pausa, mirándola profundamente a los ojos, su cuerpo lo más profundo posible dentro del de ella.

—¿Te asusta decir eso?

—No. —Sus ojos se humedecieron de nuevo, pero trató de sonreír.

—Estúpido tartamudeo. A veces sucede sin ningún motivo.

Se dejó caer sobre los codos y frotó su nariz contra la de ella ligeramente.

—Puede que te frustre a *ti*, pero no me molesta. Siempre esperaré a escuchar lo que tengas que decir. No tengo nada más que paciencia para ti.

Eso era cierto. A él nunca le había molestado, simplemente la había aceptado tal como era. Y ella sonrió. Porque podía ser juguetona con él. Podría ser *ella misma*.

—¿De verdad? —bromeó, arqueándose para acariciarlo íntimamente—. ¿Estás seguro de eso?

Envolvió sus brazos alrededor de ella con más fuerza, presionando más cerca. Inmovilizándola.

—Sí. —Sonrió—. Dilo de nuevo —susurró—. Por favor, dilo de nuevo.

Sonrió a pesar de que caían más lágrimas. Estaba tan feliz. Y no lo dijo, lo cantó:

—Te amo, te amo, te amo.

Su expresión derritió su corazón.

—Te amo Logan —dijo de nuevo mientras él se movía, acelerando el ritmo. Besándola para que no pudiera decirlo de nuevo incluso si hubiera querido. Pero no había nada más que decir en este momento. Cada toque, cada mirada, gritaba el mensaje.

Alegría. Deseo. *Amor*.

Se movieron hasta que ella gimió, echando la cabeza hacia atrás, deleitándose con las crecientes sensaciones, la dicha de su cuerpo trabajando en el de ella. El deleite de su toque. Su *cuidado*.

—Oh s-s-sí —suspiró. Abandonada y libre de la forma en que podía ser libre, solo con él.

Y ella también lo tocó, provocándolo incluso cuando lo amaba. Sonriendo incluso mientras lloraba.

Hasta que una dolorosa necesidad se apoderó de ella. La desesperación forzó la velocidad. Se retorció, persiguiendo lo que anhelaba. Pero lo que quería, ya lo había atrapado. Encerrado en sus brazos, en su cuerpo. Logan se entregó a ella.

—Te amo Min —gruñó mientras se estremecía en sus brazos—. *Te amo*.

# Be for Me #2 **BEG** *for me*

Totalmente suyo.

Pasaron solo unos minutos antes de que se levantara sobre los codos, sin aliento, pero con los ojos brillantes. Rebosante de amor, enviando ese pulso electrizante a través de ella. Solo vino de Logan temblando a través de ella.

—¿Quieres que te vuelva a decir cuánto te amo? —desafió. Y *todo* era un desafío—. ¿Te lo enseño?

Min le rodeó el cuello con el brazo y le dio un beso en su boca malvada.

—V-v-ve a buscar ese helado y *yo* te lo mostraré a *ti*.



*#SeisMesesDespués*

—¿**A**dónde vamos? —preguntó Min mientras caminaba por la terminal del aeropuerto con Logan. Él irrumpió de nuevo en su apartamento después de un día de reuniones y le dijo que arrojara algunas cosas en una bolsa de viaje y fuera a volar con él.

—Sabes que me gustan las sorpresas —respondió.

Pero no fue una sorpresa por mucho tiempo. Mientras las azafatas completaban el control de seguridad, Min le lanzó a Logan una mirada interrogativa. ¿Volaban a Las Vegas?

*¿Por qué?*

Pero no dijo nada. No era como si Logan jugara: en la bolsa de valores o en una nueva empresa, sí, pero no en los casinos. Su corazón latía con fuerza. Le tomó la mano y sonrió como si supiera que sus pensamientos estaban corriendo, soñando en secreto... porque no hace mucho le había hecho una promesa.

—Viaje de investigación —dijo—. Estamos buscando una ubicación para la próxima sesión de catálogo.

Correcto. Investigación. No estaba tan decepcionada.

—¿Entonces no vamos de fiesta?

¿No irían a una de esas capillas de bodas abiertas toda la noche? Eso sería una locura, ¿verdad? No estaba pensando en eso en absoluto.

Sacudió la cabeza.

—Estoy pensando temprano en la noche, en realidad. Traje algunos juguetes conmigo.

Oh. Sus dedos de los pies se curvaron.

—Mi turno de usarlos.

—Es posible que desees ver cuáles son primero. —Rio entre dientes.

La mordaza de bola había salido solo un par de veces desde ese viaje. Una vez lo había usado con él y las cuerdas de seda. Nunca había conocido un placer y un poder tan perversos. ¿Y después de que lo soltara? Nunca había imaginado que la venganza pudiera ser tan sublime. Todavía se estremecía de solo pensar en eso.

Así que ahora se envolvía en sus brazos en el segundo en que cerró la puerta de la habitación del hotel detrás de ellos.

Se rio entre dientes y la atrajo hacia sí.

—¿Algo que quieras?

—Sabes exactamente lo que quiero.

Y se aseguraba de que ella lo consiguiera.

—¿Por qué t-t-tan temprano? —gimió cuando él la besó.

Todavía estaba oscuro y se sentía como solo media hora desde que finalmente se había quedado dormida.

—Porque sí. —Le pasó los dedos por las pantorrillas, haciéndole cosquillas para que se despertara—. Vamos, valdrá la pena. Lo prometo.

¿No sabía que lo seguiría hasta los confines de la tierra si se lo pedía?

Tomaron una limusina de regreso al aeropuerto. Se volvió y le frunció el ceño.

—¿Ya nos vamos?

—Solo un pequeño viaje.

—¿En un helicóptero? —Le envió una suave sonrisa mientras caminaban hacia el piloto que esperaba. Recordaba muy bien lo que había sucedido la última vez que había hecho un viaje con él en helicóptero—. ¿Tienes otro destino sorpresa?

—Ajá.

Amanecía justo cuando tomaron el cielo y en cuestión de minutos estaban volando sobre el Gran Cañón.

—Oh Logan, esto es simplemente hermoso. —Parpadeó—. Tienes que hacer la sesión aquí.

Logan ya no modelaba, pero supervisaba la producción final. Ambos evitaban las cámaras todavía, y en su mayor parte, la gente detrás de las cámaras ahora los ignoraba. Muy aburrido. Muy feliz.

El helicóptero descendió. Le tomó la mano con fuerza y rápidamente salieron y corrieron hacia el claro.

—Volverá, ¿verdad? —Se rio cuando el helicóptero despegó de nuevo.

—Eventualmente. —Asintió.

—¿Vamos a caminar?

—En realidad no.

—¿Entonces q-q-qué? —tragó.

Logan parecía nervioso. Y ahora ella estaba nerviosa. Porque había tomado sus manos entre las suyas y podía sentir su tensión.

—¿Logan?

—Es ese día, Min.

—¿Qué?

—Aquí mismo. Ahora —dijo—. Hagámoslo. Sin dudas, sin arrepentimientos.

—¿Qué? —susurró.

—Cásate conmigo.

Soltó una mano y metió la mano en el bolsillo de sus jeans. Miró los círculos de platino relucientes que sacó. ¿Anillos de boda? De ninguna manera.

Y a pesar de que era todo lo que había querido, lo que secretamente había estado esperando, no *podía* creerlo.

—Esto es solo tú y tu cosa de todo o nada. Esta es tu imprudencia... te estás apurando... —susurró. No quería que se arrepintiera.

—Y este es solo *tu* miedo —argumentó con suavidad—. Esto es que no estás dispuesta a correr riesgos. ¿Sinceramente? No es ningún riesgo. No estoy siendo imprudente —dijo—. Lo más estúpido para mí sería dejarte ir. Y no hay prisa. He sido tan bueno. Ya he esperado tanto tiempo.

Ella rio.



—Oh, sí, tan paciente. —Pero se humedeció los labios—. Logan...

—Sé que no crees mucho en el matrimonio. Ambos hemos tenido ejemplos bastante horribles de nuestros padres, pero quiero que todos en el mundo sepan que pertenecemos el uno al otro. Que eres mía y yo soy tuyo. Quiero estar seguro y protegido con ese conocimiento. Quiero que te sientas igual de segura y protegida. Saber que eres *amada*. Tú, tal como eres. Ahora mismo. Para siempre.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Presionó sus manos sobre su pecho, necesitando sentir esa fuerza sólida, confiable y energizante de su corazón.

—No pensé que podría darte lo que necesitabas. —Su voz se volvió ronca—. Que merecías más de lo que yo podría darte. —Miró hacia abajo—. Sabes que mi mamá sugirió que siguiéramos con esto de la forma en que era ese fin de semana de su fiesta. Cada parte de mí se rebeló ante esa idea. —Le apartó un mechón de pelo de la cara—. No porque no quisiera estar contigo, porque lo quiero. Lo hago. Pero porque te mereces mucho más que el tipo de matrimonio del que ella estaba hablando. Mereces ser amada. Total, absolutamente, para siempre. —Le sonrió con mucha ternura. Todo hermoso ángel—. Mereces confianza, honestidad y fidelidad. Y te la daré. Siempre, Min. Confía en mí.

—Lo h-h-hago. —Se secó la lágrima de la mejilla.

—No te defraudaré. Sé lo que *no* debo hacer. Y me comunicaré. Comunicarme de verdad. Mis necesidades. Mis pensamientos.

—¿Incluso tus s-s-sentimientos? —Se rio entre lágrimas.

—Si lo tengo que hacer. Mis sentimientos son bastante sencillos. Me siento increíble cuando estoy contigo y como mierda cuando te vas. Te quiero conmigo.

Apretó sus muñecas, llevando sus manos a su rostro.

—Para bien —susurró.

—Para siempre. —Levantó la barbilla y lo besó.

Nunca se cansaba de besarlo. Era tan apasionado. Tan juguetón. Tan amoroso.

Riendo, se echó hacia atrás, pero todavía le lloraban los ojos.

—Así que el plan era seis meses de celibato, y ahora nos vamos a asentar después de seis meses de...

—Felicidad absoluta.

Asintió con la cabeza, con la garganta apretada.

—Te amo, Min.

—Yo también te amo. —Lo besó de nuevo.

—¿Entonces dices que sí?

—Por supuesto que digo que sí.

—¿Ahora mismo?

—Sí.

Sacó su teléfono.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó mientras tocaba frenéticamente la pantalla.

—Hacer saber al celebrante y a los testigos que están listos para ir.

—Hablas en serio, ¿realmente quieres decir verdad a-a-ahora? —Lo miró boquiabierta.

—Ajá. —Una mirada de sorpresa entró en sus ojos—. ¿Tú no hablabas en serio?

—Por supuesto que sí. —Pero se rio y envolvió sus brazos alrededor de su cintura—. Pero realmente te refieres a aquí, ahora mismo.

Estaba en jeans y su cabello estaba en una trenza desordenada y apenas había dormido.

—Realmente lo hago. —Le guiñó un ojo—. He esperado lo suficiente.

Esto era una locura. Tan genial. Tan Logan.

—¿Estás de acuerdo con no tener una gran boda? —preguntó y de repente se echó hacia atrás.

—No quiero una boda masiva. —Era lo último que quería—. Solo te quiero a *tí*.

Le sonrió. Sí, la conocía bien.

Sin padres. Sin desaprobación, ni aprobación al respecto. Nada importaba más que estar con él.

Rápidamente envió el mensaje y luego la miró, con ese viejo brillo pícaro en sus ojos.

—Sabía que era una buena idea invertir en esa empresa de helicópteros.

Todavía le hacía cosquillas que Logan fuera un socio silencioso para tantos cuando, en su vida personal, era todo lo contrario. E insistía en que *ella* fuera todo lo contrario.

Y ahora sabía por qué había dejado que Tyler la contratara en primer lugar: le gustaba ayudar a nuevos negocios. Construir sueños.

El suyo se había recuperado después del golpe del compromiso. Pero se centraba más en ayudar a sus clientes a establecer primero su presencia en las redes sociales y luego en guiarlos para que administraran sus páginas ellos mismos, con ella como asistente de guardia. Le encantaba el elemento de diseño y el contacto directo con el cliente. Era mucho más divertido, mucho menos aislado.

Se paró frente a él, contemplando el paisaje monumental, sintiéndose tan pequeña, pero tan protegida. Tan segura. La rodeó con sus brazos y miró hacia adelante con ella.

—Me siento tan afortunado —murmuró.

—Yo también.

Unos minutos más tarde, el helicóptero aterrizó y Rocco y Dani, Chelsea y Xander, Hunter y luego Connor corrieron hacia ellos. Xander y Hunter llevaban grandes maletas detrás de ellos, Connor agarró un par de maletas. Otro hombre, el celebrante, salió el último.

¿No era una gran boda? El corazón de Min se llenó a reventar. Su familia estaba aquí.

—Estoy tan emocionada y te miro, estás radiante. —Chelsea abrazó a Min—. Y probablemente quieras cambiarte, ¿verdad?

¿Cambiar se dónde?

—Vamos —dijo Dani—. Tengo un vestuario portátil para ti, la experiencia de modelo de Logan tiene que ser útil para algo, ¿verdad?

—Tenemos dos opciones para ti —añadió Chelsea mientras se la llevaban—. Hay grande y espumoso o hay ceñido.

—¿Qué piensas? —preguntó Dani.



A Min no le importaba. Miró hacia atrás por encima del hombro y vio a Logan de pie allí, sin escuchar a sus amigos mientras la miraba, su corazón en sus fascinantes ojos.

Sin peluquero, sin maquillaje, no importaba. No se trataba de apariencias o percepciones. Se trataba solo de lo que había dentro. Sobre lo que estaba *bien*.

Cuando el sol se elevó más alto y los bañó con una luz dorada, miró al hombre que le había robado el corazón. Nunca se había sentido tan hermosa, tan bendecida.

—Te amo —dijo.

—Ni la mitad de lo que te amo yo —respondió él.

—Oh, estás compitiendo conmigo, ¿verdad?

—No hay necesidad. —Sacudió la cabeza—. Gané. Todo.

Al borde de una de las maravillas naturales más bellas del mundo, con la opción ceñida, Min miró a Logan y escuchó mientras el celebrante hablaba. Escuchó cómo Logan declaró su amor.

Y ella respiró y sonrió mientras le decía sus votos. No sabía si tartamudeaba en absoluto, no le importaba.

Estaba demasiado ocupada sonriendo.

Después, la atrajo hacia sí y apoyó la frente en la de ella.

—Va a ser increíble, Min.

—Lo sé. —Ya lo era.

—Tómenos una foto, ¿quieres? —Llamó a sus amigos.

—Alguien se apoderará de la imagen y la publicará en Internet —advirtió Min.

—La gente puede publicar lo que quiera. —Se encogió de hombros—. No me importa lo que piensen los demás. Sólo tú. —Buscó de nuevo en su bolsillo—. Pero ahora que estamos casados, puedo darte esto.

Se arrodilló ante ella y abrió la pequeña caja.

—¿Qué es eso?

—Tu anillo de “*no comprometida*” va con tu anillo de “*definitivamente casada*” —dijo—. Tomé una hoja del libro de tu antiguo cliente y lo diseñé

especialmente. Porque tuve que competir con él en eso. Es una esmeralda, ¿ves?

Oh, podía verlo con seguridad. Una hermosa esmeralda, enmarcada en diamantes, engastada en una simple banda de platino. No era demasiado grande ni llamativa. Era simplemente impresionante.

—El color de tus ojos —dijo en voz baja.

Extendió la mano, no por el anillo, sino para enmarcar su rostro y mirarlo a los ojos. Ese malvado azul hielo.

—En otras palabras, ¿me has dado dos anillos de compromiso?

Se encogió de hombros.

—Algo así. Supongo. Sí. Uno llamativo para lo falso, uno hermoso para lo verdadero.

—Ambos son hermosos.

Ahora tenía un amor real por su diamante de gran tamaño, mirarlo la hacía sonreír. Habían llegado tan lejos desde entonces. ¿Pero esta esmeralda?

—Me encanta.

Observó cómo deslizaba la esmeralda hacia abajo, colocándola firme contra su nueva alianza. La miró a la cara y le guiñó un ojo.

Tan generoso, tan indignante. Tan amoroso. Tan Logan.

Y todo suyo.



El enamoramiento de Danielle Hughes desde hace mucho tiempo por Rocco St. Clair la ha convertido en una solterona virgen adelantada a su tiempo. Necesita dejar de anhelar lo imposible y tomar el control de su vida. Pero esta vez, huir le ha dado más de lo que esperaba...

Cuando le debes todo a un hombre, no le pagas acostándote con su hermana, no importa cuánto lo desees. Rocco St. Clair le debe a Logan Hughes, así que cuando Logan le pide que cuide a su hermana fugitiva por la noche, no puede decir que no. Es solo una noche, ¿verdad?

Pero Danielle Hughes es la tentación encarnada. Forzados a estar juntos en la única habitación de hotel, está poniendo a prueba su determinación de todas las formas inocentes que puede. Rocco está decidido a no romperse y tomar lo prohibido.

Pero cuando se rompa el control, *todo* quedará al desnudo.

***Bared for me – Be for me #3***



# ACERCA DE LA AUTORA



La bestseller de USA TODAY, Natalie Anderson, escribe romance contemporáneo divertido, juguetón y que se sienta bien. Ha publicado con Harlequin Mills & Boon, Entangled Publishing y de forma independiente. También ha escrito ficción para jóvenes adultos para Penguin NZ bajo un seudónimo. Con más de treinta libros publicados, ha sido nominada al premio *Romantic Times* y finalista del R\*BY (Libro romántico del año).

Vive en Christchurch, Nueva Zelanda con su esposo y cuatro hijos.

# BEG *for me*

USA TO

*Traducido  
Corregido  
Diseñado  
& Revisado*



Paradise Summerland

# NATALIE ANDERSON